MISIÓN Y GLOBALIZACIÓN

RICHARD TIPLADY, *editor*

COMIBAM Internacional

MISIÓN Y GLOBALIZACIÓN
Richard Tiplady, *editor*

© COMIBAM Internacional - www.comibam.org

Versión al español: Ileana Yamina Gava y Bárbara Compañy
Cubierta: Jeff Northway

Original en inglés: *One World or Many? The impact of globalisation on mission*. Comisión de Misiones de la Alianza Mundial Evangélica, publicado por William Carey Library, Pasadena, Estados Unidos. Usado con permiso.

Citas bíblicas tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional (NVI. © 1999 Sociedad Bíblica Internacional, Editorial Vida.

2006 primera edición

Índice

Prólogo 7

Introducción 11

Agradecimientos 13

Parte I
ASPECTOS PRINCIPALES

1. Globalización y economía, un mundo interrelacionado 17
   Ruth Valero
2. Cultura de la tecnología y cultura del terror 41
   Sam George
3. La cultura del terror, vale la pena vivir y morir por ella. 65
   Sam George
4. Multiculturalismo y pluralización, primos hermanos de la globalización . . 81
   David Lundy

Parte II
TEMAS ESPECÍFICOS

5. El evangelio, la globalización y la etnicidad 95
   Miriam Adeney
6. Motosierras, aviones y dragones, la globalización y el medio ambiente . . 109
   Ruth Valerio
7. La globalización y la asistencia médica misionera 125
   Steven Fouch
8. La globalización, las mujeres y la obra misionera 145
   Rose Dowsett

9. La globalización, una perspectiva africana 159
Wanyeki Mahiaini

10. Un vistazo a la perspectiva del mundo en desarrollo 171
Fiona Wilson

Parte III
MISIONES

11. La religión y el futuro del cristianismo en la aldea global 187
Bulus Galadima

12. ¿Puede lo global reemplazar lo local? Globalización y contextualización . 201
Marcelo Vargas

13. Lecciones sobre el compromiso de la teología con la globalización 213
Warren Beattie

14. La globalización y la iglesia 233
Alex Araujo

15. Supresión de intermediarios, misiones e iglesias en un mundo posmoderno globalizado 245
Ros Johnson

16. Globalización, evangelización mundial y misionología global. 257
Steve S. Moon y David Tai-Woong Lee

Autores 277

Prólogo

ESTE LIBRO ES UNA SEÑAL de esperanza y una promesa de lo que podría significar, para el futuro del trabajo misionero evangélico y la reflexión misionológica, una experiencia de diálogo global, cuidadosamente planificada. La mayoría de los autores son personas que he conocido alrededor del mundo (hombres y mujeres) que representan una amplia diversidad de trasfondos étnicos y culturales, que a su vez demuestran un compromiso con una postura evangélica. Los autores tienen sus raíces en iglesias locales, seminarios teológicos, universidades y proyectos misioneros en lugares tan distantes como: La Paz, Bolivia; Mánchester, Inglaterra; Manila en las Islas Filipinas; Uganda en África y Seattle en la costa pacífica de los Estados Unidos. Esta diversidad aclara la riqueza en la variedad de estilos, fuentes y ejemplos en sus reflexiones sobre la globalización como el contexto nuevo de las misiones en el mundo actual. Pero también, encontrará de igual manera, una unidad en su compromiso con la verdad bíblica y una pasión por comunicarla y aplicarla.

Bajo el patrocinio anglosajón, primero de Gran Bretaña y seguido por los Estados Unidos, los últimos dos siglos de misiones evangélicas se han caracterizado por un enfoque pragmático al entendimiento del contexto social y político de su actividad. Si los imperios y los sistemas socioeconómicos nos permiten «hacerlo a nuestro modo», ¿por qué nos interesa analizar nuestras acciones y encontrar de qué forma nuestro modo de hacer misiones refleja más los valores de estos sistemas que los del evangelio? Si nos permiten «hacerlo a nuestro modo», ¿por qué estamos entre los que se benefician de ellos? ¿Por qué tanto lloriqueo por aquellos que son sus víctimas? Este tipo de pragmatismo ciego ya no es admisible. Una de las posturas evangélicas, misionológicas, después de Lausanne 1974, enfatizó la necesidad de una concienciación de parte de los evangelistas y misioneros a evaluar cómo sus culturas moldeaban no sólo sus metodologías misioneras, sino sus versiones del evangelio en áreas que abiertamente contrastan con las enseñanzas bíblicas y convicciones teológicas.

Los pragmáticos que apoyan el concepto de que misión es simplemente un acto de alimentar nuestros computadores con datos sobre las necesidades y re-

cursos, para luego compaginarlos por medio de procesos de administración por objetivos, siguen rechazando un autoanálisis que les abriría los ojos a las contradicciones en su teología y su práctica. Ellos piensan que el autoanálisis es el pecado de «teóricos pasivos».

Los autores de este libro muestran que la importancia de la comprensión de la crítica al contexto de la misión, tanto en el envío como en la cultura receptora, son indispensables para los practicantes involucrados en la acción misionera, que a su vez, quieren ser fieles al Señor Jesucristo como Él ha sido revelado en las Escrituras.

Este libro expone también que un análisis crítico posiblemente no le pondrá fin a la fomentación de parálisis. Uno de los peligros de las consultas y los congresos, que se comprometen al pensamiento crítico, es que podrían, al final, convertirse en un relato periódico de retórica antisistemática. En lenguaje teológico su análisis podría convertirse en un ejercicio ritualístico sin consecuencia que lo justifique. Además de su crítica, estos autores intentan comprender el lado positivo de la globalización desde una perspectiva de misión cristiana. Percibo que sus contribuciones a este libro suman una postura crítica con una disponibilidad a trabajar en reformas, en perspectivas nuevas, en encontrar inspiración, modos de expresión, y sugerencias para prácticas que difieren de fuentes culturales distintas al canon evangélico. El sueño de un evangelismo global uniforme, que es una fotocopia del sentir, la estructura y el lenguaje de sus modelos anglosajones y europeos, necesita ser abandonado. Conforme pasa el tiempo, los matices y las variaciones serán aparentes en expresiones contextualizadas de evangelismo alrededor del mundo. El diálogo continuo y el apoyo mutuo de estas estructuras de evangelismo serán requeridos para enfrentar los retos que presentará la globalización posmoderna en el trabajo misionero venidero.

La Comisión Teológica y la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial, merecen una felicitación por su paciencia y esfuerzo persistente para mantener este diálogo abierto, a pesar de todo tipo de dificultades. Su trabajo contribuye a la credibilidad de la misión evangélica en este punto de la historia. Es mi esperanza que este libro genere diálogo y debate que lleve consigo una agenda teológica que un lector atento podrá encontrar bosquejada en estas páginas. Por ejemplo, es necesario continuar una investigación minuciosa a las profundidades de las enseñanzas del Nuevo Testamento en su variedad y unidad, para así desarrollar por medio de una conversación global, una eclesiología contemporánea que proveerá entendimiento y un lenguaje para el paradigma de cambio requerido en este momento.

Los sociólogos de religión como Donald Miller en los Estados Unidos, nos dicen que el protestantismo necesita ser redefinido en este nuevo siglo, debido a los cambios paradigmáticos misionales sugeridos por el desarrollo de iglesias

posdenominacionales. Los evangélicos deben hacer una contribución a esta redefinición en base a un diálogo global.

Además de un análisis de los procesos sociales y económicos, en este libro existen referencias a muchas personas que en su experiencia vivencial son ejemplos concretos de cómo la globalización afecta a individuos. El marco de estas historias es el hecho de que durante veinte siglos, el evangelio de Jesucristo ha avanzado de acuerdo al diseño de Dios, por el poder del Espíritu Santo. Al leer el Nuevo Testamento, percibimos que este marco del diseño de Dios es el factor decisivo, aunque las páginas nos proveen un retrato claro de lo que fue la Pax Romana en el primer siglo. Este análisis útil de la Pax Americana en el siglo veintiuno tiene un parámetro más amplio que el movimiento de la globalización. Este parámetro es la convicción de que el trabajo de Dios se logrará por medio de y a pesar de la globalización. Solei Deo gloria.

SAMUEL ESCOBAR
Valencia, España, marzo de 2003

Introducción

HACE UNOS AÑOS viajando con mi familia por el norte de África para visitar a los equipos de obreros de la organización con la que estoy asociado, algo cansados del intenso viaje y todavía sorprendidos de las riquezas culturales de aquellos pueblos, decidimos detenernos a comer algo en un restaurante. Después de mucho divagar con nuestros niños todavía pequeños y en brazos, entramos a uno que, para nuestra sorpresa era de comida rápida.

Al entrar al negocio, nos percatamos de inmediato que el local se encontraba desbordado de adolescentes y jóvenes que tocaban el umbral de los veinte años, vestidos algunos a la usanza de las costumbres religiosas más rigurosas del país y otros de una manera occidental con sus «blue jeans» y sus «t-shirts». Eso sí, casi todos hablaban sin parar haciendo uso de los más modernos teléfonos celulares que uno pudiera imaginarse.

Inmediatamente fui hasta donde la persona que atendía el restaurante para escoger uno de los «menú-combos» que se encontraban en oferta en aquellos días. Pero mientras esperaba en la fila, uno de estos hombres corrió a subir el volumen del radio que ambientaba las instalaciones de aquel negocio, y en aquel instante reconocí el ritmo: ¡era música latina! Tan reconocida por el sabor caribeño de nuestras tierras. Pero ¿en dónde estoy? El entorno no estaba nada mal para un Mc'Donalds perdido en algún punto de la geografía norteafricana.

Esta es sólo una pequeña fotografía de lo que acontece en nuestro planeta hoy. Para los amantes de la globalización es una muestra más de cómo los beneficios del Primer Mundo llegan, gracias a este movimiento, a todos los rincones del orbe trayendo con ello prosperidad, tecnología y comercio. Pero, para los detractores de este concepto, muchos de los cuales sufren la competencia desaforada del mercadeo global en carne propia, la globalización no es otra cosa que un instrumento de dominación política y económica de injusticia y saqueo ecológico a favor de las naciones más poderosas y en detrimento de los pueblos menos aventajados por la prosperidad comercial e industrial.

Guardando una sabia posición entre los dos extremos es que aplaudimos la publicación de este libro en español con miras a la realización del tercer congreso misionero COMIBAM 2006. Estamos enfrentando un mundo globalizado e interconectado en donde los eventos de una región de la tierra llegan a afectar la

economía, la política, la religión y la vida diaria de naciones que se encuentran en el otro extremo. Es desde este ambiente y contexto, en donde las iglesias iberoamericanas deberán enfrentar el cumplimiento de la gran comisión en esta generación.

Oro que el Señor use esta publicación como el inicio de una estimulante reflexión desde la iglesia y los campos de misión ante el desafío del evangelio con todas sus consecuencias e implicaciones, a un mundo cada vez más interdependiente y comunicado, pero a la vez, más sufrido, injusto y perdido, en donde solamente las buenas noticias de Jesús para todas las naciones, serán capaces de transformar las vidas, el medio ambiente y las sociedades del planeta entero.

Allan E. Matamoros
PM Internacional, Director Ejecutivo

Agradecimientos

GUILLERMO TAYLOR, miembro de la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial, me brindó más apoyo y ayuda de lo que se puede pedir o esperar. Guillermo es un verdadero amigo y un hermano mayor que me dio la oportunidad de contribuir al movimiento misionero global, por lo tanto espero que este libro justifique su confianza en mí. Además, recibí la guía de Rose Dowsett, que lidera el grupo de trabajo de misionología global de la Comisión de misiones. Sus consejos y gentil ayuda, como así también su sacrificada asistencia durante cuatro días a nuestra reunión en Chicago en Marzo de 2002, luego de un largo mes de viaje, han sido de un valor inestimable. La mayor parte del trabajo de planificación de este libro se realizó cuando yo era director de Global Connections en el Reino Unido, es por eso que Stanley Davies merece todo mi agradecimiento y valoración, ya que no sólo su contribución financiera hizo realidad este proyecto, sino también y más aún, su guía y amistad, que no fueron inferior a ninguna otra durante los seis años trabajando juntos.

Antes de que formásemos este equipo de trabajo sobre la globalización, ya conocía a algunos de los autores de esta obra. A otros los fui conociendo a medida que avanzamos en el trabajo. Comenzamos como colegas, pero terminamos como amigos (o eso espero). Les agradezco a todos por el tiempo de estímulo y desafíos que compartimos mientras luchábamos por intentar definir y comprender uno de los temas más importantes de nuestra época. La globalización corre el peligro de convertirse en una teoría para todo, una hidra con múltiples cabezas que no reposa nunca. Creo que en esta obra hemos logrado cortar sus cabezas principales.

Ante todo, agradezco con profundo amor a mi esposa Irene y a mi hijo Jamie, sin los cuales mi vida estaría vacía y carecería de sentido. Ellos son quienes se las arreglan sin un marido y sin un padre mientras yo recorro el mundo dedicándome a cosas como la producción de este libro. Su contribución para esta obra es tan importante como la de todos los demás.

RICHARD TIPLADY

Parte I
ASPECTOS PRINCIPALES

1
Globalización y economía, un mundo interrelacionado

Ruth Valero

La tarea de escribir este capítulo me lleva a pensar en los países con los que he tenido contacto en el día de hoy. Mis pantalones de jean fueron confeccionados en Marruecos y mi camiseta en Portugal. Mi café es de Costa Rica y las bananas son de las Islas de Barlovento. El teclado de mi computadora fue hecho en Alemania, mientras que la pantalla es de China. Una mujer japonesa está visitándonos ya que se tomó unas vacaciones en su trabajo con el fin de viajar a distintas partes del mundo, y además hoy hablé con unos amigos que se mudarán a Tanzania.

Todos los productos antes mencionados, tienen una historia que contar: quién los hizo o produjo y cómo viajaron a través del mundo para llegar hasta mi hogar. Cada uno de ellos hace referencia a distintos aspectos del complicado mundo de la globalización, como el cambio de mi sociedad de productores a consumidores, los beneficios que trajo aparejados este cambio, las zonas de producción para la exportación, el papel de la tecnología en la economía, la fuga de las compañías en busca de un mejor rendimiento económico, la elite global móvil, y el incremento de ganadores y perdedores. Sin embargo, tal vez el producto que tiene la historia más importante para contar es la humilde banana.

La banana es uno de los alimentos básicos de hoy. En realidad, es la fruta más popular. Sin embargo, la generación de mis padres casi nunca la consumía, entonces, ¿qué ha sucedido en el mundo para que las bananas se conviertan en un producto corriente en Gran Bretaña?

Tradicionalmente, Gran Bretaña

y el resto de la Unión Europea compraban bananas en las antiguas colonias, particularmente en las islas de Barlovento, que han llegado a ser casi totalmente dependientes de la industria. Gran Bretaña invirtió en las plantaciones y Geest, la compañía que compra y vende la mayoría de las bananas, es una compañía británica. La Convención de Lome en 1975 formalizó el compromiso de la Unión Europea a continuar importando bananas de las Islas de Barlovento.

Sin embargo, el 70 por ciento de las bananas en el mercado internacional está controlado por tres compañías norteamericanas: Chiquita, Dole y Del Monte. Disgustados con la política proteccionista de la Unión Europea sobre las bananas, Estados Unidos emitió una queja a la Organización Mundial del Comercio (OMC), que tomó decisiones a favor de los norteamericanos. Cuando la Unión Europea rehusó retractarse, Estados Unidos contraatacó y fijó los derechos arancelarios sobre las importaciones, que dio como resultado un valor de 191,4 millones de dólares sobre las exportaciones de la Unión Europea. La queja de los norteamericanos a la OMC llegó justo unos días después de que Chiquita donara 500.000 dólares al Partido Demócrata. Los aranceles fueron impuestos por el Congreso, que estaba controlado por los Republicanos, luego de que Chiquita les donara 350.000 dólares.

En la actualidad una abrumadora mayoría de las bananas destinadas a la exportación se producen en pésimas circunstancias. Los trabajadores de las plantaciones viven en completa pobreza. En Ecuador, por ejemplo, se les paga tan sólo 1 dólar por día, y algunos productores independientes ganan 3 peniques por libra, que ni siquiera alcanza a cubrir los costos. Como promedio, el productor gana sólo un 5 por ciento del precio de una banana.

Se utilizan enormes cantidades de químicos para tratar la banana durante la producción. Las plantaciones en América Central emplean 30 kilogramos anuales de ingredientes activos por hectárea, lo que significa diez veces más que la cantidad promedio utilizada para el cultivo intensivo en los países industrializados. En Costa Rica, el 75 por ciento de los trabajadores en las plantaciones de bananas sufren de lesiones de piel y un 20 por ciento de los hombres son estériles debido al trabajo con pesticidas. Comunidades enteras padecen los efectos de la fumigación aérea indiscriminada de los cultivos.

Cabe mencionar el impacto de estas prácticas en el medio ambiente, y ni hablar del hecho de la deforestación masiva que se realiza para así disponer de las tierras para las plantaciones. Es de gran preocupación el efecto de todos los químicos utilizados en quienes consumimos bananas. Es interesante mencionar la respuesta de un trabajador en una plantación de Chiquita en Guatemala, cuando se le preguntó si alguna vez comía las bananas que producía, y exclamó: «¡Dios mío! ¡No! Los que vivimos en estos lugares, no comemos la fruta que cosechamos.

¡Creo que sabemos mejor que nadie que no debemos hacerlo!»

La historia de la banana de mi frutera nos proporciona una idea muy útil y reveladora de cuán compleja es la red de la globalización económica. El análisis presentado a continuación, si bien inevitablemente simple y general, resulta provechoso en esta coyuntura a fin de trazar los lineamientos generales de las facetas principales de la globalización económica, además de comenzar a explorar algunas de sus repercusiones en la obra misionera.[1]

Facetas de la globalización

La globalización económica está basada en el principio del libre comercio y el capitalismo de mercado

Esta aseveración ciertamente no es novedosa para la mayoría de nosotros, pero ya que para algunos puede serlo, analizaremos esta idea en más detalle. La globalización económica funciona sobre la base de la política de liberalización del mercado, la privatización y la desrregulación del mercado financiero. Se cree que el mercado libre entre distintos países, sin barreras proteccionistas, es la forma más efectiva de incrementar la riqueza a escala mundial, como así también, de sacar de su estado de pobreza a los países que presentan más carencia.

Este sistema global sólo funciona cuando hay crecimiento, por lo tanto, la economía de la globalización está controlada por aquellos que poseen el capital.[2] Este impulso hacia un crecimiento permanente ha conducido al surgimiento y la actual dominación, de las empresas transnacionales (ETN). En consecuencia, de 100 de las economías más poderosas, 50 son ETN en la actualidad. Así, las fusiones y adquisiciones han llegado a ser una característica corriente del panorama de la globalización. En efecto, la cantidad anual de estas fusiones y adquisiciones se duplicó entre 1990 y 1997, cuando el valor total alcanzó a los 236 mil millones de dólares (NI, 2000, p. 24).

Otro aspecto de esta economía de crecimiento es la especulación de las divisas y las inversiones extranjeras directas (IED). Algunos dicen mil millones de dólares, otros sostienen que hasta 2 billones de dólares, se producen diariamente en los

---

[1] Los datos sobre economía que figuran a continuación han sido tomados de Valerio (2002).

[2] Como lo expresara Bill Clinton (citado en Bruges, 2000, p. 81): «Creo que un país con el 4,5 por ciento de la población mundial pueda mantener su nivel de vida si no tenemos más clientes». Es importante señalar que personalmente no estoy en contra de las ganancias *per se*, y en realidad es necesario obtener ganancias para que la actividad económica sobreviva. Como lo voy a explicar más adelante, el problema surge cuando la meta es la adquisición excesiva de ganancias, sin tener en cuenta las consecuencias para las personas o para el planeta. Lo mismo es cierto para la necesidad de movimiento del capital. Es importante resaltar que es necesario que el mercado de divisas opere sin mayores dificultades y con efectividad, antes de tratar el tema de la reciente inflación de los movimientos de capital y la inestabilidad que pueden causar estos movimientos.

mercados financieros. Giddens (1999) afirma que «en la nueva economía electrónica global, los gestores de fondos, bancos y corporaciones, como así también millones de inversores particulares pueden transferir cantidades considerables de capital desde un extremo del mundo al otro, con sólo presionar un botón. Al hacerlo, pueden desestabilizar economías que parecían tener bases muy sólidas, tal como sucedió en Asia Oriental». El flujo de las inversiones extranjeras directas en 1995 alcanzó los 315 mil millones de dólares, casi un incremento séxtuplo sobre el nivel alcanzado entre 1981 y 1985. Durante ese mismo periodo de tiempo, el mercado mundial creció un poco más de la mitad.[3]

Antes seguir adelante, detengámonos un momento para preguntarnos en qué medida los valores de la globalización están afectando nuestras iglesias y la obra misionera. Chester (2000, p. 6) resume muy bien esta situación:

> Al vivir en la era de la globalización, es coherente suponer que la iglesia requiere las mismas estructuras globales. Resulta tentador suponer que nuestra prioridad es fortalecer las instituciones internacionales y crear redes mundiales. Ya que la globalización centra su poder en las empresas transnacionales y en las instituciones internacionales, con toda seguridad necesitamos fuertes agencias evangélicas transnacionales. Necesitamos acceso a los medios de comunicación, nacionales e internacionales. Debemos tener influencia en los círculos de poder. Necesitamos campañas evangelísticas a nivel nacional, mega iglesias, y una posición política fuerte y reconocida. Queremos pensar a lo grande.

Ante la tendencia de la sociedad actual de considerar todas las cosas desde el punto de vista financiero y con un valor numérico, debemos preguntarnos qué significa para nosotros el éxito en la vida. Es muy fácil escuchar demasiado a las personas influyentes en nuestra sociedad y hacer caso omiso de la opinión de los grupos marginales.

Hay mucha discusión entre los misioneros sobre el incremento de servicio de corto plazo. Sin lugar a duda este tipo de misiones puede generar muchas oportunidades. Re-

[3] Al igual que en el caso de las ganancias, no estoy en contra del mercado cambiario en sí. Cuando tal mercado funciona armoniosa y eficientemente, considero que puede traer beneficios. Sin embargo, uno de los resultados de la especulación cambiaria y la reciente inflación de los movimientos de capital es que los precios de los artículos se encuentran a merced de las fuerzas del mercado, y generalmente tienden a bajar. Por ejemplo, actualmente el café está atravesando por una crisis de precios, de los más bajos desde la década de 1930. A pesar de esto, el precio de una taza de café en una cafetería está aumentando, y además las grandes fábricas de café como Sara Lee y Nestlé informan que están adquiriendo grandes ganancias (Nestlé experimentó un in cremento del 20% de las ganancias en 2001). Como hemos visto que sucede en el caso de la pro ducción de bananas, el 90% del precio del producto queda en el Norte y el productor nunca percibe esta ganancia. El problema de la volatilidad financiera causada por la especulación cam biaria podría solucionarse si se implementase el llamado impuesto Tobin: un pequeño arancel a escala mundial (menos del 5%) que los países más opulentos gravarían en las transacciones de cambio de monedas extranjeras. Por Norte la autora hace referencia a los países desarrollados del hemisferio norte: Europa y Norteamérica (*N. de la t.*).

cientemente un amigo le comentaba a mi marido lo siguiente: «Estoy posponiendo mi viaje contigo al África, porque sé que una vez que haya visitado ese continente, toda mi vida va a tener que cambiar». Estos «viajes de perspectiva», como los llama Mike Schut, pueden ser muy valiosos ya que permiten a las personas que habitan el hemisferio norte viajar al sur para participar como voluntarios en distintos trabajos, aprender sobre las organizaciones locales y vivir con las personas del lugar. Los participantes deben estar dispuestos a aprender y deberían estar preparados para utilizar las experiencias adquiridas una vez de regreso a sus países, a fin de producir cambios en la política o el estilo de vida del Norte. Sin embargo, aquellos que están involucrados en el trabajo misionero deben también resistir frente a los valores de corto plazo de la globalización, lo cual implicaría que si no vemos un «éxito» inmediato en nuestro trabajo, deberíamos seguir con el siguiente proyecto que nos entusiasme más (el cual efectivamente será más grande, mejor y más prometedor).

Otro aspecto que debemos considerar es que muchos de nosotros que vivimos en los países más ricos, nos consideramos que somos los clientes y como tales, nos hemos acostumbrado a suponer que poseemos ciertos derechos. ¿Cuál será el impacto de esta mentalidad en las agencias misioneras y cómo vamos a tratar con aquellos individuos que ingresen a una organización misionera y demuestren una actitud exigente?

Las reglas del funcionamiento de la globalización son establecidas por la Organización Mundial del Comercio (OMC)

La OMC fue tapa de noticia en 1999, cuando ciertos manifestantes irrumpieron durante una reunión de esta organización en Seattle y su ronda de negociaciones fue interrumpida por líderes de países del sur. Hasta ese momento, esta era una organización poco conocida y que no atraía mucha atención.

En la constitución de la OMC figura que este cuerpo puede trabajar para el beneficio de los pobres. Su Sistema Generalizado de Preferencias admite, al menos por escrito, que los países más pobres y menos desarrollados necesitan una «discriminación positiva», y que el simple hecho de admitir que existen no es suficiente.[4] En la OMC las decisiones se toman por medio del consenso y por ende, esta acción es potencialmente más democrática. Sin embargo...

La OMC tiene problemas

La realidad es que la OMC está dominada por los países más ricos, en particular por Estados Unidos, Japón y la Unión Europea. Su sede

[4] Por el contrario, el FMI y el Banco Mundial todavía reflejan bastante la situación política de la posguerra. Por ejemplo, siete países (Estados Unidos, el Reino Unido, Alemania, Francia, Japón, Italia y Canadá) poseen el control sobre casi la mitad de los votos en el Banco Mundial, y Estados Unidos posee casi un 20% del total de los votos del FMI.

se encuentra en Ginebra, Suiza, donde el costo de vida es uno de los más altos del mundo. Hay muchísimo trabajo de oficina y documentos legales implícitos en toda negociación, y un país necesita contar con numerosos expertos especializados, además de abogados para poder ocuparse de todo este trabajo. Los países más ricos pueden tener personas permanentemente en Ginebra, mientras que los países más pobres no tienen la posibilidad de contar con ningún representante. Por ejemplo, Japón tiene 25 representantes, mientras que Bangladesh cuenta sólo con uno y más de la mitad de los países menos desarrollados no tienen ningún representante en la OMC (Christian Aid s.d.). De esta forma las discusiones son parciales desde el comienzo.

Tal vez el punto débil más importante de la OMC es que el libre comercio es su vaca sagrada (lo mismo sucede con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial), y se le da prioridad por sobre todos los demás asuntos, en detrimento de temas como el medio ambiente y los derechos humanos.[5] Joseph Stiglitz (citado en Oxfam, 2000), que fue economista en Jefe del Banco Mundial, dijo que ellos consideran a «la privatización y la liberación del mercado como fines en sí mismos, en lugar de medios para un crecimiento más permanente, equitativo y democrático». Los decretos de la OMC aún pueden ir en contra de las leyes adoptadas para cumplir con acuerdos internacionales.[6] Entre otros ejemplos, podemos citar la prohibición de leyes que impiden realizar pruebas de cosméticos en animales, protegiendo de esta manera a las compañías que comercializan con Mynmar, e impidiendo que Tailandia, donde hay preocupación por el incremento de fumadores jóvenes, prohíba las importaciones de cigarrillos (Bruges, 2000, p. 85). Es un hecho lamentable que la OMC haya respaldado en tan sólo una ocasión una resolución a favor de cuestiones sociales o del medio ambiente.

El significado de «libre comercio» parece cambiar como la piel del camaleón, según los intereses de los más ricos. La Política Agrícola Común (PAC) es un ejemplo clave y la principal razón por la cual la OMC podría colapsar. La PAC otorga cuantiosos subsidios a los agricultores europeos, pero no está dispuesta a abrir el mercado para la producción agrícola de los países en vías de desarrollo. Como los subsidios alientan la superproducción, los excedentes se venden en el extranjero

[5] Mofid (2002) culpa por esta situación a la forma en la cual se enseña economía, con un enfoque limitado al interés por lo propio y a la competencia como los únicos factores que motivan la actividad económica.

[6] Por ejemplo, la OMC decretó ilegal el cumplimiento de las leyes norteamericanas para la protección de las tortugas, a pesar de que estas leyes estaban de acuerdo con CITES (Convention on International Trade in Endangered Species of Wild Fauna and Flora [Convención sobre el Comercio Internacional de Especies de Flora y Fauna Silvestres en Peligro de Extinción]), que fue firmado por 146 países.

a un precio inferior al costo de producción (se produce el «dumping» de productos) en los países más pobres, donde luego los precios de la producción nacional sufren una baja, lo que a su vez afecta las ganancias de los agricultores. La UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) predice que la eliminación de los subsidios resultaría en una mayor riqueza para los países en desarrollo en términos de unos 19.800 millones de dólares (DFID, 2000, p. 2). En lo concerniente al libre comercio, los países más ricos no practican lo que dicen creer.

La globalización económica está dominada por las empresas transnacionales (ETN)

Nuestro estudio de caso sobre la producción de bananas nos proporciona un ejemplo obvio de la aplicación de este principio, pero este tipo de dominación también afecta a los productores en todo el mundo. Las ETN son frecuentemente más poderosas, desde un punto de vista económico, que el país en el cual operan y de este modo tienen gran capacidad de control. Esto conduce a la competencia por un mayor rendimiento económico, que deja a un lado asuntos que tienen que ver con los derechos humanos y el medio ambiente.

Klein (2000, pp. 195-229) demuestra esta práctica al revelar las zonas de libre comercio en países como Indonesia, China, Vietnam y las Filipinas. Estas Zonas de Producción para la Exportación (ZPE) son las áreas en donde se producen los bienes de consumo. Operan exentas de todo impuesto, sin ningún tipo de arancel aduanero para las importaciones o exportaciones, y aun a veces sin impuestos a las ganancias o sobre la propiedad. Se estima que existen unas mil ZPE en 70 países, en las cuales se emplean a aproximadamente 27 millones de trabajadores. La jornada laboral es muy larga (hasta 16 horas), y los trabajadores son en su mayoría mujeres jóvenes que trabajan para contratistas de Corea, Taiwán o Hong Kong, los que generalmente envían pedidos a compañías en Estados Unidos, el Reino Unido, Japón, Alemania o Canadá. Las condiciones laborales están muy por debajo de los niveles normales, con un incumplimiento del salario mínimo y además se prohíbe la conformación de sindicatos. El propósito de las ZPE es atraer a los inversores extranjeros, con la esperanza de que esto ayude a lograr un mayor crecimiento económico en el país elegido. Por lo tanto, se ofrecen incentivos exentos de impuestos, como también otras cosas, como por ejemplo la colaboración de las fuerzas militares en ciertos casos para impedir todo tipo de agitación entre los trabajadores. En realidad, como es de esperarse, las inversiones extranjeras raramente llegan al país, y las ZPE funcionan como paraísos fiscales sólo en beneficio de las compañías involucradas, que se van rápidamente a otro país tan

pronto como las condiciones en las ZPE les sean contrarias.[7]

Dado que la OMC está únicamente interesada en el libre comercio, no existen leyes que se cumplan en el ámbito internacional para regular a las ETN, a fin de asegurar que se dé prioridad a las personas y al medio ambiente por sobre los intereses lucrativos de los accionistas. Si bien no todas las ETN son norteamericanas, en la opinión de muchos, la globalización es lo mismo que norteamericanización: la creación de un mundo McDisney. Esto es verdaderamente cierto con respecto a la iglesia. Como lo expresa Peter Harris (Rocha Internacional, comunicación personal) «cuando usted concurre a una iglesia en una ciudad importante en cualquier parte del mundo, existe la posibilidad de que usted se encuentre en Los Ángeles por el carácter cultural distintivo en cuanto a la teología o formas de adoración, cualquiera sea el idioma que se hable». Las herramientas que ofrece Internet hacen posible que los norteamericanos puedan diseminar su propia cultura y enseñanza en muchos lugares, muchas veces en detrimento del desarrollo de material que refleje más adecuadamente la cultura de otros grupos en distintos países del mundo. Consecuentemente, el pensamiento de los que habitan el hemisferio norte domina la iglesia, dicho lisa y llanamente, porque ellos son los que tienen el dinero y los recursos para poder hacerlo.[8]

Esta dominación afecta inevitablemente el pensamiento y la práctica misionera. Un amigo mío sudafricano que vive y trabaja en una aldea de nativos me comentaba sobre las frustraciones que experimentó cuando trabajaba con el Movimiento AD2000. Él veía que el impulso misionológico del Norte reflejaba el enfoque de la globalización, llevando implícita la aceptación como una prioridad, de la misionología AD2000 por parte del resto del mundo. El aspecto económico de la situación hizo difícil poder resistir o ignorar este hecho, y los países del sur comenzaron a perder el espacio teológico para elaborar sus propias preguntas y realizar contribuciones para las misiones en el ámbito internacional. Mi amigo comentaba precisamente sobre la lucha contra la hegemonía de AD2000.

El escenario de la obra misionera, tal como lo vivimos hoy, se desarrolló bajo el viejo sistema en el cual los países más ricos económicamente eran los grandes enviadores de misioneros. Sin embargo, actualmente la iglesia es más fuerte en los países más pobres y necesitamos crear un nuevo sistema económico en la iglesia en todo el mundo para apoyar a los misioneros de los paí-

---

[7] El término empleado en inglés es: *one Disney McWorld*. Esta frase hace referencia a *Mc Donald's* y *Disney World* como símbolos de la cultura y economía norteamericana (*N. del t.*).

[8] El grupo de Globalización de la Alianza Evangélica Mundial, del cual surgió este libro, luchó constantemente sobre este asunto.

ses pobres a quienes sus congregaciones no pueden brindarles ayuda económica. Tal vez, un modo de solucionar el problema puede ser cambiando el sistema colonial, en el cual los misioneros eran apoyados por la iglesia enviadora, y adoptar el principio paulino de ser apoyados por la iglesia receptora.

La otra cara de los viajes de perspectiva, mencionados anteriormente, es lo que Mike Schut llama misiones invertidas, por lo cual los creyentes de países pobres viven y enseñan en países más ricos. Es imperioso que las personas provenientes de lugares más pobres sean escuchadas, y que los obreros de iglesias o agencias misioneras más opulentas sean lo suficientemente humildes, como para sentarse a los pies de estos otros hermanos y recibir lo que ellos tienen para enseñarles. Esto nos capacitaría para descubrir el lado positivo de la globalización. David Smith expresa muy bien esta idea cuando dice que: «gracias a la globalización la sabiduría de toda la iglesia puede converger en un mismo punto. Las contribuciones de la iglesia del hemisferio sur podrán aportar mucha sabiduría y nuevos conocimientos a la iglesia en todo el mundo. Diversas perspectivas culturales siempre podrán aportar formas enriquecedoras de considerar a Dios y al evangelio».

El lugar de trabajo está cambiando

Cuando mi madre salga hoy de su trabajo vendrá a cenar con nosotros y a ayudarnos a bañar a nuestra hija. Estoy segura de lo que me va a responder cuando le pregunte cómo fue su día hoy: me dirá que está cansada, que se le está acumulando trabajo, que está haciendo la tarea de dos personas, y demás. Para muchos, el lugar de trabajo se ha transformado en un espacio de más y más presiones. Si bien en el pasado había momentos de respiro y estabilidad («parada en boxes»), en la actualidad vivimos a un ritmo despiadado, y la incertidumbre y agitación están siempre presentes. Aumenta la presión por mejorar la productividad, pero disminuyen los recursos. La toma de decisiones y resolución de problemas a menudo se realizan rápidamente, sin mucho tiempo para pensar o reflexionar debidamente (Mike Perreau, comunicación personal).

Consecuentemente, no es suficiente con quejarse de los que viven en países ricos, asumiendo que no sufren las consecuencias negativas de la globalización. Tome Sine (1999) ha escrito mucho sobre el daño que la globalización está causando en esas esferas y las presiones que ocasiona, por lo cual la gente debe trabajar más horas y más duro para no quedarse atrás en la competitiva economía internacional. Una líder de iglesia me comentó recientemente sobre la problemática de encontrar personas en su congregación que puedan compartir la responsabilidad del liderazgo con ella. Como la gente se encuentra cada vez con menos tiempo y dinero, nuestras iglesias están sufriendo, porque hay cada vez menos hermanos dispuestos a asumir las exigencias

que implica estar completamente comprometido con una iglesia.

De esta manera, la globalización económica está cambiando el contexto en el cual se mantiene a una familia, funcionan las iglesias y se lleva a cabo la obra misionera en los países más ricos (y está afectando cada vez más también a otros lugares). Las agencias misioneras que operan en estos contextos se están dando cuenta de que es imperioso oponerse a la cultura del consumismo, que es endémica en estas sociedades. Sine (comunicación personal) afirma que «a medida que los comerciantes del Mac Mundo redefinen lo que es importante y lo que tiene valor, quienes están involucrados en las misiones se encuentran en medio de una batalla por los corañones y mentes de aquellos a quienes apunta este Mac Mundo».

Otro tema es la forma en la cual las agencias misioneras se comprometen con este contexto cambiante. Muy a menudo se les ha visto como cazadoras furtivas, que sacan miembros de sus iglesias locales. En lugar de esto, las agencias deben convertirse en socias de las iglesias, utilizando sus conocimientos sobre la comunicación del evangelio en otras culturas, para ayudarles a transmitirlo en la cultura del lugar donde se encuentra cada iglesia.

Desde hace mucho tiempo sabemos que las personas a menudo están más dispuestas a recibir el evangelio cuando se encuentran en otros países. De esta manera, la movilidad en el ámbito internacional surge desde dos ángulos. En primer lugar existe la movilidad de los ricos, por ejemplo, aquellos que pueden viajar al Reino Unido para estudiar o tan sólo para pasear.[9] En segundo lugar tenemos la movilidad de las personas expatriadas: refugiados por razones económicas o políticas. Esta movilidad ocasionada por la globalización, ya sea positiva o negativa, crea muchas oportunidades, y las agencias misioneras poseen la ventaja de poder ayudar a las congregaciones locales con sus conocimientos sobre la tierra natal de estas personas.[10]

En último lugar, un futuro claro para el trabajo internacional es el hecho de que es cada vez más importante poder comunicarse en inglés, por lo tanto es el idioma clave para aprender. Esto también proporciona oportunidades que las organizaciones misioneras de los países de habla inglesa deben aprovechar, utilizando las estrategias adecuadas para emplear el inglés como una herramienta en las misiones.[11]

Aquellos que no poseen los recursos para formar parte son forzados a un estado de pobreza

Considere estas estadísticas:

---

[9] Consecuentemente, la Unión Japonesa Evangélica nos guió sobre cómo comunicar el evangelio a la mujer japonesa que está con nosotros ahora.

[10] Varias iglesias en el Reino Unido están trabajando con refugiados y se beneficiarían mu cho con la ayuda cultural que le pueden brindar las agencias misioneras.

[11] Un ejemplo claro son los cursos de enseñanza del inglés como segunda lengua.

- 1.300 millones de personas deben vivir con menos de 1 dólar por día, y más de 800 millones no tienen lo suficiente para comer (CAFOD, s/d).

- Una chaqueta marca Nike cuesta 100 libras esterlinas en un negocio en Londres, pero sólo 15 peniques de ese valor le corresponden a la mujer de Bangladesh que la confeccionó (CAFOD, s/d).

- En 1976 Suiza era 50 veces más rica que Mozambique. En 1997 quinientas veces más.

- El 1 por ciento de las familias de la alta sociedad en los Estados Unidos son más ricas que todo el 95 por ciento de nivel social bajo (CAFOD, s.d.).

- Si bien las transacciones financieras han crecido rápidamente, los dos tercios de las mismas se concretan entre los pocos países ya ricos de la OCDE (NI, 1997, pp. 18-19).

Un debate clave gira en torno al tema del grado de culpabilidad de la globalización por la horrorosa situación en la que se encuentra el mundo de hoy.[12] Es indiscutible que el capitalismo de mercado ha causado una gran riqueza mundial, ya que la proporción del PBI comercializado internacionalmente ha subido de un 5 por ciento en 1946 a un 25 por ciento actual (Bruges, 2000, p. 18). El estudio de Sachs/Warner de la Universidad de Harvard reveló que los países en vías de desarrollo que poseen economías abiertas crecieron un 4.5 por ciento anual en las décadas de 1970 y 1980, mientras que aquellos con economías cerradas alcanzaron un crecimiento de tan sólo un 0.7 por ciento anual (Moore, 2001).

A la luz de estas estadísticas, están aquellos que sostienen que los mercados son el modo de generar riquezas y que quienes pretenden impedir la operación efectiva de los mismos (en defensa de los países más pobres) terminarían por destruir la riqueza de esos países. Consideremos por ejemplo el caso de las personas que cultivan flores en Uganda. Estos trabajadores producen flores para exportar a Europa, que ahora les ha reducido los subsidios. El cultivo de flores es un trabajo duro, pero da mayores ganancias que la agricultura de subsistencia. No sólo los europeos tienen flores en invierno, sino que también los ugandeses se alimentan mejor y pueden enviar a sus hijos a la escuela (Celebrities, 2002). En otras palabras, esta puede ser una opción de trabajo más duro, pero a la larga, asociarse con los mercados mundiales es la única forma de generar riquezas.[13] Estas personas también argumentan que muchos países no se encuentran excluidos porque las condiciones de comercio sean injustas, sino por la corrupción interna o por la falta de una infraestructura

[12] Agradezco inmensamente a Roy McCloughry por explicarme en forma clara las posturas de este debate.

[13] El Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido sería un excelente ejemplo de este punto de vista.

económica que les permita lanzar sus productos al mercado internacional (por ejemplo: educación, sistemas de comunicación, mano de obra especializada, etc.). Los que apoyan este lado del debate quieren que los mercados realicen todo el trabajo y estar además, libres de la interferencia del gobierno.[14]

Sin embargo, también están aquellos que consideran a la pobreza y al incremento de desigualdad como males endémicos de la globalización. Tales personas piensan en términos de poder. Ven que la brecha entre los ricos y pobres se hace cada vez más profunda, y culpan al crecimiento del capitalismo mundial por esta situación. En el caso de nuestros cultivadores de flores ugandeses, los defensores de esta postura se cuestionarían si, después de todo, estos trabajadores realmente están en una mejor situación. Pueden tener más dinero ahora, pero se ven forzados a comprar los productos básicos que hubiesen cultivado ellos mismos, y que deben adquirir a un precio más elevado debido a la gran demanda. De esta manera, se encuentran a la merced de los precios del mercado y además, los químicos que se emplean en el cultivo de las flores representan una amenaza no sólo para sus tierras, sino también para su salud. También se preguntarían por qué antes existía la agricultura de subsistencia.

Los que defienden esta postura, sostienen que la caída del Comunismo condujo a un tipo de capitalismo mucho más despiadado. Creen que la manera de cambiar el modo de operar de las multinacionales es haciendo públicas sus prácticas a través de los medios de comunicación y protestando abiertamente en contra del poder de estas empresas. Además buscan una intervención masiva a fin de frenar la pobreza causada por el sistema capitalista. Instan a la formación de sociedades entre naciones, ONG, multinacionales y compañías internacionales, con el fin de producir reformas.[15]

Así el debate continúa polarizado, y los argumentos son generalmente complejos y técnicos. No obstante, una cosa es clara: en nuestro mundo cada vez más globalizado, los distintos asuntos de esta problemática se deben considerar como partes de un todo más general, en lugar de analizarlos en forma separada. Como lo enfatiza Heslam (2002, p. 25): «Los intereses relacionados con el medio ambiente, el crecimiento económico, la seguridad y la democracia son diversos, pero también están relacionados entre sí y por esta razón se los debe considerar en forma conjunta en lugar de hacerlo por separado».

La tecnología se ha encargado de asegurarse que la globalización haya llegado para quedarse aunque, según algunas situaciones lo pronostican, los países económicamen-

---

[14] En Micklethwaite y Wooldridge (2000) podrá encontrar una buena defensa de esta posición.

[15] Uno de lo expertos claves en esta postura en Joseph Stiglitz (ver: Stiglitz, 2002).

te más ricos adopten en el futuro una postura más proteccionista.[16] El capitalismo parece ser el camino más eficaz para generar riquezas y al presente, no existe ninguna alternativa viable. En lugar de insistir en la desaparición de la globalización, la clave parece que radica en buscar formas de canalizarla. Esta canalización debe consistir en buscar que los derechos de los residentes del lugar y el medio ambiente primen por sobre los derechos de los inversionistas de incrementar sus propias ganancias. Dos asuntos son de extrema importancia aquí. El primero es la reforma de la OMC, de modo que el encauzamiento de la globalización, tal como se describe aquí, sea su principio absoluto. El segundo, y relacionado con el anterior, es el establecimiento de un sistema de rendición de cuentas para las corporaciones, por medio del cual estas organizaciones implementarían mejores prácticas de trabajo y serían responsables por todo daño causado en el ámbito social y en el medio ambiente.[17]

Repercusión en las misiones

Al examinar los aspectos positivos de la globalización, es bueno también reconocer las ventajas que la misma representa en el campo misionero. Uno de los beneficios que trae aparejados es el incremento en las conexiones y el conocimiento del mundo y de la iglesia en el ámbito mundial. Mientras que en los siglos pasados la vida de una persona giraba en torno a su aldea y los viajes fuera de su pueblo era poco frecuentes, en la actualidad el mundo se ha convertido realmente en nuestra aldea, y las personas ya están familiarizadas con muchos de sus aspectos. Debido a que resulta más fácil adquirir conocimientos sobre otros países, una iglesia puede ser estimulada a saber más sobre los creyentes fuera de los límites de su propia nación, que los conduciría a un creciente interés en las misiones y a que las congregaciones comiencen a dirigir sus miradas hacia fuera.

Esta base de conocimientos también tiene un impacto en aquellos que trabajan en las misiones, ya que esos lugares «remotos» ahora ya no parecen tan distantes.[18] Para muchos misioneros, el correo electrónico ha revolucionado sus vidas y les ha permitido mantener una mejor comunicación con sus amigos, familias, agencias misioneras o iglesias locales, ayudándoles así a disminuir los sentimientos de soledad y aislamiento. Otro factor en el acercamiento de lugares distantes es la

---

[16] Soy consciente del peligro de publicar posibles panoramas futuros. Para la fecha en que este libro sea publicado, el escenario mundial puede haber cambiado otra vez.

[17] Esta reforma implicaría la eliminación de la desigualdad en los derechos al voto, flexibi lidad en las normas, y la prevención de regulaciones comerciales que impidan a los gobiernos nacionales implementar las políticas adecuadas para el crecimiento y desarrollo.

[18] Esto no implica, por supuesto, que no sea esencial el desarrollo de las habilidades de co municación transcultural. La realidad del choque cultural nunca se debe subvalorar. Esos sitios «remotos» pueden estar mucho más lejos de lo que se piensa en un principio.

significativa reducción en los tiempos de viaje.[19]

Una oportunidad interesante que ha creado la globalización económica es que ahora las agencias misioneras y su personal tienen un producto para vender: sus conocimientos culturales. Por ejemplo, a mi padre, que da clases de comunicación transcultural, recientemente se le abrieron puertas en servicios de operaciones de socorro. Estas organizaciones pueden contar con médicos e ingenieros muy bien preparados, pero tienen muy poca idea sobre cómo relacionarse con las personas de acuerdo a la cultura del lugar en el cual están brindando sus servicios y consecuentemente, cómo ser más efectivos en su labor. Esto mismo se aplica en el caso de las empresas que aspiran a operar en una escala internacional. Las agencias misioneras poseen una gran cantidad de conocimientos culturales e internacionales que pueden ser de muchísima utilidad para tales operaciones. De este modo, no deben temer el hecho de salir de sus esquemas tradicionales. Muy probablemente encontrarán buenos socios fuera de su propio círculo.[20]

Las repercusiones en el campo misionero de la conexión entre la globalización económica y la pobreza parecen obvias. Los creyentes y las iglesias que están cosechando los beneficios de la globalización, reconocen cada vez más la responsabilidad que tienen para con sus hermanos y hermanas que han quedado atrás. Los efectos de la globalización sobre los pobres, implican que los asuntos de índole social deben ser lo más importante en las misiones y en la iglesia.[21] Como dice Escobar (2000, p. 33): «La compasión cristiana será la única esperanza de supervivencia para las víctimas del proceso económico mundial». Araujo (2000, pp. 66-67) enfatiza el hecho de que «la mayoría de las personas aún no alcanzadas de la tierra provienen de países que se encuentran en la retaguardia de la globalización». Argumenta que es posible que la preparación y el entrenamiento para las misiones en este contexto puede no diferir mucho del modo en que se entrenaba a los pioneros en el campo misionero. Consecuentemente, el uso sofisticado de la tecnología y modelos misioneros, podría representar más un obstáculo que una ayuda.

---

[19] Cuando mi tatarabuelo viajó a la India en 1846 el viaje en barco duró cuatro meses. Cuan do mis padres fueron a Singapur en 1960 pudieron realizar el viaje en sólo tres semanas, y hoy mi marido puede viajar en avión a Etiopía en diez horas. Esta proximidad actual con el resto del mundo puede crear sus propios problemas, ya que los misioneros nunca «dejan sus hogares» en realidad y en consecuencia no se comprometen totalmente, ni se establecen en su nuevo lugar.

[20] Otra oportunidad importante es la que nos brinda la tecnología, pero dejaré este punto para el capítulo dedicado a ese tema.

[21] No es novedad, por supuesto, el hecho de que hay creyentes involucrados en trabajos de ayuda social, y muchos de los lectores de este libro habrán estado trabajando en este tipo de pro yectos por años.

¿Cómo se deben comprometer las misiones con esta situación? Mike Perreau (comunicación personal) habla sobre el paso de la «falsificación de trabajos» (la utilización de un trabajo como una excusa para ingresar a un país) al «trabajo por contrato» (por ejemplo, ejercer una profesión u oficio secular) y a la «creación de trabajos». Dos de las grandes necesidades que tiene la gente para poder sobrevivir en el mundo de hoy son habilidades en los negocios y fondos para financiar esas habilidades. Por lo tanto, los micro-emprendimientos y las empresas son un factor clave en el desarrollo. Las agencias misioneras deberían, y de hecho lo están haciendo, considerar el modo de capacitar a su personal con las destrezas para estos emprendimientos.[22] El inglés está en juego una vez más. Muchas actividades misioneras se concentran en países en vías de desarrollo, donde hay tres necesidades predominantes: la salud, la educación y la economía. Dado que el idioma inglés es un factor clave en estas tres áreas, su enseñanza puede ser de ayuda para que un país atienda a estas necesidades.[23]

Paul Read y su familia están involucrados en un micro-emprendimiento en el sur de la India y el este de Tailandia. El objetivo de esta empresa es ayudar a las personas que viven en o por debajo de la línea de pobreza, que son sus «clientes». Estos son individuos que tienen las habilidades e ideas para trabajar en forma independiente, pero no pueden obtener financiación bancaria para iniciar una empresa, debido a que no poseen bienes que les sirvan como garantía. La familia Read ha visto el comienzo de varias actividades comerciales, como por ejemplo: talleres de costura, confección de relojes, reparación de calzado, cultivos de alimentos, pintura de vehículos con método «spray». La idea es brindar ayuda en lugar de realizar asistencia entre aquellos que viven en pobreza, independientemente de su religión. Este compromiso es voluntario y da al proyecto un sentido de comunidad,

---

[22] Sin embargo, las agencias misioneras deben asegurarse de que sus misioneros no se presenten como los «expertos», colocándose a sí mismos en un nivel superior al de las personas del país a donde son enviados. Además, es importante tener en cuenta los valores y costumbres del lugar. En un país de África del norte, un grupo de refugiados inició una fábrica de artesanías en madera para mujeres, pero comenzaron a tener problemas ya que las jóvenes a quienes capacitaban en este trabajo eran casadas y no podían dejar sus hogares para ir a trabajar. Cuando supieron que estas mujeres tejían en sus casas, comenzaron con un grupo de tejido para ayudarles a mejorar la calidad de sus trabajos, para que así los pudiesen vender mejor y obtener un pequeño ingreso. Poco a poco las cosas empezaron a cambiar.

[23] Debido a que los misioneros se están involucrando cada vez más en trabajos de ayuda social, las agencias misioneras necesitarán mayores conocimientos para emplear sabiamente los recursos de los países más ricos al ayudar a los más pobres. No debemos ignorar la corrupción que puede ocasionar el dinero, tanto para aquellos que dan, como para los que reciben. Aun en mi país, donde la gente goza de prosperidad económica, se escuchó a un orador decir que prefería las invitaciones que le enviaban de Corea porque le pagaban bien.

que hace que sea mejor aceptado en el ámbito local y más útil para construir relaciones. Luego de tres años en la India, la familia Reads ya ha ayudado a un total de 1.200 personas aproximadamente (el 1 por ciento de la población del lugar), comenzando con una inversión de 16.000 libras. Ellos consideran que lo que están haciendo es un trabajo misionero, a pesar de que no sea una tarea primariamente evangelística. Creen que ser las buenas nuevas para aquellos que no son creyentes es tan importante como predicar sobre las buenas nuevas. La meta que tienen es ayudar a los pobres para que salgan de su situación, no importa cuál sea su religión, y si alguna persona acepta a Cristo por medio de esta tarea, alabado sea Dios. De hecho, dos hombres musulmanes se convirtieron al evangelio por medio de este trabajo.

La Sociedad Comercial Cred (CTC Ltd) surgió como una institución filantrópica. Fue fundada en 1996. Realiza ventas al por menor de joyas de plata de ley en un centro comercial del Reino Unido. La compañía expresa: «Nuestro valor fundamental es consistente con el fin de nuestra fundación: "traer justicia a los pobres". Todos nosotros somos conscientes de que la caridad por sí misma nunca será una solución. La solución es un cambio en el estilo de vida y nosotros apuntamos a ofrecer la oportunidad de ejercer la ética en los negocios de joyas, abasteciéndonos primariamente de los mayoristas, pero también vendiendo artículos de distintas comunidades de todo el mundo. No nos da vergüenza decir que somos una organización con fines de lucro y que reinvertimos una proporción de nuestras ganancias en la fundación. Exigimos que compañías comercialmente exitosas tomen la responsabilidad del cambio social con un programa de «empresas sociales con fines de lucro». Esto es lo que nuestra compañía, CTC Ltd, procura realizar: lanzar al mercado un producto de excelencia, un servicio de excelencia y una ética de excelencia».[24] Repercusión para la iglesia y el estilo de vida cristiano.

Volvamos a la historia de la banana que está en mi frutera. Si bien la situación que describí es un tanto negativa, también hay cosas positivas que están sucediendo, lo más obvio es el comercio justo.[25]

Junto a la Política del Comercio Justo, muchas ONG están llevando a cabo campañas para ver un cambio en la producción de las bananas. En un nivel más general, en el Reino Unido actualmente se está llevando a cabo una campaña por un comercio con justicia. Prácticamente, todas las ONG más importantes que están involucradas en estos asuntos se han unido a la causa y están realizando campañas a favor de un cam-

---

[24] Para mayor información, visite: www.cred.org.uk.

[25] Para obtener mayor información sobre el Comercio Justo visite el sitio www.fairtrade foundation.org.

bio en las normas de comercio internacional.[26]

En el mes de octubre de 2001, una reconocida encuesta, que se denomina Mori (Mori poll), reveló nuevos e inesperados datos sobre la opinión popular en cuanto a la globalización. Los resultados demostraron que la gente desconfiaba de la globalización y apoyaban a los manifestantes en contra de la misma. Bob Worcester, el presidente de Mori, afirmó que esta encuesta fue un indicador oportuno de la desconfianza de la población en cuanto al papel de las grandes compañías a favor de los intereses del pueblo. El hecho de que un 41 por ciento del público de Inglaterra cree que los manifestantes antiglobalización tienen razones válidas, debería generar un serio replanteamiento del debate sobre la globalización.

Existen modos alternativos de hacer las cosas, hay personas que están preparadas para usar sus voces y bolsillos en favor del cambio. La reunión de la OMC en Seattle no sólo la colocó en la mira del público, sino que además atrajo la atención hacia el movimiento antiglobalización mencionado anteriormente.[27] Se debe recordar que la expresión «movimiento antiglobalización» fue acuñada por los medios masivos de comunicación. Los integrantes del movimiento tienen en claro que si están en contra de algo, eso es la globalización económica y no la globalización como un todo. El movimiento incluye una enorme variedad de grupos que ejercen presión, de individuos, de instituciones filantrópicas y de ONG de distintas partes del mundo que están luchando para ver un cambio en la forma en que operan las leyes internacionales, especialmente en las ETN, a fin de que exista más justicia para los pobres.[28] Lo interesante de este movimiento es que no cuenta con un centro organizativo, sólo consiste en muchos grupos individuales y campañas, todas interconectadas unas con las otras como los enlaces a un sitio en Internet: «una red caótica de conexiones» (Klein, citado en Roddick, 2001, p. 38).

En el Reino Unido las campañas por una causa específica han llegado a ser una característica distintiva de nuestros días, ya que la gente es cada vez más consciente de que el verdadero poder está en manos de las ETN, en lugar de estarlo en los líderes políticos. En un mundo cada vez más amplio y complejo, parece más fácil concentrarse en un solo

---

[26] Visite el sitio www.tradejusticecampaign.org.

[27] Es además importante resaltar que el Banco Mundial ha modificado su forma de trabajo luego del incidente ocurrido en Seattle y que además, ha realizado grandes progresos en cuanto a su apertura y accesibilidad.

[28] Este es un fenómeno característico de nuestros tiempos. Nunca antes han existido tantas organizaciones que trabajan fuera de las estructuras políticas establecidas. En la actualidad hay 26.000 ONG, cuatro veces más que la cantidad que existía una década atrás. Algunas de éstas es tán especialmente involucradas en el movimiento de la antiglobalización. En estos sitios puede encontrar ejemplos de lo mismo: www.adbusters.org.

asunto para hacer campañas, que enredarse en las complicadas discusiones políticas, que pueden parecer un tanto irrelevantes. Por lo tanto, casi todas las ONG más importantes del Reino Unido están concentrándose en la realización de estas campañas.

Junto a ellas, se observa un crecimiento en el concepto de «la ética del consumo», como lo vimos con las bananas del Comercio Justo. Hay una mayor conciencia de cómo mis modelos de consumo aquí, afectan directamente a las personas que viven en otros países e inclusive al resto de la creación. Por ende, si compro una banana con la etiqueta de Dole, Chiquita, Fyffes o Del Monte, estoy dando mi consentimiento al modo en que estas compañías tratan a sus trabajadores y al medio ambiente. Sin embargo, si compro una banana del Comercio Justo estoy sacando ese consentimiento y dando mi dinero a un sistema que beneficia las vidas de los productores de bananas. La gente se está dando cuenta de que este criterio de selectividad en las compras se aplica a todo tipo de productos: vestimentas, jubilaciones, juguetes, comida, hipotecas, equipos electrónicos, vacaciones, inversiones, y demás. También se aplica a la manera en la que consumo energía, ya sea en forma de gasolina, gas o electricidad; y al hecho de si arrojo cosas a la basura en lugar de volverlas a utilizar o reciclarlas.[29]

Aquí hay mucho que la iglesia y cada creyente en particular deben tratar de comprender. Indiscutiblemente tenemos la responsabilidad de hablar claramente en nombre de los pobres. Tom Sine, que pertenece a una iglesia norteamericana, abre el debate y desafía a la iglesia a: «adoptar una fe más políticamente radical que se identifique con quienes carecen de autoridad en lugar de sancionar la política de los poderosos».

Tenemos también la responsabilidad de vivir de manera que el mundo vea que seguimos y adoramos a un Dios de justicia y misericordia. Muchos creyentes en distintas partes del planeta no pueden elegir cómo vivir sus vidas. Sin embargo, para quienes sí podemos elegir, existe la necesidad de redescubrir el gozo que emana de una vida más sencilla. Casi 30 años atrás, el Pacto de Lausana invitó a los creyentes a desarrollar un estilo de vida simple (ver: Stott, 1996, pp. 142-149). Bien se puede decir que esta directiva no ha sido tenida en cuenta. Tanto en sociedades opulentas, como en contextos más pobres, muy fácilmente sucumbimos ante la tentación de la avaricia y la codicia, considerando al dinero y las posesiones como la base de la felicidad y la seguridad. La simplicidad, sin embargo, consiste en descubrir lo que realmente significa ser rico y reconocer que la riqueza se encuentra en nuestra relación con Dios, con nuestros

[29] Dos excelentes fuentes sobre este tema son: World Development Movement (Movimien to de Desarrollo Mundial, 1998) y Ecologist (El ecologista, 2001).

semejantes y con el resto de la creación (ver: Valerio, 2002).

Las riquezas de las relaciones

Jim Wallis (citado en Heslam, 2002, p. 14) sostiene: «La economía es demasiado importante para dejar que solamente los economistas se ocupen de ella. Ya es tiempo de que apliquemos la teología bíblica a las crisis de nuestra economía mundial». Dicho de otra forma, «los ámbitos de la economía, la cultura, la moralidad y la religión no están tan separados como a menudo pensamos» (Cox, 1999, p. 387). Si la misión de la iglesia ha de ser efectiva en un mundo dominado por la globalización económica, entonces debemos ser capaces de reflexionar, desde un punto de vista teológico, sobre nuestra situación.

Es imperioso entender a las personas en su totalidad como «seres en relación», definidas por ser creadas «a imagen de Dios». El aspecto fundamental de Dios es el de la trinidad. La divinidad se compone de una relación que fluye constantemente entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, de modo que cada uno encuentra su identidad a través del otro. Por ejemplo, la persona de Dios como el «Padre» sólo se manifiesta en relación con Dios como el «Hijo». Si bien los miembros de la trinidad tienen identidades separadas, existe una absoluta unidad y armonía entre ellos. El Padre es la autoridad suprema de todos, aun así hay igualdad entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y hay orden en sus distintas funciones, ya que cada uno existe para servir y glorificar a los otros por medio de esas funciones (Goldsmith, 2000, pp. 8-23).

Es esta comprensión trinitaria la que provee el fundamento de lo que significa para la humanidad el hecho de ser creados a imagen de Dios, es decir, de la persona que está en Dios. De acuerdo a esto, el hecho de ser una persona, no consiste en ser distintos y separados antes de tener una relación juntos. Más bien, la persona surge precisamente al estar unidos en relación. Es este entendimiento de la persona el que concebimos en nuestra humanidad. En lugar de la individualidad estática de la cosmovisión occidental, el relato del Génesis nos lleva a una visión de la humanidad como seres sociales, que llegan a ser verdaderamente humanos solamente a través de la relación. Estas relaciones son de dos tipos: En forma vertical, con Dios, y en forma horizontal, con el orden creado, tanto humano como no-humano. Examinemos estos dos aspectos.

Como seres humanos nos relacionamos con Dios, nuestro Creador

Hemos sido creados «a fin de que seamos para alabanza de su gloria» (Efesios 1:12), una expresión del incesante amor que existe entre las personas de la divinidad. El cuadro de Dios paseándose por el huerto del Edén al aire del día (Génesis 3:8) nos muestra la perfecta armonía que debería haber existido entre Dios y la humanidad, pero que fue quebrantada por la caída.

No es una casualidad que el primer mandamiento en Éxodo 20 sea en contra de la idolatría: la adoración de dioses falsos en lugar del único Dios verdadero. Habiendo primeramente erguido su horrible cabeza en la historia de la Torre de Babel en Génesis 11, la idolatría llegó a ser el pecado perenne de Israel. Para ellos esta era una cuestión de confianza y seguridad. ¿Quién haría crecer sus cosechas? ¿Quién enviaría las lluvias? ¿Quién los protegería de ataques enemigos? El mandamiento en contra de la idolatría tiene su expresión más absoluta en la declaración firme de Jesús: «No podéis servir a Dios y a Mamón» (Mateo 6:24). Las palabras de Jesús no se pueden eludir, ellas hablan directo al corazón de la sociedad de hoy en día. Del mismo modo como sucedía con los israelitas, así con nosotros, ésta es una cuestión de confianza y seguridad.[30]5 ¿Nos animamos a confiar en un Dios a quien no podemos ver en el rostro de las imágenes y valores con los cuales somos bombardeados cada día?[31]

Jon Sobrino (citado en Northcott, 1999, p. 66) resume la situación de esta manera: «El tema de los pobres... es fundamentalmente un tema sobre Dios y sobre qué clase de Dios adoramos». La pregunta básica con la que nos enfrentamos es la siguiente: ¿A quién estamos adorando? No hay duda de que la globalización es una cultura idolátrica, se adora al dios del dinero, y se persigue inútilmente a los dioses de la felicidad y el éxito. Mientras que Jesús viene a darnos vida (Juan 10:10), estos dioses sólo pueden traernos la muerte (en forma similar a lo ocurrido en el Antiguo Testamento, donde la idolatría condujo a la muerte y prisión). Según Sobrino, los ídolos de su país, El Salvador, son las riquezas, la militarización y la propiedad privada: «divinidades de la muerte», como las llama él. Describe además cómo estos se manifiestan hoy en día por medio de la estructura económica de la sociedad y las fuerzas del capitalismo internacional, que «produce millones de víctimas inocentes, a quienes condenan a la lenta muerte del hambre y la violenta muerte de la represión» (Sobrino, citado en Northcott, 1999, p. 65).

Nosotros llevamos las buenas nuevas de que por el sacrificio de Jesús (el segundo Adán y la verdadera imagen de Dios, Colosenses 1:15), se restituye otra vez esta armonía entre Dios y la humanidad, como lo vemos en los últimos capítulos del Apocalipsis. Aquí se nos dice que: «El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios» (Apocalipsis 21:3).

---

[30] Este concepto se expresa de una manera maravillosamente irónica en la confesión norteamericana: «En Dios confiamos» (In God we trust) impresa en los billetes del dólar.

[31] Esta pregunta nos lleva justamente a una consideración del consumismo y a una teología bíblica del dinero y las posesiones. Por razones de espacio no me es posible desarrollar este tema más detalladamente, por lo tanto, remito al lector a mi discusión en otro trabajo (Valerio, 2002b).

Un aspecto del trabajo misionero es, por lo tanto, proclamar al mundo las buenas nuevas de Cristo Jesús. Es por medio del nuevo nacimiento y la fe en Jesús que las personas entran en el reino de Dios, adoptan los valores del reino y reciben el poder del Espíritu Santo para concretar estos ideales. De aquí que el evangelismo, la plantación de iglesias y la enseñanza constituyan el eje de toda tarea misionera realizada junto con la iglesia, demostrando los modelos de estos valores en la propia vida de la iglesia misma.

La segunda área de nuestras relaciones es la de unos con otros

Si bien en el relato de la creación en el Génesis la relación matrimonial puede ser prioritaria, no es necesariamente el único tipo de relación importante. La pregunta que Caín hizo a Dios: «¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?» (Génesis 4:9), lleva consigo una afirmación muy clara en sí misma, y el pacto de Dios con Noé en Génesis 9 extiende esta responsabilidad aún más allá. Debido a que todos hemos sido creados a imagen de Dios, cada uno de nosotros es responsable por la vida del prójimo. Un hecho fundamental en esta responsabilidad es reconocer que encontramos nuestro verdadero ser no como individuos autónomos, sino a través de la relación con nuestros semejantes. Como sostiene Colin Gunton (1992, p. 72), «sabemos quiénes somos por medio de las relaciones que mantenemos con los demás». Este enfoque de nuestra identidad es totalmente opuesto a la visión que tiene nuestra sociedad moderna. En todos lados nos dicen que encontramos nuestra verdadera identidad en lo que consumimos: el automóvil que conducimos, la casa en la cual vivimos, las ropas que vestimos, etc.[32]8 En lugar de esto, consideremos una vez más a la trinidad como modelo de nuestras relaciones. Si bien cada uno de nosotros mantiene su unicidad, debemos vivir en unidad con los demás, dando prioridad a los otros y viviendo vidas de servicio.

Nuestras relaciones interpersonales están basadas en nuestra comprensión de que cada uno de nosotros fue creado a imagen de Dios. Por la fe en Jesucristo el Hijo –en su encarnación, muerte y resurrección–, la imagen que tenemos de Dios es restaurada, y además llegamos a ser nosotros mismos hijos de Dios. De aquí surge la siguiente descripción de la oración:

> Un intercambio constante de amor une al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Nuestra oración no consiste meramente en la comunión con Dios; es llegar a conocer a Dios por medio de la participación en su vida divina. Por medio de la oración experimentamos lo que significa ser hechos «participantes de la naturaleza divina», estamos envueltos en la comunión de las personas divinas, en su fluir unas con otras en un amor desinteresado y gozo recíproco (Society, 1997, p. 42).

---

[32] Esto generalmente se describe como Tesco *ergo sum* («Primero compro, luego soy», uti lizando el nombre de Tesco, el supermercado más grande de Inglaterra), en oposición a *cogito ergo sum* de Descartes.

Conclusión

La comprensión de la humanidad que acabo de exponer proporciona una crítica aguda de la globalización. La globalización reduce a la humanidad meramente a consumidores y nos priva de nuestra habilidad de relacionarnos en forma plena, ya sea con Dios o con nuestros semejantes, o con el resto del mundo. Una persona que es considerada solamente como un ser humano, desprovista de toda orientación divina, está en esencia deshumanizada. Cuando perdemos nuestra verdadera humanidad, debemos buscarla en otro lugar; de ahí el crecimiento violento del capitalismo. Cuando perdemos nuestra humanidad, perdemos nuestro fundamento para la compasión y la preocupación; de ahí las terribles injusticias que ocurren en nuestro mundo. Northcott (1999, p. 115) lo expresa en forma clara y concisa: «La esclavitud de sociedades enteras a las fuerzas deshumanizadoras, pero generadas humanamente de la globalización, constituye un ejemplo extremo de la crueldad y miseria que surgen de la negación del origen y orientación espirituales de nuestra condición humana».

Al pensar en el significado de las misiones en nuestro mundo de globalización económica, vemos que este consiste en reflejar a Dios en el mundo: ser parábolas vivientes de la reconciliación que la vida y muerte de Cristo han traído. Una dinámica poderosa implícita en esto es que una concepción bíblica de las relaciones se basa en el fundamento firme de la entrega de uno mismo. Nuestro ejemplo a seguir es, indudablemente, Cristo Jesús. Filipenses 2:6-8 describe cómo Jesús «no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo,» y al hacer esto «se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz». Mientras que el sacrificio de Cristo fue hecho una vez para siempre, aun así lleva consigo los principios de la obra misionera, que nos enseñan cómo vivir nuestras vidas y conducirnos en nuestras relaciones con los demás.

La muerte y resurrección de Cristo constituyen el medio por el cual las relaciones destruidas son restauradas, reconciliando a la humanidad con Dios y a los seres humanos unos con otros (2 Corintios 5:18-21, Efesios 2:11-18). Nuestro papel es reflejar la imagen de Dios en este mundo de tal modo que, por el poder del Espíritu Santo, seamos portadores de las Buenas Nuevas de la reconciliación.

Bibliografía

Araujo, A. (2000). Globalization and world Evangelism. In W.D. Taylor (Ed.), Glo bal missionology for the 21st Century: The Iguassu dialogue (pp. 57 70). Grand Rapids, MI: Baker Academic.

Bruges, J. (2000). The little earth book. Bristol, UK: Alistair Sawday Publis hing.

Chester, T. (2002). Christ's little flock: To wards an ecclesiology of the cross. Tearfund discussion paper.

Christian Aid. (n.d.) Trade for life [Brochu re].

Cox, H. (1999). In M. Dempster, B. Klaus, & D. Petersen (Eds.) The Globalisation

and Pentecostalism: A religion made to tra vel. Oxford, UK: Regnum.

Department for International Development (DFID). (2000). Making trade work for poor people. In DFID report on globalisa tion, Eliminating poverty: Making

Globalisation work for the poor. London, UK: Author.

The Ecologist (2001). Go M.A.D.! 365 daily ways to save the planet. London UK: Think Publishing.

Escobar, S. (2000). The global scenario at the turn of the century. In W.D.

Taylor (Ed.) Global missionology for the 21st Century: The Iguassu dialogue (pp.25 46). Grand Rapids, MI: Baker Academic.

Foust, T., Hunsberger, G., Kirk, J., & Ustorf, W. (Eds.) (2002). A scandalous prophet: The way of mission after Newbigin. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publis hing.

Giddens, A. (1999). A runaway world: Reith lecture on globalisation. New Delhi, India. Obtenido en el sitio: www.news.bbc.co.uk/hi/english/events.

Goldsmith, M. (2000). Jesus and his relations hips. Carlisle, UK: Paternoster Press.

Gorringe, T. (1999). Fair shares: Ethics and the global economy. London, UK: Thames & Hudson.

Gunton, C. (1992). Christ and creation. Carlis le, UK: Paternoster Press.

Helslam, P. (2002). Globalisation: Unravelling the new capitalism. Cambridge, UK: Gro ve Books Ltd.

Hutchinson, M. (1999). What's wrong with globalisation, anyway? Cambridge, UK: Currents in World Christianity Project.

Institute of Directors (2002). Globalisation: the real nature and impact.

Klein, N. (2000). No logo. London, UK: Fla mingo

Micklethwaite, J., & Wooldridge, A. (2000). A future perfect. London, UK: Heinemann

Mofid, K. (2002). Globalization for the com mon good. London, UK: Shepheard Walwyn Ltd.

Moore, M. (2001, First Quarter). Trade ru les for global commerce. Global Future, p.2.

The New Internationalist. (1997, Novem ber).

(1999, October).

(2000, January/February).

Northcott, M. (1999). Life after debt: Christianity the global justice. London, UK: SPCK.

Roddick, A. (Ed.). (2001). Take it perso nally: how globalisation affects you and powerful ways to challenge it. Lon don, UK: Thorsons.

Sine, T. (1999). Mustard seed vs. McWorld: Reinventing Christian life and mission for a new millennium. Crowborough, UK: Monarch Books.

Smith, D. (2000) Paper presented at Global Connections conference, The emerging paradigm: Mission thinking fir the third millennium. Doncaster, UK.

The Society of St. John the Evangelist. (1997). Living in hope: a rule of life for today. Canterbury, UK: Canterbury Press.

Stiglitz, J. (2002). Globalisation and its dis contents. London, UK: Allen Lane, Penguin Press.

Stott, J. (Ed.) (1996). Making Christ known: Historic mission documents from The Lausanne Movement 1974 1989. Carlisle, UK. Paternoster Press.

Valerio, R. (2002a). Globalisation and po verty. Cred papers. [Provides further bibliography on globalisation].

(2002b). Simplicity: Living life to the full. Cred Papers. (Disponible en ruth@cred.org.uk)

World Development Movement. (1998). The good life: Your guide to everyday actions which ensure a fairer deal for the world's poor. London, UK: Author.

2
Cultura de la tecnología y cultura del terror

Sam George

Globalización y cultura tienen distintos significados para distintas personas y su relación con la juventud y la religión es aún más ambigua. La globalización y las culturas emergentes son temas profundamente entrelazados y poseen una relación recíproca. La generación emergente determinará el futuro de ambas. Generalmente se ve a la globalización a través de la óptica de la economía y la política, sin embargo la cultura es otra óptica importante que se debe considerar. La globalización se encuentra en el centro de la cultura contemporánea y los elementos culturales se encuentran en el centro de la globalización. Algunas personas consideran a la cultura como «el aspecto intrínseco de todo el proceso» de la globalización (Tomlinson, 1999, p. 22), mientras que otros sostienen el papel prioritario de la cultura al afirmar que «los intercambios materiales localizan, los intercambios políticos internacionalizan y los intercambios simbólicos globalizan» (Waters, 1995). El enfoque convencional tiende a oscurecer el significado de la dimensión múltiple de la globalización, por lo tanto debemos evitar dar prioridad a una dimensión sobre otra si no poseemos un buen fundamento para lo mismo.

Sin embargo, las implicaciones culturales son claves para comprender el lado humano de la globalización, además las culturas jóvenes tendrán una gran influencia en el futuro de ella. El uso del término «cultura emergente» en este capítulo, no se limita a la cultura popular ni a ninguna otra subcultura, sino que consiste en una expresión cultural común de la generación joven y de su anclaje filosófico. La cultura jo-

ven da forma a la globalización y al mismo tiempo es influenciada por ella. Los jóvenes tienen una relación simbiótica con la globalización, lo cual acelera la influencia de la misma en sus vidas. Algunos han llamado a la cultura joven «el vehículo para la globalización» (Dean, 2000), mientras que otros niegan la existencia de cualquier cultura global homogénea.[33] Muchos están de acuerdo que si bien no existe tal cosa como una cultura global, sin embargo sí existe una globalización de la cultura (Feartherstone, 1990, p.1). La revista National Geographic declaró en artículo de portada, sobre la cultura global, que «las culturas se encuentran en un estado de cambio constante» (Global, 1999, p.12). Debemos entender a la cultura como una entidad dinámica y no ya más como algo estático. Constantemente están surgiendo nuevas culturas, las que ya existen adoptan nuevas formas, algunas son preservadas con firmeza, y aun otras mueren.

Si bien la cultura emergente de la juventud de todo el mundo es compleja y desafía toda lógica, la misma es un elemento muy importante para comprender el futuro de la globalización y de la religión. La juventud es a menudo considerada como el mercado emergente en todo el mundo (la mitad de la población mundial es menor de 25 años), y la clave para cualquier negocio consiste en ganar la lealtad de los jóvenes. En los círculos políticos, sus votos han cambiado el rumbo del liderazgo en muchas partes del mundo. En los círculos religiosos, muchas personas toman sus decisiones de fe durante la etapa de la adolescencia. Por esta y otras razones, es de suma importancia navegar por las aguas de las culturas emergentes a fin de llevarles la verdad inalterable del evangelio.

Dos perspectivas, desde arriba y desde abajo

En este capítulo y el siguiente quiero describir desde ambas perspectivas de la globalización, desde arriba y desde abajo, dos culturas emergentes en la juventud de todo el mundo. Estas culturas también pueden ser consideradas como un MacMundo y la yihad (guerra santa), ya sea desde arriba hacia abajo o desde abajo hacia arriba, o bien, las culturas superiores o inferiores de la globalización, respectivamente. La cultura emergente que define a la globalización desde arriba sería la tecnología o la cultura de la tecnología.

El manejo de la tecnología es una característica distintiva de la generación emergente en todo el mundo. La forma de la tecnología puede variar, y el conocimiento y uso de la misma también pueden cambiar. Sin embargo, la inclinación de la juventud hacia la tecnología y su capacidad de adquirir habilidades y conocimientos tecnológicos son universales. Los temas de interés

[33] John Tomlinson, Richard Barnet y John Cavangh, y Tom Friedman, son algunos de los que defienden esta postura.

común para la cultura de la tecnología en la juventud de todo el mundo, consisten en computadoras, Internet y dispositivos inalámbricos.

En el próximo capítulo, quiero presentar argumentos acerca de un tema poco común cuando se analiza a la cultura joven: es el tema que trata sobre una cultura del terrorismo, o cultura del terror, considerándola como «la globalización desde abajo». A partir de los eventos del 11 de septiembre de 2001, la cultura del terrorismo se ha grabado a fuego en la memoria de todas las personas en el mundo entero. La continua guerra del terrorismo y la creciente belicosidad en distintas partes del mundo tienen un rostro joven. Los jóvenes conforman el ejército de redes terroristas globales, y además existe una creciente propensión hacia la violencia.

La cultura de la tecnología y la cultura del terror ambas son representativas de la juventud en el mundo entero. No son características excluyentes sino una realidad concurrente de la población mundial joven. Los jóvenes parecen oscilar entre estos dos extremos, y cada cultura lleva el debate hacia su propia dirección. Si bien la cultura de la tecnología predomina más en los países avanzados y la cultura del terror en las zonas más pobres del mundo, en todo el globo se pueden percibir extraños de ambas. Ellas continúan influyendo considerablemente a la sociedad.

Ambas culturas poseen una naturaleza subversiva en su esencia y por lo tanto son muy atractivas para los jóvenes. Las generaciones emergentes son atraídas muy fácilmente por los reclamos y las recompensas de las mismas. De este modo, los jóvenes se «convierten» fácilmente en seguidores de estas ideologías culturales. Perciben un potencial para el cumplimiento de sus anhelos más profundos y consideran que estas culturas les ayudarán a que sus vidas tengan un sentido de ser en este mundo. Es así cómo en estas culturas inestables y turbulentas, los jóvenes encuentran un propósito para sus vidas y una causa a la cual vale la pena seguir.

La verdadera búsqueda espiritual de la generación emergente y su sentido de espiritualidad a menudo aterran a aquellos que han considerado seriamente el tema de las culturas emergentes. Los jóvenes de hoy están hartos de las instituciones religiosas convencionales y de una religiosidad ya organizada. Pueden identificar rápidamente una falsa religiosidad y una espiritualidad superficial. Como seguidores de Cristo nosotros tenemos mucho que aprender de las culturas de la tecnología y del terrorismo, y a la vez también tenemos mucho para darles. Estas culturas evidencian un vacío con forma de Dios. Debemos comprometernos con la cultura de la tecnología en un modo decisivo y hacer que estas nuevas realidades se conecten con los propósitos del reino de Dios. Debemos ajustarnos a los constantes cambios culturales, pero aun así debemos preservar la verdad del evangelio de Cristo Jesús y de la fe cristiana histórica.

Las culturas del terrorismo y la tecnología también tienen su punto de encuentro. En nuestros días la tecnología moderna es utilizada por los grupos terroristas, y existen efectos aterradores de la tecnología en la sociedad, como así también en el mundo. Las redes terroristas que han surgido recientemente han demostrado poseer destrezas y conocimientos avanzados en el manejo de herramientas modernas como Internet, comunicación por teléfonos celulares, aviones, explosivos, etc. En muchos países avanzados, los gastos más importantes en la defensa nacional se destinan a la construcción de infraestructuras de tecnología avanzada. El manejo de estas herramientas es una experiencia aterradora para muchas personas, especialmente para los adultos. A menudo la riqueza de conocimiento y talento que se expande constantemente hace que estas personas se sientan relegadas. Para aquellos que nunca han tenido la oportunidad de adquirir las destrezas físicas y mentales necesarias, el uso de las herramientas tecnológicas puede resultarles agobiante.

Un paradigma misionológico transcultural que comprometa a estas culturas emergentes es clave para ejercer el ministerio en el siglo XXI. Es absolutamente esencial que cada obrero joven, misionero o líder de iglesia posea una comprensión clara de las culturas de la tecnología y del terrorismo y de cada subcultura existente entre estos dos extremos. Luego debemos lograr que Cristo sea relevante en estas culturas, llamando a la generación emergente a un discipulado radical, levantando comunidades de fe cristocéntricas, y siendo testigos para las nuevas generaciones y culturas. Si no tomamos en serio a estas culturas emergentes, ¡la fe de Cristo está a tan sólo una generación de su extinción!

C@ptar la ond@, la cultura de la tecnología

Pocas personas tienen tanta fe en la tecnología como Nicolás Negroponte, el director fundador de los laboratorios Media en el Instituto de Tecnología de Massachussets. Junto con su hijo Dimitri, creó una misión para proporcionar computadoras portátiles con acceso a Internet, para cada uno de los mil millones de niños, por medio de una fundación que ellos crearon, llamada 2B1 (To Be One: Para Ser Uno). Ellos creen que el acceso universal a Internet equivale a generar la paz mundial, proteger el futuro de la humanidad y asegurar la salud del planeta y de la economía mundial. El fabricante de juegos electrónicos Sega Enterprises fue el primer donador más importante para la fundación.

Como dice el refrán: No sabemos quién descubrió el agua, ¡pero seguramente no fue un pez! Si estamos tan profundamente arraigados en la tecnología, ¿descubriremos alguna vez aquello en lo que realmente estamos involucrados? En este mundo tecnológico, ¿qué significa ser «humano»? ¿Alimenta esta cultura nuestra alma o satisface nuestros anhelos? ¿Qué lugar ocupa Dios en todo esto? ¿Cuáles son los dogmas de la «religión» o del dios que abra-

za la generación de alta tecnología? ¿Somos conscientes de la nueva espiritualidad de la generación cibernética? ¿Qué puede aprender la iglesia de esta generación? ¿Cómo podríamos orientar nuestros esfuerzos misioneros futuros para impactar a las generaciones y culturas emergentes?

Cultura de la tecnología, ¿lo que sea?

A través de la historia de la humanidad, alguna forma de tecnología[34] ha sido siempre la causa fundamental de cambios económicos y sociales en el mundo. Nosotros primero creamos nuestras herramientas y luego ellas nos van moldeando a nosotros. Algunos tipos de innovaciones tecnológicas han sido los catalizadores para los cambios revolucionarios en la cultura de otros tiempos. La invención de la rueda en civilizaciones pasadas produjo una transformación en los medios de transporte. La invención de la moneda transformó el comercio y extendió el capital por todo el mundo. La invención de la imprenta transformó la educación, los medios masivos de información, las comunicaciones y la diseminación del conocimiento en el mundo. Además, consideremos los impactos trascendentales producidos en las distintas culturas del mundo por la electricidad, la máquina a vapor, el teléfono, el avión, la energía nuclear, la genética, etc. Cada uno de ellos tuvo sus propios críticos y defensores. Sin embargo, la adopción en gran escala de estas tecnologías por las generaciones que vinieron después de ellas, las transformaron en parte normativa de la vida a partir del momento de su surgimiento.

Entonces, ¿qué es la cultura de la tecnología? Las opiniones de los eruditos no coinciden. Jacques Ellul, el filósofo francés, se refirió a esta pregunta en un capítulo titulado «¿Existe una cultura técnica?». Llegó a la conclusión de que «una cultura técnica es imposible» (Ellul, 1990, p. 141). En una de sus críticas afirma que «la técnica es universal, pero la cultura no puede serlo, porque los seres humanos no son universales. Todos nosotros tenemos un lugar, una raza, una formación y un tiempo específico» (Ellul, 1990, p. 144). Aun así las características dominantes de la sociedad contemporánea son tales que el resto del mundo nos está influenciando constantemente, aun cuando estamos firmemente arraigados en nuestros lugares y situaciones. El término «glocal» surgió para definir la dualidad de la vida contemporánea, la cual es tanto global como local. Esta tendencia desafía los marcos

[34] Utilizo la palabra «tecnología» en un sentido genérico para referirme a toda actividad humana que posee elementos de mejora, innovación, eficiencia, etc. La tecnología en este contexto no debe entenderse como esta máquina o aquel artefacto o aquella rama de la ciencia, como las computadoras, la medicina, etc., sino como todo el conjunto organizado e interdependiente que dicta la tecnicidad de la vida diaria, del trabajo y del juego. La tecnología es metódica, desempeña una función específica y produce resultados concretos, genera conocimientos y utiliza recursos.

conceptuales por medio de los cuales hemos entendido tradicionalmente el orden social.

La cultura contemporánea está inundada de una sofisticación tecnológica. John Naisbitt la llamó «La zona tecnológicamente intoxicada», donde a la vez tememos y adoramos a la tecnología (Naisbitt, Naisbitt and Philips, 1999). Hoy en día estamos fascinados con la aparatología de la tecnología, somos dependientes de su constante compañía, somos adictos a su constante provisión de entretenimiento, nos seducen sus promesas y nos asombramos por su poder y velocidad. La tecnología ha vaciado el espíritu humano y ha intensificado nuestra búsqueda de un sentido en la vida. O la amamos o la odiamos. No existe una posición intermedia. O tenemos miedo de la dosis diaria de noticias que irrumpen relacionadas con la tecnología, o nos sentimos inspirados por ellas. Para la mayoría de nosotros, la tecnología está lejos de ser un tema neutral. Condiciona nuestras elecciones y dirige nuestras acciones, ¡ya sea que estemos preparados o no! ¿Quién podría negar que la cultura de la tecnología es la característica distintiva de la vida contemporánea? Arjun Appadurai (1996, p. 32) denominó al «paisaje tecnológico» como una de las cinco corrientes culturales al explicar las disyuntivas fundamentales entre la economía, la cultura y la política en su teoría de la globalización.

La cultura de la tecnología global implica mucho más de lo que parece obvio, como la confluencia de preferencias, los patrones de consumo y los aparatos sofisticados. Es muy simplista considerar que la cultura de la tecnología consiste en el uso de una misma marca de ropa, preferencias de ciertos medios masivos de información, o la difusión de Internet por todo el mundo. Hay una brecha cultural y generacional mucho más profunda que se está generando en distintas sociedades del globo. Por ejemplo, tenemos a los *niños Nintendo* en la sociedad japonesa (adolescentes japoneses de los noventa), la generación digital (jóvenes genios de la computación) en India, y la banda MTV (jóvenes con habilidades sensoriales e ingeniosas para los diseños multimedia).

La esencia de esta cultura de la tecnología es que la generación emergente ha provocado una reprogramación de las percepciones, de los valores sociales y de los significados, que es contradictorio con la generación de sus padres y abuelos. La cultura de la tecnología está dando origen a una «civilización sin fronteras» o una nueva «comunidad global». El estratega de negocios japonés, Kenichi Ohame en su discurso cultural sobre la globalización en relación con la economía del mercado capitalista y el estado-nación, argumenta que «la nueva generación de jóvenes es mucho menos receptiva en cuanto a las tradiciones japonesas de la autoridad, y la conformidad es mucho más abierta culturalmente, inquisitiva y creativa: todo puede ser explorado, reacomodado, reprogramado... Todo, finalmente, está abierto a la elección considerada, a la iniciativa, a la

creatividad y a la osadía» (Ohame, 1995, p. 36).

Estamos tan imbuidos en esta cultura tecnológica que aun cuando nos lamentamos de las consecuencias que acarrea, inconscientemente utilizamos su jerga y su simbología, ya que la vida sin ellas es casi imposible de concebir. Cada nueva tecnología genera formas novedosas de actividad humana y posee el potencial de modificar nuestras vidas dramáticamente. Además, cada nueva tecnología tiene implicaciones sociales, culturales, morales, financieras e intelectuales. En este capítulo, mi propósito es limitarme a las implicaciones culturales, relacionadas con la globalización y la juventud, de los recientes fenómenos tecnológicos como las computadoras, Internet y la tecnología inalámbrica.

Generación inalámbrica: ¿dónde estás?

Por primera vez en la historia de la humanidad, las generaciones jóvenes tienen acceso o adquieren, procesan y controlan más información que sus antepasados. Tienen conocimientos que sus padres no poseen (Alch, 2000), como por ejemplo, saben reprogramar la radio del automóvil, saben por qué las 12:00 horas no están titilando en el video reproductor, saben cómo instalar más memoria en una computadora. La generación más joven es además capaz de hacer daños que en el pasado podían ser causados sólo por las fuerzas militares (ver Adams, 1998). Por ejemplo, un adolescente alemán se infiltra en la red de computadoras de la NASA para robar diseños de transbordadores espaciales y un estudiante universitario filipino envía un virus, el Love Bug.[35]

Una de las características principales de la generación emergente es la orientación tecnológica de sus miembros. La tecnología es casi la segunda naturaleza para los jóvenes, si no la primera. Aprenden a usar la computadora antes de saber sobre lenguaje, matemáticas o ciencia. En realidad, aprenden todas las demás cosas por medio de las computadoras y por medio de Internet. La cultura de la tecnología es el líquido amniótico que hace crecer a esta generación. La tecnología los está definiendo y se está apropiando de ellos, y hasta manipulándolos algunas veces. Las herramientas tecnológicas crean las identidades de estos jóvenes, forman comunidades virtuales y hasta ofrecen intimidad. La virtualidad es más real que la realidad para muchos jovencitos y jovencitas. La tecnología inalámbrica finalmente cortó el cordón umbilical y dio a luz esta generación a un nuevo mundo.

Los teléfonos celulares se han convertido repentinamente en un accesorio «omnipresente» y absolutamente esencial para esta generación.

---

[35] El Love Bug hizo colapsar agencias gubernamentales y grandes portales se pararon, da ñando así información corporativa, etc. De acuerdo con los cálculos oficiales de la CIA se estima que el daño causado alcanzó unos 4 mil millones de dólares, con algunas estimaciones extra ofi ciales que llegarían hasta los $60 mil millones.

El sentido de pertenencia a este mundo que tiene todo ser humano (el mundo está en nuestra agenda) y el estatus, están íntimamente ligados a los aparatos que usamos y llevamos con nosotros. La tecnología nos permite atender un llamado telefónico o no, sin que perdamos mucho. La convergencia de las tecnologías ha permitido el acceso a Internet, juegos, música, video, etc. desde la telefonía celular. La visión de la telefonía celular de 4G (cuarta generación) asegurará la ubicuidad de la computación que funcionará todo el tiempo con banda ancha sin límites. Existe además una pléyade de otros dispositivos inalámbricos y accesorios manuales que esta generación considera normales y necesarios para la vida. Vivir sin ellos es casi inconcebible.

Por primera vez, una generación de adolescentes y jóvenes está creciendo con una red de información. Algunos llaman a estos jóvenes, «hijos de la Revolución» (Digital, 2002). Otros los llaman la «Generación Cibernética» (N-Gen: Net Generation en inglés. Tapscott, 1998). Son adeptos precoces, hiper-conectados, móviles y siempre online. Los adolescentes viven en un mundo donde «las salas de chat y los sitios web religiosos, actúan como supermercados espirituales, ofreciendo un surtido de sistemas de creencias con sólo presionar un botón» (Newsweek, 2000). Lleva una generación poder descubrir el potencial de una tecnología transformadora, y hoy en día es la generación cibernética. El IM, P2P y MP3[36] constituyen una realidad cotidiana en sus vidas. Imaginemos a la tecnología como a la diferencia entre la segunda lengua y la lengua materna de una persona e imaginemos el impacto que causa cuando un buen dominio de la misma llega al lugar de trabajo, al centro de compras y a la sala de estar. En tiempos pasados, ustedes dejaban atrás las cosas infantiles una vez que crecían. Sin embargo, hoy en día estas herramientas están dominando el mundo adulto. ¡La tecnología se está difundiendo paulatinamente!

Además se ha transformado en un factor crítico en la creación de una cultura común para la población emergente de todo el mundo. Los jóvenes de hoy son generalmente más expertos en el manejo de la tecnología que sus antecesores. La explosión de la información, de la competencia y el uso de la última tecnología han llegado a ser características que distinguen a una generación de otra. La gente joven se pregunta cómo el mundo pudo existir sin algunos de los artefactos que hoy son comunes. El manejo y los conocimientos de computación han llegado a ser esenciales para muchos aspectos de la vida, no sólo para ganarse la vida.

Cultura joven, tiempo real, realmente ¡fenómeno?

La marea ha irrumpido en cada

[36] Estas siglas significan mensajería instantánea, comunicación entre pares y un formato popular de audición, respectivamente.

rincón de la cultura (Sweet, 1999b). Las últimas películas, libros, sitios en Internet y programas de juegos son de enorme atracción para los jóvenes, no sólo porque brindan distracción y entretenimiento, sino también porque permiten la participación en el ir y venir del trabajo y la vida social. En la mayoría de los casos, el valor cultural es mayor que el valor utilitario. La tecnología es mucho más que un producto o un medio de información para la juventud, es una obsesión. Los jóvenes son creyentes empedernidos de lo que la tecnología puede hacer, y ellos mismos son los primeros consumidores de todas las nuevas innovaciones. Compran un producto nuevo para definirse a ellos mismos y no solamente porque parece interesante o adecuado. La tecnocultura está arraigada en la generación emergente, la alimenta y al mismo tiempo la produce.

La característica ubicua de la adolescencia es la incesante necesidad de comunicar. Algunos mensajes son demasiado urgentes para ser enviados por correo electrónico, especialmente para los adolescentes. Por medio del uso del IM (mensajería instantánea) en los Estados Unidos, los mensajes de texto SMS en Europa, el i-mode y otros servicios en Japón, niños en todo el mundo envían preguntas urgentes como: ¿Qué vas a hacer después de la escuela hoy? ¿Quieres salir conmigo? ¿No es él/ella lindo/a? Lo mismo sucedió cuando aparecieron los primeros teléfonos a comienzos del siglo pasado.[37] Ellos creen que estas invenciones o aparatos se han convertido en un «conducto para la comunidad y la comunicación. Sin los mismos, quedan fuera del círculo social, y como consecuencia podría tener efectos devastadores» (Easton, 2002, p. 213).

Las características de la mensajería instantánea y del SMS también han redefinido el lenguaje y la ortografía. La jerga de la computación está reemplazando, en parte, al empleo convencional del lenguaje y del significado, por ejemplo: *boot up* (iniciar, despertarse), *shutdown* (apagar/desconectar, dormir), cortar y pegar, mouse, web, virus, spam. Nuevos rituales como trabajos en red, mensajería instantánea, navegar en Internet y nuevos jeroglíficos como :) y ;), se han transformado en las principales corrientes de comunicación. Además, la cultura joven ha pasado de las palabras a las imágenes como los principales medios para comunicarse. Se enriquece y crece con las imágenes, ya sea utilizadas por medio de la comunicación visual, o en forma metafórica, o por medio de la narrativa u otros medios.

La naturaleza de las innovaciones tecnológicas más recientes promueve la idea de inmersión cultural y una dimensión experiencial. Una persona no solo mira MTV, en lugar de lo cual, ingresa en el mundo de un fluir rico en imágenes de una pro-

[37] Consulte Lubar (1993, pp. 119 164) para obtener una historia detallada sobre la revolu ción en los medios de información.

gramación de 24 horas en un medio hipnotizante de accesos hiper-rápidos y ángulos de cámara que varían constantemente. La interactividad es una característica importante que implica una participación de la audiencia a gran escala. La música en formatos digitales ayuda al constante fluir de contenido y expresa un espíritu de compartir (por medio de las redes P2P como Napster y Gnutella). Ansiosos por una comunidad, los miembros de esta generación comparten sus gustos y aspiraciones. A menudo andan a tientas en la oscuridad del mundo del Internet, firmemente convencidos de que hay algo más en la vida que lo que es obvio o de lo que ellos ya han descubierto. Frecuentemente, su sentido de existencia «en conexión» trasciende todas las barreras.

El confort y el anonimato del mundo virtual distinguen a esta generación. Estas tendencias pueden ser interpretadas como una señal de la incapacidad de la generación cibernética de confrontar al mundo real o como un intento de emular la realidad del mundo en formas más discretas. Los videojuegos y los *reality shows* consisten en su mayor parte en una imitación de la realidad. Algunos jóvenes demuestran una destreza mental y manual sorprendentes, que es el fruto de un uso excesivo de video juegos luego de pasar largas horas utilizando una palanca y un aparato de televisión para jugar. Mientras que los adultos utilizaban la televisión meramente para ver programas desde su cómodo sillón, como películas o el resultado de un partido, la generación cibernética ha descubierto un uso más interesante, divertido y participativo del mismo aparato.

La cultura de la tecnología evidencia una naturaleza acelerada. Máxima velocidad es todo, no sólo el nombre de una película. El tiempo se mide en megahercios y nanosegundos. La vida se vive en tiempo real. La generación cibernética está conectada, online, conducidos por imágenes, saturados por los medios de comunicación, en forma continua y obsesiva. Suministro de productos en el acto y comunicación instantánea no son sólo palabras corrientes y pegadizas, sino una filosofía. Sin embargo, cada uno de estos cambios no ha ocurrido sin un costo. Disminución de la atención o concentración, depresión, enojo y frustración son parte del paquete. Como generación, estos jóvenes han perdido su centro social de relaciones interpersonales.

Si bien algunos teóricos sostienen que la norteamericanización es la que ha creado la cultura global, la mayoría de los intelectuales en esta área coinciden en el hecho de que no existe tal cosa como una cultura global. Sin embargo sí existe una globalización de la cultura, que significa «el proceso de integración y desintegración cultural que tiene lugar sólo a escala interestatal pero... que trasciende el nivel de estado-sociedad y puede, de este modo, ocurrir en un nivel transnacional o transocial» (Featherstone, 1990, p. 1). La ausencia de límites geográficos hace que las fronteras culturales sean cada vez más poro-

sas, como consecuencia de los intercambios culturales y del surgimiento de nuevas normas culturales. La figura del crisol ya no es una metáfora apta para referirse a la cultura global. En lugar de lo cual, la cultura global es la formación de diversas imágenes culturales en una nueva entidad con múltiples nudos de diseminación dirigidos a una audiencia global. Otra imagen surge del título del libro del artista británico Damien Hirst publicado en 1997: *Quiero pasar el resto de mi vida en todos lados, con todos, en forma personalizada, siempre, para siempre, ahora* (*I want to spend the rest of my life everywhere, with everyone, one to one, always, forever, now*). Algunos otros títulos interesantes que describen esta cultura son: *La muerte de la distancia* (*The death of distance*) de Cairncross, publicado en 1997, *Un mundo feliz desconectado: el big bang digital* (*Brave new unwired world: The digital big bang*) de Lightman, publicado en 2002, además del libro de Civin publicado en el 2000, *Hombres, mujeres y correo electrónico: la lucha por establecer relaciones en una sociedad paranoica* (*Male, female, email: The struggle of relatedness in a paranoid society*).

El teléfono celular[38] es otra buena metáfora de la generación emergente. Es otra reciente invención tecnológica inalámbrica de la última generación. Este tipo de teléfono no es simplemente algo que utilizo, sino algo que se ha transformado en parte de mí. Me define, es la movilidad sin perder conexión. Una generación atrás, lo único que importaba era la conexión, pero hoy en día lo que interesa es la movilidad con conexión y todo lo que esto implica. El teléfono está conmigo, se mueve conmigo y siempre me conecta con el resto del mundo. Sin él, me siento impotente y desconectado. No es simplemente algo que uso, sino un accesorio esencial que llevo puesto. Hace poco un joven me dijo: «Nunca usé reloj y nunca lo voy a hacer. Consulto la hora en mi teléfono celular». Esta es una redefinición radical de cómo obtengo lo que necesito. Además la hora es siempre la hora local, no importa donde vaya. Surgirán más de estas herramientas globales que ayudan a definir la localidad y viceversa.

Tendencias tecnológicas, ¡el futuro acaba de llegar!

Muchos están de acuerdo con Douglas Robertson (1998, p. 180), que afirmó: «La invención de la computadora es el suceso más importante en la historia de la tecnología, si no en toda la historia de la humanidad».

Otros han establecido comparaciones con la imprenta como un mecanismo de entrega durante la Reforma protestante (por ejemplo, consulte al autor Sweet). Pero las computadoras son solamente una parte de una revolución más amplia que la tecnología está provocando a

[38] En este trabajo utilizo los términos teléfono celular, celular o comunicación celular, que tiene el mismo significado que teléfono móvil (*N. del t.*).

nuestro alrededor. Jack Welch, el distinguido director de General Electric, define el término Internet como la principal innovación tecnológica de nuestros tiempos. El eslogan de Sun Microsystems: «La red es la computadora», redefine lo que una computadora realmente es. La revolución sociocultural que ha causado el uso del Internet no tiene precedentes y es aun mayor que la revolución tecnológica misma. El proyecto de «conectar al mundo» de algunas empresas gigantes como Telecom, no solamente está uniendo al mundo por medio de líneas de máxima velocidad con banda ancha (con lo cual se pretende que la Internet esté al alcance de todas las personas que habitan el planeta), sino que también está creando una nueva conciencia sociocultural (consulte Gilder, 2000).

En los últimos diez años aproximadamente, ha habido un cambio de la tecnología análoga a la digital, que implica el cambio en la telefonía, en la transmisión y en la creación de contenidos. Los resultados de la digitalización incluyen: (1) la convergencia de varias tecnologías, como la radio, la televisión e Internet; (2) la miniaturización de productos; (3) el desarrollo de una amplia variedad de dispositivos inalámbricos; (4) alternativas rentables; y (5) una economía basada en la información y los servicios.

La convergencia no se trata sólo de interoperabilidad, sino que constituye una ideología de nuestros tiempos. El encanto seductor del uso de Internet inalámbrica consiste en que combina lo mejor de los mundos de la computación, Internet y la comunicación, por medio de celulares. Tiene la capacidad de brindar a los usuarios contenidos y programas personalizados que se adecuan a cada sitio o ubicación, que antes era o impráctico o imposible de realizar. Marcas como McDonald's y Reebok ven a la comunicación celular como la principal competencia en el consumo de actividades de entretenimiento. La computación P2P[39] apartó el poder del interés comercial y lo colocó en el individuo y se convertirá en la normativa para la computación de uso corriente.

Otra dimensión pertinente de la cultura de la tecnología es la caducidad. Cada innovación anula a la anterior. El antiguo cliché «destrucción creativa» es la base de los modelos de la industria de microprocesadores y software. En el área de las innovaciones hay constantemente grandes cambios. Después de analizar varios ingredientes tangibles que transformaron a Silicon Valley (California, Estados Unidos), en todo un éxito en el mercado de la información, muchos creen que la principal causa de este éxito es el factor intangible llamado agrupaciones. Se dice que «la cultura es más importante para el éxito de Silicon Valley que las economías o la tecnología» (Micklethwaite and

[39] Marc Andreessen, el fundador de Netscape, se refirió al P2P como al desarrollo más im portante en la Internet.

Wooldridge, 2000, p. 210). Elizabeth Weil, una escritora de la juventud, lo expresó muy bien al decir: «Prepárense para sentirse obsoletos. Este es el primer paso para avanzar». La cualidad más importante de las agrupaciones exitosas en Silicon Valley es una «clara tendencia hacia la juventud». Otras características extremadamente valiosas para la cultura de la tecnología son la gran tolerancia al fracaso, la habilidad para arriesgarse y el entusiasmo por el cambio. Todas estas son características típicas de la generación emergente. De este modo, la inexperiencia es la experiencia necesaria en esta cultura. Cuatro siglos atrás, el estadista y filósofo Francis Bacon escribió que la información es poder. Joseph Nye comparó este poder con los poderes económicos y militares y, desde una perspectiva de la política exterior e internacional, denomina al poder de la información «poder de programación». Pero esto es básicamente una cultura de poder, los países occidentales comprometidos en la exportación de la cultura o imperialismo cultural. La tecnología de la información ha otorgado muchísimos poderes, a individuos y a pequeñas empresas, que en otro tiempo pertenecían sólo a las grandes corporaciones. La enorme cantidad de producción de riquezas por medio de la propagación de la cultura popular, implica que hay un cambio de poder a favor de la generación más joven.

Ciber-espiritualidad, siempre conectada

La búsqueda de esta generación es más evidente que la de cualquier otra cultura, debido a su naturaleza tecnológica. La juventud de hoy en día demuestra fuertes intuiciones espirituales. Utilizan productos de esta cultura para sus necesidades espirituales. Naomi Klein (citado en Sittenfeld, 2000, p. 244) captó bien esta idea en No Logo: «Buscamos poesía y espiritualidad en las marcas de ciertos productos, porque no las encontramos en las personas ni en nuestras comunidades. Cuando la marca Nike dice: «Just do it » (Sólo hazlo), nos está enviando un mensaje que nos hace sentir capaces de hacer y lograr lo que nos propongamos ¿Por qué no emitimos nosotros también mensajes que inspiren a los jóvenes?» Distintos tipos de tecnología han influido significativamente en el tipo de espiritualidad que hemos tenido a lo largo de los siglos. Los grandes cambios en la historia de la cristiandad se remontan a las innovaciones en la construcción de rutas y caminos. En Roma, por ejemplo, el apóstol Pablo llevó el evangelio al mundo conocido de aquellos tiempos, a través de las nuevas rutas. Otras innovaciones incluyen la arquitectura, la música, la imprenta, lo medios de transporte y la moneda. «La tecnología del libro (refiriéndose a la Reforma Protestante y a la invención de la imprenta) modificó trascendentalmente la espiritualidad del mundo cristiano. La espiritualidad es moldeada por la tecnología. Siempre fue así. Y siempre lo será» (Sweet, 2000a, p. 35). El antropólogo Charles Nuckolls de la Universidad de Emory, en Atlanta, Georgia, Esta-

dos Unidos, describió en forma conmovedora la búsqueda de las personas desarraigadas de nuestros tiempos cuando expresó: «La gente siente que quiere algo que ha perdido, y no se acuerda qué es lo que ha perdido. Pero esa pérdida le ha dejado un gran vacío». Su comentario apareció en una importante historia de portada en la revista Newsweek titulada «En busca de lo sagrado: La búsqueda de América por un sentido espiritual» (In search, 1994).

La espiritualidad está viva y prosperando cada vez más en Internet. La generación emergente es extrañamente consciente de que las cosas materiales no llenarán «el gran vacío» en ellos. Podemos ver a la juventud en todos lados en Internet buscando respuestas a sus punzantes y continuas preguntas sobre la vida: su origen, destino, significado y propósito.

Hay una tendencia creciente a buscar información religiosa y espiritual en Internet y un estudio reciente (Wired, 2002) reveló que más de 2 millones de norteamericanos utilizan Internet durante un día cualquiera. Los cibersantuarios ofrecen una puja virtual a sus devotos. Internet está inundada de prácticas espirituales, y solamente el navegar por sus páginas se ha tornado en un ritual. El simple hecho de estar conectados otorga un sentido de unión con algo más grande que uno mismo. Los jóvenes prefieren estar conectados todo el tiempo, y aun así son conscientes de que hay algo más en la vida que lo que ellos ya han descubierto.

En la cultura contemporánea, tenemos que temer y al mismo tiempo adorar a la tecnología. Consideramos a las distintas tecnologías como juguetes y soluciones rápidas. La tecnología ha llegado a ser un gran factor igualatorio, al crear un campo de juegos llano, incluyendo el campo religioso. Refiriéndose a las instituciones igualadas electrónicamente, Tom Beaudoin (1999, p. 56) señala: «El sentimiento de que nadie está en control torna al ciberespacio hostil a la hegemonía de las instituciones religiosas». El ciberespacio, además, amenaza la estabilidad de las instituciones religiosas debido a su naturaleza radicalmente pluralista. Todas las opiniones de los que están en la web son tenidas en cuenta y todas las voces son escuchadas. Nadie es superior a ningún otro, debemos prestar atención y escuchar todos los puntos de vista.

Thomas Friedman (1999, pp. 7-8) predice que en el siglo XXI la globalización va a llegar «más lejos, más rápido y más profundo». Lo mismo sucederá con la nueva espiritualidad. Utilizaremos todo lo que esté a nuestro alcance en nuestra búsqueda por llenar ese «gran vacío». Esta nueva ciber-espiritualidad se está diseminando rápidamente por todo el mundo. Pollster George Gallup (citado en Myers, 2000, p. 96) lo confirmó cuando dijo: «Las investigaciones realizadas revelan el movimiento de personas que buscan un sentido en la vida con una nueva intensidad y que quieren que su fe religiosa crezca». Si las proyecciones del estudio

de George Barna llegan a cumplirse, más de 100 millones de personas estarán muy pronto recurriendo a Internet para obtener alimento espiritual (Barna, 2001).

Creencias en la cultura de la tecnología, ¿una utopía?

La cultura de la tecnología posee su propio conjunto de creencias. Algunas son obvias: «La tecnología ofrece soluciones para todos los problemas del ser humano». «El mercado es la verdadera prueba de todas las cosas». «Todo lo que se pueda hacer, se hará». «Todo mejora con el tiempo». «El dinero es el bien supremo». «Todos los gobiernos y regulaciones son malos». Etc. Existe demasiada confianza en el conocimiento en forma de hojas de cálculo, que nos dice que si algo no se puede cuantificar, no tiene valor. Si no puedes contar algo, no existe. ¿Cómo cuantificas los servicios sociales, el arte, o la poesía? ¿Estas cosas entonces no tienen valor porque no se pueden cuantificar?

La paradoja es una característica común en la cultura de la tecnología. Se adoptan al mismo tiempo dos puntos de vista aparentemente contradictorios. La cultura de la tecnología adopta una visión del mundo que implica un «y» y un «ambos», en lugar de una postura que considera alternativas (o esto, o lo otro). La característica típica de la generación emergente es una lógica confusa. Entre las personas mayores, la paradoja paraliza y las contradicciones son inaceptables e inimaginables. La juventud de hoy en día llegó a la conclusión de que después de todo, nada se puede explicar con claridad. Ellos trascienden los límites de los conocimientos actuales. Se sienten atraídos de una manera casi fatal por las paradojas y han descubierto que esa forma confusa de pensar se entreteje en el tapiz del universo, un mundo en el cual la materia es tanto átomo como masa, un mundo compuesto tanto de materia como de antimateria. Prefieren más el misterio que las explicaciones.

La cultura de la tecnología se trata de personalización. El antiguo paradigma de estandarización y la producción masiva ya no es aplicable. Por primera vez, la tecnología se ha desarrollado para satisfacer los caprichos y antojos de cada individuo en particular, conduciendo así a un individualismo extremo. Levi's confecciona pantalones vaqueros (jeans) diseñados por sus clientes y Dell fabrica una computadora de acuerdo a las especificaciones del usuario, por no decir nada de «mi AOL», «mi Citibank», etc. Al igual que la Internet, el ministerio en esta generación debe ser muy personal, interactivo y relevante. En lugar de difusión masiva, debe enfocarse en «transmisión directa» para el individuo. Un ministerio en la cultura de la tecnología debe satisfacer las necesidades de personas concretas, en el lugar donde vivan y en el tiempo en que lo necesiten, y no de acuerdo a la conveniencia y disponibilidad del líder.

El otro aspecto increíblemente tóxico de esta cultura es el narcisismo de la comunidad de alta tecnología. Los jóvenes han introducido la

idea de que ellos son parte de lo mejor, lo más importante y lo más innovador que jamás hemos visto, y toda persona que esté fuera de este sistema no tiene nada valioso para contribuir. Creen que llevan el manto de un mundo perfecto, y esperan ver la utopía tecnológica durante sus vidas. El sentido contemporáneo de una cultura de la tecnología utópica no es nada nuevo. En tiempos pasados, cada innovación también llevaba el mismo sentido de idealismo. El sueño por lo utópico surge de nuestra insatisfacción con el presente y de nuestra esperanza de poder crear un futuro mejor para la raza humana. Las obras populares sobre este tema son *Un mundo feliz* (1948) de Aldous Huxley y *Mil novecientos ochenta y cuatro* (1949) de George Orwell, que presentan una evidente tendencia en contra de la tecnología. En la última versión, *Nueva visita a un mundo feliz* (1965), Huxley acusó a la tecnología con mucha precisión.

La obra de Orwell fue una predicción desesperada de que el totalitarismo triunfaría inevitablemente y sumergiría a la humanidad. 1984 vino y se fue. Algunas de las predicciones de Orwell fueron ciertas, mientras que otras distaban mucho de lo real. El espíritu y los valores humanos triunfaron por sobre la desesperación por el futuro del hombre tal como lo describe Orwell. No hemos renunciado a nuestras cualidades humanas para transformarnos en autómatas sin alma. En lugar de esto, las nuevas tecnologías han intensificado nuestra gran necesidad de Dios y de los demás.

Podríamos parafrasear lo que dijo Cassius en la obra de Shakespeare: «El error, querido Brutus, no está en la tecnología, sino en nosotros, que somos sus secuaces». Como somos criaturas caídas, aún lo mejor de nuestras invenciones no pueden ser mejor que nosotros. Es necesaria cierta humildad para admitir que todas nuestras creaciones tecnológicas son tan sólo un espejo de nuestras imperfecciones. Un mundo perfecto no puede surgir de imperfecciones. Debemos dejar que la perfección de Dios invada nuestro mundo imperfecto. El mensaje de redención de la humanidad y del orden utópico que Jesús prometió es la única esperanza en la cultura de la tecnología y en cualquier otra cultura.

Búsqueda de sentido, ¿por qué es el sentido común tan fuera de lo común?

La cultura de la tecnología ha dado origen a la era de la información, o viceversa. Estamos enceguecidos por una cantidad interminable de información que nos llega a una velocidad medida en bits, pero carecemos de las técnicas para agregar a la ecuación un conocimiento cargado de valores, o bien carecemos de la perspectiva para hacer que todo esto tenga sentido. Uno de los críticos más destacados de la cultura tecnológica, Theodore Roszak (1969), se opone al método básico del pen-

samiento científico y lo denomina el mito de la conciencia objetiva. Su contra-cultura está constituida por: «los jóvenes[40], que se oponen a la sociedad tecnológica y buscan estilos de vida alternativos». Debemos reconocer que la juventud es la primera en adoptar las innovaciones tecnológicas. Al mismo tiempo, ellos son los primeros en descubrir las falacias de la tecnología. En la actualidad, la tecnología es utilizada tanto para crear como para oponerse a la cultura imperante. Las tendencias contraculturales traspasan los límites de nuestras mentes inquisitivas, que nos llevan a realizar más exploraciones para crear nuevas herramientas. Roszak cree que el hombre quiere encontrar el sentido de su existencia y una clave para su verdadera identidad. Sin un sentido, no vale la pena trabajar y la tecnología carece de valor. Si bien los tecnólogos tienen buenas intenciones, producen obras sin vida que carecen del don del amor. «La cultura de la información está destruyendo el alma del mundo», dijo Tom Mahon (1997). Existe un nuevo tipo de ignorancia en medio de tanta acumulación de conocimiento.

La sociedad tecnológica de Jacques Ellul (1964) es una de las críticas más voluminosas a la tecnología, que se cita con mayor frecuencia. Según Ellul, nuestra sociedad se caracteriza por la técnica, definida como: «el conjunto organizado de todas las técnicas individuales que se han empleado para lograr todo tipo de propósitos». Ellul además sostiene que: «el ser humano está tan preocupado por la técnica que la perfección de la técnica ahora domina por sobre el fin deseado y la técnica en sí misma se transforma más en el fin que en el medio para lograrlo». Hasta cree que la técnica y el humanismo son incompatibles. La técnica avanza inexorablemente como la marea; la humanidad es impotente ante este avance. Pero Ellul no brinda ninguna solución. Según él, la sociedad utópica podría ser estática, como lo era en la Edad Media.

Es común encontrar entre los críticos de la tecnología, apreciaciones con respecto al pasado y condenas referidas a los tiempos actuales. Algunos están a favor de la simplicidad y los periodos históricos que no presentaron complicaciones; otros acusan cruelmente los males del presente. Como el futuro se desconoce y el presente es abrumador, estos críticos se refugian en los «buenos tiempos del pasado». C. P. Snow (1993, p. 31) señaló que «la Revolución Industrial se veía diferente de acuerdo a la perspectiva desde la cual se la consideraba: desde arriba o desde abajo». Lo mismo sucederá con cada revolución tecnológica que ocurra en el futuro. Las personas van a ser clasificadas en una de estas dos categorías: los que «tienen» o los que «no tienen», los privilegiados o los explotados. Esta clasificación no tiene nada que ver con la tecnología, sino que refleja a aquellos que están detrás de la mis-

[40] Énfasis personal. Roszak identifica a los jóvenes como lo contra cultural.

ma. De la misma manera, el problema no es con la cultura de la tecnología, sino con nuestro fracaso para encarnar a Jesucristo y sus valores en las culturas emergentes.

Al igual que los críticos acompañaron cada innovación tecnológica del pasado, también hubo firmes defensores de la cultura de la tecnología. En este último siglo la fe en la tecnología ha sido defendida con mucho vigor y la cultura de la tecnología continúa desarrollándose. Bronowski, Melvin Kranzberg, Harrison Brown, R. B. Fuller, Marshall McLuhan, y Carl Mitcham fueron algunos de los pensadores más destacados.[41] La posición optimista de los defensores de la tecnología continúa creyendo que el futuro de la humanidad será un mundo tecnológicamente sofisticado, con grandes avances en nuevas innovaciones sobre la base de invenciones actuales. Los beneficios de la tecnología son muy obvios. La cultura de la tecnología llegó para quedarse, a pesar de los críticos, y se desarrollará con creciente ímpetu. Debemos tener cuidado de no deificarla, pero tenemos que reconocer el valor de lo que merece ser considerado como bueno. También es necesario que nos preparemos para el uso de la tecnología en el futuro, de modo inteligente y prudente, reconociendo al mismo tiempo, sus limitaciones y efectos nocivos.

Ministerio en la cultura de la tecnología, una fe que da resultados

Las herramientas de la cultura de la tecnología son tan sólo herramientas y pueden ser utilizadas tanto para bien como para mal. El empleo de las mismas puede ser capitalizado para el ministerio del Señor. Estas herramientas nunca pueden reemplazar a los distintos ministerios, pero pueden extenderlos y crear otros nuevos. Debemos ir más allá de la publicidad y explorar el verdadero potencial de la cultura de la tecnología para el ministerio. Las nuevas herramientas y la cultura, que surgen como resultado de las mismas, nunca deberían intimidarnos. En lugar de lo cual, debemos redimir a la cultura de la tecnología con el Espíritu de Cristo y para la gloria de Dios.

La generación emergente desafía a las identidades del pasado. Estos jóvenes no pueden ser clasificados de acuerdo a las categorías usuales. Son difíciles de clasificar y completamente impredecibles, lo que hace difícil que podamos saber a quiénes exactamente estamos alcanzando con nuestro ministerio. Si continuamos emulando los viejos modelos de iglesia y trabajo misionero, vamos a perder a la generación emergente. El enfoque de «talle único» (un mismo modelo para todos) definitivamente no es el modelo más efectivo para el siglo XXI.

---

[41] En Watkins y Meader (1987) y Mitcham (1994) podrá encontrar una evaluación detalla da de estos defensores de la tecnología.

Así como Jesús comenzó a formar parte de la historia de la humanidad a través de su nacimiento, nosotros debemos encarnar a Cristo en la cultura de la tecnología. El cristiano que encarna a Cristo sabe que el evangelio no viaja a través del tiempo de una forma ideal, sino inculturizado en distintas formas. Max Stackhouse (1988, p. 6) distingue entre la textualidad de la iglesia (su fidelidad al evangelio) y su contextualidad (su fidelidad al mundo en el cual se encuentra). Lesslie Newbigin (1988, p. 50) insiste acertadamente que el evangelio sólo conserva «su propia novedad, su poder de cuestionarnos... cuando somos fieles a su naturaleza suprarracional, supranacional y supracultural». Lo mismo debe suceder con la cultura de la tecnología.

Los líderes evangélicos que están ministrando en la cultura de la tecnología no lo hacen por medio de las misiones. En lugar de lo cual, se enfocan en las relaciones y en los dones que descubren en las personas. Siguen sus intuiciones y hacen buen uso de la creatividad, espontaneidad y diversidad. Desarrollan un saludable apetito por el constante aprendizaje (¡y también por desaprender!) y trabajan en equipo. Ponen sus miradas en una persona central (Cristo Jesús), en vez de hacerlo en una doctrina. Cuando viven el evangelio en el mundo real, lo hacen de un modo indudablemente atractivo para esta cultura.

La retórica más común sobre la tecnología se encuentra en uno de estos dos extremos: aceptación incondicional o completo rechazo. Muchos consideran que la generación emergente se encuentra en el primer extremo, sin embargo la juventud rechaza rápidamente toda innovación que no logre satisfacer sus deseos espirituales y emocionales. Así como no tardan en experimentar con herramientas nuevas, así también las abandonan para experimentar con otras aún más nuevas. Sin conocimiento, van tras sus ansias interiores. La cosmovisión ciber-libertina equivale a una adopción incondicional del determinismo tecnológico. Otras teorías (como en el construccionismo social o la formación social de la tecnología) sostienen que todos los resultados se negocian entre una variedad de actores en un contexto complejo del mercado o del mundo. Otra ideología evidente en la cultura tecnológica es el individualismo radical. Los miembros de la generación experta en tecnología se gozan en la posibilidad de lograr una autorrealización extática en el ciberespacio, enfatizan además la necesidad de deshacerse de las cargas u obstáculos que puedan impedirles la búsqueda del propio interés racional.

Las obsesiones de los ciber-libertinos se compensan con la filosofía ciber-comunitaria. Esta filosofía tiende a impedir el progreso y la innovación por su preocupación excesiva sobre el impacto social de las maravillas de la tecnología. Sus adeptos disciernen rápidamente algunos de los males de nuestras creaciones que los ciber-libertinos no pueden identificar.

Si bien con cada nueva tecnología se deben abordar nuevos problemas, esto no debe disuadir nuestro espíritu creativo. Lo que debemos hacer es desarrollar un marco amplio para evaluar el empleo de la tecnología. Adoptar un punto de referencia divino es la clave en estos debates y ayuda a elevar las discusiones a un plano superior. Conduce al reconocimiento de que la tecnología en sí misma no tiene ningún valor salvador y que además, no todos los usos de la tecnología son pecaminosos. La cultura de la tecnología, como toda cultura, tiene necesidad de un Salvador. Por lo tanto, todos sus diseñadores y usuarios necesitan un plan de salvación originado en Dios. A fin de lograr que el mensaje de salvación sea relevante en la cultura de la tecnología, debemos comprender estos tres conceptos básicos del desarrollo: Identidad, intimidad y comunidad.

Identidad

El anonimato y multiplicidad de identidades en Internet han complicado aún más el proceso de formación de identidad. La necesidad imperiosa de conocerse a uno mismo ha sido siempre la base del cuestionamiento que surge durante el desarrollo en la etapa de la adolescencia. Nuestra necesidad de una filosofía práctica para el autoconocimiento nunca ha sido mayor que cuando luchamos por lograr que nuestras vidas tengan sentido en la cultura de la tecnología. La nueva epistemología reconoce que la identidad no consiste en una entidad unificada, sino en múltiples subjetividades. La nueva generación se siente más cómoda con un sentido difuso del yo y nos enseña sobre el modo de abordar múltiples identidades.

Intimidad

Anhelamos tener intimidad y al mismo tiempo le tememos. Las computadoras, Internet y la aparatología inalámbrica pueden otorgarnos un maravilloso sentimiento de seudo-intimidad. Resulta fácil abrir nuestro corazón a alguien en la cultura de la tecnología del mismo modo que es fácil esconder nuestros sentimientos o aparentar. Especialmente en el caso de la alta tecnología, donde el trabajo es lo único en la vida de uno, el hecho de estar conectados (on-line) puede ser la única manera de lograr una conexión que sea humana. Pero si bien la tecnología tiene su valor, no es un sustituto de lo real. Es buena para ciertas cosas, pero no es lo mismo que tener vecinos y amigos. Esta generación también ha aprendido que el dolor cuando se rompen relaciones en Internet es real, no virtual.

Comunidad electrónica

A veces, las discusiones entre los entusiastas de la web sobre el tema de la «comunidad» están desvinculadas de las tradiciones del uso y significado en el resto de la comunidad. La habilidad en el uso de la tecnología no crea una comunidad automáticamente, sin embargo las generaciones jóvenes van más allá de lo que entendemos por comunidad. Ya sea que nos guiemos por la superficialidad de los ciber-libertinos o la publicidad de los entusias-

tas de la tecnología, esta generación ha demostrado nuestra necesidad innata de comunidad. Estamos conectados internamente a la comunidad y no podemos vivir solos. Esta generación tiene como meta conformar una comunidad utilizando las herramientas que conoce y con las cuales ha vivido. Sin duda la cultura de la tecnología ha surgido para ayudar a conformar y promover la comunidad mejor que ninguna otra cosa en el pasado. Pero la comunidad cristiana es mucho más que la virtualidad y un sentimiento de estar conectado con alguien en otra parte del mundo.

Conclusión

Los líderes de las iglesias y las misiones han sido muy ingenuos durante mucho tiempo sobre los efectos de la globalización y las culturas emergentes. Los cambios dramáticos en el contexto misionero requieren un estudio serio de las culturas contemporáneas y el desarrollo de una forma de pensar que nos ayude a adaptarnos al cambiante paisaje cultural. La cristiandad se está tornando más tecnofóbica y podría describirse como «desconectada». No está en contacto (no sólo en un futuro, sino actualmente) con la cultura cambiante que la rodea. La juventud del mundo (que constituye la mitad de la población del planeta) está a la vanguardia de la revolución de la cultura de la tecnología.

También es tiempo de romper las reglas sobre la cultura, las misiones y el liderazgo a fin de llegar a las culturas emergentes con los propósitos de Dios. Es tiempo de renunciar al bagaje del pasado y volvernos a sentar a los pies del Señor para aprender lo que el Espíritu Santo está haciendo en nuestros tiempos. Nuestro desafío es escuchar y obedecer a Dios, dispuestos a abandonar lo que sea necesario y a descubrir nuevas formas de ministrar a las generaciones emergentes, utilizando los recursos que Dios ha colocado en nosotros y a nuestro alrededor. Es tiempo de ir más allá de conocer y creer la verdad de Dios para experimentar y demostrar su presencia y su poder. Es tiempo de encarnar a Jesús en la cultura de la tecnología.

Del mismo modo en que sucedió con las revoluciones tecnológicas anteriores (en particular la imprenta), deberíamos estar por delante de las innovaciones, en lugar de quedarnos atrás y estar siempre tratando de alcanzar lo nuevo. Por lo tanto, como seguidores de Cristo, ¡Preparémonos y conectémonos!

Bibliografía

Adams, J. (1998). The next world war: Computers are weapons and the front line is everywhere. New York, NY: Si mon & Schuster.

Alch, M. L. (2000, July). Get ready for the Net generation. USA Today, pp. 26 27.

Appadurai, A. (1996). Modernity at large: Cultural dimensions of globalization. Minneapolis, MN: University of Min nesota.

Barna, G. (2001, May 21). More Americans are seeking net based faith experiences. Barna Research Online. Obtenido en el sitio: http://www.barna.org.

Beaudoin, T. (1999). Virtual faith: The irre verent spiritual quest of Generation X.

San Francisco, CA: Jossey Bass Publis hers.

Cairncross, F. (1997). The death of distance: How the communications revolution will change our lives. Boston, MA: Harvard Business School Press.

Civin, M. A. (2000). Male, female, email: The struggle of relatedness in a paranoid so ciety. New York, NY: Other Press.

Dean, K. C. (2000, July). We aren't the world. Princeton project on globalization, youth, and religion.

Obtenido en el sitio: http://www.ptsem.edu/iym/globalization.

Digital generation. (2002, September). Wired Magazine.

Easton, J. (2002). Going wireless: Transform your business with mobile technology. New York, NY: Harper Collins.

Ellul, J. (1964). The technological society. New York, NY: Alfred Knopf.

(1990). The technological bluff. Grand Ra pids, MI: William B. Eerdmans Publis hing.

Featherstone, M. (1990). Global culture: An introduction. In M. Featherstone (Ed.), Global culture: Nationalism, globalization and modernity. London, UK: Sage Publi cations.

Friedman, T. L. (1999). The Lexus and the oli ve tree: Understanding globalization. New York, NY: Farrar, Straus & Giroux.

Gates, B. (1995, November 27). The road ahead. Newsweek.

Gilder, G. F. (2000). Telecosm: How infinite bandwidth will revolutionize our world. New York, NY: Free Press.

Global culture. (1999, August). National Geo graphic.

Hirst, D. (1997). I want to spend the rest of my life everywhere, with everyone, one to one, always, forever, now. New York, NY: Monacelli Press.

Huxley, A. (1948). Brave new world. New York, NY: Harper & Row.

(1965). Brave new world revisited. New York, NY: Harper & Row. In search of the sacred: America's quest for spiri tual meaning. (1994, November 11). Newsweek, p. 55.

Lightman, A. (2002). Brave new unwired world: The digital big bang. New York, NY: John Wiley & Sons.

Lubar, S. (1993). InfoCulture: The Smith sonianbook of Information Age inven tions. Boston, MA: Houghton Mifflin Co.

Mahon, T. (1997, February 14). National Catholic Reporter.

Micklethwaite, J., & Wooldridge, A. (2000). A future perfect. New York, NY: Random House.

Mitcham, C. (1994). Thinking through technology. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Myers, D. G. (2000, April 24). Wanting more in an age of plenty: Our wallets are fat, but our souls are empty. Chris tianity Today, 44(5), pp. 94 99.

Naisbitt, J., Naisbitt, N., & Philips, D. (1999). High tech, high touch: Techno logy and our search for meaning. New York, NY: Broadway Books.

Newbigin, L. (1988, April). The enduring validity of cross cultural mission. Inter national Bulletin of Missionary Re search, 12, pp. 50 53.

Ohame, K. (1995). The end of the nations tate: The rise and fall of regional econo mies. London, UK: Harper Collins.

Orwell, G. (1949). Nineteen eighty four. New York, NY: Brace & Co.

Robertson, D. S. (1998). The new Renais sance: Computers and the next level of civilization. New York, NY: Oxford University Press.

Roszak, T. (1969). The making of the coun ter culture. New York, NY: Doubleday & Co.

Schwartz, B. (2001, February). Unwiring the world. Fast Company. Obtenido en el sitio: http://www.fastcom pany.com/online/43/lookfeel.html.

Sittenfeld, C. (2000, September). No brand sland. Fast Company. Obtenido en el sitio: http://www.fastcompany.com/online/38/nklein.html.

Snow, C. P. (1993). The two cultures. New York, NY: Cambridge University Press.

Stackhouse, M. (1988). Contextualization, contextuality and contextualism. In R.

O. Costa (Ed.), One faith, many cultures: Inculturation, indigenization and contextualization. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Sweet, L. I. (1999a). AquaChurch. Loveland, CO: Group Publishing.

(1999b). Soul tsunami: Sink or swim in new millennium culture. Grand

Rapids, MI: Zondervan.

(2000a). Carpe manana: Is your church ready to seize tomorrow? Grand Rapids, MI: Zondervan.

(2000b). The postmodern pilgrims: First century passion for the 21st century world. Nashville, TN: Broadman & Holman.

Tapscott, D. (1998). Growing up digital: The rise of the Net generation. New York, NY:McGraw Hill. Obtenido en el sitio: http://www.growingupdigital.com.

Tomlinson, J. (1999). Globalization and culture. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Waters, M. (1995). Globalization. London, UK: Routledge.

Watkins, B., & Meader, R. (1987). Technology and human values: Collision and solution. Ann Arbor, MI: Ann Arbor Publishers.

Weil, E. (1997, April). The future is younger than you think. Fast Company. Obtenido en el sitio: http://www.fastcompany .com/online/08/kids.html.

Wired churches, wired temples: Taking congregations and missions into Cyberspace. (2002, January). A project of Pew Internet and American Life. Obtenido en el sitio: www.pewInternet.org.

3
La cultura del terror, vale la pena vivir y morir por ella

Sam George

En este segundo capítulo sobre la juventud y la globalización, quiero analizar otra cultura emergente entre los jóvenes del mundo entero. Al igual que la cultura de la tecnología determina a «la globalización desde arriba», existe otra cultura importante cuando consideramos a «la globalización desde abajo», a la cual llamaré cultura del terror. En ambas hay extraños de una realidad mucho más profunda del ser joven, de la búsqueda de Dios y de un sentido en la vida.

La cultura del terror es una cultura de agresión violenta que prolifera entre los jóvenes en todas partes del mundo. Parece existir una tendencia creciente hacia la violencia en la generación emergente. Esta propensión no se limita a ningún espacio geográfico, grupo religioso o clase socioeconómica. Si bien el militarismo y el terrorismo son expresiones obvias de la cultura del terror[42], se pueden observar otras manifestaciones, como por ejemplo: rebeliones locales violentas, la cultura de las armas, la violencia en los medios, tiroteos en las escuelas, pandillas de jóvenes y movimientos de resistencia en distintas partes del mundo. Esta es la cultura de todos los jóvenes marginados y de baja condición socioeconómica. Tanto la

[42] En este capítulo es probable que se analice principalmente la oposición violenta a la modernidad desde el punto de vista religioso, pero la cultura del terror no se limita a este enfoque. Benjamín Barber llamó a la cultura del terror la guerra santa (con lo cual implica que tiene un tinte islámico), mientras que Samuel Huntington la denominó: antagonismo.

globalización como la religión poseen una relación recíproca con la cultura del terror, a la cual determinan y al mismo tiempo son influenciadas por ella.

En el Valle de Cachemira han ocurrido unos 45 ataques suicidas (29 casos sólo en el 2001) desde que el conflicto de Kargil terminara en Julio de 1999. Los dos ataques en Nueva Delhi fueron muy simbólicos: El Frente Rojo en diciembre del año 2000 y el Complejo Parlamentario en diciembre del año 2001. Uno de los denominadores comunes sorprendentes en el terrorismo mundial o en los movimientos separatistas es que la juventud se encuentra al frente de estos movimientos. Hay una cantidad infinita de jóvenes que entregan sus vidas cada año y se convierten en «mártires» de varias causas ideológicas. Este fenómeno no se limita a las «zonas de conflictos» del mundo como Afganistán, Cachemira, Palestina, Sri Lanka o Yemen, sino que se está expandiendo rápidamente por todo el mundo.

El resurgimiento y la expansión mundial de las actividades terroristas se han hecho evidentes desde los atentados de septiembre del año 2001 en las Torres Gemelas y el Pentágono. El avión, símbolo de movilidad en todo el mundo, se ha convertido en un arma en contra de la globalización misma al ser utilizado para derribar los símbolos del capitalismo. Sin embargo, los atentados del 11 de septiembre no fueron sólo atentados en contra de la globalización, sino una expresión de la misma. Las protestas en contra de la globalización son unos de los eventos más globalizados del mundo de hoy. No obstante, éstas han tenido poco efecto en la totalidad de la globalización, mientras que la cultura del terror está cambiando completamente la ecuación de la globalización. Así como ocurre en el caso de la cultura de la tecnología, la juventud está a la vanguardia (en realidad en una posición peligrosa) de la cultura del terror. La unión entre la globalización y la religión es la esencia de la cultura del terror. Los productos de la globalización han encontrado un eco perfecto en las intenciones de los grupos terroristas, y la lucha por el orden de un nuevo mundo continúa.

El terrorismo moderno, se dice, se originó en los tristes guetos de Beirut y Belfast. Desde entonces, este fenómeno ha avanzado mucho y ha extendido sus tentáculos a todos los rincones del mundo, como en los siguientes casos: La crisis de los cultivos que dio origen a un nacionalismo violento en Sikh, India, y jóvenes desempleados y enojados tomaron las armas; o los Tigres Tamiles equipados con cápsulas de cianuro en Sri Lanka; o el ataque terrorista de Timothy McVeigh, que justificó sus acciones con la Biblia, en la ciudad de Oklahoma, Estados Unidos. El terror se ha convertido en el atajo a la fama para todo aquel que persiga una causa de protesta. Si bien se lo recibió con indignación, el terrorismo ha logrado su cometido. Lo que hace que sea más difícil definir al terrorismo es que, el que es terrorista para un hombre, es aquel que lucha por la libertad de otro. La

cultura del terror no se limita a una región y no tiene religión, sino que se caracteriza por los valores del odio y la violencia. Ha otorgado popularidad a sus perpetradores, ha creado mártires de la causa y ha generado mitologías emotivas.

La manifestación de la cultura del terror, durante los atentados en Estados Unidos, se diferencia de los crímenes y violencia tradicionales en el sentido en que estos actos últimos dañaron más a los vivos que a los muertos. En estos tiempos los hechos terroristas se llevan a cabo para una audiencia general que los puede ver por televisión desde cualquier parte del mundo. El objetivo no son las víctimas inocentes, sino una audiencia mayor de personas cuyas vidas están inundadas de temor. La cultura del terror apunta a desestabilizar la economía, la sociedad y el manto geopolítico de todas las naciones, no simplemente matar a unos pocos individuos. Sus movimientos son planificados estratégicamente, poseen un buen fundamento y son ejecutados por redes mundiales.

Anthony Giddens (1999) denominó al fundamentalismo «un hijo de la globalización». Benjamín Barber (1996) dijo que «la interdependencia hace que los límites sean permeables, no sólo para bien sino también para mal, tanto en el caso de la yihad como en el Mac Mundo». En el artículo de portada de la revista Time sobre la red de Al-Qaeda (Dentro de Al-Qaeda: Inside Al-Qaeda, en inglés, 2001, p. 67) el autor admitió que «a medida que ellos (los expertos en inteligencia) ahondan más, es cada vez más evidente cuán eficazmente la globalización ha diseminado el terrorismo en todo el planeta». Otra manifestación alarmante de esta red consiste en el modo en que los jóvenes en distintas partes del mundo son reclutados, entrenados y encomendados a llevar a cabo actividades terroristas sofisticadas. La cultura del terror se ha convertido en la nueva moda para muchos jóvenes. En realidad, la consideran tan importante que están dispuestos a dar su vida por esta causa.

La cultura del terror, ¿por qué la juventud?

La juventud va a la vanguardia de la cultura del terror. Como grupo, los terroristas son jóvenes y audaces, poseen habilidades profesionales, son ciudadanos del mundo, les agrada la diversión y poseen determinación. Los nuevos reclutas de los grupos extremistas en todo el globo, son en su mayoría hombres, jóvenes y solteros. Los títulos de las noticias confirman este compromiso por parte de la juventud: «¿Por qué se ofrecen los jóvenes como voluntarios?» (2001), «Jóvenes y despiadados» (Why, 2001), «Los jóvenes inducidos al extremismo» (2001), «Terroristas jóvenes» (2001), «Soldados niños» (2001), etc. Entre éstos hay tanto jovencitos pobres, que abandonaron la escuela, como estudiantes universitarios; tanto idealistas, como devotos que sienten que hay algo que está faltando en sus vidas. Tienden a pertenecer a sectores socioeconómicamente marginados de la sociedad. Una estadística sobre

las edades de los extremistas sikhs, asesinados por las fuerzas policiales, revela que las víctimas tenían apenas 20 años o un poco más (Juergensmeyer, 2000).[43] Emmanuel Sivan (citado en Juergensmeyer, 2000, p. 191), un distinguido erudito de la historia islámica moderna, dijo que Hamas consiste, en su mayoría, en «hombres jóvenes que viven en la ciudad y están en los últimos años de su adolescencia», mientras que la edad mínima para incorporarse al Movimiento Tamil de Liberación en Sri Lanka ¡es de sólo 10 años de edad! (Catch 2001). La Alianza del Norte en Afganistán afirmó que nunca se alistó a un menor de 18 años, pero la ley nunca se puso en vigor.

Nuestro mundo es asombrosamente joven. Más de la mitad de la población mundial es menor de 25 años. Las Naciones Unidas informa que el 85 por ciento de la juventud mundial vive en países del tercer mundo. Se estima que esta cifra subirá al 89 por ciento para el 2020.[44] Los adolescentes en China solamente, exceden el total de la población de los Estados Unidos. El islam es la segunda fe en el mundo, con más de 1.200 millones de seguidores, y es además la religión que crece más rápidamente. Con una alta tasa de natalidad entre los musulmanes y una gran cantidad de hombres mayores que mueren a causa de la guerra, la población islámica es en su mayoría joven. Casi el 55 por ciento es menor de 30 años. En Irán, alrededor de los dos tercios de la población tiene 30 años o menos. El New York Times (2001, diciembre 7) se refirió a estos jóvenes como a la «generación encolerizada que busca empleos, más poder y libertad». La demografía está cambiando no sólo a la sociedad, sino también a los sistemas políticos y económicos.

Se calcula que la población adolescente de los Estados Unidos crecerá de los 29 millones a los 36 millones en los próximos diez años. En relación con esta tendencia, los Rolling Stone (citados en Dean, Clark, y Rahn, 2001, p. 18) concluyeron que: «La resistencia es fútil. Los adolescentes están conduciendo nuestra cultura, y no van a devolver las llaves pronto». Los jóvenes son sagaces e inconstantes, pero es fácil ganar su lealtad. Tanto para la cultura de la tecnología como para la cultura del terror ha sido más fácil ganar la lealtad de la generación emergente que la de cualquier otro sector social. Los jóvenes son los reclutas ideales porque es fácil adoctrinarlos, al mismo tiempo que intimidarlos.

En los primeros seis meses, luego de la irrupción de la guerra en Afganistán en septiembre del año

[43] Las cifras citadas por Juergensmeyer están basadas en los obituarios del World Sikh News durante el año 1988.

[44] Para mayor información visite: www.un.org/esa/socdev/unyin/q and a.htm. Según la definición de las Naciones Unidas la juventud incluye a los individuos entre los 15 y 24 años de edad.

2001, se cree que más jóvenes se sumaron a la causa de la yihad que en cualquier otro periodo en la historia, como cuando los jóvenes judíos fueron a Tel Aviv en 1967 para pelear en la guerra entre árabes e israelitas. Muchos jóvenes radicales quieren que «suceda el choque de las civilizaciones» (What, 2001, p. 74). En el 2002, se supo de cientos de niños que fueron obligados a alistarse en las filas de grupos terroristas en el Valle de Cachemira. Cientos fueron arrestados y regresaron a sus hogares por medio del ejército de la India, pero muchos otros murieron (Catch, 2001).

La explosión demográfica en las sociedades islámicas y la gran cantidad de hombres, a menudo desempleados, entre los 15 y 30 años de edad, constituyen una fuente natural de inestabilidad y violencia. Samuel Huntington considera que estas condiciones son la principal causa de la propensión a la violencia en el mundo islámico. Además, resalta que la explosión juvenil (refiriéndose a los años cuando los individuos entre 15 y 24 años de edad superan el 20 por ciento del total de la población) posee un impacto importante en la violencia. En Sri Lanka, por ejemplo, el periodo cumbre de la insurrección nacionalista sinhalesa en 1970 y de la insurrección tamil en los últimos años de la década de 1980, coincide con la explosión juvenil en ese país. Esta correlación existió en la generación Tiananmen en China y también en los conflictos en Chechenia. La alta tasa de natalidad en los países islámicos y asiáticos, sumada a la falta de oportunidades educativas y vocacionales, produce no sólo una pobreza generalizada sino también emigrantes y combatientes. Ambos factores encauzan a la globalización en los distintos caminos del multiculturalismo y el terrorismo. Un informe estimativo de las Naciones Unidas indica que en el futuro la población musulmana será desproporcionadamente joven y tendrá un protagonismo político importante.

Más que las estadísticas de que la generación emergente está conformada en su mayoría por jóvenes, existe otra razón importante y es que la juventud en todo el mundo está más inclinada hacia la cultura del terror y a la cultura de la tecnología. No es solamente que los jóvenes ven las cosas de modo distinto, sino que tienen una forma diferente de considerar las cosas. Poseen una perspectiva única, que es su fortaleza. Son muy espirituales y fervientes en su búsqueda de la verdad suprema. Podríamos asignarles distintos nombres, según el lugar en donde viven, pero los adolescentes y jovencitos de la década de 1990 en adelante son una generación completamente distinta. Tienen una cosmovisión nueva y una nueva conciencia formada tanto por su búsqueda espiritual como por la cultura predominante a su alrededor.

Guerras culturales y cultura de guerras

La globalización y la cultura están profundamente entretejidas. La globalización se encuentra en el

centro de la cultura contemporánea y las prácticas culturales se encuentran en el centro de la globalización. Immanuel Wallerstein (1990) denominó a la cultura "el campo de batalla ideológico del sistema del mundo moderno". Otros estudiosos de la cultura se han referido a la cultura mundial en términos de hegemonía cultural, asimilación, integración, distinción, etc. Arjun Appadurai (1990) lo resume muy bien:

La nueva economía cultural global debe ser entendida como un orden complejo, superpuesto y disyuntivo, que ya no se puede comprender en términos de los modelos existentes de centro y periferia (aun aquellos que podrían explicar la existencia de múltiples centros y periferias). Tampoco es aplicable a modelos simples de empuje y atracción (teoría migratoria) o de superávit y déficit (modelo de balanza del comercio) o de consumidores y productores (teoría neomarxista del desarrollo).

Frecuentemente los debates en relación con la cultura joven en el contexto de la globalización han girado en torno a la cultura popular. Las discusiones generalmente se limitan a los patrones culturales cambiantes y su impacto en el desarrollo de los adolescentes. Estudios sobre la globalización han establecido comparaciones entre los aspectos de la cultura tradicional y la cultura occidental, la asimilación, la evolución de las culturas híbridas, etc. En muchas partes del mundo, la globalización de la cultura popular es considerada como un imperialismo cultural. La cultura popular ha estado generalmente tan preocupada con sus propias ganancias y la dominación del mercado que ignoró o no consideró con la debida seriedad a la cultura de la guerra. Paralelamente a la lucha de la sociedad occidental, por sus diferencias ideológicas y políticas partidarias, la cultura de la muerte y la destrucción, o la cultura del terror, se ha estado fraguando en todo el mundo. Esta cultura tiene el potencial para encauzar a las fuerzas globalizadoras en una dirección completamente distinta.

La historia de la humanidad está marcada por guerras, y las guerras continuarán definiendo nuestro futuro. «El crimen organizado,» según lo predijo el Profesor Louise Shelly de la universidad norteamericana de Washington (citado en Juergensmeyer, 2000), «será un tema que caracterizará al siglo XXI, como lo fue la guerra fría en el siglo XX y la colonización en el siglo XIX. Los grupos criminales transnacionales son los beneficiarios más importantes de la globalización». La mayor parte de los grupos de crímenes organizados y las redes terroristas se han involucrado en estas medidas extremas. La paradoja irreconciliable de un sentido de justicia entre los jóvenes, sumada a los sucesos de sus propias vidas o al hecho de ser testigos de atrocidades en contra de la humanidad, los ha conducido al extremismo. Conforme van creciendo, estos jovencitos están dispuestos a tomar cualquier medida para hacer que la justicia se cumpla en el mundo que los rodea. Como lo expresó Huntington (1996, p. 265): «El origen fundamental del conflicto en este

nuevo mundo no será primariamente ideológico o económico. Las grandes divisiones entre los seres humanos y la principal causa de los conflictos serán de origen cultural».

Otra característica importante que distingue a la cultura del terror es que las fuerzas globalizadoras de la economía, la tecnología y la cultura no parecen cambiar la concepción de las personas en lo relacionado a quiénes son o a dónde pertenecen. Barnet and Cavanagh (1994, p. 138) citó el ejemplo de cómo los «serbios y croatas, singaleses y tamiles, todos escuchan las mismas canciones de Michael Jackson mientras están peleando entre ellos». La violencia se convierte en la forma esencial de identificación, la necesidad aguda de autodefinirse en medio del flujo cultural radical, en el cual las distinciones artificiales entre los individuos se defienden despiadadamente (Appadurai, 1999).

Mientras que en el pasado la etnia, la nacionalidad, el patrimonio cultural y la fe heredada de los antepasados ayudaba a definir la identidad de una persona y su sentido de pertenencia a una comunidad, hoy en día todas estas áreas están siendo redefinidas. Ahora vivimos en un mundo multiétnico, multicultural, multinacional y «multi» tantas otras cosas. El testimonio del abogado británico Anjem Choudary, de 40 años de edad, que posee un pasaporte británico y es un extremista de un grupo islámico, confirma claramente esta realidad. Choudary afirmó que: «para un musulmán, un pasaporte no es nada más que un documento que le permite viajar... Somos leales solamente a Alá y a su mensajero, no a la reina ni a ningún país. La nacionalidad no significa nada» (What, 2001, p. 74). Los conceptos de nacionalidad, ciudadanía, juramento, promesa, etc. están tomando un giro importante para estas personas. Sin embargo, en este tipo de culturas, los asuntos de fe continúan constituyendo las bases filosóficas y la tan necesitada motivación para ejecutar semejantes hechos horrendos.

Asuntos de fe, ¿dónde está Dios?

Tradicionalmente, la violencia religiosa estaba dirigida a atacar las casas de adoración de otras religiones. Los ejemplos abundan, como la destrucción del Templo de Jerusalén, la demolición de la Mezquita de Babri en India, la destrucción de iglesias en Indonesia, etc. Pero los ataques más recientes, si bien han sido motivados por la religión y denominados por muchos como fundamentalismo religioso, se han vuelto en contra de objetivos económicos y militares. Este cambio de enfoque es el resultado de la unión de la globalización y la religión, por medio de la cual los productos y servicios de la globalización se emplean para atacar a la globalización en sí misma por motivos religiosos.

Esta nueva guerra ya no está dirigida a líderes de ninguna fe en particular, sino que apunta a destruir a seguidores inocentes con el propósito de desatar una batalla sicológica entre líderes, ideologías y cosmovi-

siones. Apunta a sacudir el fundamento, esperando que toda la estructura colapse. Comisiona a terroristas suicidas en ataques aéreos contra instituciones que se yerguen en el paisaje de la modernidad. Además, el contraataque no está dirigido a una nación o religión, sino a individuos y redes de terroristas. No obstante, las motivaciones religiosas son obvias en estos encuentros.

Mark Juergensmeyer elaboró un análisis del surgimiento global de la violencia religiosa, en el cual incluye a los cristianos que atacan las clínicas donde se realizan abortos, los conflictos entre católicos y protestantes en Irlanda del Norte, los ataques del grupo Hamas en el Oriente Medio, los judíos que apoyaron el asesinato del Primer Ministro israelí, los sikhs que mataron al Primer Ministro de la India, y los japoneses budistas que liberaron gas neurotóxico en los trenes subterráneos de Tokio. Juergensmeyer concluye que el surgimiento de la globalización, a fines de la guerra fría, ha conducido a una crisis en el liderazgo moral. La religión no sólo otorga a los individuos un sentido de origen, significado y destino en la vida, sino que también está siendo utilizada cada vez más para controlar y manipular a las personas. La naturaleza diversa de la interpretación y comprensión de las Escrituras, las revelaciones divinas conflictivas y el desafío a entrar en una «guerra cósmica», han hecho que los asuntos relacionados con la fe sean más vitales que nunca, muy a pesar de los intentos de la modernidad de reemplazar la fe con la razón.

Para los terroristas religiosos, la violencia es ante todo un hecho sacramental o un deber divino. Las acciones terroristas se ejecutan en respuesta directa a alguna demanda o imperativa teológica y se justifican por medio de las escrituras sagradas. Existe además un surgimiento visible de líderes eclesiásticos radicales que fusionan el activismo intencional y las ideologías militantes con las justificaciones teológicas. En consecuencia, la religión legitima los hechos terroristas. Por medio del compromiso, uno se convierte en un agente divino para cumplir con el mandato de Dios en este mundo. Otra razón detrás de la actividad religiosamente violenta es la meta de resistir la secularización. La violencia otorga la agresión defensiva y la hostilidad en contra de las fuerzas malignas del neocolonialismo y en contra de caer presa de un programa occidental imperialista.

Erik Erikson (1980, p. 65) sostiene que: «A través de los siglos, la religión ha provisto este fundamento sólido de seguridad. En tiempos de crisis, ha servido para restaurar la confianza». Entre las etapas de la niñez y la adultez, los jóvenes experimentan una marginalidad aguda en las sociedades tradicionales que se construyen en torno a las familias y en las cuales no existen culturas jóvenes muy desarrolladas como sucede en las sociedades industriales del Primer Mundo. Con la salvedad de los grupos terroristas, no hay muchas alternativas que contienden por ganar la lealtad de estos jóvenes.

Los grupos religiosos proveen el tan necesitado hogar y una gran familia. La juventud está predispuesta, desde al punto de vista del desarrollo, hacia lo que Erikson llamó «totalismo»: la vulnerabilidad de un ser amorfo para fusionarse con un ideal. En lugar de poseer un ideal, el ideal los posee a ellos, y son atraídos por movimientos que aprovechan su despertar espiritual y afectivo y su deseo idealista de «arriesgarse» por algo digno de su fidelidad (Dean, 2000).

Muchos líderes musulmanes odian el mundo occidental debido a que los placeres decadentes de la cultura occidental apartan a los fieles de la fe del islam. De hecho, muchos cristianos comparten esta aversión por la indulgencia de la cultura occidental hacia la inmoralidad, la pornografía, la perversión sexual y el divorcio. Lo mejor que pudo hacer el mundo occidental por la cristiandad es hacerse atractivo, reclamar el liderazgo moral y establecer una sociedad basada en valores morales. El hecho de que la guerra actual en contra del terrorismo se identifica como Occidente *vs*. Islam, favorece la disminución del antagonismo entre las naciones islámicas, que no sólo se distanciaron de la ideología occidental cristiana, sino que también comenzaron a unirse en su oposición al mundo occidental, y que a su vez llevó a la teoría del choque de civilizaciones.

Muchos creen que la guerra en contra del terrorismo es un choque de civilizaciones. Más exactamente, consiste en el choque de cosmovisiones en el cual una cosmovisión progresiva y científica se levanta en contra de otra tradicional y tribal. Resulta fácil exportar los productos y servicios de la globalización a lo largo y a lo ancho del mundo, como por ejemplo las herramientas de la tecnología y la comunicación, pero es más difícil capacitar a las personas que puedan crear tales herramientas. Los conceptos del libre mercado, la rendición de cuentas en los sistemas políticos y el imperio de la ley están basados en una cosmovisión cristiana que no concuerda con varias otras cosmovisiones religiosas. Una nota editorial del New York Times (2 de noviembre, 2001) afirmó que si se debe combatir al terrorismo, el mundo del islam debe adoptar los principios humanistas seculares sobre los cuales se basa el mundo moderno y sin los cuales la libertad de los países musulmanes continuará siendo tan sólo un sueño. No obstante, existe otra religión de la violencia y un sistema de valores del odio que se está diseminando velozmente por todo el mundo y los jóvenes son rápidos en aceptar esta cultura: la cultura de las armas.

Ritos de iniciación, Guns 'n' Roses

Los ataques terroristas del año 2001 en Norteamérica han llevado a reflexionar sobre el porqué de estos hechos horrendos. ¿Por qué odian los terroristas al mundo occidental de una manera tan intensa? Los expertos han propuesto varias razones, entre ellas la falta de oportunidades educativas y económicas, la limitación de libertad y poder, el desem-

pleo, la corrupción, las sanciones religiosas, el fanatismo, etc.

Sin perspectivas de poder acceder a una educación superior o sin mejores posibilidades económicas, muchos jóvenes abandonan sus emprendimientos educativos. Además, con tasas de desempleo cada vez más altas debido al pobre desarrollo económico o a líderes corruptos, buscan otros caminos para vivir su juventud. Como resultado de las recientes medidas de control en las redes terroristas, se sabe que muchos jóvenes profesionales también han optado por el fanatismo y el fundamentalismo. Buscan una causa más noble en la vida. Desgraciadamente, el fanatismo religioso parece brindarles lo que ellos consideran como una «salida noble». Buscan una identidad cultural más sólida y un sentido de pertenencia. En Europa y América, muchos jóvenes inteligentes, musulmanes inmigrantes, encuentran en el fundamentalismo religioso una forma de canalizar sus energías y talentos (Battle, 2001). Son atraídos a las rigurosas políticas islámicas, que finalmente los conducen al terrorismo.

Las armas han llegado a ser una metáfora literal en los ritos de iniciación a la cultura del terror. El desafío de los líderes terroristas para con los jóvenes puede resumirse así: «Niéguense a ustedes mismos, tomen su cruz, y síganme» en semejanza al desafío de Jesús a sus discípulos (Lucas 9:23). Una vez finalizada la ardua preparación en los campos de entrenamiento terrorista, los jóvenes son premiados con armas de ataque automáticas. Las escenas de niños de 12 años correteando con revólveres AK 47 sobre sus hombros son casi normales en Afganistán.

La cultura del terror les provee amplias vías para que los jóvenes entren en el mundo de los adultos. Les da valor, propósito y significado a vidas que de otro modo estarían completamente marginadas. La mera profusión de población en muchas partes del mundo hace que la vida misma sea tenida en poco. La explosión demográfica en China, India y las naciones islámicas, sumada a la limitada capacidad económica de esas áreas, ha provocado un empobrecimiento del valor de cada individuo. Por escasas sumas de dinero, es posible contratar a criminales (a jovencitos en realidad) para «encargos» que pueden hasta poner en riesgo sus propias vidas a cambio de muy poco. El ministerio en la cultura del terror deberá devolver a cada individuo su valor y dignidad.

En todas las épocas los individuos son reclamados por sus culturas durante la etapa de la pubertad; si esto no sucede, tanto los jóvenes como sus hijos se transforman en una amenaza para su propia tribu (Esman, 1990). Los jovencitos son seducidos por el machismo, el romance de las armas y el uniforme militar. La juventud en Afganistán nunca conoció la paz, ha vivido en guerra toda su vida. Las películas de guerra de Hollywood se utilizan en los campos de entrenamiento terrorista en Afganistán. Durante dos décadas, el país ha estado en guerra, primero con los soviéticos y luego

entre facciones locales. Si Afganistán alguna vez llega a vivir en paz, sus habitantes van a tener dificultad en adaptarse a un país en el cual ya no se resuelvan las disputas políticas con el gatillo.

Los jovencitos anhelan afecto y suplican por tener modelos para imitar. Cuando los padres u otros hombres a su alrededor fracasan en ser sus modelos, los buscan en otras partes. Cuando se encuentran interiormente vacíos y están deseosos por el amor que se les negó durante la niñez, arriesgarán lo que sea por tener tan solo un poco de efímero afecto o atención de aquellos que los quieran cobijar «bajo sus alas». La cultura popular les ha provisto suficientes modelos en el terreno del arte, la música, los deportes, los medios, los artefactos de la tecnología, etc. para mantener a una gran cantidad de jóvenes ocupados en ellos. Sin embargo, ante la falta de modelos positivos para imitar, los jóvenes generalmente se inclinan por seguir a líderes extremistas.

El paso final, cuando la muerte tiene más sentido que la vida

Los jóvenes de la cultura de la tecnología y la cultura del terror (Mac Mundo y la yihad) poseen una extraña fascinación por la muerte. No tienen miedo a morir y sólo buscan una razón para dar el paso final. Su lenguaje está plagado con metáforas que evocan a la muerte. La mayoría de los jóvenes terroristas sufren una muerte cruel. Los suicidas de la generación X son tan comunes como las pulgas y los perros. La autodestrucción es la rebelión por excelencia y una salida en la vida que el mundo torna aún más cruel.

En la cultura popular, los temas destructivos se hacen evidentes en los recientes hechos violentos en escuelas públicas, en las pandillas que proliferan en áreas urbanas y en el alto índice de suicidios. En sus escritos sobre la generación X, Kevin Ford (1995, p. 104) afirma lo siguiente: «Pensamos mucho en la muerte. Y esto lleva a la desesperación y a la depresión. Nuestra preocupación por la muerte se puede ver en nuestra piel: evitamos el sol, preferimos la palidez, parecemos fantasmas o cadáveres. Las mujeres de la generación X prefieren maquillajes en sombras de blanco, negro, azul, y púrpura, los colores de la muerte, la lividez y los cadáveres». La obsesión por la muerte lleva a los jóvenes a enfrentar riesgos y a desafiarla. La tasa de suicidio es tres veces más alta entre la generación X que entre los *baby boomers*. Unas tres cuartas partes de los adolescentes ha visto algún tipo de suicidio, y una cuarta parte ha intentado suicidarse (Arterburn & Burns, 1992).

El martirio es una idea muy popular en todos los grupos terroristas. Ataques de este tipo (como por ejemplo los terroristas suicidas) en contra de objetivos israelitas se han convertido en el arma más dramática y sangrienta de los grupos militantes palestinos. Las cápsulas de cianuro atadas al cuello de los tigres tamiles es un ejemplo literal de aquellos que han renunciado al de-

recho a la vida. Para muchos hombres jóvenes, que han vivido todas sus vidas en condiciones humillantes, el compromiso con el martirio es un acto final de valentía que surge de la desesperación. Obran creyendo que irán directo al paraíso donde recibirán lugares de honor al lado de Dios. Según la tradición islámica, aquel que entrega su vida por una causa del islam recibirá el perdón de sus pecados y un lugar especial en el paraíso. Las promesas de una vida eterna de placeres con abundancia de confort, comida, bebidas alcohólicas y sexo son muy atractivas para los jóvenes solteros. En un intento por reclutar más jóvenes, la recompensa para un mártir de la yihad recientemente se incrementó de 70 a 100 hermosas vírgenes de ojos negros dispuestas para ellos. A estos jóvenes también se les asegura que sus familias serán bien cuidadas. Un mártir es muy respetado y su familia goza del estatus más alto que se pueda alcanzar. Su nombre llega a ser inmortal. El legado que deja un mártir es una atracción irresistible para otros jóvenes y constituye una poderosa estrategia de reclutamiento.

Cuando son despojados de un sentido trascendental más amplio, muchos se vuelven hacia una búsqueda interior y son presa fácil de ideas extremistas para alcanzar la salvación. En referencia a la juventud, Eckersley (1995), que declara no ser cristiano, dijo: «No hay esperanza de una vida después de la muerte, no existe el miedo al infierno, no hay esperanza de un cielo, y no importa si usted muere». Algunos héroes ganan su reputación por la vida que llevan; otros, por la muerte que sufren. El llamado al martirio se constituye en una misión para los jóvenes y en una causa noble lo suficientemente importante para sus vidas.

Ministerio en la cultura del terror, la lucha por las almas

Las redes terroristas y el capitalismo global están haciendo una mejor tarea que la iglesia para ganar la lealtad de los jóvenes en todo el mundo. La atracción que ejercen de la cultura de la tecnología y la cultura del terror, en la generación emergente, es tan intensa que los jóvenes no pueden ver otra cosa. Ante esta realidad, ¿qué debe hacer la iglesia? ¿Qué mensaje tiene para la generación emergente? ¿Quién ganará finalmente la batalla por las almas en el mundo venidero? ¿Qué puede aprender la iglesia de las culturas emergentes?

Todos los grupos terroristas religiosos no apuntan a nada menos que no sea las almas de sus seguidores, no solamente en lo relacionado a las creencias, sino también en lo que respecta a diversas interpretaciones de esas creencias. Los grupos musulmanes moderados y fanáticos van en busca de los corazones y las mentes de los jóvenes en todo el mundo musulmán. Los eclesiásticos en muchas naciones del Oriente Medio se han vuelto a las reglas religiosas, y el gobierno conforme a la ley islámica es la norma. Los moderados se esfuerzan por ofrecer a la juventud un modelo para seguir que no sea el islam radical. Las almas de

la juventud musulmana están siendo atraídas en direcciones opuestas.

Bajo la apariencia falaz del odio y la violencia de los jóvenes terroristas, podemos ver a hombres jóvenes frágiles que luchan por encontrar una causa por la que valga la pena vivir en un mundo que se preocupa muy poco por la juventud. Al igual que todos los otros jóvenes marginados en nuestra sociedad y en la iglesia, los terroristas fueron creados a imagen de Dios y debemos apreciar su valor incondicionalmente. El idealismo de la juventud es el rostro del orden divino; y su inexorable búsqueda por el conocimiento divino sólo puede satisfacerse en Cristo Jesús, no en un sistema religioso, ni aun en la iglesia. Los jóvenes nos desafían a abandonar la mediocridad que tenemos como iglesia y a encarnar la esperanza de Dios para toda la humanidad.

En el mundo de los negocios se identifica con rapidez el gran mercado emergente de la población juvenil y se presentan los productos y servicios de manera tal que atraigan a los jóvenes. Con referencia al mercado adolescente mundial, se informó lo siguiente en un artículo en la revista Fortune (Tully, 1994): «Ningún desafío del mercado es más elemental que conquistar el corazón y la mente de los adolescentes. Hay miles de millones para ganar». El mundo comercial del Primer Mundo está inundado de historias sobre cómo las corporaciones están apostando su futuro en las generaciones jóvenes. Una nueva posición ejecutiva sobre asuntos de cultura, se puede encontrar no sólo en MTV y el negocio de la moda, sino también entre los fabricantes de automóviles, software y productos de consumo. Un artículo titulado: «El futuro es más joven de lo que piensas» (Weil, 1997) narra las historias sobre cómo la creación de los productos del futuro es llevada a cabo por los adolescentes en Silicon Valley en el estado de California, Estados Unidos. La cultura de la tecnología no sólo ha posado su mirada en el futuro, sino que también lo utiliza para captarlo y controlarlo. Está ganando diariamente los propios corazones y almas de la generación emergente.

Tanto la cultura de la tecnología como la cultura del terror realizan reclamos radicales y presentan desafíos a las generaciones emergentes, y ambas están ganando más conversos a sus ideologías. Emplean con suma frecuencia el lenguaje del campo de batalla, como por ejemplo: conquistar, dominar, destruir, repeler, matar, subyugar, etc. La cultura del terror considera a la conquista en forma territorial, mientras que la cultura de la tecnología la ve en términos económicos. La primera está motivada por creencias religiosas; la segunda, por ganancias. Pero el objetivo principal en ambos casos es ganar seguidores. El ministerio en la cultura del terror requiere de un discipulado radical.

En la actualidad, la iglesia palidece en comparación con la cultura del terror en lo relacionado al poder de sus ritos y rituales para los jóvenes. Sin embargo, la iglesia tiene el potencial para competir con, y aun

superar, tanto a la cultura de la tecnología como a la cultura del terror, en cuanto a sus capacidades de satisfacer la búsqueda de la juventud de un sentido en la vida, de seguridad y de comunidad. Lamentablemente, ideologías ocultistas y de la Nueva Era persiguen en forma agresiva a las generaciones emergentes, sin mencionar el hecho de que los mormones han enviado a jóvenes misioneros a la mayor parte de las ciudades del mundo para alcanzar a la juventud (Livermore, 2001, p. 332). ¿Despertará la iglesia al desafío de la generación emergente?

La iglesia de nuestros tiempos enfrenta el desafío de reclamar una misión para su propio futuro y no solamente algunos jóvenes marginados que están por ahí. La iglesia no debería reducir su responsabilidad con los jóvenes a tan sólo unos programas, actividades recreativas o noches de adoración. La clase media del Primer Mundo generalmente tiene la idea de que en un ministerio juvenil se debe contar con pastores para los jóvenes y un departamento específico dentro de una estructura denominacional o de una organización juvenil, pero esta concepción puede no ser aplicable o efectiva en otras partes del mundo. Un ministerio que es rico en recursos y que se basa en un programa y entretenimientos puede no ser el modelo más apropiado para un ministerio con los jóvenes en el resto del mundo. Debemos crear nuevos modelos de ministerios a fin de ganar a las generaciones emergentes para Cristo.

Los seguidores de Cristo Jesús en todo el mundo tienen la difícil tarea de dar a conocer a las generaciones emergentes a un Cristo por quien vale la pena morir y por quien también es digno vivir. En la historia de la humanidad, sólo Jesús se levanta, llamándonos a hacer que nuestras vidas tengan realmente un valor para sus propósitos supremos. Jesús murió para que nosotros podamos vivir. Venció a la muerte en la cruz. No debemos pagar con nuestra propia sangre, porque alguien ya lo hizo por nosotros. Y al morir a nosotros mismos y permitir que Él viva por medio nuestro, podemos realmente tener una vida verdadera. Solamente Jesús merece nuestra completa lealtad, tanto en la vida como en la muerte. Sus seguidores deben compartir y demostrar una vida de sentido y esperanza. Tenemos una historia de amor, seguridad y valor personal. En medio de una cultura de muerte, podemos respirar vida; en una cultura de guerra, podemos ser instrumentos de paz; en una cultura de desesperanza, podemos llevar un rayo de esperanza y propósito. Tan sólo la fidelidad a la persona de Cristo Jesús puede dar a los jóvenes de este mundo un sentido coherente para su propia existencia, puede ayudarlos a establecer profundas conexiones con el mundo que los rodea y brindarles un propósito por el cual vivir. En completa obediencia a aquel que murió en su lugar, ¿pueden morir a ellos mismos y vivir de acuerdo a los propósitos eternos de Dios?

Como seguidores de Cristo, debemos reconocer el poder de la cultura del terror y volver a aferrarnos

al poder de vida del evangelio. Debemos glorificar la vida y la riqueza de vida en Cristo Jesús. Debemos identificar las necesidades espirituales de la generación emergente y guiar a los jóvenes a la persona de Cristo Jesús, en lugar de llevarlos a cualquier otra doctrina o iglesia. Debemos crear un espacio seguro para que estos jóvenes marginados descubran su propósito en la vida y el potencial que Dios les ha dado a cada uno. El ministerio en la cultura del terror nos llama a ir más allá del «sentirnos bien» los domingos por la mañana en la iglesia. Debemos aceptar el costo de un discipulado radical y estar dispuestos a pagar el precio.

Conclusión

Al igual que sus antepasados, los jóvenes de hoy buscan cosas buenas en lugares equivocados. La búsqueda más fundamental sigue siendo la misma a través de las generaciones. Lo que en realidad necesitan es un reordenamiento radical del ser, a la luz de la relación con Dios. Los jóvenes seguirán buscando a un Dios lo suficientemente grande para ellos, y van a entregar sus vidas sólo a un Dios que pueda cambiarlos completamente y que también pueda revertir la situación de nuestro mundo. La juventud necesita una vida que valga la pena ser vivida y una verdadera causa por la cual morir. Necesitan un propósito que vaya más allá de la vida misma, que les proporcione un profundo significado a sus existencias en este mundo.

Debemos capacitar a los jóvenes para que puedan discernir el encanto seductor de la cultura de la tecnología y la cultura del terror y debemos ayudarlos para que no caigan presa de las fuerzas destructivas. Sin embargo, debemos rescatar las corrientes de los tiempos para que sean usadas para los propósitos eternos de Dios. Debemos desafiar a los jóvenes a que obedezcan y proclamen los propósitos redentores de Dios para sus tiempos y para las generaciones venideras. ¡Jesús es la única razón por la cual vale la pena vivir y morir!

Bibliografía

Appadurai, A. (1990). Differences in global cultural economy. M. Featherstone (ed.), Global culture: Nationalism, glo balization and modernity. London, UK: Sage Publications.

(1999). Dead certainty: Ethnic violence in the era of globalization. B. Meyer & P. Geschiere (Eds.), Globalization and identity: Dialectics of flow and closure, pp. 305 329. Oxford, UK: Blackwell Publishers.

Arterburn, S., & Burns, J. (1992). When love is not enough. Colorado Springs, CO: Focus on the Family.

Barber, B. R. (1996). Jihad vs. McWorld. New York, NY: Ballantine Books.

Barnet, R. J., & Cavanagh, J. (1994). Glo bal dreams: Imperial corporations and the New World Order. New York, NY: Simon & Schuster. The battle for hearts and minds. (2001, October 22). Time, 158 (18), pp. 45 54.

Catch them young. (2001, November 24). Frontline, 18(24), p. 58. Chennai, India. Obtenido en el sitio: http://www.flon net.com/fl1824/18240680.htm.

Child soldiers. (2001, November 19). India Today.

Dean, K. C. (2000, August). We aren't the world. Princeton project on youth, glo

balization, and the church. Unpublished manuscript.

Dean, K. C., Clark, C., & Rahn, D. (Eds.). (2001). Starting right: Thinking theologi cally about youth ministry. Grand Rapids, MI: Youth Specialties Academic/ Zonder van Publishing.

Eckersley, R. (1995, Autumn). Values and vi sions. Youth Studies Australia, pp. 15 16.

Erikson, E. H. (1980). Identity and the life cycle. New York, NY: Norton.

Esman, A. (1990). Adolescence and culture. New York, NY: Columbia University Press.

Ford, K. G. (1995). Jesus for a new generation: Putting the gospel in the language of Xers. Downers Grove, IL: InterVarsity Press.

Giddens, A. (1999). A runaway world: Reith lecture on globalisation. New Delhi, India. Obtenido en el sitio: http://news.bbc.co.uk/hi/en glish/events/reith 99/week3/lecture3.htm.

Huntington, S. P. (1996). The clash of civiliza tions and the remaking of world order. New York, NY: Simon & Schuster.

Inside Al Qaeda: Bin Laden's web of terror. (2001, November 12). Time, 158 (21), pp. 65 71.

Juergensmeyer, M. (2000). Terror in the mind of God: The global rise of religious violen ce. Berkeley, CA: University of California Press.

Livermore, D. (2001, July). Billions to be won: Going after the largest mission field in the world youth. Evangelical Mis sions Quarterly, 37(3), pp. 330 335.

New York Times. (2001, November 2). Vol.152, No. 52,290, p. A26.

(2001, December 7). Vol. 152, No. 52,325, pp. A21, A23.

Portrait of a suicide bomber. (2001, De cember 24). The Week, p. 14. Published by Malayala Manorama Group, Kochi, Kerala, India.

Tully, S. (1994, May). Teens: The most global market of all. Fortune, pp. 90 97.

Wallerstein, I. (1990). In M. Featherstone (Ed.), Global culture: Nationalism, glo balization and modernity, pp. 31 55. London, UK: Sage Publications.

Weil, E. (1997, April/May). The future is younger than you think. Fast Company, Issue 8, p. 93.

Obtenido en el sitio: www.fastcom pany.com/online/08/index.html.

What makes youths volunteer? (2001, No vember 12). Time, 158(21), p. 34.

Why they hate us. (2001, October 22). Newsweek, 138 (16), p. 31.

Youth driven into extremism. (2001, Octo ber 15). Outlook, p. 16. Mumbai, India.

Youth terrorists. (2001, October 28). New Strait Times. Singapore.

4
Multiculturalismo y pluralización, primos hermanos de la globalización

David Lundy

Si se establece una relación entre el multiculturalismo y la pluralización, se puede argumentar que, paradójicamente, los mismos representan fenómenos opuestos, y que sin embargo, viven el uno del otro, o se alimentan entre ellos. Es decir, si analizamos a la sociedad posmoderna concluiremos que la globalización es a la vez causa y efecto del multiculturalismo y la pluralización. Del mismo modo que en muchas sociedades no se aprueba el casamiento entre parientes cercanos, aunque exista cierta atracción entre ellos, hay muchos aspectos de estas tres realidades sociales que los cristianos no estarían dispuestos a aceptar. Por lo tanto, en este capítulo trataremos de delinear la estrecha relación de la globalización con el multiculturalismo y la pluralización, pero también vamos a criticar su contacto dinámico, y lo haremos desde un punto de vista cristiano y misionológico.

Antes de continuar, quiero definir los siguientes términos según se utilizarán en este capítulo. El multiculturalismo puede ser entendido como «una forma deliberada de construir la sociedad para que la misma sea heterogénea desde el punto de vista cultural y étnico». De este modo, por ejemplo, la ley de multiculturalismo canadiense (Canadian Multiculturalism Act) de 1971 defendió una política multiculturalista, por medio de la cual

Canadá aceptaba facilitar la inmigración a gran escala y animar a que cada minoría étnica y religiosa preservara sus propias costumbres y normas, al mismo tiempo que se insertaban en la sociedad canadiense en un sentido amplio. En lugar de concebir a la sociedad como «crisol de razas o culturas», en la cual las entidades individuales se funden en un todo, se crearía una población «ensalada» o mezcla de culturas, razas, etc. En una ensalada cada ingrediente conserva su propia textura, color y sabor, al mismo tiempo que se mezclan para formar un todo.[45] La esencia de avanzar hacia una sociedad más heterogénea – tendencia actual en países como los Estados Unidos y Australia – es abrazar la diversidad que engendra el multiculturalismo, como lo refleja la declaración del primer ministro canadiense Trudeau (citado en Seim, 1999, p. 65): «Cuanto más seguros nos sentimos en nuestro propio contexto social particular, más libres estaremos para explorar nuestra propia identidad más allá del mismo».

Podemos definir a la pluralización, si es que la vamos a distinguir del multiculturalismo, como lo hace Os Guiness (citado en Carson, 1996, p. 18):

> el proceso por medio del cual la cantidad de opciones en la esfera privada de la sociedad moderna se multiplica rápidamente en todos los niveles, especialmente en lo relacionado a cosmovisiones, fe e ideologías [de modo que] ... la elección se transforma en un valor en sí mismo, aun en una prioridad... del mismo modo que el cambio se transforma en la propia esencia de la vida.

En un sentido más estricto, el pluralismo religioso relativiza todas las declaraciones, de modo que: «sugiere que las religiones mundiales son todas expresiones culturales de un contacto genuino con lo divino» (Clark, 1991, p. 37).

El multiculturalismo como causa de la globalización

Si bien la migración siempre ha existido –como cuando los israelitas se trasladaron en masa desde Egipto a Palestina–, el índice del cruce de fronteras en el último siglo no tiene precedentes en la historia de la humanidad. Demetrios Papademetriou del programa internacional de políticas de migración en la Fundación Carnegie para la Paz Mundial, en Washington, DC, Estados Unidos, indica que 200 millones de personas, o el 3 por ciento de la población mundial, viven en un país en donde no han nacido. Este cambio demográfico ha transformado, a su vez, a las sociedades monoculturales en sociedades multiculturales.

A continuación figuran algunos ejemplos de cómo los patrones de migración han reconfigurado el paisaje demográfico, especialmente en las naciones del mundo occidental:

- Según el censo de 1996, un 17,7 por ciento de la población de Canadá estaba constituida por minorías visibles, comparado con alrededor de un 6 por ciento en las tres

[45] Grace Sangok (1996, p. 252) presenta esta analogía con respecto al pluralismo racial.

décadas anteriores. Dicho de otro modo, mientras que antes de 1961 dos tercios de los inmigrantes provenían de Europa occidental, una tendencia que se ha revertido lentamente, desde 1991 un tercio de todos los inmigrantes provienen de Hong Kong, China, India, Sri Lanka y las Filipinas (Couto, 2001). En consecuencia, en Canadá hay ahora 860.000 chinos (27 por ciento de la población minoritaria visible), 671.000 sudasiáticos (21 por ciento) y 574.000 canadienses afro-caribeños (18 por ciento), de los 31 millones de habitantes (Thomas, 1998, p. 2).

■ En la ciudad de Nueva York en Estados Unidos habitan más de 350.000 dominicanos, cifra que supera a la cantidad de habitantes en la ciudad capital de Santo Domingo, República Dominicana, con una población de 225.000 de habitantes (Greenway y Monsma, 1989, p. 63). Se pueden encontrar concentraciones similares a estas, en otras ciudades de primera categoría como Vancouver, Columbia Británica, donde hay mayor cantidad de sikhs que en cualquier otra ciudad fuera de Punjab. En París hay más norteafricanos que en la mayoría de las ciudades de África del Norte. En Londres se encuentran vastas comunidades árabes, caribeñas y de bengalíes. Amsterdam está repleta de indonesios.

■ Debido a la creciente presencia de minorías visibles, como los chicanos y los afroamericanos, se estima que para el año 2050 la población de los Estados Unidos tendrá más de un 50 por ciento de habitantes que no pertenecerán a la raza blanca (Muck, 1990, p. 13).

■ La mayoría de los idiomas más importantes del mundo ahora se hablan en algunas megalópolis occidentales. En la ciudad de Los Ángeles, Estados Unidos, se hablan más de 100 idiomas (Ripley, 1994). Toronto ha sido designada por las Naciones Unidas como la ciudad más cosmopolita del mundo, con más de 200 idiomas que se hablan en las calles y hogares de esta ciudad (Thomas, 1998, p. 3).

■ La gran diversidad étnica trajo consigo una pléyade de religiones. En Canadá, una década atrás había 253.000 musulmanes y en 2001 ya llegaban a una cifra de 650.000 (según el Congreso Musulmán Canadiense). En 1991 había 161.000 sikhs en Canadá, comparados con los 400.000 que hay en la actualidad (según la Organización Sikh Mundial) y había 157.000 hindúes en 1991, comparados con los 300.000 de hoy en día (Csillag, 2001). De manera semejante, mientras se estima que en la actualidad hay de unos 4 a 6 millones de musulmanes en los Estados Unidos, la mayoría de los cuales son afroamericanos, para el año 2015 el islam podría superar al judaísmo y convertirse en la segunda religión más importante de los Estados Unidos (Zoba, 2000).

La internacionalización de las ciudades de nuestro mundo occidental trae aparejadas tendencias globalizadoras. Es decir, la cultura de cada persona se convierte en la cultura de todos los demás. Existe un sentimiento de aldea mundial en

las principales conglomeraciones urbanas de Europa y Norteamérica, sin mencionar las ciudades del mundo de los Dos Tercios. El multiculturalismo ha significado, a su vez, un cambio gradual en las actitudes y valores, que lleva a considerar todas las cosas como relativas. Nos dicen que debemos respetar a cada cultura o religión como igualmente legítimas y válidas. Lo que ha llegado a dominar es lo que se llama el pensamiento «políticamente correcto», cuyo absoluto es el concepto de que no existen los absolutos. Esta ideología es expresada graciosamente por Dennis Prager (citado en Carson, 1996, p. 43), conductor judío de un programa de debates en televisión (talk show), quien en uno de sus programas hizo un comentario revelador sobre cómo no se fomenta la tolerancia religiosa en el sistema educativo público de los Estados Unidos:

Los liberales siempre hablan del pluralismo, sin embargo no es eso lo que quieren decir... En las escuelas públicas, los judíos no se conocen con los cristianos. Los cristianos no se conocen con los hindúes. Todos conocen a nadie. Esta es la razón, como siempre les explico a los judíos, por la cual sus hijos frecuentemente se casan con personas de otras religiones. Los judíos no se casan con los cristianos. Los judíos no judíos se casan con los cristianos no cristianos. Los judíos no practicantes se casan con los cristianos no practicantes. Se llevan bien porque no profesan nada. Tienen todo en común, o sea, nada. Eso no es pluralismo.

Pluralización

¿Qué es, entonces, el pluralismo o la pluralización? Antes de abordar un análisis cristiano de este tema, debemos comprender que la facilidad con que se puede viajar, además de la posibilidad de acceder a información sobre lo que sucede en cualquier parte del mundo, gracias al Internet, la televisión satelital y la revolución del microchip, en parte, han provocado esta migración del hemisferio sur al hemisferio norte. Y en la medida en que esta dislocación física ha sucedido en una dirección, el mismo efecto del multiculturalismo por medio de las tecnologías de comunicación masiva —tecnologías que permiten a las tribus beréberes del Sahara ver los reestrenos de las series televisivas Baywatch—, o a los pueblos chinos a reclamar los principios democráticos al estilo de CNN en sus propios gobiernos locales–, comienza a dominar a las culturas del mundo de los Dos Tercios.

De esta manera, llegamos de una forma u otra a la pluralización. En los países del hemisferio norte, este fenómeno se puede observar cuando uno camina por las calles, en la diversidad de razas y de elecciones de los consumidores. En los países del sur, esto se cultiva por medio de la televisión satelital y el Internet. Por lo tanto, es la pluralización la que está influenciando a millones de individuos, e irónicamente hablando, está llegando a ser una especie de fenómeno de la globalización. El mundo está cada vez más familiari-

zado con la pluralización, y las compañías transnacionales explotan este fenómeno para vender sus productos a escala internacional, pero lo hacen de forma tal que también tienen en cuenta los gustos locales. Al analizar la dinámica de la globalización y cómo llegamos a este estado, Thomas Friedman (2000, pp. 18 y 19), en el libro *El Lexus y el Olivo* (The Lexus and the Olive Tree, en inglés), resume bien este proceso en el siguiente comentario:

> La actual era de la globalización se construye en torno a los costos cada vez más reducidos de las telecomunicaciones, que se generaron gracias al microchip, los satélites, la fibra óptica e Internet. Estas nuevas tecnologías de la información tienen la capacidad de unir al mundo aún más firmemente. El uso de estas tecnologías implica que los países en vías de desarrollo no deben ya solamente vender su materia prima al mundo occidental y obtener productos manufacturados a cambio, sino que implica que estos países también pueden transformarse en grandes productores... Si la primera era de la globalización redujo al mundo de un talle «grande» a un talle «medio», esta era lo está reduciendo de talle «medio» a«chico».

Las tecnologías como Internet, que se utilizaron primeramente en el ámbito de la economía con la finalidad de abrir mercados internacionales, se convirtieron, una tras otra, en canales de la democratización de la información. Otra vez escuchemos a Friedman (2000, p. 67) que intenta dilucidar el significado de este desarrollo globalizador:

> Coloquen toda esta democratización de la información en un mismo lugar, y verán que los días en que los gobiernos podían impedir que sus pueblos supieran cómo era vivir más allá de sus fronteras o aun más allá de sus pueblitos, ya forman parte del pasado. La vida afuera no se puede destruir o hacer que parezca peor de lo que es. Y no se puede hacer propaganda de cómo se vive dentro de nuestras fronteras, ni hacer que parezca mejor de lo que es. Gracias a la democratización de la información, todos nosotros nos conocemos cada vez más, no importa cuán aislado creamos que pueda estar un país.

Así, desde el punto de vista filosófico, la característica distintiva de la pluralización es la tolerancia a otros puntos de vista. Se rechaza el dogmatismo y se acepta la inclusión. La pluralización, además, significa abrazar la diversidad o las diferencias en sí mismas, ya sean culturales o morales. Por lo tanto, no deberíamos sorprendernos, por ejemplo, de que los artistas posmodernos yuxtapongan estilos aparentemente contradictorios tomados de distintas fuentes (Grenz, 1996, p. 20). La pluralización significa la integración de una sociedad diversa y ecléctica, o como lo expresa Friedman (2000, p. 9): «El sistema de la globalización tiene una característica abarcadora, la integración». Cuando la situación es apremiante, las presiones económicas homogenizadoras de la globalización triunfan por sobre un compromiso firme a mantener las cosas como son (tradición) o de preservar los valores locales porque poseen una significación fundamental (Friedman, 2000, p. 32). Económicamente hablando, entonces, la pluralización está dentro de las metas de las corporaciones transnacionales que buscan un mercado internacional para una variedad limitada de productos.

Desde un punto de vista filosófico, sin embargo, el pecado imperdonable es el dogmatismo sobre un sistema de creencias. Como lo expresa Donald Carson (1996, p. 35):

> La imparcialidad… ya no significa que usted pueda o no tener puntos de vista firmes, y aun así permanezca comprometido a escuchar sinceramente los argumentos contradictorios. Más bien, quiere decir que usted está dogmáticamente comprometido con la posición que sostiene que son impropias y estrechas todas las convicciones de que un punto de vista cualquiera es incorrecto. En otras palabras, la imparcialidad se identifica no con los medios del discurso racional, sino con ciertas conclusiones.

Partiendo de esta ideología, no nos debería sorprender encontrar que aun entre los evangélicos existe una aparente ambivalencia con respecto a los principios bíblicos absolutos, según lo manifiesta una encuesta de la opinión pública en la cual se encontró que el 20 por ciento de los cristianos norteamericanos que experimentaron el nuevo nacimiento cree en la reencarnación y que un 26 por ciento cree en la astrología (Colson, 2000). El choque entre lo tradicional (que significa permitir las diferencias locales y tolerar la diversidad) y lo nuevo (que implica allanar diferencias y globalizar la cultura), según Friedman, está simbolizado en la tensión en el Oriente Medio sobre qué es más importante, la preservación del olivo (que simboliza los valores locales) o la habilidad de conducir un automóvil Lexus (que simboliza lo que promueve la occidentalización global de las culturas). Para el creyente, ¿qué se supone que triunfará, el fruto de la globalización (el Lexus) o la pluralización (la conservación y preservación de los valores locales)?

¿O es la glocalización, la búsqueda de un equilibrio saludable entre los universales (globalización) y los particulares (pluralización), el camino a seguir? En función de una comprensión de la realidad fundamental, por supuesto, el creyente no está a favor del pluralismo, ¡sólo la verdad nos puede hacer libres! No estamos a favor del pluralismo, salvo en el sentido de no privar del derecho de elegir entre verdades opuestas, o en el caso de cosas que, según las Escrituras, son moralmente neutras. El pluralismo requiere de una apertura hacia la diversidad, pero erróneamente insiste que el relativismo (la creencia de que ninguna verdad es la única verdad) es necesario para que ésta sea auténtica. Alguien dijo que el relativismo es «¡tener los pies firmemente apoyados en el aire!». Sin embargo, lógicamente, la existencia de cosmovisiones religiosas opuestas o distintas sólo implica que no todas pueden ser válidas (Craig, 1995, p. 77). Los creyentes nos aferramos al exclusivismo religioso porque comprendemos que Dios se reveló a sí mismo a la humanidad en dos formas específicas: la Palabra encarnada (en la persona de Cristo Jesús) y la Palabra escrita (en las Sagradas Escrituras). Estas revelaciones de Dios nos alejan del pluralismo religioso a la vez que nos liberan, en parte, para que aceptemos otras formas de diversidad.

Lo que se aleja, vuelve

Al tratar de criticar la globalización y la pluralización desde un punto de vista escritural, vale la pena reflexionar y tratar de comprender cómo la iglesia en los primeros siglos de su existencia enfrentó el desafío del multiculturalismo y el pluralismo religioso. En aquellos tiempos, las dinámicas social y religiosa del imperio romano no eran tan distintas a las del mundo occidental de hoy (Green, 1971). La misma dinámica se puede encontrar en otras partes del mundo también, como por ejemplo en la India, la nación a la cual he estado más expuesto transculturalmente. La iglesia en India ha desarrollado una teología de las misiones por más de 200 años en un entorno de diversidad religiosa que en Norteamérica estamos apenas comenzando a descubrir. En India predomina el hinduismo, pero también muchos profesan el islam, el sikhismo, el budismo, el jainismo, etc. En Occidente el paisaje cultural está usurpado por estas mismas religiones y grupos, como así también por un humanismo secular que es fruto del siglo de las luces y la modernidad, todo lo cual ha «conspirado» para marginar a la iglesia y crear una hostilidad incipiente hacia ella. La nueva realidad pos-constantina para la iglesia, desde mi punto de vista, no es mala, simplemente realizó un planteamiento del tema para establecer una comparación.

Quizá no es casualidad que Lesslie Newbigin, un misionero que pasó muchos años en India, cuando regresó al Occidente analizó proféticamente la necesidad de reevangelizar al mundo occidental y de desarrollar una nueva apología para ello, en la cual se defienda la unicidad de Cristo.[46] Es Él quien nos dio los medios para comprender que los creyentes pueden ser pluralistas culturales sin ser pluralistas religiosos. Tampoco es coincidencia que otra voz de Asia del Sur, Ajith Fernando (1987), haya hecho un llamado vehemente a la tolerancia en lo que respecta a nuestra actitud de respeto a aquellos que profesan otra fe, al mismo tiempo que permanecemos firmes en nuestra creencia de que hay un solo camino. De igual modo, el compañero srilanqués, Vinoth Ramachandra (1996, 1997), desde su contexto de pluralismo cultural y religioso, ha podido demostrar cómo se puede salvar al mundo occidental de su deslumbramiento con ídolos como el relativismo y la inclusión. La respuesta de la iglesia surasiática al por qué de su existencia perdurable en medio de un contexto de multiculturalismo (por ejemplo, en India hay 18 idiomas principales, con un mínimo de 50 millones de hablantes por idioma) y pluralismo religioso (aún no hemos mencionado los 350 millones de musulmanes del subcontinente) puede ayudar a la iglesia en todo el mundo mientras batallamos con un medio cultural y religioso si-

[46] Se pueden encontrar estas reflexiones en Newbigin (1989, 1995).

milar, como resultado de la globalización.[47]

En lo que concierne a la respuesta de la iglesia primitiva al desafío de la pluralización, los creyentes trataron de superarse y resistir frente a las enormes presiones. En un sentido, el imperio romano creó condiciones de globalización como características comunes en todas las naciones de su extenso imperio, ya sea por medio de la presencia del griego como la lingua franca, o por las ventajas económicas y de comunicación como resultado del extenso sistema de caminos, o por su tolerancia hacia las religiones locales, siempre y cuando no se negara culto a la religión estatal politeísta. En el Imperio Romano, *religio* significaba la religión estatal, una conexión formal entre los seres humanos y sus dioses. En este compromiso, los dioses, especialmente Júpiter, cuidaban de la seguridad y el bienestar de Roma, mientras que el estado se ocupaba de las necesidades de los dioses ofreciendo sacrificios y adoración apropiados. Si bien los ciudadanos del imperio romano no tenían la obligación de creer en la deidad de los dioses y su representante entre los hombres, el Emperador, sí debían participar de ceremonias y sacrificios públicos. La fe era un asunto privado, pero se esperaba que todos participen en el culto del estado. El incumplimiento de este deber podía traer como consecuencia el encarcelamiento o la muerte. Por supuesto, esto representaba un dilema ético para los cristianos que rendían lealtad solamente al Dios vivo y verdadero. A fin de apaciguar a los pueblos conquistados, los romanos adoptaron las deidades de estas naciones y las incluyeron en el panteón de sus dioses. El respeto por los dioses de cada uno era una forma de resolver los choques culturales que se originaban. No obstante, esto no dio resultado con el pueblo cristiano, que no podía estar de acuerdo con la distinción romana entre *religio* (la fe pública) y *superstitio* (la fe privada).

Si bien los primeros cristianos procuraban ser buenos ciudadanos, se rehusaban a rendir culto y adorar al Emperador, lo que a menudo implicaba consecuencias fatales. No se oponían a que el Evangelio se arraigara y encontrara su expresión en otras culturas más allá de la judía (incluso se informa sobre esto en tiempos tan antiguos como los del Nuevo Testamento en las discusiones que figuran en el libro de los Hechos capítulo 15 y en la epístola a los Gálatas). Ellos respetaban la pluralización, pero se oponían a todo efecto igualatorio (semejante a las presiones de la globalización) que implicaba que debían comprometer su fe. La fidelidad a la unicidad de Cristo y su salvación exigía un comportamiento consecuente con esta fe, tanto en la esfera pública como en la privada. Los primeros cristianos entendían que podían ser pluralistas culturales (sin insistir en que

[47] Este doble desarrollo de universales y particulares en el fenómeno que ahora llamamos globalización fue identificado hace tiempo atrás por John Naisbitt (1994).

otros profesaran su misma fe, en el sentido de forzarlos físicamente a creer, lo cual hubiese sido como una yihad preislámica) a la vez que continuaban siendo exclusivistas religiosos (manteniéndose firmes en sus convicciones).

Volvamos a nuestros tiempos y continuemos con Newbigin en su desarrollo de una teología de la cultura. Él considera que la pluralidad cultural emana de la diversidad que se halla dentro de la unidad del trino Dios, y por ende, Newbigin puede distinguir entre la «diversidad que es parte del propósito de la gracia divina para la familia humana» y la «separación y mutuo rechazo que no lo es», de manera que la diversidad no se opone necesariamente a la unidad (Hunsberger, 1998, p. 253).

Algunas aplicaciones

Si bien en un solo capítulo no es posible desarrollar una respuesta cristiana completa al multiculturalismo y la pluralización en relación con la globalización, a continuación se proponen ciertos principios y aplicaciones misionológicos.

1. El multiculturalismo es consistente con la aceptación pacífica de las diversidades e igualdades raciales y culturales inherentes a la raza humana, creada a imagen de Dios y realizada a través de Cristo (Génesis 10; Efesios 2:11-21; Hechos 10:1–11:18; Gálatas 3:28). Por lo tanto, el multiculturalismo debe ser aceptado por los cristianos, que deben ser los verdaderos pluralistas culturales.[48]

2. La pluralización como una filosofía que ha surgido de la globalización y del multiculturalismo, en parte, debe ser resistida cuando comprometa las verdades absolutas de la Biblia. Por lo tanto, nuestra conducta en la sociedad debe ser muy similar a la de los cristianos que en los tiempos del imperio romano no cedieron ante la presión de separar sus vidas públicas de sus vidas privadas. Continuaron siendo religiosos exclusivistas en la esfera pública, mientras que al mismo tiempo, tenían una actitud de respeto para con las personas que los rodeaban, que también era parte de su moralidad. De este modo, eran pluralistas culturales. No obstante, este inclusivismo cultural estaba incluido dentro de su exclusivismo religioso, ¡no al revés! La revelación tiene prioridad sobre la pertinencia, aunque la revelación de «Dios hecho carne» nos dice que para poder entender completamente la revelación divina es necesario un contexto humano-cultural en el cual ésta pueda ser expresada (1 Corintios15: 3-4; Judas 3).

3. Un respeto genuino por los puntos de vista opuestos sobre temas fundamentales, al mismo tiempo que mantenerse firmes en la unicidad de Cristo. Esto puede demostrarse por medio de las amistades que entablamos, del

[48] Lundy (1999, cap. 3) realiza un análisis completo del amor de Dios para todos los grupos humanos, no sólo para la humanidad.

disentimiento amable, serio y comprometido (2 Timoteo 2:22); y por una conducta que demuestre la verdad en forma práctica (Santiago 1:22-25). Esta mentalidad y conducta correspondiente han sido adecuadamente descriptas como «la habilidad para dejar de lado por un momento el punto de vista propio y adoptar la posición de otras personas o grupos, identificándonos con ellos, pero siendo críticos al mismo tiempo» (Osmer, 2000, p. 68). El papel que la hospitalidad debe cumplir en la vida cristiana está también relacionado con este aspecto (Romanos 12:13; Hebreos 13:2). Un proverbio árabe dice: «Si tienes lugar en tu corazón, tienes lugar en tu hogar». Nuestros hogares no deberían ser fortalezas para protegernos del mundo. Antes bien, deben ser puertos (estaciones centrales o bahías) para que diversas personas reciban una bienvenida que refleje el amor inclusivo y generoso de Cristo (cf. Levítico 19:33-34).

4. Los cristianos deben promover la pluralización como una actitud pública de tolerancia. Como lo expresó Walsh (2001): «Los evangélicos saben que un pluralismo que no prefiere una fe antes que otra es lo que en realidad proporciona el contexto ideal para las misiones y el ministerio». Los modelos pos-constantinos de la iglesia en la sociedad, son más fieles a la figura bíblica de una iglesia –una comunidad de fe que se encuentra entre las minorías–, lo cual es la realidad cuando gobierna la pluralización:[49]

> El evangelismo no constantino significa que se reconocen las diferencias de los demás. ...Que se requiere que los cristianos comprendan y practiquen el evangelismo por medio de la propuesta en lugar de la imposición del mensaje de Cristo... El Dios de Israel y Jesucristo se dan a conocer al entablar una relación vulnerable con sus criaturas. Este Dios, principalmente en la vida de Cristo, no obliga a las personas a creer en Él, sino que trata de persuadirlas a la fe.

5. La pluralización, propiamente defendida, implica que estamos consagrados, como mensajeros del evangelio, no sólo a persuadir las masas o individuos a que acepten a Cristo (el énfasis de Marcos 16:15 en la Gran Comisión), sino también a fomentar la plantación de iglesias en cada grupo humano (el énfasis de Mateo 28:19-20 en el mismo tema). De este modo, la gloria de Dios se da a conocer por medio de una mentalidad de pluralización que comprende el propósito de Dios de tener un pueblo para Él en cada tribu, lengua y cultura (Apocalipsis 5:9-10; cf. Génesis 12:3) (Piper, 1999, pp.113-117). Después de todo, Dios mismo es trinitario y comunal.

6. La globalización como fenómeno, no es inconsistente con los valores bíblicos, en la medida en que tenga en cuenta la diversidad, en el sentido de la libertad para elegir inteligentemente, y la pluralización, en el sentido de las distintas etnias. Por lo tanto, la uniformidad (las distinciones culturales diluidas) en la formación de iglesias multiculturales no es necesariamente una expresión de la unidad tal como la

[49] Poston (1995) realiza una buena defensa del cristianismo como un camino angosto.

veremos en el cielo. (¿Pierden las personas de distintas tribus, lenguas y naciones su distinción cultural y racial en la gloria, sólo porque son unificadas al estar en la presencia inmediata del Señor y del Cordero? ¡No, de acuerdo a mi lectura de Apocalipsis 7:9!) Consecuentemente, esta compresión de las intenciones supremas de Dios nos muestra que Él es glorificado «no por medio de una diversidad en el sentido de unidad, sino una diversidad en el sentido de diversidad unificada» (Hunsberger, 1998, p. 253). Por otra parte, cuando un contexto engendra el multiculturalismo, como en el caso de las ciudades más importantes del mundo, una iglesia multicultural es contextualmente adecuada y constituye un anticipo de un aspecto de nuestra adoración en los cielos. Necesitamos tanto a las iglesias multiculturales, como a las que siguen un estilo bajo el principio de la unidad homogénea.

7. Cuando la tecnología y las relaciones en red hacen posible que la iglesia en todo el mundo pueda aprovechar las diversas fortalezas de su presencia en casi todas las naciones de la tierra, a fin de completar su misión de evangelización, sin que ninguna de sus partes domine sobre las otras, entonces se produce una sinergia y un testimonio invalorables. Por ejemplo, los brasileños tal vez son mejores en equipos de plantación de iglesia como hacedores de tiendas (obreros bi-vocacionales) en África del Norte, que los miembros de la agencia misionera mayormente angloamericana con la cual han decidido asociarse, pero que carece de los medios de entrenamiento y de la experiencia para incrementar la tarea latina. O el dinero de los ingleses destinado a los recursos humanos hindúes en colaboración con una ONG para ayudar a los oprimidos puede ser mejor recibido por una comunidad dalit en la India, que las formas tradicionales en que se envía ayuda desde el extranjero.

8. Las complejidades de un mundo globalizado y pluralizado piden a gritos que usemos nuestro discernimiento. Además, la vulnerabilidad e incertidumbre que se producen por vivir en este mundo como un fiel seguidor de Cristo deberían hacer que nos arrodillemos: «La oración y la búsqueda de la voluntad de Dios en medio de las complejas circunstancias de la vida humana constituyen la esencia del discernimiento» (Osmer, 2000, p. 71).

Bibliografía

Carson, D. A. (1996). The gagging of God: Christianity confronts pluralism. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House.

Clapp, R. (1996). A peculiar people: The church as culture in a post Christian so ciety. Downers Grove, IL: InterVarsity Press.

Clark, D. (1991). Is special revelation ne cessary for salvation? In W. Crockett & J. Sigountos (Eds.), Through no fault of their own? The fate of those who have never heard. Grand Rapids, MI: Baker Book House.

Colson, C. W. (2000, August 7). Salad bar Christianity: Too many believers pick and choose their own truths. Christia nity Today, 44(9), p. 80.

Couto, J. (2001, May 1). Multicultural di versity growing in Canadian churches. Christian Week, p. 3.

Craig, W. (1995). Politically incorrect sal

vation. In T. R. Phillips & D. L. Okholm (Eds.), Christian apologetics in the post modern world. Downers Grove, IL: Inter Varsity Press.

Csillag, R. (2001, May 12). Census reveals how we worship. Toronto Star, p. M16.

Fernando, A. (1987). The Christian's attitude toward world religions. Wheaton, IL: Tyndale House.

Friedman, T. L. (2000). The Lexus and the oli ve tree. New York, NY: Anchor Books.

Green, M. (1971). Evangelism in the early church. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerd mans.

Greenway, R. S., & Monsma, T. M. (1989). Ci ties: Missions' new frontier. Grand Rapids, MI: Baker Book House.

Grenz, S. J. (1996). A primer on postmodernism. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans.

Hunsberger, G. R. (1998). Bearing the witness of the spirit: Lesslie Newbigin's theology of cultural plurality. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans.

Kim, G. Sangok. (1996). Asian North Ameri can youth: A ministry of self identity. In D. Ng (Ed.), People of the way: Asian North Americans discovering Christ, cul ture, and community. Valley Forge, PA: Judson Press.

Lundy, D. (1999). We are the world: Globali sation and the changing face of missions. Carlisle, UK: OM Publishing.

Muck, T. C. (1990). Alien gods on American turf. Wheaton, IL: Victor Books.

Naisbitt, J. (1994). Global paradox: The bigger the world economy, the more powerful its smallest players. New York, NY: W. Mo rrow.

Newbigin, L. (1989). The gospel in a pluralist society. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerd mans.

(1995). The open secret: An introduction to the theology of mission. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans.

Osmer, R. (2000). The teaching ministry in a multicultural world. In M. L.

Stackhouse, T. Dearborn, & S. Paeth (Eds.), The local church in a global era: Reflec tions for a new century. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans.

Piper, J. (1999). Discipling all the peoples. In R. D. Winter & S. C. Hawthorne (Eds.), Perspectives on the world Chris tian movement (3rd ed., pp. 113 117). Pasadena, CA: William Carey Library.

Poston, L. (1995). Christianity as a mino rity religion. In E. Rommen & H. A. Netland (Eds.), Christianity and the re ligions: A biblical theology of world re ligions. Pasadena, CA: William Carey Library.

Ramachandra, V. (1996). Gods that fail: Modern idolatry and Christian

mission. Carlisle, UK: Paternoster Press.

(1997). The recovery of mission: Be yond the pluralist paradigm. Grand Ra pids, MI: Wm. B. Eerdmans.

Ripley, D. (1994, April). Reaching the world at our doorstep. Evangelical Mis sions Quarterly, 30(2), p. 142.

Seim, B. (Ed.). (1999). Canada's new har vest: Helping churches touch newco mers (2nd ed.). Toronto, Ontario: SIM Canada.

Thomas, T. V. (1998, March 9 12). Mobili zing a church on the move. Paper Pre sented at the International Leadership Conference hosted by Lausanne Cana da, Toronto, Ontario.

Van Engen, C. (1999). The uniqueness of Christ. In R. D. Winter & S. C. Hawt horne (Eds.), Perspectives on the world Christian movement (3rd ed., pp. 162 168). Pasadena, CA: William Carey Li brary.

Walsh, G. (2001, January/February). Plura lism and faith communities. Faith To day, p. 7.

Zoba, W. M. (2000, April 3). Islam, USA: Are Christians prepared for Muslims in the mainstream? Christianity Today, 44(4), pp. 40 46, 48, 50.

Zwemer, S. (1937). The solitary throne. London, UK: Pickering & Inglis.

Parte II
TEMAS ESPECÍFICOS

5
El evangelio, la globalización y la etnicidad

Miriam Adeney

Isabell Ides tenía 101 años cuando murió en junio pasado. Era una india makah, una tribu cazadora de ballenas, y vivía en la última casa de la última carretera en el extremo más alejado del noroeste de Estados Unidos. Isabell era muy conocida por amar y enseñar la cultura y el idioma makah. Cientos de personas aprendieron a tejer canastos bajo su tutela. Varias generaciones aprendieron palabras en makah de los labios de esta mujer. Las madres jóvenes le llevaban su salmón ahumado con madera de aliso; después de masticarlo un poco, ella se daba cuenta si la madera estaba demasiado seca. Los arqueólogos le llevaban canastos de 3.000 años de antigüedad, recién hallados, y ella identificaba qué eran, cómo se habían hecho y para qué se habían usado. «Es como perder una biblioteca», dijo un antropólogo en su funeral.

Isabell también daba clases bíblicas los domingos en la iglesia de la Asamblea de Dios ubicada en la reserva. Ella atribuía su larga vida a su fe en Cristo Jesús.

¿Le importaban a Dios sus canastos y sus clases bíblicas? ¿Cuál fue la importancia de su origen étnico en el panorama general del reino de los cielos? Esta pregunta resuena en nuestros oídos cuando analizamos la globalización.[1]

[1] ¿Qué es la etnicidad? El rasgo más fundamental de la etnicidad es la auto identificación como miembro de una cultura compartida. Una identidad étnica puede incluir o no los siguientes componentes: una tierra ancestral (habitada o no por los miembros del grupo en la actualidad),

Destrucción creativa

En la primavera del año 2001, representantes de 34 naciones se reunieron en Québec para discutir un acuerdo de libre comercio que incluiría todo el continente americano. Hubo muchas inquietudes. ¿Cómo puede haber igualdad de condiciones entre Estados Unidos o Canadá y Honduras o Bolivia, o entre algunos de los países más ricos y algunos de los más pobres del planeta? ¿Los grandes no se tragarán a los pequeños? Incluso Brasil, la economía más grande de Latinoamérica, tenía sus temores.

En medio de esta discusión, el presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Alan Greenspan, acuñó la frase «destrucción creativa». Sí, dijo él, un comercio global más abierto implica algo de «destrucción creativa». Se cerrarán algunas empresas. Se perderán algunos empleos. «No hay duda —afirmó Greenspan (citado en Workers, 2001)—, de que esta transición hacia la nueva economía de alta tecnología, de la cual participa el incremento del comercio, resulta difícil para un gran segmento de nuestra población activa… El proceso de adaptación está perjudicando a trabajadores existentes, que están siendo despedidos sin tener ninguna culpa». Sin embargo, dijo que eso sólo es parte del precio del progreso. No se puede hacer una tortilla sin romper los huevos. No se puede arreglar el jardín sin podar. No se puede usar la computadora sin apretar el botón suprimir de vez en cuando. No se puede entrenar como un atleta sin abandonar las malas costumbres. Afinar, afilar, desmalezar, recortar son términos positivos. Así, Greenspan habló de la destrucción creativa que es inherente a la globalización. Pero, agregó: «La historia nos enseña que no sólo no es recomendable tratar de detener las innovaciones, sino que es imposible.

La etnicidad -o identidad étnica-, es un escenario de destrucción. En el sistema global actual, los valores étnicos están siendo atropellados.

Los valores culturales son más que simples mercancías. Hay cosas valiosas de nuestro patrimonio a las que no se les puede poner precio. De la misma manera en que el movimiento ecologista habla de especies en peligro de extinción, los valores culturales también parecen estar en peligro. Durante las charlas de comercio internacional de 1999, por ejemplo, cuando el gobierno canadiense quiso limitar la cantidad de entretenimiento de origen estadounidense que ingresaba a su país, se argumentó: «La cultura canadiense representa los valores que nos diferencian de otras naciones. El gobier-

---

un lenguaje ancestral (hablado o no por los miembros del grupo en la actualidad), una historia compartida (especialmente si incluye sufrimiento y héroes), comidas, humor y un comporta miento apropiado entre parientes cercanos. Los rasgos distintivos compartidos pueden ser trivia les en sí mismos, lo importante es la auto identificación. El significado de una etnicidad dada se reformula continuamente. Para un análisis más completo de la etnicidad, consulte Williams (2001).

no canadiense (…) reconoce que la diversidad cultural, al igual que la biodiversidad, debe preservarse y alimentarse» (informe emitido en febrero de 1999 por el Grupo Asesor en Asuntos de Comercio Internacional del Sector de las Industrias Culturales (Cultural Industries' Sectoral Advisory Group on International Trade) citado en Virgin, 1999)

Mientras que la globalización amenaza los patrimonios étnicos, la etnicidad –o identidad étnica- resiste. Piense en los idiomas. En Estados Unidos, donde la lengua oficial es el inglés, el número de hablantes de español creció un 50 por ciento desde 1980 a 1990. Los hablantes de español ahora conforman el 30 por ciento de la población de la ciudad de Nueva York. En la misma década, el número de hablantes de chino en ese país se incrementó en un 98 por ciento, y de estos, cuatro de cinco prefieren seguir hablando chino en su casa. En el ex bloque soviético, el ruso se habla cada vez menos, mientras que los idiomas locales se hablan más. Se calcula que para el año 2050, en el mundo habrá 1.384 millones de hablantes nativos de chino, 556 millones de hablantes nativos de hindi y de urdu y 508 millones de hablantes nativos de inglés. Como lenguas nativas, el español y el árabe van a ser casi tan comunes como el inglés (Wallraff, 2000).

A veces, la tecnología global consolida los lazos étnicos. Los miembros de un grupo étnico diseminado por el mundo pueden encontrarse mutuamente en Internet y comunicarse frecuentemente. Los fabricantes de software reconocen esta necesidad. Hace sólo unos años, el sistema operativo Windows de Microsoft estaba diseñado sólo para hablantes de inglés. La última versión está disponible en 28 idiomas.

Un lugar en la historia

¿Cómo ve Dios la etnicidad? Dios nos creó a su imagen y semejanza, nos dotó de creatividad y nos dejó un mundo de posibilidades y desafíos. Aplicando la creatividad que Dios nos dio, hemos desarrollado las culturas del mundo.

En el comienzo, Dios afirmó que no era bueno que el hombre esté solo. Los hombres fueron hechos para vivir en comunidades de significado. Entonces Dios le otorgó su bendición a entidades culturales como la familia, el estado, el trabajo, el culto, las artes, la educación e incluso las festividades. Puso su atención en las leyes que preservaban el equilibrio ecológico, ordenaban las relaciones sociales, proporcionaban salubridad y protegían los derechos de los débiles, los ciegos, los sordos, las viudas, los huérfanos, los extranjeros, los pobres, los deudores.

Dios ratificó el mundo físico, del cual proviene nuestra cultura material. Se deleitó con la misma tierra y los mismos ríos que Él le dio a su pueblo. Fue «una tierra que el Señor su Dios es quien la cuida; los ojos del Señor su Dios están sobre ella todo el año, de principio a fin. (Deuteronomio 11:12) Conociendo los placeres materiales de su pueblo, Dios les dio:

Una tierra buena, tierra de arroyos y de fuentes de agua, con manantiales que fluyen en los valles y en las colinas; tierra de trigo y de cebada; de viñas, higueras y granados; de miel y de olivares; tierra donde no escaseará el pan y donde nada te faltará; tierra donde las rocas son de hierro y de cuyas colinas sacarás cobre (Deuteronomio 8.7 9).

En el lenguaje figurado del Antiguo Testamento, Dios le dio al pueblo aceite para hacer brillar sus rostros, vino para alegrar sus corazones, amigos de hierro para que los fortalezcan, esposas como vides fecundas y niños como flechas disparadas de sus arcos.

Las pautas económicas, sociales y artísticas se combinan para constituir una cultura. Este es el contexto en el que vivimos. Es donde fuimos diseñados para vivir. Los sistemas globales pueden sumergirnos en realidades virtuales, los medios de comunicación, la música empaquetada, el mercado de valores, los puntajes deportivos y los flashes de noticias donde las grandes tragedias se yuxtaponen con los anuncios de cerveza. Sin embargo, si somos absorbidos por el nivel global o virtual, desaprovechamos los verdaderos ritmos de la naturaleza y la sociedad. El tiempo de sembrar y el tiempo de cosechar, y la salud de nuestra tierra, de los árboles y del agua; la amistad, el cortejo, el matrimonio, la paternidad, la vejez y la muerte; la creación, el uso, el mantenimiento y la reparación; la vida en el mundo de Dios, tiene sus ritmos y estos se expresan localmente a través de pautas culturales específicas. Conocerlos nos ayudará a conocernos a nosotros mismos, nuestro potencial y nuestros límites, y los recursos y secuencias que tejen la trama de las buenas decisiones, no pueden conocerse a un nivel abstracto, global. Disciplinar a un niño, por ejemplo, no es algo virtual; ser despedido de un empleo no es una experiencia mediática; tener un bebé no es un juego; lidiar con el cáncer no es una abstracción.

Durante el foro económico mundial de 2001 en Davos, el columnista Thomas Friedman (2001) observó:

Hubo un debate sobre la empresa del siglo XXI, durante el cual los participantes describieron, en términos escalofriantes, esta era de darwinismo digital. La clave para ganar en los negocios, hoy en día, es adaptarse o morir, conectarse o desaparecer, trabajar 24 horas por día desde todos lados o quedarse atrás.

Finalmente Howard Stringer, el presidente de Sony América, se puso de pie y dijo: «¿Ninguno de ustedes opina que esto suena como una visión del infierno? Mientras estamos todos compitiendo o muriendo, ¿cuándo habrá tiempo para el sexo o la música o los libros? Paren el mundo, me quiero bajar».

El sexo, la música, los libros y los negocios son dones de Dios quien nos llama a vivir intensamente y en abundancia (Juan 10:10) avanzando hacia una meta (Filipenses 3:13-14) y haciendo todo de buena gana, como para el Señor (Colosenses 3:23). Y todo lo que nos venga a

la mano, debemos hacerlo con todo empeño (Eclesiastés 9:10).[2]

Cuando viví en las Filipinas, pude ver familias fuertes, hospitalidad y calidez. Mucho tiempo dedicado a los niños y amistades duraderas. Un legado de libertad económica para las mujeres y la habilidad de vivir dignamente con poco dinero. Salsas que distribuían una pequeña cantidad de carne a mucha gente. Placer por compartir, destreza en el arte de la relajación. Cuerpos ágiles y flexibles, la habilidad de disfrutar el contacto con mucha gente todo el tiempo. Ya que todo don perfecto desciende de lo alto (Santiago 1:17) y todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento proceden de Cristo Jesús (Colosenses 2:3), estas cualidades tan hermosas de la cultura filipina deben ser consideradas dones de Dios. Nuestro Creador se deleita con los colores, Él crea los aromas, desde la cebolla hasta la rosa. Él le da forma a cada nuevo copo de nieve. Él da origen a millones de personalidades únicas. ¿Es alguna sorpresa que nos otorgue la capacidad de crear un caleidoscopio de culturas asombroso para enriquecer este mundo?

Las culturas contienen pecado y este debe ser juzgado, como se analizará en la próxima sección. Pero el orgullo étnico no es automáticamente pecado. Es como la alegría que sienten los padres en la graduación de su hijo. Tu hijo camina por el estrado. Tu pecho se hincha de orgullo, este no es orgullo a expensas de tu vecino, cuyo rostro también resplandece de orgullo cuando su hijo se gradúa. No, tu corazón se llena de orgullo porque conoces las historias de tu hijo, las penas que ha sufrido, los dones que han florecido en él como pimpollos abriéndose al sol. Tú mismo has llorado y reído y entregado años de tu vida en la creación de algunas de esas historias.

Lo mejor de la etnicidad es una extensión de este sano orgullo familiar. La etnicidad es un sentido de identificación con la gente que comparte una cultura y una historia, con sus sufrimientos y sus éxitos, sus héroes y sus mártires. Al igual que la pertenencia a una familia, la etnicidad no es algo que deba ganarse. Es un derecho de nacimiento que recibes quieras o no.

Los seres humanos fueron creados para vivir en comunidad. En el mundo de hoy, todavía sentimos esa necesidad. Según el antropólogo Clifford Geertz (1964, p. 70), «incluso cuando nuestras necesidades materiales están satisfechas, nuestra motivación, resistencia emocional y fortaleza moral, deben provenir de algún lado, de alguna visión de pro-

[2] Erich Sauer (1962, p. 81) comentó: «[las palabras de Dios a Adán] convocan al hombre al desarrollo progresivo de la cultura. Lejos de estar en conflicto con Dios, los logros culturales son un rasgo esencial de la nobleza del hombre tal como la poseyó en el Paraíso. Los inventos y los descubrimientos, las ciencias y las artes, el refinamiento y el ennoblecimiento, en suma, el avan ce de la mente humana, son fruto de la voluntad de Dios. Están tomando posesión de la tierra por medio de la noble raza humana, es la ejecución de una misión».

pósito común basada en una imagen convincente de la realidad social». Ser un ciudadano del mundo resulta demasiado vago para brindar esta motivación y esta fortaleza, dice Geertz. Ser un ciudadano del mundo hace sentir insignificante al individuo común y corriente. Incluso ser ciudadano de una nación puede generar apatía. Pero cuando uno es miembro de un grupo étnico, cuenta con celebraciones que despiertan entusiasmo, valores que brindan un marco cognitivo, hábitos de acción que dirigen sus días y lazos relacionales que lo arraigan a un contexto humano. Uno tiene un lugar en el universo en un tiempo determinado, una base para la convicción de que uno es parte de la continuidad de la vida que fluye desde el pasado y sigue latiendo hacia el futuro. Uno es parte de la historia.

Cuando la etnicidad se trasforma en un ídolo

Dios creó la cultura. Pero las costumbres que glorifican a Dios no son la única realidad que observamos a nuestro alrededor. En lugar de belleza, creatividad armónica y autoridad digna de admiración, a menudo vemos que nuestra cultura provoca fragmentación, brechas generacionales, alienación, lujuria, odio, corrupción, egoísmo, injusticia, pereza, desorden y violencia. Nada permanece puro. La ciencia tiende a servir al militarismo o al hedonismo, ignorando la moral. El arte a menudo se trasforma en un culto sin Dios. Los medios masivos de comunicación están repletos de profanaciones verbales. Los anunciantes explotan el sexo. Los hombres de negocios realizan tratos turbios siempre que pueden. Los políticos llenan sus bolsillos con el dinero del pueblo. Los maestros ya no se preocupan por mejorar sus conocimientos después de unos años de profesión. Los trabajadores realizan trabajos de mala calidad. Los maridos engañan a sus esposas. Las esposas manipulan a sus maridos. Los padres descuidan a sus hijos o los dominan. Los hijos ignoran a sus padres como personas.

No sólo estamos creados a imagen y semejanza de Dios; también somos pecadores. Debido a que nos hemos alejado de Dios, las culturas que creamos están corrompidas por el mal. Por esta razón, se nos llama no sólo a disfrutar la sabiduría, la belleza y la bondad de nuestra cultura sino a confrontar y juzgar sus pautas de idolatría y explotación.

A veces transformamos a la etnicidad en un ídolo. Como otros ídolos de la sociedad moderna —el dinero, el sexo y el poder, por ejemplo—, la etnicidad no es mala en sí misma. Cuando la exaltamos como si fuera nuestro bien más preciado, sin embargo, la etnicidad se vuelve maligna. Y el resultado es el racismo, la enemistad, las guerras y la «limpieza étnica».

Cuando la etnicidad se trasforma en un ídolo, hay que confrontarla y juzgarla. Hace casi 100 años, algunos menonitas alemanes de Canadá enfrentaron esta situación. Sus iglesias empezaron a llenarse cada

vez más de creyentes nominales que buscaban fortalecer sus raíces más que a Jesús. Surgió el estancamiento espiritual, entonces tomaron una decisión: decidieron mandar a sus niños al Instituto Bíblico Prairie y a otras escuelas no denominacionales. Cuando hicieron esto, perdieron el idioma alemán; muchos perdieron sus fuertes convicciones sobre el pacifismo, un concepto que habían mantenido por siglos. Sin embargo, recuperaron su celo evangelístico y concluyeron que el cambio había valido la pena. En última instancia, la fe es más importante que la etnicidad. Estos menonitas germano-canadienses estuvieron dispuestos a pagar con su identidad étnica para mantener su fe viva para las próximas generaciones (Epp, 1978).

Repercusión en las misiones

La etnicidad contrarresta la tendencia deshumanizadora de la globalización. Incluso lo mejor de la globalización económica tiende a tratar a los valores culturales como mercancías. La etnicidad nos recuerda que conservemos la fe junto a nuestros abuelos y a nuestras comunidades humanas. Esto constituye un contrapeso esencial. ¿Qué implica la etnicidad para las misiones? Sugerimos cuatro formas de aplicarla.

Preservar lo local

En principio, la obra misionera debería preservar las culturas locales. Esto se hace con sentido crítico. En el trabajo con los creyentes locales juzgamos todo lo que represente idolatría y explotación, como se explicó antes. Sin embargo, apreciamos la cultura local; la recibimos como un don de Dios. Y mientras vivimos en ese lugar, nos adaptamos gustosos a aquellos aspectos de los valores locales que son saludables.

Hablamos el idioma local. Donde sea que los cristianos vayan, traducen la Biblia. Esto ha sido comentado por Lamin Sanneh, un cristiano de origen musulmán que es profesor de historia en la Universidad de Yale. Los musulmanes insisten en que la gente aprenda árabe porque es el idioma de Dios. Pero los cristianos dicen «Dios habla nuestro idioma».

Patrocinamos a los hombres y mujeres de negocios locales. Alentamos a los artistas, músicos y escritores locales, en vez de automáticamente importar libros extranjeros o traducirlos. Nos hospedamos en hoteles y casas locales. Aprendemos las tradiciones de los herboristas locales. Protegemos los bosques locales. Adquirimos destrezas en la práctica de deportes y juegos locales. Nos esforzamos por asistir a las fiestas y los funerales locales. Nos identificamos con los reformadores sociales locales. Si somos misioneros, disciplinamos nuestros pensamientos para no pensar de acuerdo a las pautas culturales de nuestra tierra natal.

Hace un cuarto de siglo, estudié el idioma tagalo en una de las principales universidades de Filipinas. Qué impresión me causó ver la palabra «hermoso» ilustrada en nuestro plan de estudios con la imagen de un rostro europeo y la palabra «feo»

con un rostro filipino. Tristemente, esto adquirió sentido cuando aprendí sobre el «etnocentrismo inverso» en el cual la gente valora lo extranjero por sobre lo local. Los filipinos viven rodeados de grandes potencias, han sido invadidos con regularidad, han absorbido influencias culturales de los musulmanes, los chinos, los españoles, los japoneses, los estadounidenses y ahora de los medios de comunicación globales.

Para algunos filipinos, lo que es verdadero, bueno y bello es lo que parece griego, semítico o caucásico en general. Pero el pastor William Girao nos ofrece una perspectiva muy distinta de lo que significa ser filipino. Su fe cristiana ha desatado un amor profundo por sus orígenes.

Los valores propios de cada cultura son importantes. Incluso la historia épica del siglo XX El Señor de los anillos (Tolkien, 1954) preserva lo local. El columnista Mike Hickerson (2002) observa:

> El Señor de los anillos sugiere que la victoria de Dios en la Tierra (o en la Tierra Media) estará incompleta hasta que la victoria llegue a los «lugares pequeños»… La batalla final entre el bien y el mal no es una batalla histórica gigantesca como la destrucción de la Estrella de la Muerte sino una pequeña batalla, seguida de una reconstrucción pequeña de un sitio muy pequeño. Las Buenas Nuevas llegan a todos los valles…
>
> En su retorno a la Comarca, los *hobbits* continuaron su misión hasta su conclusión definitiva. Sin su labor humilde junto a su pueblo humilde, el mal hubiera conservado un bastión en la Tierra Media. Lo global es importante y lo local también lo es.

En los programas de capacitación misionera hay que enfatizar esto. Los misioneros que pertenecen a las culturas dominantes tienen la tendencia a imponer sus valores culturales como si fueran el modelo de Dios para todos. Los misioneros occidentales hacen esto. Los misioneros chinos y coreanos lo hacen en el centro y el sudeste de Asia. Los latinoamericanos lo hacen en las comunidades indígenas.

Incluso dentro de un mismo país, los misioneros que pertenecen a la población mayoritaria pueden no apreciar las culturas minoritarias y tratarlas injustamente. Observen una invitación que me llegó esta mañana por correo electrónico. El mensaje dice:

> Cuando venga ¿puede dirigir un taller sobre la teología de la cultura? En nuestro país existen muchos grupos étnicos distintos y los prejuicios son increíbles. De modo que a veces tenemos gente de un grupo étnico trabajando en una aldea donde hay multiplicidad de grupos étnicos. El problema es que ellos tienden a trabajar sólo con los suyos, y ponen toda clase de excusas para no trabajar con los otros.

A lo largo de la historia, algunos misioneros han equiparado sus orígenes con la voluntad de Dios.[3] Es fácil criticarlos en retrospectiva. Sin embargo, no deberíamos desestimarlos tan ligeramente. Si bien la

[3] Incluso los anglicanos evangélicos relacionados con la secta Clapham (ese pequeño grupo de cristianos influyentes de la Inglaterra de principios del siglo XIX que trabajó tanto para la eli minación del comercio de esclavos, el nepotismo en el servicio civil, el trabajo infantil, la falta

teología de la cultura de los primeros misioneros puede haber sido escasa, su práctica generalmente era enérgica: aprendían los idiomas locales, fueron fuentes importantísimas de información cultural para los primeros antropólogos. Al no haber aviones, permanecían durante las guerras, las epidemias, las sequías y las inundaciones. Sus esposas e hijos eran enterrados en tierras locales.

Por el contrario, los misioneros de hoy en día adoran hablar de contextualización. ¿Pero tienen tiempo para practicarla? Jesús pasó treinta y tres años inmerso en una cultura local.

Ser peregrinos

Las culturas locales son dones de Dios, pero nunca son suficientes. Están manchadas de pecado. Así es que por un lado, como Jeremías, queremos «buscar el bienestar de la ciudad» (Jeremías 29:7) adonde Dios nos ha enviado. Por otro lado, como Abraham, sabemos que esta cultura no es nuestro lugar de descanso definitivo. Somos siempre peregrinos, buscando «la ciudad de cimientos sólidos, de la cual Dios es arquitecto y constructor» (Hebreos 11:8-10).

La casa de Navidad

En su novela Las montañas azules de China, Rudy Wiebe (1975) cuenta la historia de unos menonitas alemanes que fueron invitados por Catalina la Grande a establecerse en Rusia. Después, en tiempos de Stalin, fueron enviados a una comuna en el Asia Central. Era difícil vivir como debieran hacerlo los hijos de Dios. Mientras miraban las montañas azules de China, al otro lado de la frontera, soñaban que «si tan solo viviéramos allí, entonces podríamos vivir verdaderamente como hijos de Dios». Casi por milagro, logran escapar. Pero ser hijos de Dios en China resultó más difícil de lo esperado. De modo que a su tiempo emigraron a Paraguay y eventualmente a Canadá. Allí se convirtieron en prósperos productores de trigo con muchas distracciones. Descubrieron que no había lugar en la tierra donde fuera fácil ser hijos de Dios. Seguimos siendo peregrinos, caminando hacia Jerusalén, confiando en que a su

---

de seguridad en las fábricas, la miseria de las cárceles, los castigos severos, etc.), incluso algunos de esos dedicados evangelistas, cegados por el triunfalismo, consideraban a los indios y a los africanos con ambivalencia casi, en palabras de Kipling, «medio niños, medio diablos». Según Samuel Wilberforce, era «la vocación de los británicos dejar, como impronta de su contacto con naciones inferiores, huellas de enseñanza moral y entrenamiento religioso, para mostrar a una nación de niños lo que era ser hombres». Charles Grant, «tomando como punto de partida la total depravación y corrupción de la raza hindú» argumentó que «Gran Bretaña debe asumir la tarea de instruir a la población india en la civilización cristiana, lo que ha sido tan claramente predesti nado por la providencia para que así suceda, al poner al país bajo el dominio británico» y agregó que «no existe un futuro inmediato en el que no gobernemos a nuestro súbditos asiáticos en una forma más conveniente para ellos de lo que ellos puedan hacerlo por sí mismos». Después de todo, como explicó John Lawrence, «al trabajar lo mejor posible por la gente, estamos obligados por nuestra conciencia y no por la de ellos» (Bradley, 1975, pp. 81, 87, 89, 93).

tiempo, Dios preparará un lugar para nosotros.

¡Qué gran consuelo es este para la gente desarraigada! El inmigrante, el niño birracial, el navajo que se pregunta si su hogar es la reserva o la ciudad, los cosmopolitas y la juventud que compra y usa productos de todos lados y que lee, escucha y mira medios de comunicación de todos lados. ¿Cuál es su identidad? ¿Quién es su gente? ¿Están destinados a ser nómadas globales?

El evangelio les ofrece un hogar. Dios no nos estereotipa. Nos recibe a cada uno como las excepciones que somos, con nuestras identidades múltiples y superpuestas, nuestras peregrinaciones únicas, nuestras peculiaridades individuales. Dios no nos encasilla. Ya sea que hayamos perdido nuestra comunidad para siempre, o estemos a la deriva temporalmente, o hayamos juntado retazos de varios orígenes, Dios nos recibe entre su pueblo. El evangelio nos ofrece un hogar más allá de las estructuras de este mundo.

Construir puentes

En 1964, cuando tenía 14 años, Zia ingresó a una escuela para ciegos en Afganistán. Se convirtió en un cristiano lleno de gozo. En los años subsiguientes, aprendió a hablar dari, pashto, árabe, inglés, alemán, ruso y urdu; y a leer en estos idiomas cuando el alfabeto Braille estaba disponible. Durante la ocupación rusa de Afganistán, Zia fue mandado a dirigir una escuela para ciegos. Después, debido a su negativa a enrolarse en el partido comunista, fue enviado a prisión. Escapó a Pakistán vestido como un mendigo ciego, el cual era su verdadero estado.

Como Zia estaba traduciendo el Antiguo Testamento, en Pakistán le ofrecieron una beca para viajar a Estados Unidos a estudiar hebreo. Rechazó la oferta. ¿Por qué? Porque estaba demasiado ocupado ministrando a las personas del lugar. Si bien creía no tener el tiempo suficiente para aprender hebreo, sí aprendió urdu como su séptima lengua para poder llegar a los paquistaníes. Finalmente, sufrió el martirio.

Zia representa a los millones de testigos de Cristo que a lo largo de los siglos han descubierto que el evangelio nos une con el mundo. Empezamos con lo local, pero no nos detenemos ahí.

El mundo de hoy necesita desesperadamente gente como Zia. La globalización económica y tecnológica nos conecta a escala superficial. Las sociedades deben contar con gente que pueda realizar conexiones más profundas. Thomas Friedman (1999) examina esta idea en su poderoso libro *El Lexus y el Olivo* (The Lexus and the Olive Tree) donde el Lexus representa a la economía global y el olivo a las tradiciones locales. Clifford Geertz (1973) escribe sobre la tensión entre el epocalismo y el esencialismo, entre la necesidad de ser parte de la época contemporánea y la necesidad de mantener nuestras identidades esenciales, de saber quiénes somos. Manuel Castells (1996, p. 459) argumenta en su libro *El surgimiento*

de la sociedad interconectada (The Rise of the Networked Society) que aunque un mundo interconectado implica una integración de poder, esto ocurre a un nivel cada vez más alejado de nuestra vida personal. Él lo denomina «esquizofrenia estructural» y advierte que «a menos que se construyan deliberadamente puentes culturales, políticos y físicos… podemos estar dirigiéndonos hacia una vida en universos paralelos, cuyos tiempos no puedan encontrarse».

¿Quién puede construir puentes? ¿Qué movimiento abarca naciones, razas, géneros, etnias, ricos y pobres, analfabetos y doctores? Es fabuloso darse cuenta de que casi nadie está más preparado para conectar culturas que la iglesia universal. Las alabanzas surgen de todas las zonas horarias, como lo describe un himno clásico. (Ellerton, n.d.):[4]

Mientras sobre cada continente e isla
El sol transita hacia un nuevo día,
La voz de la alabanza nunca calla,
Ni se extingue el rumor de la plegaria.

En consecuencia, cuando los lazos civiles se rompen, son con frecuencia los creyentes quienes pueden guiar a las sociedades a través de los puentes de la reconciliación, extendiendo su mano para tomar la de los hermanos y hermanas del otro lado.

Nuestras lealtades no se detienen en los límites de nuestra cultura. Somos peregrinos. Podemos atravesar las fronteras. De hecho, ese ha sido siempre el mandamiento para los hijos de Dios. Abraham fue llamado a ser una bendición para todas las familias de la tierra (Génesis 12:1-3). Moisés ordenó a los hijos de Dios: «Amen [al extranjero] como a ustedes mismos» (Levítico 19:34). David cantó: «Que te alaben, oh Dios, los pueblos; que todos los pueblos te alaben» (Salmos 67:3 y 5). Isaías vio en su visión a los hijos de Dios siendo luz para las naciones (Isaías 42:6). Habacuc, en el peor momento de desesperación de Israel, profetizó el día en que «la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor, así como las aguas cubren el mar» (Habacuc 2.14). A Pablo lo impulsaba una pasión por los pueblos «no alcanzados» (Romanos 15:20-21). Juan se estremecía con la visión de los pueblos, tribus, familias y naciones reunidas alrededor del trono de Dios en el fin de los tiempos (Apocalipsis 4–5).

Realizar conexiones transculturales ha sido nuestro mandamiento desde el principio. Nuestra participación en la globalización no tiene origen en la economía sino en el amor de Dios por su mundo. No podemos ser aislacionistas, contentos en nuestros capullos. El amor de Dios nos obliga a atravesar nuestras fronteras. Donde hay conflicto, actuamos como pacificadores. Donde el evangelio no se conoce, actuamos como testigos. Las conexiones globales también nos posibilitan servir a la iglesia mundial de Jesucristo

[4] Para una descripción del surgimiento actual del cristianismo global consulte Jenkins (2002).

mucho más rápida y exhaustivamente que antes.

Todo aquel a quien se le haya dado mucho, mucho se le demandará. ¿Estamos construyendo puentes?

Cuidar las iglesias étnicas

Finalmente, debemos considerar las iglesias étnicas: ¿Son racistas? Algunos teólogos piensan que sí. Aunque reconocen que las iglesias étnicas facilitan la evangelización y la comunión entre los creyentes, argumentan que lo que funciona no siempre es lo que está bien.[5]

En este capítulo, hemos afirmado que las iglesias étnicas se justifican no sólo por razones prácticas –porque funcionan- sino también porque tienen sus raíces en la doctrina de la creación. A imagen y semejanza de Dios, expresando la creatividad otorgada por Dios, la gente ha desarrollado distintas culturas. Estas culturas ofrecen visiones complementarias de la belleza y la verdad y críticas complementarias del mal. Como un mosaico, como el diseño de un caleidoscopio, todo el espectro de culturas –e iglesias étnicas- enriquece el mundo de Dios. En un extenso ensayo reciente: *La primera globalización: la internacionalización del movimiento misionero protestante de entreguerras* (The First Globalization: The Internationalization of the Protestant Missionary Movement Between the Wars) la historiadora Dana Robert (2002) argumenta que así como los puentes sólidos requieren columnas sólidas de cada lado, las conexiones cristianas internacionales sólidas requieren iglesias locales sólidas. Y al igual que las familias sólidas y saludables son los componentes básicos de comunidades sólidas y saludables, las iglesias étnicas sólidas pueden ser los componentes básicos de comuniones multiculturales e internacionales sólidas. Es cuando aprendemos sobre compromiso y cooperación en nuestro hogar que estamos preparados para practicarlos a gran escala.

La gente se reúne en las iglesias étnicas para orar en el lenguaje de su corazón, realizar gestos llenos de significado, gritar, arrodillarse. Su cultura afectará la forma en que ellos evangelizan, discipulan, enseñan, administran, asesoran, financian, trabajan con jóvenes, capacitan líderes, disciplinan, desarrollan un plan de estudios, auxilian, desarrollan y defienden. Sus teólogos formularán preguntas culturalmente específicas sobre las Escrituras, generando interpretaciones que complementarán la comprensión de los textos que tienen otras culturas. Los misioneros que los sirven deben evitar introducir teologías o material didáctico o procedimientos ministeriales del exterior, de la misma forma en que las empresas extranjeras -en el ámbito secular- no deberían introducir productos que puedan perjudicar a las empresas locales.

Las congregaciones separadas no están mal. Lo que está mal es la

[5] Para un argumento en contra de las iglesias étnicas consulte a Padilla (1983).

carencia de amor, especialmente de parte de las iglesias de la cultura dominante. Existen numerosas formas de combatir el problema, si simplemente nos comprometemos con la tarea.

Las iglesias étnicas también son un buen lugar para comenzar nuestro trabajo misionero global. Podemos asociarnos con los cristianos extranjeros que viven en nuestras ciudades: estudiantes internacionales, gente de negocios, visitantes temporales, solicitantes de asilo, refugiados, inmigrantes. Muchos representan pueblos relativamente «no alcanzados». Muchos vuelven a su tierra natal con regularidad para ayudar a cavar pozos, construir clínicas, enseñar en escuelas bíblicas, publicar libros de himnos y manuales de entrenamiento, etc. Podemos orar con ellos, ayudarlos a madurar como discípulos de Cristo y juntos tender una mano a sus pueblos.

Cuando la etnicidad se atesora como un don, pero no se venera como un ídolo, el mundo de Dios es bendecido y disfrutamos un anticipo del cielo. No perdamos de vista esa visión.

Bibliografía

Atiencia, J., & Atiencia, G. (2002, Winter). Prayer from chapel, March 12, 2002. Et Cetera: Newsletter of Regent College Students. Vancouver, British Columbia, Canada.

Bradley, I. (1975). The call to seriousness: The evangelical impact on the Victorians. New York, NY: Macmillan.

Castells, M. (1996). The rise of the networked society. London, UK: Blackwell Publishers.

Chesterton, G. K. (1948). The house of Christmas. In J. D. Morrison (Ed.), Masterpieces of religious verse (p. 162). Grand Rapids, MI: Baker Book House.

Chreachain, Firinne Ni. (1992). If I were a woman, I'd never marry an African. African Affairs, 91, pp. 241 247.

Ellerton, J. (n.d.). The day thou gavest, Lord, is ended. Presbyterian hymnal (USA), p. 60.

Epp, F. (1978). The Mennonite experience in Canada. In H. Coward & L. Kawamura (Eds.), Religion and ethnicity. Calgary, Alberta, Canada: Wilfred Laurier University Press and The Calgary Institute for the Humanities.

Friedman, T. L. (1999). The Lexus and the olive tree. New York, NY: Farrar, Straus, Giroux.

(2001, January 30). Buzz from Davos: Backlash brewing against technology. Seattle Post Intelligencer.

Geertz, C. (1964). Ideology as a cultural system. In D. Apter (Ed.), Ideology and discontent (pp. 47 56). New York, NY: Macmillan Publishing Company.

(1973). After the revolution: The fate of nationalism in the new states. In The interpretation of culture (pp. 243 254). New York, NY: Basic Books.

Girao, W. (1971). Is nationalism a friend or foe of the gospel? In The message, men, and mission (pp. 80 86). Manila, Philippines: InterVarsity Christian Fellowship.

Gonzalez, J. (1999). For the healing of the nations. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Hickerson, M. (2002, Winter). Editor's note. Et Cetera: Newsletter of Regent College Students. Vancouver, British Columbia, Canada.

Jenkins, P. (2002, October). The next Christianity. Atlantic Monthly, pp. 53 68.

Padilla, R. (1983). The unity of the church and the homogenous unit principle. In W. Shenk (Ed.), Exploring church growth. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company.

Robert, D. (2002, April). The first globaliza tion: The internationalization of the Pro testant missionary movement between the wars. International Bulletin of Missionary Research, 26(2), pp. 50 66.

Sauer, E. (1962). The king of the earth. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company.

Shaw, L. (1971). Moses: Psalm 90. Listen to the green. Wheaton, IL: Harold Shaw Pu blishers.

Stockdale, A. A. (1964, December). God left the challenge in the earth. His, 25, p. 20.

Tolkien, J. R. R. (1954). The lord of the rings. London, UK: Allen & Unwin.

Virgin, B. (1999, November). Trading away their identity? Seattle Post Intelligen cer, pp. C1 2.

Wallraff, B. (2000, November). What glo bal language? Atlantic Monthly, pp. 52 66.

Wiebe, R. (1975). The blue mountains of China. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company.

Williams, D. (2001). Castrating culture: A Christian perspective on ethnic identity from the margins. Cumbria, UK: Pater noster Press.

Workers can face wrenching adjustments. (2001, April 5). Seattle Post Intelligen cer, p. C8.

6
Motosierras, aviones y dragones, la globalización y el medio ambiente

Ruth Valerio

Hace unos años fui a Indonesia a visitar a mi hermano que estaba viviendo allí. Viajamos por las islas de Indonesia, una aventura maravillosa donde vimos dragones de Komodo, anduvimos en carros tirados por caballos, buceamos en islas donde no llegan los turistas, observamos saltar a los delfines… Uno de mis recuerdos más vívidos fue cruzar de una isla a otra en un bote local. Había unos recipientes que la gente usaba a menudo para orinar. A medida que nos acercábamos a la costa, me incliné sobre un lado del bote para apreciar la vista de la fabulosa playa blanca, el mar azul transparente con corales y los cocoteros que bordeaban la playa, mientras veía con horror ¡cómo la tripulación tomaba todos los recipientes y uno por uno, vaciaba su contenido en el mar!

Todos los lectores de este libro podrían contar historias similares, sin importar de qué país provienen, historias del abuso deliberado e imprudente del mundo en que vivimos. Sin embargo, también abundan las historias sobre personas y comunidades que sienten un profundo respeto por el mundo de Dios, historias de belleza, alegría, asombro y trabajo duro. Así lo expresa uno de ellos:

> En nuestra tierra, nuestra isla, somos los regentes y administradores entre mil generaciones. Nuestras huellas tardarán en desaparecer. La visión de nuestro despertar, la visión que subyace el sendero de nuestra historia, nos enseña dónde hemos estado y hacia dónde vamos. Las condiciones cambiantes exigen nuestra atención o nos enseñan duras lecciones. Reaccionamos individualmente o en equipo, todos en este montón de vida que llamamos Tierra, nuestra Madre. El capitán

de un ferry se desvía media milla de su curso para no asustar a una bandada de aves marinas. Una jardinera cuida más el abono que logró juntar que sus joyas. Una persona va a su trabajo en bicicleta, en vez de contaminar el ambiente con gases tóxicos. Adoptamos arroyos, caminos, playas, animales, niños, también a los menos afortunados, y nos apropiamos de una nueva actitud.[6]

Mientras escribo esto, la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable de Johannesburgo está llegando a su fin, y resulta claro que lo que se necesita es «una nueva actitud». En este capítulo, queremos examinar algunas de las historias tanto negativas como positivas que tienen lugar hoy en día. A través de estas descripciones, consideraremos los efectos de la globalización sobre la obra de Dios y cuál es la nueva actitud que se nos exige. También analizaremos cómo la globalización afecta nuestras vidas y nuestra misión mientras buscamos adorar a Dios.

Problemas ambientales

Los cambios climáticos, la deforestación, la pérdida de la biodiversidad y la escasez de agua potable son los principales problemas ambientales que enfrenta el planeta hoy en día. Examinaremos cada área brevemente.

El cambio climático

En la actualidad se considera que los cambios climáticos son la principal amenaza para nuestro mundo. Estas alteraciones son causadas por la emisión de gases perjudiciales hacia la atmósfera (principalmente dióxido de carbono) a raíz de la quema de combustibles fósiles. Estos gases de invernadero atrapan el calor del sol en la atmósfera, ocasionando un calentamiento global, que a su vez provoca un cambio climático. El calentamiento global está teniendo efectos devastadores sobre nuestro planeta, donde en los últimos 30 años se han triplicado las inundaciones, sequías, tormentas y olas de calor, causando estragos en todo el mundo. En 1998, por ejemplo, 26 millones de personas perdieron sus hogares en inundaciones en Bangladesh. A medida que suben las temperaturas y se derriten los glaciares aumenta el nivel de los mares en todo el mundo, amenazando las zonas costeras bajas. Es probable, por ejemplo, que las Maldivas desaparezcan completamente.

El calentamiento global está directamente relacionado con el gran consumo de combustibles fósiles por parte de los países industriales más ricos. Casi todo lo que he hecho hoy depende de los combustibles fósiles; desde ducharme y calentar agua; cocinar mi almuerzo y trabajar aquí en la computadora; y esto sin contar los combustibles fósiles que usan las empresas en todo el mundo. Un problema en particular, íntimamente relacionado con la globalización, es el del comercio global y la energía que se emplea en transportar mercancías por todo el mundo. Por ejemplo, cada kilogramo de manzanas de Nueva Zelanda que se importa al Reino Unido produce su propio

[6] De una entrevista con Gerald Elfendahl en Sacket (s/d).

peso en emisiones de dióxido de carbono (Ecologist, 2001, p. 60). Casi tres cuartos de la energía que se usa en el mundo provienen de combustibles fósiles (petróleo, carbón y gas) y el resto es energía nuclear, hidráulica y biomasa. En el Reino Unido, casi el 90 por ciento de la energía proviene de combustibles fósiles.

Íntimamente relacionado con el cambio climático está el petróleo, debido a que el petróleo es esencial para la agricultura, los petroquímicos y la producción de la gasolina y la electricidad que usamos. La extracción de petróleo causa degradación ambiental, lo que empeorará a medida que sea más difícil encontrar nuevas reservas y se exploten lugares tan frágiles y hermosos como Alaska, que es oficialmente un Refugio Nacional de Vida Silvestre.

La historia de los ogoni en Nigeria, donde la Shell y otras empresas han extraído petróleo, es reveladora. Las protestas de los ogoni de que sus tierras fueron arruinadas y sus medios de vida destruidos provocaron violencia por parte del gobierno nigeriano. Desde 1993, las fuerzas de seguridad interna de Nigeria han asesinado a más de 1.000 ogonis (McLaren, Bullock, & Yousuf, 1998, p. 86). El petróleo ahora representa el 80 por ciento del PBI (producto bruto interno) y el 90 por ciento de los ingresos del gobierno, sin embargo, el sector industrial sólo emplea al 2 por ciento de los nigerianos y la profunda corrupción es la causa por la cual la nación, en su conjunto, no recibe los beneficios del dinero del petróleo.

Debido al lugar fundamental que ocupa el petróleo en la economía global y debido a que no podemos sobrevivir sin este «oro negro», el petróleo es un factor muy importante en la política internacional. La guerra del Golfo se libró principalmente debido a la necesidad del mundo anglosajón de acceder al petróleo de Kuwait (New Internationalist, 2001, p. 12). Otro ejemplo es la Coalición Global del Clima, que fue formada por compañías de combustibles fósiles para proteger sus ganancias y oponerse a cualquier acción destinada a prevenir más cambios climáticos.[7]

La deforestación

Es esta la segunda razón en importancia del cambio climático, después de la combustión de combustibles fósiles. Es la responsable por el 20 a 30 por ciento del total de dióxido de carbono que se encuentra en la atmósfera.[8]

La deforestación contribuye al cambio climático por medio del carbono que absorben los árboles durante la fotosíntesis. De hecho, los científicos describen a las selvas tro-

[7] Uno de los efectos positivos de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable es que el Protocolo de Kyoto (el único acuerdo internacional sobre cambios climáticos) podría obtener ca rácter de ley. Para cuando usted lea este libro, se sabrá si esto ocurrió o no.

[8] A menos que se indique lo contrario, toda la información sobre selvas proviene de los in formes de Rainforest Action Network.

picales como «depósitos de carbono». Estas son una de las muchas maneras en que se absorbe el carbono de la atmósfera. Sin embargo, debido a que absorben tanto carbono, cuando se talan y se queman selvas, el carbono vuelve a la atmósfera (al igual que el óxido nitroso y el ozono). Cálculos recientes sugieren que los bosques o selvas de frontera (bosques originales que subsisten en ecosistemas amplios y relativamente naturales) almacenan más carbono del que se emitiría quemando combustibles fósiles y fabricando cemento durante los próximos 70 años aproximadamente (World, s/d).

Las selvas tropicales son un verdadero tesoro.[9] Son los ecosistemas vivientes más antiguos de la tierra: las selvas del sudeste asiático han existido durante 70 a 100 millones de años. Aunque cubren una superficie relativamente pequeña de tierra, albergan la mitad de todas las especies animales y vegetales del mundo. Los científicos calculan que habría 30.000 especies de plantas aún sin ser descubiertas. Las selvas tropicales son increíblemente ricas en recursos medicinales y alimenticios. Un cuarto de las medicinas que usamos hoy proviene de plantas selváticas y muchos alimentos también tienen su origen en las selvas. El material genético de las variedades silvestres de los alimentos es necesario para conservar las reservas actuales fuertes y saludables; no obstante, se han examinado exhaustivamente los componentes químicos de menos del 1 por ciento de las plantas selváticas.

A pesar de su importancia, las selvas tropicales enfrentan una intensa presión y las cifras que indican su desaparición son pasmosas. Todas las selvas primarias (es decir, originales) de la India, Bangladesh, Sri Lanka y Haití han sido destruidas y la destrucción es casi total en Costa de Marfil. Las Filipinas perdieron el 55 por ciento de sus selvas entre 1960 y 1985. En 1985, Tailandia ya había perdido el 45 por ciento. La destrucción continúa en la actualidad. En el mundo, se destruyen 2,4 acres de selva por segundo. Esto significa 149 acres por minuto o 214.000 acres por día (una superficie mayor que la ciudad de Nueva York) o 78 millones de acres al año (más grande que Polonia). Existen cinco causas principales de la deforestación:

- La demanda de bienes que provienen de la madera (incluidos los productos de papel).[10]

[9] Además de las selvas tropicales, existen otros tipos de bosques en el mundo: los bosques templados (en el norte de Rusia, América del Norte, Chile y Australia) los bosques boreales (en el frío norte de Europa y América del Norte) y las selvas tropicales templadas (en la costa oeste de América del Norte). Todos ellos albergan una gran variedad de vida silvestre, y todos se encuentran cada vez más amenazados por la demanda de madera y de los recursos que poseen. Sin embargo, las que son especialmente significativas son las selvas tropicales.

[10] Gran Bretaña es el quinto consumidor mundial de papel, a pesar de ser tan pequeña.

- La cría de ganado para exportar carne a países más ricos.[11]
- La extracción de petróleo y minerales.[12]
- Las represas hidroeléctricas (que se construyen para suministrar energía para la extracción de petróleo y minerales).[13]
- La agricultura y la ganadería de subsistencia.

Todos estos factores están fuertemente relacionados con la globalización.

Hay dos cosas notables: Primero, todas las actividades de las corporaciones en las selvas tropicales dependen de enormes sumas de dinero. El Banco Mundial y muchos de nuestros bancos nacionales se encargan de suministrar el capital necesario. Segundo, la deforestación está claramente relacionada con la pobreza, ya que la distribución desigual de las tierras y el dinero es a la vez causa y efecto de la destrucción de la selva. Hay una relación directa entre la deforestación y las estructuras globales que examinamos en el capítulo 1 sobre globalización y economía. David Gosling (citado en Reed, 2001, p. 54) cita el ejemplo de Brasil, donde el pago de la deuda externa se realiza principalmente a través de la exportación de las cosechas, lo que inevitablemente acarrea la tala de las selvas.

La pérdida de la biodiversidad

Junto con el cambio climático, una de las preocupaciones más urgentes relacionadas con la deforestación es la pérdida de la biodiversidad, la cual provoca un índice alarmante de extinción de especies. En la selva existen sistemas increíblemente complejos de relaciones. Si tan sólo una parte de estas redes se deteriora, se perjudica todo el ecosistema. Una extinción lleva a otra, y esta lleva a otra, y así sucesivamente. Se cree que el 10 por ciento de las especies del mundo podría desaparecer en los próximos 25 años debido a la destrucción de los ecosistemas selváticos.

La destrucción de las selvas tropicales es la principal causa de la extinción de las especies, pero no la única. La agricultura intensiva, la pesca comercial, los automóviles y sus autopistas y los efectos de la actividad industrial, en general, se combinan para contribuir a una pér-

---

[11] En 1993 y 1994 Estados Unidos importó más de 200 millones de libras de carne vacuna fresca y congelada de países centroamericanos. Ya sea que la selva se tale para poder pastorear el ganado o para el cultivo, el delgado suelo de la selva puede cultivarse por sólo unos pocos años. Cuando el suelo se desgasta, los rancheros y los agricultores deben trasladarse, lo que implica que se tale más selva aún.

[12] Muchas áreas están amenazadas por la extracción de minerales como el aluminio y el es taño y por la extracción de petróleo. BP, Chevron, Shell, Exxon, Conoco Inc. y Occidental, parti cipan en la exploración de distintas regiones selváticas. La extracción de minerales y petróleo produce una degradación y contaminación masivas. También afecta los derechos humanos, ya que se invaden territorios tribales.

[13] Estas represas provocan la inundación de extensas áreas selváticas y el desplazamiento de los habitantes de esas áreas.

dida devastadora de los ecosistemas del planeta. La prestigiosa Lista Roja de Especies Amenazadas de 2002 (IUCN, 2002) nos informa que 11.167 especies están en peligro de extinción; esto representa 121 especies más que las incluidas en la edición del 2000. Increíblemente, un tercio de las especies de primates del mundo está en riesgo grave de extinción. (Conservation, s/d)

Plantearemos una reacción teológica más completa ante estos asuntos más adelante, pero vale la pena hacer una pausa en este punto para considerar la naturaleza espiritual de la extinción de las especies. En Romanos 1:20 se nos dice claramente que el carácter de Dios se percibe a través de lo que Él creó.[14] La historia de Noé es sobre la salvación y el cuidado afectuoso de Dios por todos los seres vivos. El propósito de incluir a dos ejemplares de cada criatura viviente en el arca fue «conservar su especie sobre la tierra» (Génesis 7:3) Desde esta perspectiva, entonces, como lo expresó John Stott, «la extinción es una blasfemia».

Escasez de agua potable

Uno de los efectos más devastadores del cambio climático es la sequía. La falta de agua potable se está convirtiendo en uno de los mayores problemas que afecta a nuestro planeta y su gente. El consumo mundial de agua se sextuplicó entre 1900 y 1995 (más del doble que el índice de crecimiento de la población) y sigue creciendo rápidamente a medida que aumenta la demanda agrícola, industrial y doméstica. Actualmente, el 41 por ciento de la población del mundo (2.300 millones de personas) vive en regiones donde escasea el agua. De estos 2.300 millones, 1.700 no poseen los recursos para lidiar con la escasez. Los efectos se hacen graves, lo que causa problemas con la producción local de comida y el desarrollo económico. Se cree que para el año 2050 casi la mitad de la población del mundo (48 por ciento, o bien, 3.500 millones de personas) sufrirán una grave escasez de agua potable (Revenga, 2000). Las consecuencias para la salud son catastróficas y existirá una amenaza creciente de conflictos armados a causa de la disminución de recursos hídricos, especialmente en Medio Oriente (Townsend, 2002).

Como ocurre con tantos problemas ambientales, son los pobres los que más sufren, si bien son los menos responsables por los problemas. (Tearfund, s/d). A medida que aumenta la competencia por el agua, los que ejercen mayor influencia son los ricos y los poderosos. Una causa importante de la escasez de agua es la migración de la gente a las ciudades, lo que causa una gran demanda que excede la oferta, mientras la gente trata desesperadamente de sobrevivir en barriadas y asentamientos precarios. Entre las exigencias económicas ejercidas sobre los países más pobres se incluye la privatización de los servicios públicos.

[14] Consultar también el Salmo 104 y Job 38 42.

Como consecuencia, en las ciudades los precios del agua aumentan y se ignoran las necesidades de los habitantes de las zonas urbanas. También están aumentando los problemas con el agua, debido al desarrollo económico y el mejoramiento de los niveles de vida. La industria del turismo, por ejemplo, puede empeorar la escasez a medida que hoteles y campos de golf usan la mayor parte del agua de la comunidad local.[15] La industria y la agricultura consumen enormes cantidades de agua (la agricultura emplea el 70 por ciento del agua del planeta). Fomentan la deforestación, la erosión del suelo y la contaminación del agua, todo lo cual agrava el problema.

A medida que se incrementa la demanda de los consumidores y el volumen del comercio internacional, se ejerce una presión indescriptible sobre el planeta y sus recursos. Lo que puede no ser tan obvio es que son las estructuras económicas globales sustentadas por los países ricos las que mantienen la situación de esta forma. Northcott (1996, pp. 30, 31) aclara que «el sistema de extracción de recursos en el hemisferio sur y de acumulación de capitales en el hemisferio norte sigue siendo el contexto económico básico para las relaciones entre Norte y Sur. En consecuencia, «se está atacando al medio ambiente de los países endeudados a fin de realizar pagos a los banqueros anglosajones, de acuerdo a los programas de ajuste estructural impuestos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional».

Magia profunda[16]

Cualquier reflexión teológica sobre el tema de este capítulo debe, inevitablemente, comenzar con la historia de la creación porque, sin importar lo que haya sucedido después, los cristianos creen en un Dios trino que creó el universo y el mundo en el que vivimos y que declaró que todo lo que había hecho era «muy bueno» (Génesis 1:31).

En el capítulo 1, que trata sobre la globalización y la economía, vimos que nuestra misión es definida por nuestra creación «a imagen y semejanza de Dios» (Génesis 1:27), enfatizando que eso implica: nuestras relaciones con Dios y con su creación. Como ya analicé nuestra relación con la creación humana de Dios, ahora quisiera concentrarme en nuestra relación con el resto de la creación. Esta relación es un elemento vital de nuestra identidad, pero, una interpretación falsa de la palabra «dominio» en Génesis

[15] De la misma forma, el hotel Sheraton de Addis Ababa, Etiopía, consume un cuarto de la electricidad de toda la ciudad.

[16] «Magia profunda» es lo que Lewis (1950) llama al misterio del evangelio en *El león, la bruja y el armario*.

1:26,[17] los valores del período de la Ilustración -que veía al medio ambiente como una fuente de recursos para la humanidad-, y las creencias escatológicas que ven la destrucción del mundo como parte de los planes de Dios para el fin de los tiempos, han contribuido a que olvidemos esta verdad. La realidad es que somos una parte de la creación. Sí, se nos ha otorgado un papel especial dentro de esa creación, el cual es parte de nuestro llamado como las únicas criaturas hechas a imagen y semejanza de Dios. Sin embargo, es un hecho ineludible que somos parte de los mismos ecosistemas y estructuras del resto de la creación. Esto es muy evidente en la narración de la creación en Génesis 1:1–2:3. Contrariamente a lo que piensa la mayoría, la humanidad no es el pináculo de la creación, aunque claramente es una parte especial de ella. El pináculo llega en el séptimo día, con la institución del descanso sabático.

La naturaleza, representada por el jardín del Edén, fue el primer lugar donde la humanidad conoció a Dios (Osborn, 1993, p. 92) y esto es algo que resuena en nuestros oídos aún hoy. El pueblo de Israel ciertamente reconocía el mundo natural, ya que llenaba sus templos con objetos que recordaban ese mundo (por ej. Éxodo 25:31-33, Osborn 1993, p. 92). Además, los salmos abundan en alabanzas a la creación, de los cuales el ejemplo más evidente es el Salmo 104. Sin embargo, estas cosas no son solamente recordatorios. Gunton (1992, p. 98) comenta: «La capacidad de la creación de alabar a su Creador es una parte esencial de las ofrendas de agradecimiento de los humanos a Dios por su amor creador y redentor».

Sin embargo, nuestra capacidad de vivir a imagen y semejanza de Dios fue estropeada por la caída, cuando la humanidad se apartó de Dios y eligió seguir su propio camino. La caída significó la ruptura de la relación de la humanidad con Dios, consigo misma y con el resto de la creación. La creación ahora llevaría dentro de sí la maldición de Dios, así como su bendición. El resto de la Biblia cuenta la historia del desarrollo de los planes de Dios para la salvación. Israel es llamado a ser el pueblo de Dios y cumplir sus propósitos para esa tierra.

Culto verdadero

El espacio del que disponemos no permite un análisis completo de las actitudes hacia la naturaleza, contenido en el Antiguo Testamento.[18] Sin embargo, un aspecto que resulta relevante para el análisis de este capítulo es que las dos dimensiones de la justicia social y la armonía ecológica están estrechamente relacionadas, y unidas por el concepto del culto verdadero a Yahvé, el Dios de Israel. Ya vimos en el ca-

[17] En todo el resto del Antiguo Testamento, se usa el concepto de dominio de los reyes hebreos y se expresa la idea de «realeza que sirve», más que de dominación (Osborn, 1993, p. 29).

[18] Consulte Northcott (1996, cap. 5) y Osborn (1993, caps. 5 6) para más información.

pítulo 1 la importancia de que el principal mandamiento de Éxodo 20 sea contra la idolatría; esto también es relevante aquí. Deuteronomio 30 habla de este tema y explícitamente relaciona la fidelidad a Dios con la prosperidad social y ecológica (vs. 15-16). Los profetas (ej. Jeremías 5:23-25; Isaías 5:8-10; 24:1-6) ponen especial énfasis en esto: donde la desobediencia a Dios origine injusticia social, allí la tierra se deteriorará y será desolada e infértil. No se puede negar la importancia de esta verdad hoy en día, cuando la codicia y la idolatría a la globalización atropellan a los seres humanos y destruyen al resto de la creación. Ahora se reconoce casi universalmente que los problemas ambientales y sociales, no sólo no compiten entre sí sino que deben ser abordados en conjunto.[19]

Si bien cualquier análisis de nuestra relación con el resto de la creación inevitablemente comienza con la historia de la creación en sí, también debe centrarse en la llegada de Jesús para vivir en la tierra como un ser humano, para morir y para resucitar. Si vemos a los seres humanos como parte de la creación, en vez de separados de ella, entonces la encarnación afirma la bondad y el valor intrínseco del conjunto de la creación. Cuando Jesús murió en la cruz generó no sólo el medio de reconciliación entre Dios y la humanidad, y entre los humanos entre sí, sino que esa reconciliación se extendió para incluir a todo el cosmos. Romanos 8:18-25 y Colosenses 1:15-20 nos revelan que Jesús es Señor por sobre todas las cosas, y que todas las cosas participarán en el acto final de consumación. Sin embargo, sólo la resurrección garantiza esa consumación. Ese es el principio fundamental del cristianismo, y de hecho, de la historia de mundo. Como señala Northcott (1996, pp. 199-200):

> La alienación relacional… que proviene de la caída, se transforma y redime con la restauración del orden creado que se presagia en la resurrección de Jesucristo, que como vieron los cristianos, Él era la encarnación de Dios, Dios en un cuerpo humano, transformando desde adentro el desorden de una creación perdida.

Apocalipsis 4 nos adelanta el futuro hacia el que se dirige toda la creación de Dios: el futuro que comienza con los «primeros frutos» de la resurrección. Para este fin fuimos creados: para adorar a Dios completamente y para permitirle al resto de la creación ser perfecta para alabar a su Creador. De esta forma, entendemos a «la nueva creación en sí misma, no como un reemplazo del mundo actual sino como el futuro escatológico de este mundo» (Bauckham & Hart, 1999, p. 137) Este es un privilegio maravilloso, pero también una responsabilidad tremenda. Como dice Gunton (1992, p. 64): «nosotros, las criaturas humanas, somos el centro de los problemas del mundo y sólo si tomamos una nueva dirección se liberará la totalidad de la creación».

---

[19] La dificultad para hacerlo, sin embargo, quedó ampliamente demostrada en Johannes burgo.

Repercusión en las misiones

Es claro que nuestro trabajo misionero tiene una enorme importancia. En última instancia, sólo cuando la gente reconozca el Señorío de Cristo, confíe en su poder salvador y se llene de su Espíritu Santo, el resto de la creación también será liberado. Sin embargo, como lo demuestran tanto la historia como el presente, la escatología se usa a menudo como una excusa para la inacción con respecto al medio ambiente, haciendo que muchos se concentren solamente en salvar a los seres humanos e ignoren la tierra que los rodea.

Haciendo realidad el futuro prometido por Dios

Desde el punto de vista bíblico, lo opuesto es cierto. Vivimos como niños del futuro, viviendo nuestras vidas actuales de acuerdo a lo que sabemos que nos depara el futuro, garantizado por la obra del Espíritu Santo (Efesios 1:13-14).[20] Bauckham y Hart (1999, p. 82) sostienen con convicción que este entendimiento de la vida cristiana está motivado por la visión del futuro. Afirman que «el cristianismo es una fe esencialmente progresista, orientada hacia el futuro y que vive en la actualidad de acuerdo al futuro prometido por Dios». Si el futuro prometido por Dios involucra a toda la creación, entonces nuestra obra misionera de hoy debe hacer lo mismo. Permítanme citar de nuevo a Bauckham y Hart (1999, p. 71) quienes expresan la idea mucho mejor que yo:

> Es una parte vital de la perspectiva cristiana identificar en el mundo actos dispersos de anticipación recreativa del futuro prometido por Dios… Tales anticipaciones se encuentran en este mundo, pero no son de este mundo en el sentido de poseer en él antecedentes naturales identificables y suficientes. Pertenecen al futuro de Dios, del cual son heraldos y hacia el cual dirigen su mirada esperanzada. En tales sucesos, el poder del futuro hecho presente es evidente, el lustre de la nueva creación brilla provocativamente desde atrás de las densas nubes de la historia. Mientras tanto, se llama a los cristianos a identificarse y comprometerse con el espíritu de Dios en todo lo que está haciendo para crear una presencia genuina de lo nuevo en medio de lo viejo, acercándolo a los anticipos trascendentales, aunque parciales, de lo que finalmente ocurrirá.

Elegir la simplicidad

Los ejemplos que se mencionan arriba son sólo dos de las formas en que algunas personas tratan de llevar a cabo el «futuro prometido por Dios» hoy en día. Una reacción clave es que mucha gente está eligiendo un estilo de vida simple. De hecho, una vez que reconocemos que, en principio, es la codicia y la idolatría de las naciones más prósperas lo que está causando la destrucción ecológica, podría argumentarse que para aquellos de nosotros que tenemos la opción, no

[20] Pablo nos ofrece un ejemplo claro de dicha orientación escatológica (ej.: Efesios 5:8; Filipenses 3:20), tanto que Fee (1994, p. 13) dice: «Parece imposible entender a Pablo sin considerar a la escatología como el marco esencial de todas sus reflexiones teológicas».

hay excusa para no simplificar nuestras vidas. Lane (2001, p. 19) reconoce esto cuando escribe que una razón por la cual la gente elige vivir más frugalmente «se origina en su sincera preocupación por las consecuencias devastadoras de la explotación capitalista y la tecnología en el mundo natural, y las consecuencias para sus hijos y nietos. Gandhi lo expresa con una ley básica: «Si quieres cambiar la sociedad, debes cambiarte a ti mismo».

A mucha gente, la idea de la simplicidad le pone los pelos de punta ¡les suena a jumpers de lana y guiso de frijoles y a vivir en la pobreza en una casucha precaria! Sin embargo, la simplicidad en realidad significa algo mucho más emocionante. Henry Thoreau, uno de los pioneros del movimiento de la simplicidad, dijo: «una persona es rica en proporción a las cosas de las que puede prescindir». La simplicidad no implica escasez y miseria, sino descubrir lo que realmente significa ser rico. Significa tener vida verdadera y «en abundancia», como dijo Jesús (Juan 10:10). Como vimos en este capítulo y en el capítulo 1, la vida verdadera no yace en la acumulación de dinero y posesiones, sino en nuestra relación con Dios, con los otros y con el resto de la creación. La simplicidad, en consecuencia, significa deshacerse del desorden que nos dificulta cultivar esas relaciones.[21]

Reflexiones sobre los alimentos

Un tema subyacente que se evidencia en muchos enfoques sobre la simplicidad es nuestra actitud hacia los alimentos. Aunque parece inofensivo, el alimento en realidad nos conecta con las tres relaciones que hemos mencionado. La comida posee una dimensión profundamente espiritual. Es una de las muchas formas en las que nos nutrimos nosotros y alimentamos nuestras relaciones con los demás.[22] No es ninguna coincidencia que la Biblia relacione tan a menudo la comida y el acto de comer con conceptos bíblicos fundamentales (la comunión, el agua de la vida, el ayuno, el «prueben y vean que el Señor es bueno», el banquete escatológico, etc.) De hecho, Mike Schut (2001, p. 11) percibe la comida como un sacramento y habla de «la espiritualidad personificada en nuestra relación personal y cultural con la comida».

El alimento también es el centro de muchos de nuestros problemas ambientales. Piense, por ejemplo, en el hecho de que la gente en los países más ricos ahora consume mucha más carne de vaca, de cerdo, de ave, y huevos y productos lácteos, lo que a su vez implica una mayor demanda de granos para alimentar a los animales. Más granos requieren

---

[21] Enfocarse en nuestro tiempo es, por ende, esencial para desarrollar una vida de simplici dad (consulte Valerio, 2002, pp. 4 6).

[22] Los asuntos relacionados con las condiciones de trabajo y producción implican que la co mida que comemos afecta nuestras relaciones con otras personas, incluso si esas personas viven a miles de millas de distancia.

más agua para su riego. Una dieta estadounidense demanda ochocientos kilogramos anuales de granos por persona, en comparación con los doscientos que demanda una dieta india. (Tearfund, s/d). Piense que en las granjas orgánicas del Reino Unido hay cinco veces más plantas silvestres en campos cultivables y un cincuenta y siete por ciento de especies más que en aquellos campos que sufren el cultivo intensivo. Algunas especies en peligro de extinción sólo se encuentran en granjas orgánicas.[23]

Existen muchos factores que influyen en los alimentos que comemos, y no hay duda de que es un asunto político que involucra, entre otras cosas, el tema vital de la libertad.[24] Adecuándonos a la brevedad de este capítulo, sin embargo, si vamos a hacer realidad nuestro llamado en relación con el resto de la creación de Dios, entonces es esencial que pensemos en los alimentos que nos llevamos a la boca y redescubramos la conexión entre ellos y la tierra de donde provienen.

Establecer una relación justa con la creación

A partir de lo observado hasta ahora, queda claro que la salvación de la humanidad está íntimamente unida a la redención del resto de la creación (Romanos 8:19ss). Sobre la base de esta comprensión, una característica de aquellos que se han salvado es que mantienen una relación justa con toda la creación de Dios. Ser un discípulo y descuidar a la creación es una contradicción. Esta es una dimensión perdida que debe recuperarse en gran parte de la obra misionera. Como ocurrió con las inquietudes sociales en décadas pasadas, ahora debemos integrar el interés por el medio ambiente a todo lo que hacemos.

Necesitamos hacer esto, en parte, porque el descuido de la creación puede contrariar la integridad del evangelio que predicamos. Peter Harris cita el ejemplo de un australiano que ve la falta total de interés por la tierra por parte de los misioneros como una razón importante del fracaso de las misiones cristianas en alcanzar a los pueblos aborígenes, para quienes la tierra es una parte fundamental de su cultura. Hemos visto cómo la globalización puede provocar la exportación de los valores estadounidenses / occidentales en todas las áreas de la vida. Aquellas agencias o misioneros que provengan de países predominantemente ricos deben asegurarse de no llevar con ellos ac-

[23] También hubo un 44 por ciento más de aves en los campos fuera de la época de crianza. Las aves en peligro, como el zorzal cantor, fueron mucho más numerosas en las granjas orgánicas. En especial, hubo más del doble de alondras en época de crianza. (Soil, 2001).

[24] Como dice Wendell Berry (1999, p. 106): «Todavía recordamos que no podemos ser libres si nuestras mentes y voces son controladas por alguien más. Pero hemos fallado en comprender que no podemos ser libres si nuestros alimentos y nuestros recursos son controlados por alguien más. La condición del consumidor pasivo de alimentos no es una condición democrática. Una razón para comer con responsabilidad es poder comer en forma gratuita».

titudes con respecto a la creación de Dios que estén empapadas de la cultura del consumismo. Por el contrario, cuando recuperemos una visión que incluya a la totalidad de la creación, nuestra obra misionera se verá beneficiada, demostrando a través de nuestras palabras y nuestras acciones cómo es la vida cuando experimenta la redención relacional en todos los niveles. Ya sea que estemos plantando iglesias, arreglando dientes, discipulando nuevos convertidos o construyendo escuelas, una de las preguntas que nos pasen por la mente será: ¿Cómo podemos anticipar la nueva creación en nuestro trabajo actual? Para que los misioneros se hagan esta pregunta y luego sean capaces de encontrar la respuesta, se debe incluir en la capacitación misionera la enseñanza sobre la creación de Dios y su importancia para la misión. Por ejemplo, en el Reino Unido, el Redcliffe College tiene un seminario sobre «Desarrollo y medio ambiente» en su curso de estudios sobre el desarrollo, y este tema también está incluido como un tema actual e importante en su curso sobre globalización y misión. Además cuentan con un seminario anual dictado por A Rocha como parte de su programa de oradores misioneros. Por supuesto, Redcliffe no está solo llevando estas iniciativas.

Entender la ecología local

Un punto significativo es obtener conocimiento sobre los problemas ambientales locales. Todo misionero que se precie de ello, debe asegurarse de hablar el idioma y conocer la cultura de la región donde trabaja. Lo mismo debería ocurrir con la ecología de la región (P. Harris). Para muchos misioneros, es parte de su segunda naturaleza intentar vivir de la misma forma en que lo hace la gente del lugar. Ahora bien, esto puede extenderse para que incluya vivir «sustentablemente». Por ejemplo, una amiga que se estaba mudando a Tanzania quería tener un lindo jardín y para eso, necesitaría poder regarlo. Sin embargo, primero consideró la situación del agua en la zona y averiguó si estaría empleando agua que fuese más valiosa para la tierra y para gente que la necesitaba más que ella. Sea cual sea nuestro trabajo, estaremos en contacto con la creación de alguna forma. Peter Harris (2000) escribe:

> Todos abrimos grifos o juntamos agua, todos prendemos y apagamos luces o encendemos fogatas, todos respiramos y comemos. Todas estas cosas nos involucran en decisiones y respuestas hacia la creación, el regalo de Dios. También nos involucran en el sufrimiento que sufre el mundo desde la caída. El agua puede estar contaminada, la luz tiene un alto costo para la creación… Entonces, ya sea que vivamos en una gran ciudad o en una pequeña choza en la selva, vivimos en la creación, y cuidar de ella debe ser nuestra preocupación.

Conclusión

Nosotros, de hecho, vivimos en la creación. Más que eso, somos creación. Como tal, le debemos nuestra propia existencia al Dios creador. Ese Dios creador nos ha hecho para ser como Él y para reflejar la naturaleza relacional que es la base de la Trinidad. Nos llama a ser sus embajadores trabajando para ver

la restauración de las relaciones que se rompieron como resultado de la caída. Cuando hagamos eso, a través de la proclamación del evangelio, nuestras inquietudes sociales y nuestro cuidado por el resto de la creación empezaremos a experimentar la nueva creación, inaugurada por la vida, muerte y resurrección de Jesús. Quizás nadie exprese esto mejor que G. K. Chesterton (citado en Gunton, 1992, p. 63):

> En el tercer día, los amigos de Cristo que se acercaron al sitio al amanecer, encontraron la tumba vacía y la roca fuera de lugar. De variadas formas, ellos descubrieron la nueva maravilla, pero apenas si se dieron cuenta que el mundo había muerto durante la noche. Lo que estaban viendo ahora era el primer día de una nueva creación, con un cielo nuevo y una tierra nueva y, como si fuese el jardinero, Dios caminando otra vez por el jardín, en el fresco no de la noche, sino del amanecer.

Bibliografía

Bauckham, R., & Hart, T. (1999). Hope against hope: Christian eschatology in contemporary context. London, UK: Dartman, Longman, & Todd.

Berry, R. J. (Ed.). (2000). The care of creation: Focusing concern and action. Leicester, UK: InterVarsity Press.

Berry, W. (1999). The pleasures of eating. In M. Schut (Ed.), Simpler living, compassionate life: A Christian perspective. Denver, CO: Living the Good News.

Bruges, J. (2000). The little earth book. Bristol, UK: Alistair Sawday Publishing.

Conservation International and the Primate Specialist Group of the IUCN. (s/d). Obtenido en el sitio: http://www.conservation.org.

Cootsona, G. (2002). Creation and last things: At the intersection of theology and science. Louisville, KY: Geneva Press.

Dent, Sr. A. (Ed.). (1997). Ecology and faith: The writings of Pope John Paul II. Berkhamsted, UK: Arthur James.

Department for International Development (DFID). (s/d). Literature on environment, poverty, and development. London, UK: Author.

The Ecologist. (2001). Go M.A.D.! 365 daily ways to save the planet. London, UK: Think Publishing.

Fee, G. D. (1994). God's empowering presence: The Holy Spirit in the letters of Paul. Peabody, MA: Hendrickson Publishers.

Friends of the Earth. (2002, July). Earth summit briefing.

Gunton, C. (1992). Christ and creation. Carlisle, UK: Paternoster Press.

Harris, P. (2000). Creation care and everyday cross cultural mission. In W. D. Roberts (Ed.), Down to earth Christianity: Creation care ministry: A manual for relief and development workers, missionaries, pastors, and all Christians interested in caring for God's creation. Wynnewood, PA: Pub. for the Association of Evangelical Relief and Development Organizations by the Evangelicals for Social Action/Evangelical Environmental Network.

Hughes, D. (1998). God of the poor: A biblical vision of God's present rule. Carlisle, UK: OM Publishing.

IUCN Red List of threatened species. (2002). Obtenido en el sitio: http://www.redlist.org.

Lane, J. (2001). Timeless simplicity: Creative living in a consumer society. Totnes, UK: Green Books.

Lawrence, D. (1995). Heaven: It's not the end of the world! Reading, UK: Cox & Wyman Ltd.

Lewis, C. S. (1950). The lion, the witch, and the wardrobe. New York, NY: Harper Collins.

(1955). The magician's nephew. New York, NY: Macmillan.

McLaren, D., Bullock, S., & Yousuf, N.

(1998). Tomorrow's world: Britain's share in a sustainable future. London, UK: Earthscan Publications.

Morgan Grenville, G. (2001). Breaking free. Bridport, UK: Milton Mill Publishing.

New Internationalist (2001, June).

Northcott, M. (1996). The environment and Christian ethics. Cambridge, UK: CUP.

(1999). Life after debt: Christianity and global justice. London, UK: SPCK.

Osborn, L. (1993). Guardians of creation: Nature in theology and the Christian life. Leicester, UK: Apollos.

Prance, G. (1996). The earth under threat: A Christian perspective. Glasgow, UK: Wild Goose.

Rainforest Action Network. (s/d). Fact sheets.

Reed, C. (Ed.). (2001). Development matters: Christian perspectives on globalisation. London, UK: Church House Publishing.

Revenga, C. (2000, October). Will there be enough water? Obtenido en: www.earthtrends.wri.org/conditions trends.

Sackett, J., & Association of Bainbridge Communities. In praise of island stewards: Portraits and views in passing.

Schut, M. (Ed.). (1999). Simpler living, compassionate life. Denver, CO: Living the Good News.

(2001, November). Food as sacrament. Earth Letter.

Shaw, L. (1994). Writing the river. Colorado Springs, CO: Pinon Press. The Soil Association. (2001). The truth about food [Brochure].

Tearfund. (s/d). Water matters. Campaign material. Teartimes. (2000, Autumn).

(2002, Spring).

Townsend, M. (2002, August 18). Who will save the world? The Observer.

Valerio, R. (2002). Simplicity: Living life to the full. Cred Papers.

World Resources Program. (1998). Fragmenting forests: The loss of large frontier forests. Obtenido en: www.earthtrends.wri.org/conditions trends/.

Wright, T. (1999). New heavens, new earth: The biblical picture of Christian hope. Cambridge, UK: Grove Books Ltd.

7
La globalización y la asistencia médica misionera

Steven Fouch

Tenía 30 años, sólo dos años más que yo en ese momento. Tenía una maestría en ingeniería civil y ya era un líder talentoso a una edad que su propia cultura consideraba muy temprana. Estaba casado con una mujer inteligente y cariñosa y había generado una familia joven y feliz que estaba creciendo. Aparentemente, tenía todas las razones para vivir. Cuando lo conocí, apenas podía hacer algo más que sonreír y decirme su nombre; en quince días, su estado mental se había deteriorado al nivel de un niño de dos años. En dos ocasiones, tuvimos que llevar a cabo una búsqueda masiva para finalmente encontrarlo vagando por las calles del sur de Londres, demasiado confundido como para recordar donde vivía. Una vez, en una mañana helada de noviembre, lo encontramos vestido sólo con su pijama a tres millas de su casa.

Durante el año que pasé cuidando a Tim y a su familia, pude observar cómo este hombre se volvía cada vez más infantil, hasta el punto de no poder valerse por sí mismo ni para sus necesidades físicas más básicas. Su demencia asociada al VIH les había privado a su mujer y a sus hijos de un marido y padre; y a su país, de un futuro líder de la industria y la educación, mucho antes de que la muerte se lo llevara. Y finalmente se lo llevó, después de un año largo y traumático. Su esposa lo siguió 18 meses después. Hasta donde yo sé, su hija mayor todavía está sana y libre del virus, pero su hijo menor murió poco después que su padre.

Este no fue mi primer contacto con los efectos devastadores del SIDA (síndrome de inmunodeficiencia adquirida), ni el más traumá-

tico, pero me reveló el carácter global de esta epidemia. Tim era del África subsahariana y había venido al Reino Unido solamente para completar su tesis doctoral. Había adquirido su infección en su país natal, pero más de la mitad de los africanos que conozco la adquirieron aquí, en el Reino Unido. El VIH/sida puede ser la primera enfermedad de la globalización moderna; es por cierto la más devastadora y extendida. Creo que la compleja comunidad global de la que somos parte, es un agente causativo de los problemas de salud que encuentro a diario, y está a la vez influenciada por estas mismas enfermedades.

Debo poner mis cartas sobre la mesa mientras escribo este capítulo. No soy un experto en la práctica de lo que solía llamarse «misión médica». Tengo una experiencia relativamente limitada en el extranjero y no poseo diplomas en salud internacional. No escribo en base a mi experiencia personal, sino a la experiencia de aquellos con los que me he relacionado en diversas áreas de trabajo a través de los años. Como enfermero, he trabajado en el área de VIH y sida durante muchos años en el Reino Unido, y como médico antropólogo, tengo experiencia en analizar críticamente la compleja interacción entre sociedad, cultura y salud. Considerando mis limitaciones, incluí una lista de lecturas sugeridas al final del capítulo para aquellos que estén interesados en explorar la totalidad de esta compleja área con mayor profundidad.

La asistencia médica y la obra misionera

Entonces los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos (Lucas 9:2).

Fue el evangelio el que me llevó a ser enfermero y luego a trabajar con gente con sida, en una época cuando esa especialidad era tremendamente impopular y más bien «inaceptable» para la mayor parte de la comunidad cristiana en el Reino Unido. Muchos otros han sentido el mismo impulso a través de los años, tanto para trabajar en sus tierras natales como en otras partes mundo.

Jesús envió a los primeros discípulos con la misión de predicar y sanar. Cuando los discípulos de Juan lo enfrentaron, preguntándole si era el Mesías, Jesús les respondió: «Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas» (Lucas 7:22). Casi puede oírsele decir: «Entonces ¿qué demonios creen ustedes que está sucediendo?». En Lucas 4:16-21, cuando Jesús se paró en la sinagoga de Nazaret y leyó Isaías 61:1-2, proclamó (entre otras cosas) que los ciegos recobrarían la vista y los pobres y los oprimidos serían asistidos y liberados. En resumen, la sanidad, la asistencia a los enfermos y los débiles, y el anuncio de las buenas nuevas, han ido siempre de la mano. Salvar a la gente de la muerte espiritual era una parte de la misión, que también incluía brindar entereza física y restaurar las relaciones sociales humanas.

Este enfoque holístico de la obra misionera era una parte importante de la iglesia primitiva. Hay numerosos ejemplos de asistencia a los enfermos por parte de los primeros cristianos, a medida que estos viajaban por el mundo conocido de aquel entonces. Encontramos casos, tanto de curaciones milagrosas como de simples cuidados de los enfermos crónicos y de los moribundos. Por ejemplo, durante la epidemia de la peste bubónica que afectó Alejandría, Egipto, en 256 d.C., mientras el resto de los pobladores huían, los cristianos se quedaron para cuidar a los enfermos y a los moribundos. A muchos de ellos su compasión les costó la vida (Davey, 1985).

Las palabras modernas «hospicio» y «hospital» comparten la misma raíz que «hospitalidad» confirmando que los primeros cristianos albergaron gente en sus propias casas para cuidarlos (muchos de los cuales estaban enfermos de peste, lepra y otras enfermedades que habitualmente los hubieran marginado de una sociedad normal).

Como escribió Hans Küng (1976) «El mensaje de Jesús culmina en el amor al prójimo…» De esta manera, la joven comunidad de fe reconoció desde el comienzo el cuidado activo de los que sufren como una labor especial. De ahí en más, el cuidado sistemático de los enfermos se convirtió en un asunto típicamente evangélico.

Después de la «cristianización» del imperio romano, durante el gobierno de Constantino en el siglo IV, este enfoque se perdió en gran parte. Sin embargo, aun hasta la época de la Edad Media se siguieron estableciendo órdenes monásticas que consideraban al cuidado de los enfermos un ministerio central (Davey, 1985).

El movimiento misionero moderno ha brindado asistencia médica durante gran parte de su existencia, aunque podría discutirse que, con distinguidas excepciones, muchas misiones primitivas no consideraban que salvar vidas y curar cuerpos fuera tan importante como salvar almas. De hecho, debe haber sido la fenomenal tasa de morbilidad y mortalidad existente entre los primeros misioneros la que convenció a algunas sociedades de empezar a fundar hospitales. Con el tiempo, esos hospitales fueron pioneros en asistencia médica en muchas comunidades de lo que ahora llamaríamos el mundo en vías de desarrollo (Davey, 1985). Hoy en día, hay miles de hospitales, clínicas y proyectos de atención médica en todo el mundo, establecidos y dirigidos por varios grupos cristianos. Sólo en India hay más de mil hospitales cristianos, ahora dirigidos casi exclusivamente por la iglesia nacional.

La globalización, la pobreza y la salud

A los pobres siempre los tendrán con ustedes (Juan 12:8).

El comentario de Jesús a Judas no fue sólo una afirmación, sino también una acusación. La pobreza es tan real y horrenda en nuestros días como lo era en el siglo I, pero la escala ha crecido más allá de lo imaginable.

Examinemos estos datos descarnados:

- Alrededor de 1.300 millones de personas viven en la absoluta miseria (ingresos de menos de 1 dólar por día).
- El crecimiento de la economía mundial se duplicó en los 25 años anteriores a 1998.
- La población de los países en vías de desarrollo alcanza los 4.400 millones.
- Proporciones significativas de la población carecen de:
  - > servicios sanitarios (3/5)
  - > agua potable (1/3)
  - > asistencia médica (1/5)
  - > suficiente energía y proteínas en su dieta (1/5) (OMS/6, 2000)

Las diferencias económicas entre países y dentro de un mismo país aumentaron en la última década, y además, en términos reales, los ingresos han disminuido en cerca de 100 países.

A menudo se cree que existe una relación directa entre la pobreza y la falta de salud. De hecho, como se ve en la tabla de arriba, la riqueza creciente de una nación sí refleja cambios marcados en muchos indicadores básicos de salud, como la mortalidad infantil en niños menores de 5 años y la expectativa promedio de vida. Si un país es rico en su conjunto, puede (teóricamente) costear mejores infraestructuras de salud, de modo que más gente puede acceder a la asistencia médica. Si la gente es más rica, entonces puede pagar por su asistencia médica (ya sea directamente o indirectamente por medio de impuestos) y así asegurar el cuidado de la salud. Fundamentalmente, pueden pagar una mejor alimentación, y mejores viviendas y servicios sanitarios, etc.

Sin embargo, esa es una visión parcial del asunto. Según la Red Internacional de Pobreza y Salud (IPHN por sus siglas en inglés) la relación entre el desarrollo económico y la salud no es directa. La pobreza es multidimensional. El crecimiento de la riqueza promedio de una nación puede agudizar las desigualdades, con ricos cada vez más saludables y pobres cada vez menos saludables (Haines, Heath y Smith, 2000).

En la práctica, los aumentos en la riqueza nacional sólo tienden a beneficiar la salud de aquellos que ya son ricos. La nueva riqueza tiende a consolidarse alrededor de aquellos que ya son «prósperos», mientras que los servicios de salud se encarecen a medida que mejoran su nivel. Ambos factores tienden a perjudicar a los pobres (Haines, Heath y Smith, 2000). Más aun, esta nueva riqueza a menudo pertenece a los dueños de fábricas en zonas de libre comercio. Estas zonas en realidad son paraísos fiscales para fábricas donde se explota a los trabajadores y se les exige trabajar largas horas en malas condiciones de trabajo por un salario mínimo. Por no poder pagar una buena alimentación y por trabajar en condiciones generalmente difíciles y a veces peligrosas, estos trabajadores a menudo padecen enfermedades. El acceso a la asistencia médica es mínimo o no existe

(Klein, 2000, pp. 195-229). En estos casos, el incremento de la riqueza de un sector de la población se paga con la disminución considerable de la salud de otro sector.

No obstante, la salud también influye en la riqueza. A medida que mejora el estado de salud de las personas, su habilidad de ganarse la vida también mejora (cuando existe un empleo razonable con un salario razonable) y disminuyen sus gastos médicos. La riqueza de la nación en su conjunto también resulta afectada, ya que se reducen los gastos causados por un sistema de salud sobreexigido y una gran parte de la población inactiva. Un informe de la Comisión sobre Macroeconomía y Salud (CMS) (2001) sugiere que si se solucionaran las desigualdades básicas en salud en las naciones más pobres del mundo, se agregarían más de 186 mil millones de dólares a la economía mundial y el crecimiento resultante podría sacar a muchos países de la pobreza. Más importante aún es que se salvarían 8 millones de vidas por año.

Para alcanzar este nivel, la CMS calcula que todos los países desarrollados deberían entregar un total de 27 mil millones de dólares por año, y los países en vías de desarrollo deberían incrementar en 38 mil millones de dólares su inversión en salud. Si tenemos en cuenta que en 2001 Estados Unidos gastó 40 mil millones de dólares en unas pocas semanas para librar una guerra en Afganistán, o que los costos del programa de salud propuesto equivalen a sólo 25 dólares por persona por año en el mundo desarrollado, resulta evidente que el ingrediente que falta no es el dinero sino la voluntad política de las naciones desarrolladas.

Sin embargo, también es parte del problema la falta de voluntad política (o, por cierto, de infraestructura para contener el desarrollo de los servicios de salud) por parte de los gobiernos de muchos países en vías de desarrollo (Terrorismo, 2001). Quizás, enfrentarse a esta apatía política sea un rol para la asistencia médica misionera. Tendemos a concentrarnos en lo local y en las necesidades específicas de las comunidades, pero estas necesidades son afectadas por problemas mayores con los que no nos comprometemos tanto.

El foco del programa secular de desarrollo pro-globalización es principalmente económico y a nivel de la macroeconomía. Por ejemplo, una iniciativa reciente (la Iniciativa Global de Salud o GHI por sus siglas en inglés) que surgió del Foro Económico Mundial (FEM) promueve que las empresas afronten las necesidades de salud tanto de sus empleados como de las comunidades en donde operan, sobre la base de que la inversión en salud les proporcionará beneficios económicos a largo plaño. Esta iniciativa es considerada como un esfuerzo de gran importancia en la lucha internacional contra el VIH, la malaria y la tuberculosis (World, 2002).

Los que se oponen a la globalización económica argumentan que este enfoque es ingenuo, porque las principales causas de pobreza en los

países en vías de desarrollo son a menudo esas mismas empresas, y porque es poco probable que los intereses personales terminen beneficiando a los pobres. Al tiempo que el FEM se reunía en Nueva York en febrero de 2002, un encuentro aún mayor tenía lugar en Porto Alegre, Brasil, donde se analizaban las formas de manejar el poder de las corporaciones en beneficio de los pobres (Campaigners, 2002). Un ejemplo del poder de las empresas se encuentra en el área de los Derechos de Propiedad Intelectual (DPI) para los fármacos.

El Acuerdo sobre Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (TRIPS por sus siglas en inglés) establece que todos los fármacos estén protegidos en todo el mundo durante un periodo mínimo después de que se los patenta, para asegurarse de que las compañías multinacionales que los desarrollan puedan recuperar el costo de su investigación y desarrollo. Debido a que la mayoría de las drogas nuevas tienen costos superiores a los presupuestos de salud de la mayoría de los países en desarrollo o a los ingresos individuales, una gran parte de las personas más pobres del mundo no tiene acceso a muchos medicamentos nuevos que podrían salvarles la vida. Hay empresas, especialmente en Brasil e India, que han fabricado algunas de estas drogas sin poseer su licencia de fabricación, posibilitando que los países en vías de desarrollo accedan a ellas a una fracción del costo de las versiones con licencia. Sin embargo, hasta hace relativamente poco, el Acuerdo TRIPS limitaba significativamente esta práctica.

Una campaña reciente y una resolución de la corte internacional exhortaron a la Organización Mundial de Comercio (OMC) a relajar algunos aspectos de las reglas del Acuerdo TRIPS con respecto a las drogas antirretrovirales para el VIH, y algunas empresas en países en vías de desarrollo han logrado acuerdos de licencia que les permiten fabricar estas drogas a bajo costo. Además, se ha alentado a muchas compañías farmacéuticas a que suministren estas drogas al costo a los países en vías de desarrollo (African, 2001; Africa's, 2002).

Sin embargo, estos logros no han resuelto el problema crónico de falta de inversión en el desarrollo de drogas que beneficien principalmente a los habitantes de los países en desarrollo (por ej. para el tratamiento de enfermedades tropicales comunes, como la enfermedad del sueño, la leishmaniasis o la enfermedad de Chagas). El modelo económico capitalista alienta a las compañías farmacéuticas a invertir principalmente en drogas que les darán ganancias, que en la práctica son aquellas que tratan enfermedades occidentales (Griffins, 2002). Es más rentable invertir en drogas que corrijan la disfunción sexual masculina, por ejemplo, que en aquellas que controlarían eficazmente la epidemia actual de malaria resistente a los fármacos. Un informe reciente muestra que muchas compañías farmacéuticas líderes invierten menos del 1 por ciento de sus presupuestos de investigación y desarrollo en las enfermedades prin-

cipales del mundo en vías de desarrollo (Médecins, 2001).

La globalización y la salud del mundo

Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla (Génesis 1:28).

La globalización económica es un tema candente, ya sea como la causa o la solución para la pobreza en el mundo y por lo tanto, para las desigualdades en el ámbito de la salud. Sin embargo, no es el único factor. La globalización en su sentido más amplio también tiene una gran influencia sobre la salud y siempre la ha tenido. El mundo antiguo estaba globalizado, por así decirlo, especialmente durante el imperio romano, donde viajar era relativamente seguro, se alentaba el libre comercio, y donde además las corrientes de pensamiento, las comunidades, las culturas, las filosofías y las religiones gozaban de bastante libertad. A través de los años, el traslado de las personas debido al comercio, la exploración, el trabajo misionero y recientemente el turismo, han posibilitado la propagación de muchas enfermedades infecciosas desde un extremo del mundo al otro. La falta de resistencia local ante estas nuevas dolencias a menudo transforma enfermedades que, en una región, eran relativamente leves, en graves epidemias que pueden resultar fatales en otra. De ahí la devastación que causaron los exploradores españoles del siglo XVI en los aborígenes americanos al introducir la viruela, o el impacto del resfrío común y la influenza en los inuits de Alaska (Diamond, 1998).

Los traslados de las personas por lo general se relacionan con las fuerzas de la riqueza y la pobreza, la guerra y la ecología. Por ejemplo, cada vez más pobres se mudan a áreas urbanas en busca de trabajo, a medida que las economías rurales colapsan (por ej. como consecuencia de la caída de los precios del café y el cacao en los últimos años, o como resultado de la sequía y el hambre que obliga a los agricultores de subsistencia a dejar sus tierras). Esta migración urbana a gran escala, por lo general hacia barriadas y villas miseria superpobladas, hace que los recién llegados sean vulnerables a las enfermedades infecciosas, a enfermedades transmitidas por el agua y a otras que, por lo general, se consideran dolencias de los ricos, como las enfermedades cardiovasculares y el cáncer (OMS/ 51, 2000).[25] Mientras tanto, los turistas sexuales anglosajones introdujeron el VIH y otras enfermedades de transmisión sexual (particularmente en Haití y Tailandia) y ahora, actúan como portadores de esas enfermedades, llevándolas de nuevo al Noratlántico (Panos, 1988, pp. 88-91).

No es sólo la migración hacia las

[25] Ej.: el cigarrillo (un hábito importado de Occidente y financiado por empresas tabacale ras internacionales que invierten una gran parte de su presupuesto publicitario en los países en vías de desarrollo) representa un problema de salud creciente entre los pobres del mundo, espe cialmente en las ciudades.

ciudades lo que causa problemas de salud. Aquellos que se mudan a zonas rurales nuevas escapando de la guerra, el hambre o la sobrepoblación también son vulnerables a enfermedades como la leishmaniasis, el ébola, la fiebre de los bosques de Kyasanur, etc. Estas enfermedades se agravan con el daño ambiental (Hellman, 1994, pp. 380-381).[26]

En resumen, la compleja dinámica de las relaciones humanas globales tiene un gran impacto sobre las causas sociales y ambientales de las enfermedades y sobre el acceso a la asistencia médica. Seríamos ingenuos si pensáramos que la vida en el mundo anglosajón permanece ajena a este impacto. Los problemas de salud globales están a la vuelta de la esquina. Por ejemplo, el sida, la malaria y la tuberculosis ahora son problemas endémicos en todo el mundo. En el Reino Unido, donde vivo, en las fronteras de Kent y la periferia de Londres, hay brotes de tuberculosis en las escuelas (Sharp, 2000). Además, los trabajadores de la salud de Kent me han expresado su preocupación por la llegada inminente de la malaria a las regiones costeras, donde están empezando a reproducirse mosquitos provenientes de los barcos cargueros del sur en las marismas. Mientras tanto, el sida es actualmente una de las causas principales de muerte entre hombres y mujeres jóvenes en las zonas periféricas de Londres. Cada vez más, las personas afectadas pertenecen a las comunidades del África subsahariana. Se observan patrones similares en todo el mundo occidental.

Además del transporte de personas y enfermedades, existe el transporte de ideas culturales. La biomedicina occidental está tan relacionada con la cultura como cualquier otro sistema de asistencia médica.[27] Esta revelación ha debilitado la autoridad de la biomedicina en la cultura occidental, de modo tal

[26] Ej.: la fiebre de los bosques de Kyasanur (KFD, por sus siglas en inglés), en el sur de la India, se transmite, al igual que la enfermedad de Lyme, a través de las garrapatas, cuyos recep tores usuales, mamíferos pequeños y pájaros, debieron abandonar su hábitat debido a la defores tación extensiva. La tala de los bosques creó montes que fueron ocupados por comunidades agrícolas pobres. Estas comunidades poseían ganado, que resultó ser el receptor ideal para las garrapatas. Es importante notar que durante años, el gobierno indio minimizó la relación entre la deforestación y la fiebre de los bosques de Kyasanur.

[27] Que esté relacionada con la cultura no implica que sea arbitraria o no esté probada. En lu gar de eso, al reconocer que la cultura es una factor fundamental en todas las esferas de la activi dad humana y que las creencias no se basan sólo en la evidencia científica, sino también en valores y razonamientos culturales más profundos, podemos entender que todas nuestras activi dades, por más científicas y objetivas que las creamos, son afectadas por el ambiente social y cultural donde se desarrollan. Para dar dos ejemplos de cómo los factores culturales y sociopolí ticos afectan el conocimiento médico en Occidente, consideremos los casos de homosexualidad y sida. La homosexualidad fue descripta durante muchos años como una enfermedad mental en los libros de psiquiatría. Durante mucho tiempo, se le consideró una enfermedad tratable, hasta las últimas décadas del siglo XX, cuando las campañas por los derechos de los homosexuales e

que en el Occidente posmoderno, paradigmas médicos orientales como el Ayurveda y la medicina china tradicional (MCT) son cada vez más populares. Ofrecen una alternativa para aquellos que perciben las limitaciones de la medicina occidental, en particular en el tratamiento de las enfermedades crónicas. Lo que preocupa a las misiones es que la cosmovisión de muchos de estos sistemas tiene su base en religiones no cristianas. Sin embargo, a menudo no examinamos de manera crítica los orígenes paganos grecorromanos de nuestra propia medicina científica occidental, ni la visión secular y atomística del cuerpo humano y la salud, a partir de la cual trabaja la medicina occidental; una visión que es tan poco bíblica como la de la medicina oriental.

En los países en desarrollo, estas y muchas otras tradiciones locales compiten con los servicios de la medicina cristiana occidental, a menudo en perjuicio de los pacientes. En algunas culturas, la medicina occidental se utiliza sólo para tratar ciertas enfermedades. Algunas culturas creen que el alma se pierde o se daña si uno muere en un hospital, de modo que no buscan tratamientos para las enfermedades graves. Otros consideran a la medicina occidental útil para tratar ciertas enfermedades agudas o para tratar los síntomas inmediatos. En algunas culturas del África occidental, se cree que los hombres pierden su alma si sus cuerpos son atravesados por metal, lo que origina una peligrosa falta de interés en vacunar a los niños varones.

El hecho de que algunos médicos occidentales no se hayan dado cuenta de la interacción que existe entre las creencias occidentales y locales ha empeorado el problema, y a menudo hemos dado por hecho la superioridad de nuestros puntos de vista por sobre las creencias locales. La pobreza no es la única razón por la cual la gente no busca asistencia médica (Hellman, 1994).

Crisis global de la asistencia médica

Otro gran problema que afecta al ambiente global de la salud es la crisis incipiente de los servicios de salud que existe en todo el mundo. Somos conscientes de que los sistemas de salud occidentales están en crisis; los titulares de los periódicos lo reflejan casi a diario. En el Reino Unido, se debate si el estado debería seguir financiando el Servicio de Salud Nacional, debido a que cuesta cada vez más recaudar fondos por medio de los impuestos directos. Mientras tanto, en Estados Unidos, cerca de 40 millones de personas con ingresos medios carece de seguro médico. No califican para los programas de gobierno Medicare o Medicaid, lo que crea una nueva

(irónicamente) el inicio de la pandemia de sida provocaron un cambio en las actitudes culturales hacia la sexualidad de gran parte del mundo occidental. La medicina ya no considera a la homo sexualidad una enfermedad. Ahora, no sólo se la tolera, sino que se la ve cada vez más como un estilo de vida aceptable y positivo.

subclase de personas sin acceso a la medicina o no «alcanzadas» por ésta (Kenay y Christensen, 2002). Los costos de las modernas prestaciones de salud representan una gran carga económica en el Primer Mundo.

Existen dos razones principales para que los costos sean una carga, y ambas son en parte consecuencia de los avances de la medicina moderna, irónicamente. Primero, las políticas sociales y la asistencia médica han incrementado nuestra expectativa de vida, si bien nuestro estado de salud general en la vejez no ha mejorado en la misma medida. El resultado es una población envejecida, gran parte de la cual requerirá asistencia médica o de enfermería a largo plazo, aun cuando disminuye la proporción de contribuyentes capaces de financiar esta asistencia (Meek, 2002).

El segundo problema son los costos, principalmente de las tecnologías médicas que aumentan la expectativa de vida. Los nuevos tratamientos son muy costosos, pero existe una población consumista e informada que quiere acceder a ellos tan pronto como estén disponibles. La cultura del consumo ha invadido la asistencia médica, al igual que los demás aspectos de la vida occidental, y los consumidores exigen el mejor tratamiento disponible como un derecho. En la actualidad, estas actitudes están firmemente arraigadas tanto en las creencias culturales como en las leyes occidentales. El hecho de que más personas requieran (y exijan) tratamientos más caros y haya cada vez menos contribuyentes que financien las prestaciones, resulta en una situación que está llevando lentamente a los sistemas de salud occidentales al borde del colapso (Meek, 2002).

¿De qué manera esta crisis de Occidente repercute en otras partes del mundo? Obviamente, este es un problema que enfrentan todas las naciones desarrolladas y no sólo sucede en Occidente, pero las naciones en vías de desarrollo tienen un problema un tanto diferente. Al carecer de recursos financieros para brindar nuevas tecnologías, y debido a la disminución en la expectativa de vida que causa el VIH, el problema aquí es cómo proporcionar un nivel básico de servicios a los pobres.

El problema se acentúa por el hecho de que los profesionales de la salud entrenados localmente desean encontrar empleos más lucrativos, ya sea en sus propias ciudades o en hospitales privados, o emigrando a Occidente. Recientemente escuché cifras que sugerían que de cada siete médicos que se graduaban en un país subsahariano, un año después sólo quedaba uno trabajando en el país. Esta es una de las razones por las que los hospitales misioneros tienden a estar repletos de extranjeros, especialmente en África, donde estas presiones son más severas. Los enfermeros, por ejemplo, de países en vías de desarrollo como Malawi y las Filipinas, son reclutados acti-

vamente por agencias privadas de empleo del Reino Unido,[28] a fin de llenar el vacío creciente en la contratación y capacitación de enfermeros/as de poblaciones autóctonas. El resultado es devastador para países como Malawi, donde los hospitales carentes de recursos no consiguen personal que se ocupe de los pabellones, lo que hace peligrar el bienestar de los pacientes (Laurance, 2002).

El sida es otro factor fundamental en esta ecuación. Predomina entre el grupo de 20 a 45 años de edad, excluyendo a los adultos más productivos de la población activa y por lo tanto reduciendo los ingresos fiscales, aumentando la necesidad de asistencia para un gran número de adultos enfermos y matando a numerosos profesionales de la salud. En Zimbabwe, por ejemplo, uno de cada dos estudiantes de enfermería es VIH positivo.

Otro factor son las guerras. En Angola, la República Democrática del Congo y Sudán, los hospitales y las clínicas han sido destruidos por bombas en algunas zonas. La infraestructura de transporte ha sido diezmada de igual manera, y los largos años de guerra civil han eliminado prácticamente el acceso a alimentos, provisión de agua potable, empleos, etc. En muchas partes de estos países y de muchos otros, no existe ningún sistema de salud. El traslado de grandes grupos de hombres en tiempos de guerra también crea una industria del sexo, la que puede acelerar peligrosamente el contagio de VIH, hepatitis, tuberculosis y enfermedades de transmisión sexual.

Resulta difícil para la obra misionera evangélica comprometerse con las comunidades locales sin comprometerse con la salud de sus habitantes, al enfrentarse con sistemas de salud colapsados o inexistentes, el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres, y el impacto sobre la salud que tienen las guerras y la explotación ambiental y social. El desafío para los hospitales de las misiones es convertirse en sustentables y ser dirigidos localmente. No obstante, cuando los profesionales locales de la salud no quieren quedarse en sus países y cuando la comunidad local es demasiado pobre para mantener un hospital o una clínica por sí misma ¿cómo se puede lograr asistencia médica sin el ingreso continuo de misioneros extranjeros? La única solución para todos estos problemas es hacer que las comunidades sean lo suficientemente prósperas y saludables para mantener su propia infraestructura de salud.

Los hospitales de las misiones han sido considerados durante mucho tiempo los pilares de la asistencia hospitalaria misionera, y de hecho en muchas partes del mundo fueron los primeros hospitales de cualquier tipo. Inevitablemente, en la mayoría de los países, actualmente los hospitales privados y estatales proporcionan la mayoría de los servicios, pero los hospitales evangéli-

[28] Sin embargo, el gobierno británico sostiene que esta no es su política.

cos todavía tienen un rol. A menudo, estos hospitales están ubicados en las comunidades más pobres, donde el sector privado no quiere establecerse (porque no obtienen ganancias) y que el estado no puede atender por falta de dinero. Sin embargo, la mayoría de las misiones del mundo occidental se están deshaciendo de sus hospitales, ya que estos les ocasionan grandes pérdidas de dinero y otros recursos.

El objetivo de muchas agencias misioneras ahora es conseguir que las iglesias locales adquieran el control de estos hospitales. En algunos casos, tienen éxito; en otros, es una lucha constante, cuando una iglesia y una comunidad pobres procuran encontrar los recursos para dirigir un servicio de salud que quizás simplemente no estaba en sus planes para el ministerio en esa zona. En otros casos, dirigir un hospital es imposible, y la única forma de lograrlo sigue siendo recurrir a aportes externos provenientes del Primer Mundo. A veces esto hace que fracase el desarrollo de aptitudes y liderazgos locales, lo que perpetúa el problema. Otras veces, el centro de salud está tan asociado a la costosa tecnología occidental que nunca logra proporcionar asistencia médica sustentable acorde al contexto local.

En general, los hospitales cristianos como vehículos de la obra misionera están en crisis, en un momento en que se necesita más que nunca asistencia médica local, eficaz y accesible. Resulta cada vez más evidente que estos hospitales necesitan, para ser eficaces y sustentables, el desarrollo de las capacidades locales, a través de la propiedad y la participación de la comunidad y la iglesia local, y por medio del uso de tecnologías y estrategias de salud adecuadas al contexto económico y cultural local (Crespo, 2000).

SIDA, pandemia de la globalización

Si vamos a analizar la globalización, la salud y la obra misionera en el siglo XXI, debemos tener en cuenta el fenómeno del HIV y el sida. El virus se ha propagado debido a los traslados de las personas, como tantas otras enfermedades a lo largo de la historia. Sin embargo, el índice de contagio y sus devastadoras consecuencias a escala global señalan un nuevo tipo de epidemia, íntimamente relacionada con las fuerzas de la globalización moderna. El sida quizás sea un buen ejemplo de cómo esta influye no sólo en las pautas de enfermedad y las respuestas sociales y médicas, sino en las ideas religiosas y culturales.

Ya hemos visto cómo el comercio global, el turismo y la inmigración (tanto la inmigración económica como la causada por la guerra y el hambre) han contribuido a propagar el virus con una velocidad notable, y cómo los activistas globales se han ocupado de que accedan a los tratamientos, al menos en forma limitada, los países en desarrollo más afectados (AIDS,

2002).[29] No obstante, es indudable que la situación está empeorando. Cerca de 40 millones de personas han sido infectadas en los últimos 20 años. La mitad ya ha fallecido, y ocurren 15.000 contagios nuevos por día en el mundo. En algunos países, hasta el 40 por ciento de la población podría infectarse en los próximos años, y casi todos ellos sufrirán periodos de debilidad por la enfermedad antes de morir, lo que arrasará con el grupo de entre 20 y 45 años de edad en algunos países.

El VIH sigue íntimamente ligado a la pobreza. Como me dijo hace poco una mujer africana infectada con el VIH, «La gente no tiene más relaciones sexuales en África que en Europa, ni tiene menos moral, y sin embargo el problema del sida es más grave. La diferencia entre el VIH/sida en occidente y en los países en desarrollo es la pobreza. ¿Por qué cuando se habla de prevención los cristianos siempre ponen el énfasis en el sexo y no en la pobreza?».

Los dos países más poblados del mundo, la India y China, se encuentran en la primera etapa de la epidemia. Esto significa que hay cerca de 1 millón de infectados en cada país, o sea, una proporción similar a la que había en Sudáfrica hace 12 años. Si se repite la tendencia sudafricana de modo tal que, para mediados de la próxima década, el 20-30 por ciento de la población adulta de la India y China estaría infectada, entonces estaremos observando una epidemia sin precedentes en la historia: casi mil millones de personas en el mundo vivirán con una infección viral terminal. Las consecuencias sociales, políticas, económicas y espirituales son demasiado espantosas para asimilarlas.

Debido a la urgencia cada vez mayor, la reacción ha llegado a ser global. El sida es la única enfermedad que cuenta con una organización exclusiva en las Naciones Unidas (UNAIDS) y, junto con la malaria y la tuberculosis (con las que coexiste en gran medida) posee un Fondo Global destinado al tratamiento y la prevención. El sida ha sido un ejemplo de cómo los gobiernos, las agencias internacionales y otros organismos pueden trabajar juntos global y estratégicamente para lidiar con un problema de salud importante (con un éxito limitado hasta ahora, a decir verdad).

Las ramificaciones culturales del VIH/sida son significativas. Un documental reciente del Canal 4 de la BBC sobre la historia de la representación del sexo en la televisión británica señaló que la década de 1980 marcó un hito, principalmente gracias al sida. Inesperadamente, la gente tuvo que comenzar a hablar sobre sus prácticas sexuales y ser honestos acerca de los estilos de vida que aumentaban los riesgos de

[29] Los efectos de este activismo son tales, que ahora se habla de tratamiento y prevención, no sólo de prevención. Este cambio de énfasis surgió en poco más de dos años, entre la Conferen cia Mundial sobre sida en Durban, Sudáfrica en el año 2000 y la conferencia en Barcelona, Espa ña, en 2002.

contagio. El sexo comenzó a discutirse públicamente de una manera que nunca nos hubiéramos imaginado, incluso en el Occidente liberal. En muchos otros países se produjeron cambios similares en el enfoque hacia el sida.

A menudo se cita a Uganda como un país que ha visto una reducción marcada en los índices de transmisión del VIH, principalmente gracias a campañas de educación honestas en los medios de comunicación y las escuelas. Resulta significativo que gran parte de esta educación haya sido impartida conjuntamente con iglesias y agencias misioneras; tal es así que, cada vez más, organismos como el UNAIDS y el Fondo Global para el VIH, la tuberculosis y la malaria reconocen el papel de las agencias religiosas, especialmente las evangélicas, en la prevención y el tratamiento del sida (Allen, 2002; Christian, 2002). El sida está creando una senda para la obra misionera en muchas partes del mundo.

En la actualidad, en Uganda, predomina una actitud más abierta con respecto a hablar de sexo en la sociedad y en las iglesias, algo inimaginable una década atrás. De hecho, la evidencia sugiere que las actitudes africanas y asiáticas con respecto al cuerpo y la sexualidad han sido influenciadas en gran medida, y no necesariamente para mejor, por las actitudes del mundo occidental, como consecuencia de las campañas de prevención del sida en todo el mundo. En realidad, la respuesta global ante el sida ha afianzado tanto las actitudes occidentales con respecto a la enfermedad y el tratamiento en los países en desarrollo, que se ha convertido en el discurso dominante en todos los temas de salud y enfermedad, como no había ocurrido nunca antes (Altman, 2002). El sida no sólo es causado por las fuerzas de la globalización, sino que se ha convertido en un vehículo para esas fuerzas, especialmente en lo que respecta a la occidentalización del discurso y la acción en torno al sida.

Las buenas noticias

Después de este análisis, podríamos llegar a la conclusión de que la globalización sólo trajo malas noticias para la salud de los pobres, pero esto está lejos de ser verdad. La realidad es más compleja. La occidentalización de la práctica y el discurso médico es muy beneficiosa, pero también es problemática, como hemos visto. No obstante, la medicina occidental es muy eficaz para eliminar la morbilidad y la mortalidad a causa de muchas enfermedades infecciosas y también para tratar las consecuencias del trauma.

Un ejemplo de cómo la medicina occidental puede asociarse a la tecnología y las comunicaciones globalizadas con consecuencias beneficiosas es la telemedicina. Las nuevas tecnologías, desde las cámaras digitales hasta Internet, permiten que los centros de excelencia de ciudades importantes del Norte o de países en desarrollo, compartan conocimientos médicos complejos con hospitales y clínicas de distritos más pequeños.

Por ejemplo, se puede fotografiar y tomar medidas de la lesión de

un paciente que presenta una herida extremadamente rara o poco frecuente. La foto y las medidas pueden mandarse por correo electrónico a un doctor a miles de millas de distancia, y puede analizar la información y enviar un diagnóstico y tratamiento sugerido, o el médico puede sugerir otras líneas de investigación a fin de realizar un diagnóstico completo, y un plan de tratamiento y cuidados. El análisis y la respuesta pueden estar listos unas pocas horas después de la consulta del paciente en un hospital de una región remota, lejos de cualquier centro especializado. En el pasado, este tipo de interconsulta era imposible, o requería de un largo proceso de derivaciones, que quizás se hubiera visto interrumpido porque el paciente no hubiera podido afrontar los costos del viaje, sin mencionar los costos médicos de un hospital importante en una gran ciudad.

El impacto de este tipo de telemedicina es enorme. Si bien algunos hospitales improvisados en zonas más remotas, que tienen acceso al correo electrónico sólo por medio de la radio de onda larga, aún no pueden usar esta tecnología, otros centros están aprovechando cada vez más este tipo de interconexión.

Gracias a los viajes internacionales, los expertos pueden viajar desde distintas partes del mundo para brindar capacitación y participación, compartir estilos de trabajo y proporcionar asesoría experta en proyectos nuevos de salud, compartiendo su experiencia y formas de ejercicio de la profesión con profesionales en zonas bastante remotas. Los médicos del hemisferio norte no son los únicos que viajan al sur a impartir su sabiduría como el «gran doctor blanco». Cada vez más, los profesionales de la salud de otras naciones del hemisferio sur comparten sus conocimientos con otros. Por ejemplo, la India, país que se enorgullece de tener al menos tres hospitales de clínicas cristianos, rechaza por año cientos de doctores, enfermeras, fisioterapeutas, dentistas, farmacéuticos y gerentes de hospitales. Muchos van a trabajar a otros hospitales indios cristianos. Las habilidades y la experiencia que han desarrollado y el trabajo médico pionero que realizan tantas instituciones de salud cristianas en la India se están extendiendo a otras regiones de Asia (especialmente Nepal), África e incluso más lejos. La asistencia médica misionera, como toda obra misionera, se extiende desde todos los rincones del mundo.

De esta manera, si bien la generalización de los viajes, la tecnología y la globalización económica han dado origen a graves problemas en el ámbito de la salud, también han permitido generar respuestas globales y locales creativas para los mismos problemas.

Conclusiones

¿De qué manera reaccionan las misiones ante la globalización de la salud, la enfermedad y la asistencia médica?

Nos enfrentamos con muchos interrogantes en nuestro intento de lidiar con la vasta y compleja red de

problemas que impactan en la salud de las comunidades que buscamos alcanzar con el evangelio. ¿Qué problemas estructurales podemos y debemos encarar para mejorar la salud de los pobres? ¿Dónde se traza la línea entre la misión, el activismo político y la prestación de servicios de salud? (¿o acaso no debería trazarse?) ¿Cómo podemos satisfacer de la mejor manera las necesidades de los pobres, a través de hospitales misioneros u otros mecanismos, y qué resulta más adecuado o incluso accesible? ¿Cómo podemos financiar la asistencia médica: por medio de las iglesias locales, cobrándole a los pacientes, a través de los gobiernos nacionales, de agencias donantes cristianas o seculares, o de donantes individuales anglosajones? ¿Y cómo podemos encarar todos los interrogantes que surgen y que se relacionan con la tarea diaria de curar a los heridos, atender a los moribundos, asistir a las mujeres en el parto y darles a sus niños la oportunidad de ser sanos de cuerpo, mente y espíritu?

Podría sugerir que existen tres áreas que deben ser consideradas con más atención: la economía, el activismo y la contextualización.

Lo que me resulta evidente es que no se puede considerar a la salud como un tema separado de la justicia y la evangelización. Si, por dar un ejemplo, queremos que mejore la calidad de vida de los obreros explotados en las fábricas filipinas, debemos asegurarnos de satisfacer sus necesidades en el área de la salud, de fortalecer su sentido de responsabilidad comunitaria y la conciencia de sus derechos, y sobre todo, que aprendan que existe un Dios que ha venido a salvarlos. A menos que las grandes corporaciones occidentales y los gobiernos nacionales del Tercer Mundo cambien su manera de hacer negocios, estas áreas sufrirán restricciones. Esto puede resolverse sólo si los consumidores y especialmente los gobiernos occidentales ejercen presión sobre estas empresas. La salud, la educación, la evangelización y el activismo local y global van necesariamente de la mano.

Parece una tarea imposible resolver todos estos problemas al mismo tiempo, especialmente cuando nosotros mismos provenimos de ambientes donde no están resueltos. En el Norte no vemos la relación entre nuestra propia cultura del consumo y nuestras necesidades de salud o nuestra actitud hacia la iglesia. (Por ejemplo, ¿cuánta gente habla de «comparar varias iglesias» antes de decidirse por una?) ¿Podemos reconciliar la medicina occidental (que tiende a tratar al cuerpo objetivamente y separar las causas espirituales, sociopolíticas y culturales de las enfermedades) con la fe cristiana? ¿Los occidentales se han vuelto consumidores de fe y salud, y somos culpables de exportar estas ideas occidentales sobre la salud, la espiritualidad y la enfermedad a los ambientes misioneros, ideas que en sí mismas no se basan en valores bíblicos? Sostengo que en todo el mundo, no solo en el anglosajón, la iglesia necesita recuperar una comprensión de la salud verdaderamente bíblica, no como la ausencia de la

enfermedad, sino como una relación armónica con Dios, con los demás y con nuestro ambiente. Los trastornos en cualquiera de estas relaciones tendrán consecuencias sobre la salud. Irónicamente, muchos sistemas de salud tercermundista y no cristianos comprenden esta naturaleza de la salud de manera mucho más completa (Ngong Teh, 1998).

Esto también genera el interrogante de cuánto debemos comprometernos con las creencias locales sobre salud. Si los lugareños no consideran la medicina occidental como los médicos quisieran, es decir, como la primera opción para todas las enfermedades, ¿podemos encontrar una manera de cerrar esa brecha? De hecho, una pregunta mejor sería ¿cómo satisfacemos las necesidades de salud de las personas de manera adecuada a su situación local y a su concepto de salud? La mayoría de las culturas tercermundistas ven a la salud en el contexto de una red espiritual y social. Para ellos, la curación debe abarcar la dimensión social y espiritual, además del ámbito físico, para ser realmente eficaz.

La mayoría de las enfermedades que se observan en los países en desarrollo son «síndromes de naturaleza cultural». Estas patologías no responden a los modelos biomédicos de enfermedad y pueden involucrar brujería, posesión por espíritus, pérdida de la dignidad o alguna otra noción de identidad y energía física/espiritual. Los médicos brujos del lugar, los chamanes y los sanadores tradicionales serán a menudo la opción principal para el tratamiento. Al dejar a estas enfermedades fuera de los límites del trabajo médico cristiano, estamos desperdiciando la oportunidad de mostrar un Dios que puede lidiar con todos los niveles de enfermedad. La asistencia médica cristiana eficaz ha considerado siempre a la oración, el exorcismo y otras prácticas religiosas como una parte central de su papel o "rol", abordando las necesidades y problemas reales de las personas en cuyo contexto cultural de salud y enfermedad no tienen cabida las nociones occidentales. No es sólo en la prédica del evangelio y la práctica de la fe donde el contexto es un factor, sino también en la provisión de servicios de salud.

Los médicos tercermundistas (particularmente, como vimos, en la India y África) también son un recurso clave. ¿Cómo podemos lograr que más profesionales de la salud de África, Asia y América Latina se queden y trabajen como misioneros en sus propias comunidades, compartiendo su aprendizaje y sus perspectivas con los otros? ¿Qué podemos hacer para que los hospitales, clínicas y proyectos de salud cristianos satisfagan las necesidades de sus comunidades, usando las capacidades y los conocimientos de los lugareños y a la vez recurriendo a las capacidades y recursos occidentales cuando sea necesario?

Estos son algunos de los interrogantes y los desafíos de asistencia médica misionera en el siglo XXI. La globalización nos está forzando a reevaluar los lazos entre la justicia económica, la salud, la cultura y la

enfermedad, y a observar cómo nuestra respuesta a esas necesidades crea una senda abierta para compartir el evangelio.

Bibliografía

Browne, S. G. (Ed.). (1985). Heralds of health: The saga of Christian medical initiatives. London, UK: Published for the Medical Committee of the Conference for World Mission by Christian Medical Fellowship. ISBN 0 906747 17 1. A good potted history of 19th and 20th century Christian contributions to global health.

Diamond, J. (1998). Guns, germs and steel: A short history of everybody for the last 13,000 years. London, UK: Vintage. ISBN 0099302780. A fascinating study of how geography, the domestication of livestock, the growth of population, and the emergence of new diseases have interacted to give one region of the world dominance over others at different times in history.

Dixon, P. (1990). The truth about AIDS. Eastbourne, UK: Kingsway. ISBN 0 86065 880 5. (A new edition is due to be published very shortly.) Gives a clear Christian response to the global AIDS pandemic, as well as being a great source of health information.

Hellman, C. (1994). Culture health and illness: An introduction for health professionals. Oxford, UK: Butterworth Heinemann. ISBN 0 7506 1919 8. A good primer in medical anthropology and global health.

AIDS: Hope for the best, prepare for the worst. (2002, July 13). The Economist. African firm wins AIDS drug permit. (2001, October 8). BBC news on line. Obtenido en el sitio: www.news.bbc.co.uk/hi/english/business/newsid 1586000/1586355.stm.

Africa's AIDS drugs debate heats up. (2002, January 30). BBC news on line. Obtenido en el sitio www.news.bbc.co.uk/hi/english/business/newsid 1789000/1789524.stm.

Allen, A. (2002, May 27). Sex change: Uganda and condoms. New Republic.

Altman, D. (2002). AIDS, sex, and globalization. Chicago, IL: University of Chicago Press. Campaigners set to focus on world's biggest corporations. (2002, February 4). Financial Times.

Campbell, I., & Clegg. D. (1999, Winter). Tradition in transition. Among All Nations, 10. London, UK: MMA Health Serve and the Christian Medical Fellowship.

Christian Connections for International Health. (2002, May 11). Global Fund responsiveness to faith based organizations. Obtenido en el sitio: www.ccih.org/globalfundsurvey results.html.

Commission for Macroeconomics and Health. (2001, December). Investing in health for economic development.

Crespo, R. (2000, August). The future of Christian hospitals in developing countries: The call for a new paradigm of ministry. The CCIH Forum, Special Issue #8. Obtenido en el sitio: http://www.ccih.org/forum/0008 00.htm.

Davey, T. F. (1985). Introduction. In S. G. Browne (Ed.), Heralds of health: The saga of Christian medical initiatives (pp. 1 11). London, UK: Published for the Medical Committee of the Conference for World Mission by Christian Medical Fellowship.

Diamond, J. (1998). Guns, germs and steel: A short history of everybody for the last 13,000 years. London, UK: Vintage.

Griffins, J. (2002, Spring). Developing world drugs. Triple Helix.

Haines, A., Heath, I., & Smith, R. (2000). Joining together to combat poverty. British Medical Journal, 320, pp. 1 2.

Hellman, C. (1994). Culture health and illness: An introduction for health professionals. Oxford, UK: Butterworth Heinemann.

Kenay, J. W., & Christensen, C. M. (2002). Disruptive innovation: New diagnosis and treatment for the systemic maladies

of healthcare. Business briefing: Global Healthcare, World Markets Research Cen tre.

Klein, N. (2000). No logo. London, UK: Fla mingo.

Küng, H. (1976). On being a Christian. Garden City, NY: Doubleday & Co.

Laurance, J. (2002, June 19). Hands off their nurses. The Independent Review, p. 12.

Médecins Sans FrontiPres Access to Essential Medicines Campaign and the Drugs for Neglected Diseases Working Group. (2001, September). Fatal imbalance: The crisis in research and development for drugs for neglected diseases. Geneva, Switzerland: Autor. Obtenido en el sitio: www.doctorswithoutborders.org/publica tions/reports/2001/fatal imbalance short.

Meek, J. (2002, May 10). Health crisis looms as life expectancy soars: Average ageing forecasts far too low, say scientists. Guar dian.

Ngong Teh, R. (1998, December). The role of traditional medical practitioners in the context of the African traditional concept of health and healing. International Mental Health Workshop. Obtenido en el sitio: http://www.globalconnec tions.co.uk/pdfs/HealersMental Health.pdf.

Panos Dossier. (1988). AIDS and the Third World. London, UK: Panos Institute.

Sharp increase in tuberculosis. (2000, October 23). BBC news on line. Obte nido en el sitio: www.news.bbc.co.uk/hi/en glish/health/new sid 986000/986406.stm.

Terrorism is not the only scourge. (2001, December 22). The Economist.

WHO. (2000, January 26). WHO bulletin spotlights serious inequalities in health. WHO press release WHO/6. WHO. (2000, August 14). One in five school children smoke in developing coun tries. WHO press release WHO/51.

World Economic Forum. (2002, February 2). World Economic Forum CEOs call for greater corporate engagement against AIDS/HIV, TB and malaria. Press release. New York, NY: Autor

8
La globalización, las mujeres y la obra misionera

Rose Dowsett

Historias de todos los rincones del mundo

Altaa

Altaa estaba preparando la comida en el *ger*[30] de la familia. En muchos sentidos, ella podría haber sido su madre, su abuela o un antepasado distante. El movimiento de sus manos, los rituales que llevaba a cabo y el plato que preparaba eran un eco de los siglos. Sin embargo, los pensamientos que pasaban por su mente mientras trabajaba tenían poco que ver con el pasado.

Altaa no había escuchado nunca la palabra «globalización», y si la hubiera escuchado no la habría comprendido. Todo lo que sabía era que su estilo de vida tradicional, que no había sido alterado por el paso de los siglos ni por desastres naturales, de pronto se estaba derritiendo como la nieve a principios del verano. Dudaba si sus hijos adoptarían este estilo de vida. Para cuando fueran adultos, el llamado de la ciudad sería irresistible, y abandonarían su herencia nómada. No seguirían las tradiciones matrimoniales que ella había cumplido, ni criarían a sus hijos en lugares remotos, como ella lo había hecho. Y si ella misma llegara a ser anciana ¿sería obligada a abandonar la tierra e irse a esa ciudad extraña? Quizás un día ella y su marido simplemente morirían de debilidad,

[30] Un *ger* es una vivienda portátil usada por los pueblos nómadas de Mongolia. Los *ger* es tán hechos de madera y fieltro, y pueden desarmarse fácilmente para su traslado (*N. del t.*).

hambre y frío, solos en su *ger*, incapaces ya de cuidar de sí mismos.

Altaa pensó con envidia en su madre, que nunca había sabido que existían otros estilos de vida, que en otros países la gente vivía distinto, o que había un mundo de posesiones, sonidos e ideas que ya no era invisible y que empezaba a cuestionar las tradiciones antiguas y conocidas. Para Altaa, ineludible y confusamente, este nuevo mundo estaba llamando a la misma puerta de su *ger*.

Se acercó a la abertura en el fieltro y miró la orgullosa adquisición de su esposo en su último viaje al pueblo el año anterior. Era una antena parabólica. Sin duda, el mundo estaba llamando a su puerta.

Femi

Femi escarbó en vano la tierra calcinada donde debería haber gruesas mazorcas de maíz, listas para alimentar a sus nietos hambrientos; pero sólo había un puñado de hojas secas que ni siquiera alcanzaban para alimentar al último pollo escuálido que le quedaba. Las lluvias habían escaseado otra vez. Después de cuatro años de sequía, la tierra que una vez había sido fértil se había convertido en polvo, y los arroyos se habían transformado en lechos secos.

Femi ya no tenía fuerzas para traer agua de la bomba, esto implicaba una caminata agotadora de una hora, aún para las necesidades más básicas. Hacía mucho que ya no podía acarrear agua para su campo.

Femi no era la única. La pequeña comunidad era una comunidad de ancianos, niños y enfermos, y los campos habían sido reducidos a la infertilidad permanente. Aquellos con la fuerza necesaria para cultivar los campos y acarrear el agua ya habían muerto o estaban demasiado débiles para moverse. Femi recordaba el entusiasmo de años anteriores, cuando los hombres jóvenes habían comenzado a ir a la ciudad o a las minas para ganar dinero y mejorar su forma de vida. Hablaban de «mercados» para los productos que fabricarían o los minerales que extraerían, mercados en países lejanos que posibilitarían que otros africanos, como ellos, también prosperaran.

Al principio, parecía que las cosas serían como ellos decían. Pero pronto, cuando los hombres regresaron a su casa con su ropa y sus zapatos de ciudad, aferrados a sus compras y hablando del gran mundo por explorar, trajeron consigo otro regalo oculto y aterrador: una enfermedad a la que llamaron «la enfermedad del consumo». Y ahora sólo los ancianos y algunos de los niños estaban libres de ella. Una vez, el pastor, que venía en su bicicleta desde su aldea situada a varias millas, le había dicho a Femi en una de sus visitas que esta enfermedad había causado estragos en muchos países. Dijo que se había extendido tan rápidamente debido a que muchos hombres se trasladaban lejos de sus casas en busca de un empleo y dinero, y luego tenían relaciones sexuales con otras mujeres. Cuando volvían a su casa, traían la enfermedad con ellos, y sus esposas también se enfermaban. Además, el pastor le

dijo que en todo el mundo, pero especialmente en los países pobres, ya había personas que sufrían la misma enfermedad.

Femi se preguntaba si el pastor volvería a visitarlos. Él también se había contagiado de la enfermedad del consumo.

Ella no creía que recuperaría sus fuerzas algún día, para poder caminar hacia la pequeña iglesia donde él enseñaba. No recordaba cuándo había sido la última vez que había visto un hombre sano. A nadie le importaba demasiado la tragedia de una aldea moribunda en un país empobrecido. Ella trataba de enseñarle a los niños sobre Dios y Jesús lo mejor que podía. Pero algunos días, como este, se preguntaba si Dios conocía o le importaba la enfermedad, el hambre, la desesperanza. Quizás el mundo le resultaba demasiado grande para poder manejarlo bien, o quizás prefería ayudar a los blancos. Quizás estaba castigando a su familia porque no eran lo suficientemente buenos. Quizás las antiguas costumbres de su pueblo estaban bien, después de todo. ¿Por qué el interés de un país lejano por el cobre o la tela barata había causado este desenlace trágico? Era todo muy confuso.

Es difícil tener fe cuando te estás muriendo de hambre.

Rani

Rani y su esposo entraron juntos al lago. Iban a ser bautizados como creyentes en Jesucristo, junto con otros diez de su país. Incluso, en este cálido día de verano, el agua escocesa estaba fría. Pero Rani apenas se dio cuenta. Con valentía, declaró su fe en Jesucristo y se entregó a los gentiles brazos del pastor para ser sumergida en el agua. Estos la sujetaron firmemente, y estuvo nuevamente de pie, orando en voz baja mientras dedicaba su vida a Aquel que había llegado a conocer y seguir. La multitud que observaba desde la orilla respondió con un cántico de alabanza al Señor.

Al pensar en los dos últimos años desde que ella y su esposo habían huido por primera vez de su país, Rani apenas podía creer los sucesos que la habían llevado a la situación actual. En su país de origen, Rani había sido profundamente devota de otra religión, la cual además era totalmente contraria al cristianismo. De hecho, ni Rani ni su esposo habían conocido jamás a un cristiano, y sólo habían escuchado cosas malas sobre ellos. No habían huido por causas religiosas, sino porque su esposo había ofendido a las autoridades al protestar levemente contra una injusticia. Ese tipo de críticas no eran toleradas, y desolados, debieron huir para salvar sus vidas. Les había llevado casi un año llegar a Gran Bretaña, donde solicitaron asilo.

Los habían enviado a una ciudad escocesa, junto a muchos otros refugiados, incluyendo algunos de su propio país. Había sido muy difícil adaptarse a una cultura extraña, al clima frío y húmedo y al crisol extraordinario de razas que existía donde ellos se encontraban. Por primera vez, se relacionaban con personas de África, Asia y Europa

Oriental, todos en busca del derecho de asentarse allí permanentemente. Como era costumbre en su país natal, Rani no salía mucho, pero su marido exploraba con total libertad. Rápidamente, él se encontró con dos compatriotas que le hablaron de la amabilidad de los miembros de una iglesia local, donde se ofrecía alimento, ropa y clases de inglés a los refugiados. Curioso, fue a investigar. Hizo muchas preguntas y descubrió que los cristianos no eran como los describían en su país de origen. Comenzó a asistir a clases bíblicas con algunos de sus compatriotas. Miraron la película Jesús en su propia lengua. Pronto, varios comenzaron a creer, y en un año casi noventa personas de ese país se habían convertido al evangelio.

Al principio, Rani estaba furiosa. Decidió acompañarlo para defender su propia religión y evitar esa terrible traición. Pero en poco tiempo, el evangelio y la persona de Jesucristo la cautivaron. Con entusiasmo, habló con otras mujeres que nunca habían escuchado el evangelio, y pronto estaba guiando a otras personas hacia la fe.

Y así, en ese día junto al lago, le agradeció a Dios su amor por traerlos miles de millas, a través del desengaño, el peligro y el dolor, para que pudieran encontrarse con Él. Ella no entendía todas las fuerzas que se conjugaban para dar origen a esas migraciones masivas de pueblos por todo el mundo. Pero sabía con total seguridad que Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, estaba usando el movimiento de refugiados para hacer que muchos, como ella, pudieran conocer el evangelio. Rani y su esposo habían anhelado la libertad y la seguridad. Pudieron encontrarla en una dimensión profunda.

La globalización desde una perspectiva bíblica

La verdadera comprensión de la naturaleza de la globalización «real» comienza en el carácter de Dios. Sin ningún reparo, la Biblia lo declara no un dios tribal, preocupado por el bienestar de un pequeño grupo de personas en el extremo oriental del Mediterráneo, sino el Señor y Rey, el Creador de todo el mundo, al cual debe reverenciar la totalidad del universo, el Juez de toda la humanidad, ya sea que lo sepan y lo reconozcan o no. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento reivindican al Dios global. El Señor Jesucristo es el único Salvador del universo. La iglesia debe ser una comunidad global de discípulos y fieles. El evangelio trasciende barreras de raza, color y lengua. Es esencial para el bienestar de las personas en Perú como en Portugal, en China como en Chile, en Alaska como en Australia. De norte a sur, de este a oeste, el evangelio es global, porque el Dios que proclama es global.

Nuestro problema con la globalización es que hemos creado una estructura humana tan atroz como la Torre de Babel. Desafía la realidad divina de la globalización, aquella que tiene su inicio en Dios, y por el contrario funciona sobre la base del control, el poder y la ambición humanos. Mientras la globalización refleje la naturaleza pecaminosa del hombre, se magnificarán el pecado,

la corrupción y el dominio de los poderosos sobre los débiles. De esta forma se describe a escala mundial el impacto trágico del pecado. Y sin embargo, porque como seres humanos fuimos creados a imagen y semejanza de nuestro Creador, junto con la subversión de la globalización que proviene de nuestra naturaleza caída, todavía existen posibilidades de redención. Existe un gran potencial para hacer el bien y servir a la causa misionera. También hay un gran potencial para hacer visible la naturaleza internacional de la iglesia como la verdadera humanidad global, la comunidad global de fieles que se compromete con el Dios verdadero de todo el planeta.

Es esencial discernir entre ambos aspectos de la globalización. Debemos recalcar aquello que muestra la naturaleza y los propósitos de Dios, y a la vez debemos desafiar y contrarrestar firmemente aquello que involucra el pecado. Tanto los hombres como las mujeres tienen una responsabilidad estratégica en esta misión. En este contexto global se nos convoca a dar testimonio del reino universal de Dios en todos los niveles, a medida que nos apartamos del pecado y caminamos por la buena senda.

Los hombres, las mujeres y Dios

Gran parte de lo que ocurre como consecuencia de la globalización, hoy en día, es causado por los hombres y los beneficia a ellos más que a las mujeres. Por supuesto, algunas de ellas, especialmente occidentales, disfrutan en su totalidad los beneficios de la globalización, tales como la facilidad para viajar, horizontes que se expanden gracias a las comunicaciones y la increíble variedad de opciones de consumo (¡si se puede considerar un beneficio!). No obstante, a nivel mundial, las mujeres tienen mayores probabilidades de sufrir las desventajas de la globalización y menos de disfrutar sus ventajas.

La verdad bíblica es que a Dios le importan tanto las mujeres como los hombres. Él creó a las mujeres iguales. Las redime de igual manera. Reciben el Espíritu Santo y este mora en ellas de igual manera. De la misma forma representan a la iglesia en la tierra. Igualmente están destinadas a la vida eterna en su presencia. Todos los planes de la gracia de Dios para la humanidad están destinados a las mujeres tanto como a los hombres.

Es un gran ultraje y una ofensa hacia Dios que las mujeres sean explotadas y abusadas, que se les niegue la justicia, o que las estructuras no les permitan conocer el mensaje del evangelio. Por supuesto, Dios igualmente odia que estas cosas les sucedan a los hombres. Sin embargo, en Génesis 3 claramente se predice que una consecuencia de la caída es que las mujeres serán explotadas y dominadas por los hombres (de la misma forma estos serán manipulados por las mujeres). Así como generalmente los hombres tienen mayor fuerza física que las mujeres, en la mayoría de las culturas tienen mayor poder económico y social. A nivel doméstico y comunita-

rio, esto significa que en muchas culturas las mujeres sufren más que los hombres y tienen menos recursos que les sirvan para cambiar sus circunstancias. Probablemente tendrán menos acceso a recursos financieros y económicos, menos educación, menos acceso al trabajo fuera del hogar, menos acceso a la asistencia médica y menos acceso a la justicia. Por supuesto, estas son generalizaciones, y podríamos citar muchas excepciones. Pero cuando hay demasiado poder en manos de los hombres, se produce un desequilibrio y las mujeres sufren.

Vemos que ocurre lo mismo a mayor escala cuando observamos a las naciones ricas ejercer el poder por medio de recursos monetarios y tecnológicos. Los países occidentales no expanden sus mercados por razones filantrópicas. Muchos países más pobres sufren impotencia y rabia al no poder operar en el escenario mundial en condiciones equitativas. A menudo se los obliga a realizar acuerdos que benefician a los países más ricos a expensas de los más pobres.

Al pensar en la globalización, por lo tanto, tenemos que tener en cuenta el impacto que sufren aquellos que, histórica y casi universalmente, tienen menos posibilidades de expresar su opinión, menos poder para decidir sobre sus vidas, y que muchas veces se encuentran atrapados por fuerzas que no comprenden ni pueden controlar. Un refrán chino dice que las mujeres «sostienen la mitad del cielo». Este proverbio es más sabio que lo que hubiera supuesto el autor original. Es debido a la manera en que Dios nos creó que las mujeres realmente están destinadas a «sostener la mitad del cielo».

A la luz del análisis previo, analizaremos a continuación los desafíos específicos que la globalización presenta a las mujeres. También examinaremos algunas de las oportunidades específicas para el trabajo misionero destinado a las mujeres y hecho por mujeres, en el contexto de la globalización.

Ventajas y desventajas

La migración

Como lo demuestran los breves relatos presentados al inicio de este capítulo, el impacto de la globalización en las mujeres es a la vez universal y confuso.

Consideremos la historia de Rani, por ejemplo. Por un lado, los movimientos migratorios masivos de los últimos 20 años han sido, sin duda, alimentados por factores globales. De la misma forma, el desarraigo creciente de las personas de sus lugares de origen, ya sea por causa de la guerra, el hambre o el oportunismo económico, ha causado tanto un distanciamiento del evangelio como una apertura a él. En partes de África, por ejemplo, la migración ha provocado tanto la conversión obligada desde el cristianismo como el abandono voluntario de la fe en Cristo en favor del materialismo. Al mismo tiempo, muchos individuos de distintos países tienen historias similares a la de Rani.

No sólo en Occidente las persones se están acercando a la fe. Se puede encontrar la misma prueba gloriosa del cuidado soberano de Dios en China, Turquía, Tailandia y en muchos países más. Por primera vez, quizás, o en un contexto de despojo de todas las estructuras conocidas de la vida, existe la oportunidad de cuestionar los supuestos antiguos. Quizás también ha habido un primer encuentro con un cristianismo vibrante. Donde hubo compasión y ayuda para los refugiados, a menudo después existió la oportunidad de presentar a Dios como nuestro gran motivador, el que nos enseña amar al forastero y darle la bienvenida en nombre del Señor.

Si bien la inmigración es tan antigua como la humanidad, la globalización ha intensificado, diversificado y alimentado el movimiento de personas. Los viajes, la información, el conocimiento de la existencia de otras formas de vida, y la inequidad en la distribución de la riqueza a escala mundial han hecho de la migración no un último recurso, sino, para muchos, el medio para lograr un futuro.

En los movimientos migratorios de algunos países, los hombres viajan primero y dejan a las mujeres en el país de origen. Esta práctica se da especialmente en el caso de las migraciones económicas, o cuando los hombres han sido vencidos en una guerra. Esta puede ser una época especialmente vulnerable para las mujeres que quedan atrás. Probablemente, no sólo tendrán que luchar para ganarse el pan y alimentarse a sí mismas y a sus hijos, sino que no sabrán si volverán a ver a sus esposos, o si ellos se han unido a otras mujeres. Además, tienen poca protección contra los ataques y las violaciones. En otros movimientos migratorios, las mujeres viajan con sus hombres, y en el camino hacia su destino tal vez deban mendigar o prostituirse para satisfacer las exigencias de sus guías. Cuando las mujeres llegan a su destino, si acaso lo logran, enfrentan cambios abrumadores, a veces hostilidad, y el incómodo problema de tener que criar niños en un país extraño cuya lengua aún desconocen.

Como cristianos, no debemos explotar a los débiles o sacar ventaja de su vulnerabilidad. Por el contrario, debemos encontrar maneras de asistir a estas mujeres necesitadas, con compasión y visión evangélica. Una de las grandes e inenarradas historias de nuestro tiempo –quizá por lo susceptible del tema- es la de la forma en que hombres y mujeres de países donde la actividad cristiana está prohibida, encuentran la fe en los países extranjeros donde se han refugiado. Sin duda, la globalización ha acelerado el fenómeno migratorio, a medida que las personas conocen sobre la posibilidad de otro estilo de vida si se mudan a otro país. Así como Dios tuvo propósitos misericordiosos en las repetidas migraciones de su pueblo, según lo señalan las Escrituras, hoy debemos buscar la mano de Dios en esta particular dislocación y reubicación global. La globalización ha abierto nuevos caminos para el evangelio.

Choque de culturas

La experiencia de Altaa podría repetirse millones de veces, con mínimas variaciones. ¿Cómo reúnes al viejo mundo con el nuevo? ¿Cómo entiendes lo que ves y oyes a través de medios de comunicación que se originan en un mundo distinto del tuyo? Uno puede caminar por las favelas de Brasil o los barrios pobres de alguna ciudad asiática o africana, y ser bombardeado por las diez canciones más escuchadas en Londres, o podemos sumarnos a un grupo reunido frente al televisor viendo algún éxito de taquilla de Hollywood o Bollywood.[31] Es casi surrealista. Ciertamente esto produce algún tipo de fragmentación de la personalidad, un debilitamiento de la coherencia, aunque infundado.

La vida inmediata se vive dentro de los límites de la miseria absoluta, sin agua corriente ni servicios sanitarios, una vida que es precaria, dura y plagada de dolor. Y luego, en la pantalla, hay un mundo de riqueza obscena y escapes irreales, de automóviles veloces y prendas de vestir fabulosas, y cosas y cosas y más cosas. Siempre, el héroe gana, y la heroína virtuosa es trasportada a una vida de lujo y comodidades. ¿Qué hace una mujer en un barrio pobre de Calcuta con lo que ve? ¿Aspira a la riqueza para sí misma o sus hijas? ¿Espera que exista justicia para ella como mujer si es virtuosa? ¿Cómo combina esas imágenes con su fe hindú? ¿Puede realizar alguna conexión entre lo que ve y lo que sabe?

Cuando una mujer cristiana aparece en este contexto, qué maravillosa oportunidad surge de explicar las limitaciones del viejo mundo, así como las del nuevo mundo, plástico y seductor, y lidiar con las realidades de vivir de manera distinta, dentro del mundo tal como es. Aquí también, se abre un camino para el evangelio, porque el evangelio no es escapismo sino liberación.

La tiranía de los mercados mundiales

La vida de Femi también está estrechamente ligada a las fuerzas globales. Su mundo puede estar limitado a una ubicación geográfica pequeña y específica, de la que ella nunca se irá, y a las actividades más básicas de la supervivencia humana. Pero los factores que han determinado las circunstancias de su vida tienen su origen muy lejos, así como muy cerca. ¿Acaso la industrialización y el calentamiento global, causados por el consumo en el Primer Mundo, intensificaron la sequía en su zona? Si no hubiera habido un mercado global, quizás sus hijos no se hubieran trasladado a la ciudad. Y entonces quizás no se hubieran contagiado el VIH/sida, y no hubieran dejado a Femi luchando para cuidar de sus nietos huérfanos, como tantas otras abuelas africanas. Irónicamen-

[31] El término *Bollywood* hace alusión al Hollywood de Bombay y se usa para referirse al cine comercial de la India. Esta industria produce actualmente más de 1.000 películas al año y es la más grande y productiva en el planeta (*N. del t.*).

te, la seducción del dinero y el acceso a los bienes empobreció esta comunidad drásticamente, en lugar de enriquecerla.

Una de las tragedias del dominio occidental de los medios y la tecnología (a través de la riqueza) es que la exportación de materialismo y valores occidentales a las regiones más pobres del mundo a menudo es mayor que la exportación genuina y recíproca a Occidente de la comprensión de la vida en esos países pobres. Entonces, a pesar de algunos documentales e imágenes desgarradoras del sida o de niños atormentados por el hambre, podemos apartar esas imágenes rápidamente, y su lugar es ocupado por otros asuntos y preocupaciones locales.

Se podría decir que la vida de Femi se encuentra mucho más manipulada por las fuerzas de la globalización que la mía, a pesar de que yo estoy mucho más rodeada de los productos de la globalización. Ciertamente, Femi tiene mucho menos poder que yo para protestar o para elegir alternativas. Ella es mucho más víctima que yo. Es difícil apreciar cómo cualquiera de las ventajas de la globalización, según las entendemos normalmente, enriquecen su vida. Al mismo tiempo, si volvemos a considerar la definición de globalización en su sentido bíblico de estar bajo el dominio de Dios, entonces Femi ya es una beneficiada. Tristemente, el impacto negativo de la globalización económica ha socavado su capacidad de vivir el lado positivo de la realidad espiritual.

Problemas de identidad

En muchas culturas, las mujeres han sido las guardianas y transmisoras principales de la religión, incluso donde no tienen cargos públicos en el liderazgo de la iglesia y donde son excluidas de los rituales y las ceremonias públicas. Esto es así porque son ellas las que crían a los niños y generalmente son ellas las que les inculcan desde temprana edad la visión del mundo asociada a una fe en particular. Ellas suelen ser las que instruyen a las próximas generaciones en los rituales y las prácticas religiosas. Muchos de los rituales asociados al nacimiento, la enfermedad y la muerte son realizados por mujeres, y pueden influenciar a un niño tan profundamente como cualquier otro ritual público donde prevalezca la influencia masculina. Si queremos que las mujeres, y a la vez sus hijos, sean alcanzados con el evangelio, necesitamos comprender e interactuar con estos mapas mentales profundos, a menudo implícitos.

Una de las consecuencias más significativas de la globalización es que personas de todo el mundo son expuestas a otros estilos de vida, otras culturas y otros sistemas de creencias, ya sea que se trate de sistemas religiosos formales o de valores implícitos que traicionan creencias fundamentales reales. Necesitamos ser extremadamente sensibles con respecto a lo que pueda ocurrir en la mente de las mujeres y su visión del mundo como resultado de esta exposición. Pueden existir (o

no) cambios sutiles (o significativos) con respecto a lo observado por los antropólogos en el pasado, o a lo establecido por los misioneros de tiempos pasados como «su forma de pensar». Las observaciones pasadas pueden no ser tan exactas como pensamos. Hay grandes transiciones, pero en las mujeres estos cambios pueden ser más difíciles de percibir, debido a que muchas de las prácticas rituales tradicionales continúan. En este contexto, también, existe un potencial fascinante para una obra misionera eficaz, en la que una mujer creyente puede relacionarse con otras mujeres en la esfera de la vida diaria y en las áreas del nacimiento, el matrimonio y la enfermedad. A medida que se desafían las pautas tradicionales y surgen otras posibilidades, se abre otro camino para el evangelio.

A pesar del hecho de que la mayoría de las culturas siguen siendo dominadas por los hombres, ha habido y hay algunas mujeres de alto perfil en el escenario mundial. En la década de 1960 en Gran Bretaña, mi generación conocía el nombre de la Señora Bandaranaike (nativa de Sri Lanka, que fue la primera mujer que ocupó el cargo de primer ministro) pero no la hubiéramos reconocido en la calle, porque raramente veíamos una fotografía de ella. En contraste, para la década de 1990, la princesa Diana de Gales y la Madre Teresa eran reconocidas por millones de personas en todo el mundo. No sólo los periódicos británicos estaban llenos de sus fotografías, sino que sus imágenes también podían verse en Pekín, o Bombay, o Lagos. Se convirtieron en íconos globales. Un ícono es, literalmente, una imagen que ayuda al culto, pero, en manos de los que no saben, puede convertirse en un objeto de culto en sí mismo. Vale la pena reflexionar en la reacción a la muerte de Diana en muchas partes del mundo. En este caso la globalización produjo una falsificación del evangelio.

Si bien hay muy pocas mujeres que han logrado la familiaridad mundial de Diana o de la Madre Teresa, en todo el mundo puede verse que la publicidad y las imágenes visuales en gran medida aún representan a las mujeres como objetos sexuales e inferiores intelectualmente. Esta representación refuerza el mensaje de que la explotación sexual de las mujeres es aceptable. La misma tecnología que es útil para divulgar información saludable por el mundo, también puede difundir pornografía tan rápidamente como la epidemia más virulenta, y puede convertirse en la base del negocio internacional de la prostitución infantil. Hay hombres que atraviesan el mundo para llevar a cabo la violación de niñas en Bangkok. Este tipo de comercio, repugnante y abominable para Dios, ha sido fomentado por los viajes, la información y el dinero global. Es importante que la obra misionera evangélica enfrente esta actividad, porque es una atrocidad hacia Dios como Creador y Redentor. En algunos casos, sin embargo, se abre un camino más para el evangelio, a medida que las mujeres descubren que Dios las ama, valora y respeta.

El desafío del feminismo secular

La iglesia institucional, dominada siempre por los hombres, no posee muy buenos antecedentes en relación con las mujeres. En todo el mundo, el mensaje subliminal de los líderes de la iglesia está diseñado para convencer a mujeres y hombres que las mujeres no son tan valiosas como sus esposos, sus padres o sus hijos. Tristemente, bajo el impacto de la globalización, las opciones que se le presentan a la mayor parte del mundo no cristiano no incluyen un modelo genuinamente bíblico. En cambio, las opciones son: seguir las costumbres tradicionales de un pueblo o religión (como el fundamentalismo, que quiere que la tradición siga intacta), tratar a las mujeres como objetos sexuales, o que las mujeres reclamen su derecho a la igualdad de manera estridente y destructiva. El feminismo secular occidental ha dejado sus huellas en los lugares más improbables. Nada de eso tiene mucho que ver con el bondadoso plan de Dios para que hombres y mujeres vivan en armonía y se complementen, sean libres y vivan en paz sirviendo al Rey de toda la tierra.

Por supuesto, hay muchas formas de feminismo. Algunas se acercan más a la verdad de Dios que otras, y el feminismo ha llamado la atención sobre muchos aspectos de la iglesia que ésta realmente necesita cambiar, y son preocupaciones que deberíamos compartir. Es una pena, no obstante, que los movimientos feministas más influyentes de la actualidad estén motivados por valores humanistas seculares y, a menudo, por la ira y la reivindicación. Este contexto es más peligroso de lo que solemos reconocer, porque en muchas partes del mundo, donde la resistencia al evangelio es más fuerte, se equipara a Occidente con la fe cristiana en forma bastante errónea. Así como el capitalismo desenfrenado y el imperialismo económico (que en gran medida se asocian con los países anglosajones) crean enormes barreras para el evangelio, también lo hace el poderoso modelo de relaciones sociales que promueve el feminismo. Este modelo está presente en películas, libros y prácticas políticas. Se le puede ver en el comportamiento escandaloso de los turistas y la arrogancia ofensiva de muchos occidentales. Se percibe, justa o injustamente, que debilita los valores familiares y la estabilidad social y como tal es un enemigo que hay que resistir.

Si «todo el mundo es un escenario» y si la globalización asegura que todo el mundo puede ser espectador y protagonista a la vez, qué importante es que demos el ejemplo de un estilo de vida que late con el amor de Dios y que apunta claramente a la forma en que Él nos creó para vivir dentro de la familia humana. Algunos movimientos feministas se originaron en la iglesia, ya que la gente protestaba (con razón) porque la iglesia no leía las Escrituras atentamente con respecto a tratar a las mujeres conforme a la voluntad de Dios. A menudo el punto de partida era el correcto, pero lo protesta luego pasó a ser expresada de maneras muy alejadas de los principios bíblicos. Debemos responder al de-

safío feminista con mucha más prudencia y criterio, y demostrar en la práctica cómo son los hombres y mujeres redimidos. Si bien hay, por supuesto, diferencias en la interpretación bíblica en lo que respecta a la redención, ciertamente podría hacerse un gran progreso, si tan sólo existiera la voluntad de ponerse de acuerdo. El fracaso en tratar los problemas feministas podría poner en riesgo el ministerio en las misiones y la predicación del evangelio.

Mujeres en la obra misionera global

Una de las grandes ironías en la historia de la iglesia es que las mujeres hayan sido las principales pioneras en la evangelización en todos los países y todas las poblaciones, y sin embargo la estrategia misionera es usualmente diseñada por hombres. Es verdad que aproximadamente dos tercios de la fuerza misionera formal (o sea, los miembros de las agencias misioneras) son mujeres, y la proporción es similar con respecto a los miembros de la iglesia en todo el mundo. Sin embargo, la historia misionera nos muestra repetidamente que tan pronto como surge una comunidad creyente, se formaliza a través del liderazgo masculino. Las agencias misioneras, a pesar de estar mayormente compuestas por mujeres, son dirigidas en su gran mayoría por hombres. Lamentablemente, esta supremacía masculina frecuentemente genera la marginalización de las mujeres en las misiones, así como en la política y la práctica eclesiástica. El resultado es que ni las agencias misioneras ni las iglesias piensan estratégicamente en cómo Dios elige extender los límites de la falta de fe a través de los aportes específicos de las mujeres creyentes.

En su esencia, la transmisión del evangelio se basa en gran medida en las relaciones. En la mayoría de las culturas del mundo, las mujeres son instintivamente más relacionales que muchos hombres (o se las socializa para que así sea). Especialmente en los lugares del mundo donde hay un alto nivel de resistencia al evangelio –esos lugares muy difíciles– sólo por medio de una vida en paz, santidad y perseverancia, acompañada por la evangelización a través de la amistad se puede convertir a las personas a la fe cristiana. A menudo estos son los lugares donde no son posibles las costumbres tradicionales de la vida religiosa basada en los edificios y las estructuras institucionales. ¡Qué maravillosa oportunidad para las mujeres creyentes de todo el mundo! En casi cualquier cultura en el mundo, las mujeres tienen libre acceso a otras mujeres y niños, y oportunidades diarias de discipularlos, ya sea formal o informalmente. En algunos de los países más profundamente hostiles al evangelio existen pruebas de la existencia de innumerables creyentes secretos, muchos de los cuales son mujeres y niños que han sido alcanzados discretamente a través de la amistad de otras mujeres que llegaban a casas y familias vecinas. Existe un enorme potencial para compartir la fe cuando se la integra de manera adecuada a nuestra vida diaria, donde sea que esta tenga lu-

gar –en el ámbito doméstico, en la comunidad, en un lugar de trabajo lejos del hogar, o en otro lugar. Es posible que algunas mujeres hayan comprendido mejor esta oportunidad que otras que equiparan la obra misionera con una actividad más separada y formal. Las mujeres no son solamente misioneras eficaces trabajando entre mujeres y niños. Muchos de los grupos tribales del mundo han sido alcanzados inicialmente por mujeres. A veces esto ocurre porque las perciben como menos amenazantes que a los hombres. Las mujeres, también, a menudo han estado al frente de los ministerios de ayuda comunitaria, cuidando a los enfermos y ocupándose de los pobres y los moribundos. A menudo han sido capaces de disminuir las muertes durante el parto, y al enseñarles a las mujeres nociones de asistencia médica básica, han reducido la mortalidad en bebés y niños. Con sensibilidad, han enseñado a mejorar la nutrición, han iniciado pequeñas industrias con base en el hogar para aumentar los ingresos, han escuchado y conversado, y demás. En contextos más prósperos, especialmente entre los anglosajones, donde abunda la soledad y la tristeza, la ayuda al prójimo es una herramienta evangelizadora no menos poderosa. De miles de formas distintas, las mujeres creyentes, tanto locales como extranjeras, han encarnado el evangelio y lo han hecho comprensible, uniendo las palabras y los hechos. Gracias a que el aporte de las mujeres tuvo un impacto favorable sobre la comunidad, los hombres, a su vez, han estado también más dispuestos a escuchar.

Otro factor que mejora la eficacia de las mujeres en las misiones es que muchas mujeres creyentes se sienten muy a gusto discipulando en grupos pequeños o individualmente. La presión de la globalización puede hacer que nos focalicemos más en los grandes planes y en lo que se puede ver, pero la realidad espiritual es que la misión más efectiva se logra a través de una inversión profunda en un grupo que conocemos íntimamente. Sí, necesitamos compartir la visión del Señor para el mundo entero y no contentarnos con una fracción minúscula de él. Pero la paradoja es que la visión global se hará realidad a través de la multiplicación de los ministerios de evangelización en millones de momentos y lugares.

Hombres y mujeres juntos en la obra misionera global

Es probable que este enfoque de discipulado personal, debido a que es bíblico, sea más efectivo en llegar con el evangelio a los no alcanzados en la actualidad (pero que tienen mucho potencial de serlo, gracias a la globalización) que todos los planes complejos que la iglesia contemporánea se ocupa de diseñar. Hoy en día, la iglesia a nivel mundial tiene que hacer una elección. Una alternativa es copiar el modelo mundial y utilizar las herramientas y las metas que tan ampliamente adopta el comercio internacional. Con este enfoque, la iglesia se promoverá a sí misma de manera agresiva, poniendo el énfasis en su perfil alto, su tamaño y su éxito. Diseñará

planes globales para conquistar el mundo, llevados a cabo por estructuras eficaces que acabarán por ejercer presión sobre la organización institucional. La mayoría de los planes serán dirigidos por hombres ejerciendo el poder tal como se lo conoce.

Como alternativa, la iglesia puede elegir andar el camino de la cruz (y no sólo hablar de él). Para llevarlo a cabo, la iglesia debe estar preparada para ser incomprendida y rechazada. Debe atender a las debilidades humanas para que se perciba que todo el poder es del Señor. Se debe enfatizar menos la estructura y más la vida espiritual y la santidad. El trabajo debe estar motivado por una visión, más que por un plan, con gran humildad. La iglesia debe ser una familia global de discípulos, no un imperio construido por hombres. En esta familia, las mujeres y los hombres están a la par, igualmente amados, igualmente valorados e igualmente fructíferos. De esta forma, el reino de Dios en la tierra, aquí y ahora, realmente vislumbrará aquel Reino futuro hecho realidad, y veremos más claramente cuál fue la intención de Dios con respecto a la globalización.

Preguntas para la reflexión

1. ¿De qué manera la globalización te ha afectado a ti y a tus vecinos? ¿Cuáles crees que serían los beneficios y cuáles las pérdidas?

2. ¿Quiénes migran de y hacia tu comunidad? ¿Por qué migran? ¿De qué manera tu iglesia se ocupa de acercarlos al evangelio?

3. Imagínate a ti mismo yendo a vivir junto a Altaa o Femi, de los relatos del comienzo. ¿Cómo tratarías de ayudarlas a vivir con las consecuencias de la globalización?

4. ¿Qué métodos particularmente efectivos usan las mujeres creyentes de tu comunidad para alcanzar a otros con el evangelio?

9
La globalización, una perspectiva africana

Wanyeki Mahiaini

Qué tiene que ver la globalización con África? ¿Por qué no aprovechar mejor nuestro tiempo examinando problemas de mayor importancia para África, como el sida y la falta de agua potable? ¿Acaso los africanos deberían gastar sus energías en conceptos elitistas como la globalización?

El propósito de este capítulo es, precisamente, analizar esta cuestión. Mi consejo será que los africanos se involucren con la globalización, ya que al igual que otros experimentos occidentales previos, la globalización los está afectando de manera muy real.

Nos tropezamos con nuestros primos occidentales por primera vez durante un experimento en nuestras costas. Una comunidad de pescadores junto al río Níger se despertó una mañana húmeda con el sonido de la sirena de un barco. Hombres, mujeres y niños dejaron sus camas y fueron hacia el gran río Níger, donde estaba atracando el barco. ¡Eran nuestros primos de Occidente que venían a visitarnos!

Si bien nuestros profetas y videntes nos habían advertido que estas personas venían en camino, su aparición esa mañana fue una sorpresa. Nos agrada que nos visiten, sin embargo, y después de algunos momentos incómodos porque no hablaban nuestro idioma, se presentaron. (Habían llevado un intérprete. ¡Rápidamente descubrimos que habían pensado en todo!)

«Venimos desde muy lejos para compartir una idea fabulosa con ustedes» dijeron, con una gran sonrisa.

«¡Maravilloso!», contestamos.

«Comerciemos», sugirieron.

Fue exactamente como lo predijeron nuestros videntes. «Un pueblo colorido como mariposas vendrá y querrá comerciar. Después de eso, las cosas nunca volverán a ser las mismas».

Al principio teníamos nuestras dudas, pero después nos mostraron lo que podía hacer una pistola, y quedamos impresionados.

«Entonces ¿qué nos quieren comprar?» preguntamos, pensando en el oro y el marfil que nos compraban los comerciantes árabes.

Respondieron «¿Han pensado en expandir sus bienes y servicios de manera de satisfacer la demanda creciente del comercio transatlántico? Podrían, por ejemplo, disminuir considerablemente el costo de mantenimiento de sus campamentos de prisioneros de guerra si nos entregaran a los detenidos a nosotros. Con una acción acertada, habrán convertido sus pasivos en activos, y –presten atención- habrán hecho una contribución significativa al mercado emergente en las islas del Caribe. Como ya saben, ¡los mercados miran con gran aprecio a los inversores audaces!»

Parecía una buena idea en ese momento, pero en poco tiempo, nos estábamos vendiendo unos a los otros al mejor postor, y la tierra yacía desnuda. Sospechábamos que habíamos sido engañados, pero no sabíamos la gravedad de la situación hasta que llegaron los misioneros con su propio experimento; hablaré de eso en un momento.

Para nosotros, el experimento del comercio de esclavos significó un gran problema. Apenas habíamos dejado la esclavitud, cuando vino la nueva gran idea: el experimento colonial. Nos lo vendieron de una forma muy inteligente, sobre todo los misioneros. Ellos no opinaban nada bueno del experimento fallido del comercio de esclavos. Eso nos gustó y escuchamos con atención lo que tenían que decir.

«El comercio de esclavos ha significado un sufrimiento enorme para ustedes pero una gran riqueza para nuestro país. Esto nos avergüenza, y pensamos que es importante que corrijamos esta situación».

Continuaron: «Primero deben aprender a leer y escribir, y el mejor libro para leer es la Biblia».

Ocurren cosas increíbles cuando lees la Biblia, y en consecuencia, muchos de nosotros nos convertimos al cristianismo. Los misioneros eran mucho más creíbles que los comerciantes que los habían precedido, de modo que cuando nos recomendaron que aceptáramos la protección de sus gobiernos, aceptamos la idea. Antes de que pudiéramos darnos cuenta, estábamos profundamente involucrados en un sistema que ellos llamaban colonialismo, del cual no podíamos salir de forma pacífica.

Años después del fracaso del comercio de esclavos, Sir Winston Churchill reflexionaba sobre este periodo de la historia diciendo:

> Doscientos años atrás, las Indias Occidentales ocupaban un lugar muy importante en la mente de las personas que estaban construyendo Gran Bretaña y el Imperio Británico. En nuestra posesión de las Indias Occidentales de la misma

manera que India , las plantaciones coloniales, como se les llamaba, nos daban la fortaleza, pero especialmente el capital y la riqueza, en una época en que ninguna nación europea poseía tal reserva. Esto posibilitó, no sólo la adquisición de este apéndice mundial de posesiones que tenemos, sino crear las bases de ese liderazgo comercial y financiero, el cual, cuando el mundo era joven y todo excepto Europa estaba sin desarrollar, nos llevó a construir nuestra gran posición en el mundo (Wood, 1994, p. 26).

Para nosotros, el nuevo proyecto colonial fue una fruta agridulce. Fue agria por tres razones. Para empezar, mucha gente murió luchando por un derecho que los colonialistas disfrutaban en sus países de origen, el derecho a determinar su propio destino político. Cuando yo iba a la escuela primaria en Kenia, era normal enterarse de que tal o cual no tenía padre porque este había muerto en la guerra por la libertad en Mau Mau. Menciono este hecho porque siempre que encuentro a ex miembros del Regimiento de Fusileros Africanos del Rey en el Reino Unido, hablan de Mau Mau como si no hubiera sido más que un pequeño contratiempo administrativo en el proceso voluntario de devolverle Kenia a los kenianos. Me dicen que Mau Mau fue como empujar una puerta abierta. Nosotros no lo vemos tan así. Si poner cientos de miles de mujeres, niños y hombres agikuyu en «aldeas» de seguridad, o ser atacados con cachiporras por la policía, o que se dispare a los guerrilleros; si esas brutalidades equivalen a empujar una puerta abierta, ¡qué Dios nos ayude si Mau Mau hubiera significado empujar una que estaba cerrada!

La segunda razón para la amargura es que el colonialismo exacerbó el complejo de inferioridad iniciado por el comercio de esclavos. En tercer lugar, en la mente de muchos, se asoció al cristianismo con el colonialismo. Esto causó que muchos creyentes perdieran la vida al ser vistos como traidores.

Pero el colonialismo también tuvo un lado dulce. Debemos agradecer a los primeros misioneros por el evangelio y por trasladar nuestras lenguas al lenguaje escrito. Irónicamente, cuando investigamos los comienzos de muchas de nuestras naciones debemos basarnos en el trabajo de estos primeros hombres y mujeres de Dios.

El escenario colonial propició la llegada de la última promesa occidental: el neocolonialismo. El neocolonialismo es un método indirecto por el cual los estados poderosos imponen su voluntad sobre las naciones más débiles a través de uniones culturales, económicas y políticas desiguales. Una vez más, los visitantes nos vendieron sus ideas de una manera muy astuta.

«No podemos creer lo mal que salieron las cosas la última vez, hermanos. ¿Y si cooperamos como naciones libres e independientes por el bien de nuestra gente?»

«¿No más comercio de esclavos, no más colonialismo, no más engaños?» preguntamos.

«No tienen nada de qué preocuparse, todo será legítimo y regulado por acuerdos internacionales. ¡Realmente queremos que salga todo bien esta vez!» dijeron los visitantes.

Y así fue como empezamos a atar nuestras economías a las del capitalismo. Pronto empezamos a sentir la presión de una relación desigual. Por ejemplo, se prestaba dinero a nuestras naciones a sabiendas de que los dictadores que gobernaban nuestros países rápidamente transferían esos préstamos a sus cuentas en Suiza.

Grupos de presión de todo el continente protestaron firmemente, pero los bancos occidentales gritaron: «¡Paguen, o ya verán!» Una vez más, estábamos en el medio de otro de los experimentos desconcertantes de los visitantes. Recordamos aquella fase como un periodo marcado por la pérdida del orgullo nacional. También fue el periodo en el cual nos cansamos de los experimentos occidentales.

Ahora hemos empezado a aceptar el hecho de que Occidente adora los nuevos experimentos, de modo que cuando empezamos a oír acerca de una nueva idea llamada globalización, estuvimos muy interesados en saber cómo nos afectaría. ¡Estamos decididos a que no nos agarren desprevenidos otra vez! Por lo que ocurrió en el pasado, África no puede darse el lujo de quedarse a un lado y esperar los resultados de este experimento. De hecho, ya estamos viendo los efectos de la globalización en aldeas y ciudades en todo el continente.

Si no fuera por la realidad de la globalización, dudaría más acerca de escribir sobre este tema. En este momento, estoy viviendo en el Reino Unido, bastante lejos de las realidades africanas que acabo de describir. Sin embargo, leo los periódicos de Kenia todos los días. Escucho programas de radio de Kenia, y miro segmentos de sus noticieros televisivos por Internet. Puedo hablar de África porque estoy actualizado gracias a la globalización, aunque la última vez que estuve en Kenia fue a principios del año pasado.

Predigo que este nuevo emprendimiento, al igual que los otros dos, no logrará crear un mundo mejor para la humanidad en general o para África en particular. Estoy preparado para creer que en la mente de sus creadores, estos proyectos han sido una apuesta para un mundo mejor. Sin embargo, también veo mucha evidencia que indica que esta nueva idea tiene todas las características de las dos que la precedieron. Esas fallaron no sólo porque eran moralmente repugnantes hacia Dios, sino también porque rechazaban el orden creado. Fallaron porque eran el estatuto de un planeta rebelde. Fallaron porque eran etnocéntricas. Fallaron porque no tuvieron en cuenta a un Dios cuya promesa es entregarse no sólo a los fundadores de estos emprendimientos humanistas, sino a todos los hijos de Adán y Eva, a toda la humanidad. Como los experimentos previos, la globalización fracasará en crear la ciudad feliz para la humanidad.

Creo que es fundamental que como creyentes entendamos este punto. Así como los otros experimentos que he descrito no se implementaron para servir al evangelio, la globalización no está aquí para beneficiar a la iglesia cristiana. Usted

y yo no debemos permitirnos ser seducidos en este debate de verdadera fidelidad al evangelio, por la promesa de la globalización de dar aún mayores riquezas al Primer Mundo. Esta seducción ocurre muy fácilmente. Si vive en esas partes del mundo que han sido engañadas por este proyecto y los anteriores, hay un solo paso entre disfrutar la prosperidad que vemos en el Norte y pensar que Dios aprueba la filosofía que subyace en la vida occidental. El amor a la riqueza y a los objetos materiales satura todos los aspectos de la vida, a tal punto que nos atonta y ensordece a los reclamos de los pobres.

Efectos de la globalización

En el resto de este capítulo, quisiera sugerir que como evangélicos, no debemos ignorar los efectos de la globalización en ninguna parte del mundo. Ciertamente, mal podemos permitirnos ignorar sus efectos sobre la iglesia africana. Examinemos algunos de estos efectos en más detalle.

Efectos económicos

La globalización ya está afectando a África económicamente. Se ha dicho que una de las consecuencias más crudas de la globalización en el África actual, en términos económicos, es el aumento de los despidos entre los trabajadores africanos. Esto puede parecer una cruda exageración, pero que su validez ha sido demostrada repetidas veces en el pasado por observadores como Peter Henriot (1998), cuyos pensamientos han influenciado los míos.

Antes que nada, las políticas del Fondo Monetario Internacional en muchos países africanos no ocultan el hecho de que su objetivo principal es el crecimiento económico sostenido, no la provisión de empleo. En consecuencia, el empleo formal ha disminuido siempre que se han implementado Políticas de Ajuste Estructural (SAPs, por sus siglas en inglés) en África. En los últimos años, por ejemplo, el empleo ha bajado hasta un 16 por ciento en Zambia, un 24 en Botswana y un 30 en Sudáfrica (OIT, s/d).

En segundo lugar, un programa de ajuste estricto a fin de reactivar las economías africanas sólo traslada los problemas a otros sitios. Por ejemplo, los gobiernos que carecen de efectivo son incapaces de prevenir el abuso de las reservas naturales por parte de los pobres, que luchan desesperadamente para sobrevivir. Hoy en día, en el África subsahariana y en varios otros lugares, la erosión del suelo y la deforestación por el consumo de carbón vegetal son problemas graves. Mi propia observación anecdótica recogida durante mi vida es que la tala de árboles para obtener carbón y por otros motivos, ha provocado patrones de lluvia y sequía erráticos en Kenia.

En tercer lugar, Sudáfrica, el país más beneficiado por la globalización en África, ya representa el 40 por ciento del PBI subsahariano. Su propio PNB per cápita de 3.010 dólares, difiere considerablemente del de Zambia (350 dólares), Malawi (145 dólares), y Tanzania y Mozambique (80 dólares).

¿Cuál fue la respuesta de África

ante estos problemas? Nuestra respuesta más reciente es a través de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD por sus siglas en inglés). La NEPAD está dirigida por Thabo Mbeki de Kenia, Olusegun Obasanjo de Nigeria, Abdoulaye Wade de Senegal, y Abdelaziz Bouteflika de Argelia. A principios de 2002, estos hombres se reunieron con los líderes del G8, esperando conseguir su apoyo para el NEPAD, que está tratando de atraer capitales de Nortatlántico hacia África, a medida que los gobiernos africanos se someten a las reglas de la Organización Mundial de Comercio y de la forma de gobierno democrática. Le deseo suerte a la NEPAD, y si pudiera apoyarla, lo haría. Sin embargo, es poco probable que tenga éxito en su estado actual. Los siguientes puntos me preocupan:

- La idea se inspira en la economía del goteo o «trickle down». En este momento, el único «goteo» en la economía de Kenia es la fuga de capitales extranjeros. El año pasado, el ingreso de capitales al país (inversiones) fue de 23 millones de dólares. El mismo año, dejaron el país 50 millones. Creo que también se necesita crecer desde las bases.

- Los cuatro grandes no pidieron la opinión del resto del continente antes de lanzar la NEPAD. Kenia, por ejemplo, no parece tener una opinión definida al respecto, y su presidente Moi recientemente declaró que la NEPAD no significa nada nuevo.

- La NEPAD es tan fuerte como su eslabón más débil, y su eslabón más débil son los presidentes. Hay pocos elementos en su conducta pública que sugieran que esta vez lo dicen en serio, ya sea con o sin la reinventada Unión Africana.

Efectos teológicos

Vivimos en una época en la que el cristianismo africano es cada vez más representativo de la iglesia de Cristo. Esta tendencia se relaciona con el cambio en el centro de gravedad del cristianismo desde el Norte hacia al Sur. Debido a este cambio, no podemos darnos el lujo de ignorar lo que está ocurriendo en África. En forma continua, la globalización aumenta la integración de las economías nacionales a la economía global a través del comercio, las normas de inversión y las privatizaciones, asistidas por los avances tecnológicos. Estas tendencias están afectando a la iglesia africana muy profundamente. Como era previsible, la televisión está dejando su propia huella.

Efectos sociológicos y culturales

Realmente, la globalización es la forma en que vivimos hoy en día. Para bien o para mal, nos afecta a todos. Ejerce más presión sobre algunas culturas que otras, y el lugar donde se percibe más claramente esta presión es el núcleo familiar. En África, quienes sienten más intensamente la presión de la globalización son los niños, las mujeres y la familia. Quisiera referirme a cada uno de ellos.

Uno de los beneficios indirectos de la globalización es la creación de los parlamentos infantiles. Desde el

9 al 13 de mayo de 2001, el Instituto del Trabajo de la Confederación de Sindicatos (Trade Union Confederation) fue la sede de la sesión de primavera del Parlamento Infantil. Mi país, Kenia, y varios otros países africanos poseen sus propios parlamentos infantiles. Una parte del programa de la última sesión estuvo dedicado al Movimiento Global por el Bienestar de los Niños (Global Movement in the Children's Interest), en el que los niños y los jóvenes juegan un papel importante. Durante el referéndum «Di sí por los niños» los jóvenes diputados recolectaron firmas de compañeros, maestros, padres y funcionarios públicos. También redactaron una carta abierta a todos aquellos involucrados en el desarrollo, la educación y la protección de los niños. ¿De qué manera se comportarán los nuevos niños africanos? Aún es demasiado pronto para predecir de qué manera este tipo de adquisición de poder afectará el desarrollo y la evangelización de los niños de África, pero vale la pena prestar atención a esta tendencia.

La globalización acelerará la emancipación de la mujer africana, lo que tendrá consecuencias visibles en la familia africana. ¿De qué forma estos dos nuevos focos de poder en competencia, el poder de los niños y el de las mujeres, impactan en las culturas africanas? Todavía no se sabe. Sin embargo, hay señales de que estamos presenciando los comienzos de nuevas relaciones de poder en el seno de las familias africanas. Por ejemplo, ya hay mujeres desempeñándose como líderes eclesiásticas, predicadoras y evangelistas. Todavía es demasiado pronto para saber lo que sucederá cuando se logre el equilibrio. ¿Qué clase de mujer surgirá de África? ¿Cómo hará para manejar su mayor libertad e independencia? Es lo que se preguntan todos. Lo que sí sabemos es que la iglesia deberá estar atenta a esta emocionante conquista.

Hay un ejemplo aún más claro de cómo la globalización está afectando a las familias africanas. Debido a que se adhirieron a la Convención sobre los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, los gobiernos africanos están dando mayor importancia a los derechos de las mujeres y los niños. Por ejemplo, el Artículo 2, Parte 2 de la Convención de los Derechos del Niño. Por naturaleza, la Convención tiene un propósito globalizador. Establece:

> Los estados partes tomarán todas las medidas apropiadas para garantizar que el niño se vea protegido contra toda forma de discriminación o castigo por causa de la condición, las actividades, las opiniones expresadas o las creencias de sus padres, de sus tutores o de sus familiares.

Esta declaración suena inocente, ¿verdad? Sin embargo, supone que los firmantes tienen un modo de pensar occidental. Esto se percibe en el concepto de que los padres tienen libertad de creer en lo que quieran. Esta visión del mundo resulta ajena a África. Los africanos todavía creen que hay una verdad absoluta, es más, generalmente, nos gusta cumplir con los valores y creencias comunales. La opinión de la mayoría es más importante que la mía propia. De allí el refrán: «Yo existo, porque nosotros existimos».

Si África implementara este aspecto de la convención al pie de la letra, tarde o temprano nos volveríamos tan pluralistas y relativistas como los occidentales. Tendríamos que aceptar la homosexualidad también, pero me estoy apartando del tema.

Algunas sugerencias

La iglesia africana tiene una responsabilidad para con la iglesia occidental. Algunas de las cosas que puede ofrecer son su pasión por la evangelización y ser un ejemplo de comunidad y perdón. De la misma forma, en la era de la globalización, el mundo anglosajón tiene una responsabilidad para con la iglesia africana. Esta interdependencia puede considerarse un beneficio de la globalización, pero es más que eso. Es un requisito del evangelio. No obstante, para cumplir ese papel profético, la iglesia occidental debe saber que a menudo quienes observan el cristianismo en África son engañados por la «treta de la culpa», que se describe a continuación:

Hay que dejar que África genere sus propias soluciones. Después de todo, la iglesia africana está en expansión y más de 50 millones de personas se acercaron al Señor en la década del 90 (Brierley, 1998). A menudo se habla de Nigeria y Kenia como los países con los mayores grupos de estudiantes evangélicos del mundo. Esas mismas personas adoran referirse a las economías asiáticas como un ejemplo de un modelo auténtico de origen local. Aparentemente Asia estaba superando a los países industrializados con una producción más eficiente, sin el individualismo y el egoísmo occidental, pero aquello fue antes de que la burbuja explotara y quedara expuesta la debilidad del crecimiento basado en la especulación. Esto implicaba que todo saldría bien si los forasteros (o sea todos los que no viven en África) hacían el favor de dejar tranquila a la iglesia africana. La iglesia africana goza de buena salud de todas formas, según esta línea de pensamiento.

Otros africanos recurren a la treta de la culpa cada vez que les recuerdan a los extranjeros los efectos del colonialismo y los experimentos misioneros desconsiderados en nuestro continente. El propósito de esos comentarios es alejar las críticas. Hay que detener este tipo de manipulación. (Desde ya admito que las primeras partes de este capítulo pueden ejercer el mismo efecto. No obstante, espero que el argumento que se expone a continuación demuestre que esa no es en absoluto mi intención).

Hay dos sucesos recientes que marcan un hito en el estudio del cristianismo en África y obligan a poner un freno a tales tácticas. Creo que hay que refutar la idea de que los cristianos que viven fuera de África no pueden hablar con propiedad de lo que ocurre en la iglesia africana. Los sucesos recientes en Liberia y Ruanda, que se enorgullecían de ser

naciones cristianas, fundamentan esta convicción.[32]

Liberia

Fundada por esclavos liberados, Liberia se inspiró en los valores cristianos americanos. Sus fundadores deseaban la libertad y por eso denominaron Liberia al nuevo país. Para demostrar su gratitud a su ex presidente en Estados Unidos, llamaron a su capital Monrovia, en honor de Monroe. Los primeros presidentes del país sostenían que una de las razones principales para volver a África fue «convertir a los infieles». Antes de que Liberia sucumbiera al caos, sus políticos eran también figuras importantes de la iglesia. Sus tres políticos más importantes también eran líderes eclesiásticos:

- William Tolbert, el presidente del país, era el presidente de la Convención Bautista.
- Warner, su vicepresidente, era el Obispo que presidía la iglesia metodista.
- Reginald Townsend, el presidente a nivel nacional del Partido Liberal, era el moderador de la iglesia presbiteriana. Paul Gifford (2001), dice que Liberia se acercó tanto como fue posible, a la fusión de la iglesia y el estado, y que la retórica de este último parecía inspirada completamente por la iglesia. Previsiblemente, las iglesias evangélicas y pentecostales manifestaron ser apolíticas, pero no lo eran. Lo que observamos en Liberia fue que la iglesia era parte de un sistema político que provocó la destrucción del país por la guerra civil.

Ruanda

Ruanda es el lugar de origen del Renacimiento de África Oriental que comenzó en al década de 1940. Algunos observadores creen que la última época de crecimiento de África Oriental es aún parte del renacimiento original. Antes de convertirse en un sinónimo de genocidio africano, Ruanda era el país más evangelizado de África. Era mayoritariamente católico. Sin embargo, la iglesia ignoró las injusticias de la sociedad a cambio de una posición privilegiada en la administración de la educación, la salud y el desarrollo. Por ejemplo, la iglesia estaba asociada al régimen de modo tal, que el arzobispo de Kigali fue un miembro del comité central del partido gobernante durante 15 años.

Finalmente, cuando comenzó el genocidio, los obispos lo negaron considerándolo una invasión extranjera. No sorprende que monjas y obispos (tanto protestantes como católicos romanos) hayan sido convocados a La Haya para responder por cargos de crímenes contra la humanidad.

Estos ejemplos deberían demostrar que ya no es seguro asumir que todo paso del cristianismo por África es positivo. Algunos de ellos son definitivamente peligrosos.

---

[32] Agradezco a Paul Gifford en African Christianity (2001) por el material histórico que sigue a continuación.

Abrir la iglesia

Los que pertenecemos a la iglesia debemos aceptar, o convencernos de aceptar, que a veces somos parte de los males que se asocian con África. Debemos abrir la iglesia a la palabra profética de la Biblia: «Porque llegará el tiempo en que no van a tolerar la sana doctrina, sino que, llevados de sus propios deseos, se rodearán de maestros que les digan las novelerías que quieren oír». (2 Timoteo 4:3)

Si no nos abrimos a la opinión de otros creyentes, quizás nos veamos obligados a hacerlo después de que la iglesia atraviese otra crisis. Es más, hacer oídos sordos a inquietudes genuinas sobre la iglesia equivale a jugar exactamente el mismo juego que perfeccionaron los líderes africanos caídos en desgracia. Incluso ahora, estos últimos sostienen que toda crítica es el fruto de una conspiración extranjera para desacreditarlos.

Como dije, algunos tienden a desechar las sugerencias de cualquiera que no viva en África por irrelevantes y desconectadas de la realidad. Bueno, creo que hay que escuchar las advertencias bien intencionadas. Ya no hace falta vivir en África para saber lo que ocurre allí. Lo mismo sucede en otras partes del mundo, en mayor o menor medida. Así como las políticas económicas de los gobiernos africanos son sometidas a un análisis minucioso, los líderes de la iglesia africana no deberían sorprenderse de que la iglesia fuera de África se pregunte sobre el estado del evangelismo en el continente. La iglesia internacional debería, en mi opinión, dejar de lado cualquier reparo en hacer preguntas que pueda haber tenido en la época del neocolonialismo. En esta época, el periodo de globalización, la responsabilidad por las acciones propias forma parte de nuestra vida porque estamos todos interconectados.

Existe otra razón por la que debemos estar más abiertos a las críticas del exterior. Las creencias y las ideas religiosas tienen efectos políticos, económicos y sociales. La fe religiosa es demasiado vasta para estar sólo en manos de los líderes religiosos, especialmente cuando implica reclamos sociales y económicos. Lo que ocurre dentro de la iglesia africana ejerce una influencia que se extiende más allá de los límites tradicionales de la religión. Por esto, al procurar comprender mejor lo que ocurre en la iglesia africana, la iglesia internacional simplemente está cumpliendo con su deber.

Conclusión

En el pasado otros han propuesto un modelo de iglesia en que la iglesia internacional era la familia del pueblo de Dios. Quisiera manifestar mi apoyo por esa perspectiva. Si nos vemos a nosotros mismos como una comunidad internacional de justicia y paz, y si nosotros como iglesia decidimos compartir nuestros recursos como miembros de la misma familia mundial, quizás convenzamos al mundo de que la globalización también tiene un lado que beneficia a los seres humanos, un lado basado en el evangelio del primer Adán y

no en las teorías económicas de Adam Smith.

Bibliografía

Brierley, P. W. (1998). Future church: a global analysis of the Christian community to the year 2010. Crowborough, East Sussex, UK: Monarch Books.

The East African Standard. (2002, May). Retrieved from http://www.eastandard.net.

Giddens, A. (2000). Reith lectures 1 5. Retrieved from http://news.bbc.co.uk/hi/english/static/events/reith 2000/.

Gifford, P. (2001). African Christianity: Its public face. London, UK: Hurst & Co.

Henriot, P. J. (1998). Globalization: Implications for Africa. Retrieved from http://www.sedos.org/english/global.html. International Labour Organization (ILO). Retrieved from http://www.ilo.org.

Soros, G. (2000). Open society: Reforming global capitalism. London, UK: Little, Brown & Co.

Wood, W. (1994). Keep the faith, Baby. Oxford, UK: Bible Reading Fellowship.

10
Un vistazo a la perspectiva del mundo en desarrollo

Fiona Wilson

En septiembre de 2001 Tearfund[33] celebró su primera consulta de miembros asociados. Durante tres días se pidió a los miembros que expresaran sus opiniones sobre varios aspectos del trabajo de Tearfund. Además, se realizaron presentaciones sobre una amplia variedad de temas, uno de los cuales fue la globalización. En respuesta a esta consulta, los miembros solicitaron que Tearfund investigue tanto los efectos positivos como negativos de la globalización, para así poder analizar las posibilidades y desventajas de la misma.

Tearfund tiene consejeros regionales en África, Asia, Asia Central, países del Mediterráneo y América Latina, que trabajan con los miembros de esta asociación. Los consejeros regionales me ayudaron a obtener información mediante la distribución de una encuesta proporcionada por la oficina en Londres a las organizaciones asociadas y otros contactos. Algunos colaboraron con la traducción de la encuesta para los miembros asociados, y algunos consejeros regionales compartieron sus propias opiniones completando una encuesta ellos mismos.

[33] La organización Tearfund en el Reino Unido e Irlanda es una agencia evangélica de asistencia y desarrollo fundada en 1968 como el departamento de asistencia de la Alianza Evangélica del Reino Unido. Se volvió autónoma en 1970, y de los 33,2 millones de libras esterlinas que recibió entre 2001 y 2002, el 88 por ciento fue donado por individuos e iglesias. En la actualidad Tearfund trabaja por medio de 364 organizaciones asociadas en aproximadamente 80 países de todo el mundo.

La encuesta

La encuesta fue enviada por los consejeros regionales de África, Asia, América Latina y El Caribe por correo electrónico en cuatro idiomas: inglés, francés, español y portugués. Hubo 77 respuestas de 22 países diferentes. Las respuestas más entusiastas fueron las de Angola, de donde recibimos 17 formularios, y de Burkina Faso, de donde recibimos 11. Para que este entusiasmo africano no alterase los resultados finales, solamente se utilizaron las cinco primeras encuestas recibidas de cada país para los datos cuantitativos. Se tuvieron en cuenta todas las encuestas para los resultados finales.

La encuesta estaba dividida en cinco secciones. La primera sección contiene dos definiciones de globalización y explica el propósito de la investigación, que es responder a la petición de nuestros miembros de considerar el tema de la globalización, y además publicar los datos obtenidos en la presente obra.

La segunda sección ayuda a construir un perfil de los encuestados. Contiene seis preguntas generales sobre la nacionalidad, lengua materna, idiomas, edad y área general de trabajo del encuestado.

La tercera sección es sobre cultura. Se pregunta si la globalización ha afectado la cultura y las costumbres del entrevistado y de qué manera lo ha hecho. Se formulan además preguntas más concretas sobre la influencia de la televisión en la vida de los encuestados, los lugares que les gustaría visitar, y si han notado un cambio en la producción de alimentos y origen de los productos. Finalmente, se hacen preguntas sobre computadoras y el uso de Internet.

La cuarta sección se enfoca en asuntos de la vida espiritual y el propósito es saber si los encuestados han percibido cambios en su iglesia durante los últimos 5 a 10 años. En los casos en que la respuesta sea positiva, se solicita que evalúen si los cambios están relacionados con la globalización y en qué manera se relacionan. Se pregunta sobre el origen de los materiales utilizados en su iglesia y también sobre qué país o países extranjeros ejercen mayor influencia en la iglesia del encuestado.

La quinta sección consiste en un resumen. Se solicita que la persona nombre cinco ventajas de la globalización y cinco maneras en que la globalización ha sido dañina para ella como individuo, para la familia, la iglesia y la cultura. La última pregunta apunta a los cambios que el encuestado sugiere a fin de que la globalización sea beneficiosa.

Introducción a la encuesta

Anthony Giddens (1999) proporciona la siguiente definición de globalización en su libro The Third Way:

> La globalización puede definirse como la intensificación de relaciones sociales mundiales que vinculan lugares distantes de tal manera que los acontecimientos locales son influenciados por eventos que ocurren a kilómetros de distancia y viceversa.

En su libro: *Globalisation and the Kingdom of God* (La globaliza-

ción y el Reino de Dios), James Skillen (2001) amplía esta idea de interconexión global:

> ¿Qué es la globalización? Brevemente, la globalización representa la interdependencia de personas en todo el mundo. La interdependencia se multiplica e intensifica a través de medios de comunicación cada vez más rápidos que ayudan a conectar a los miles de millones de personas del mundo que siguen multiplicándose, acercándolas más y más económica, ambiental y tecnológicamente, y de otras maneras... La globalización también significa un cambio de perspectiva sobre el sentido de la vida.

La presente encuesta es prueba de esta interdependencia mundial, por la manera en que fue compilada, enviada a distintas partes del mundo y recibida en un periodo de dos meses, como así también por el modo en que localidades distantes se conectan a través de la velocidad de la tecnología.

Los consejeros regionales de Tearfund recibieron las encuestas y las enviaron a las organizaciones asociadas y a otros quienes, una vez completadas, las devolvieron a Tearfund. Los resultados obtenidos reflejan las respuestas de diez países en África, ocho países en América Latina y El Caribe, y cuatro países en Asia.

Idiomas

La mayoría de los encuestados hablan tres idiomas, el segundo grupo más numeroso habla dos idiomas. Es interesante notar que de los 58 encuestados, se registraron 34 lenguas maternas diferentes. Solamente un tercio de los encuestados respondieron en su lengua materna, esto es, en inglés, francés, portugués o español. Los otros dos tercios respondieron en una segunda lengua, o incluso en una tercera, cuarta, quinta, sexta o séptima.

Sexos

Existe desigualdad entre los encuestados: un 79 por ciento de los entrevistados son varones y un 21, mujeres.

Edades

La mitad de los entrevistados tiene entre 31 a 40 años de edad; y una tercera parte, entre 41 a 50. Al pedirles que considerasen los últimos 5 a 10 años (como se hacía en algunas preguntas) la mayoría habría estado entre 21-30 años.

Empleo

Debido a la naturaleza del trabajo de Tearfund, la mayoría de los encuestados están involucrados en algún tipo de trabajo de desarrollo comunitario, ya sea en educación, trabajo social, trabajo pastoral, ONGs locales y redes, desarrollo rural, salud, trabajo con VIH/sida, alfabetización, trabajo con niños de la calle, contabilidad y administración.

Área cultural

Después de la sección de información general, la segunda sección de la encuesta trata sobre la cultura. Las preguntas se enfocan en seis principales áreas de la vida: costumbres, influencia de la televisión y películas, países extranjeros que quisieran visitar los encuestados y el porqué de la influencia de la globalización en la vida familiar, cambios en los alimentos y productos disponibles durante los últimos 5 a 10

años, y la influencia de las computadoras e Internet.

Costumbres

Muchos de los encuestados destacaron que las costumbres locales habían cambiado durante los últimos 5-10 años y que sienten que las costumbres locales y nacionales se están perdiendo al ser usurpadas por los valores del mundo occidental. Las expresiones utilizadas para describir los cambios son fuertes. Las personas se expresaban en términos de pérdida, abandono, renuncia, ignorancia, reemplazo de costumbres que desaparecen cuando los ancianos fallecen. Algunos citaron costumbres que ya habían cambiado, como deportes locales o danzas tradicionales:

Los mencionados con mayor frecuencia son los cambios en la vestimenta o la moda. Se abandona lo local a cambio de un estilo europeo o americano; esto para algunos significa falta de modestia. Los encuestados de África mencionan los peinados y las decoloraciones de la piel.

La vida familiar y comunitaria ha cambiado en todo el mundo. El resultado es la ruptura de lazos y la pérdida de solidaridad familiar, al igual que el sentimiento de que el sistema tradicional de familia (que incluye a todos los parientes) está siendo gradualmente reemplazado por el núcleo más íntimo de familia (padres e hijos). Existe más emigración y una pérdida de lealtad a la vida comunitaria.

El idioma, la música y los alimentos también han cambiado. Existe un menor uso, o incluso una resistencia al uso de la lengua materna. Además se están perdiendo los idiomas tradicionales, especialmente en las áreas urbanas. Según uno de los encuestados, estos cambios acentúan la diferencia entre quienes tienen estudios y quienes no han podido acceder a una educación. La música y los alimentos han cambiado con la influencia occidental que ha fomentado la comida rápida y la comida chatarra, y la televisión ha difundido la música popular.

La principal influencia ha sido la revolución tecnológica, y en especial la televisión. Hoy en día, los medios de comunicación proporcionan información al minuto de lo que está ocurriendo en el mundo, e Internet y los teléfonos permiten rápida comunicación entre las personas. Se importan nuevas culturas a través de la televisión y el cine, y las culturas locales adoptan costumbres extranjeras.

Todo esto trae consigo un deterioro de los valores morales tradicionales. En especial, se nota que los jóvenes se «desvían de las normas sociales» por medio de la bebida, el tabaco, la violencia y el crimen, y se evidencia un incremento en la inmoralidad del comportamiento sexual, la falta de respeto hacia los mayores, la corrupción y la avaricia.

La cultura de la ganancia trae consigo hedonismo e individualismo, consumismo y materialismo. Las personas quieren tener una vida cómoda y existe una real preocupación por ganar dinero.

No todos los cambios son negativos, pero sólo una docena de personas (sin duda una minoría) ven el lado positivo de los cambios que provoca la globalización. Unas cuantas personas mencionaron la disminución de la idolatría; otros mencionaron una mejora en las relaciones humanas y el comportamiento. También se destacó el progreso de las mujeres y una mejora en la calidad de vida y en la manera de hacer las cosas.

El efecto de la televisión

Sólo cuatro personas no opinaron que la televisión afectaba a su cultura. La gran mayoría mencionó los efectos de la televisión en su vida y, una vez más, dijeron que los efectos negativos superaban en gran medida a los positivos. Algunas personas pudieron percibir tanto los efectos positivos como los negativos.

Los buenos efectos de la televisión se ven en programas y documentales que abordan temas como la salud y la protección ambiental, así como los que proporcionan información acerca de nuevos bienes y servicios disponibles. Estos programas pueden, incluso, mejorar algunos aspectos de la vida de las personas y proporcionar un vistazo de un mundo del que no hubiéramos sabido nada, según lo expresó uno de los encuestados.

Se considera a la televisión como uno de los principales medios de difusión de los valores y el comportamiento occidental en lo que respecta a música, moda, costumbres y sistema de valores. Los impactos negativos se observan de manera muy pronunciada en la vida de los jóvenes, sobre todo en su falta de respeto hacia los mayores y sus consejos. La televisión también trae consigo depravación sexual, corrupción, pornografía, violencia y crimen. Causa una evidente preocupación la falta de censura en los programas, lo que puede describirse como «un exceso de libertad».

Los viajes al extranjero

Una abrumadora mayoría tanto de jóvenes como de adultos quieren visitar los Estados Unidos. Se citan razones variadas: el alto nivel de vida, la paz y la tranquilidad, la libertad y las oportunidades, la abundancia, o debido a que es un modelo de democracia.

Algunas personas mencionan querer visitar los países vecinos debido a su proximidad y porque saben lo que hay disponible allí; y quizá incluso quieran usarlos como un escalón. Esto es especialmente cierto para África del Sur. Además de América del Norte, Europa es el siguiente destino más popular debido a la facilidad de comunicación para aquellos que hablan español, portugués, francés o inglés, al igual que por las oportunidades de trabajo, estudio y viajes; y debido a los altos niveles de vida en esos países. La gente quiere visitar Canadá porque se considera un país pacífico e igualmente desarrollado. Una persona menciona Israel como un destino popular para quienes son cristianos debido a sus conexiones bíblicas.

La vida familiar

La forma en que la globalización afecta a la vida familiar ya se abordó en la primera pregunta de la sección sobre cultura, pero esta pregunta posibilitó un análisis más profundo de la manera en que la globalización afecta la vida familiar de las personas. Nueve personas dijeron que no la afectaba, o que no lo hacía aún; y una habló sobre la necesidad de fomentar su propia identidad cultural para que la globalización no domine su vida familiar.

La televisión y la tecnología son los dos medios principales a través de los cuales la vida familiar se ve afectada. La televisión disminuye la cantidad de tiempo que las familias pasan juntas, es más popular que los libros o las historietas y los niños la imitan. Expone a los jovencitos a nuevos sistemas de valores, los hace crecer más rápido y les provoca una necesidad por los bienes de consumo.

Otras tecnologías, como Internet y las telecomunicaciones, se perciben de manera más positiva. Ayudan a contactarse con familiares que no viven en el mismo lugar, proporcionan nueva información sobre diferentes temas y permiten una rápida comunicación a través del correo electrónico. El trabajo doméstico se facilita a través de nuevos aparatos y electrodomésticos.

Analizando los aspectos negativos, tanto la televisión como la tecnología conducen al materialismo y crean una necesidad de lujos cada vez mayor:

También hay cambios en la vida dentro de la familia. Se pasa menos tiempo con ella, los padres sienten que tienen menos control y el sistema familiar que incluía a la familia extendida (varias generaciones, incluyendo otros parientes) se está convirtiendo de forma gradual en un sistema de familia nuclear (la pareja y los hijos). La globalización está causando estrés en las familias que se esfuerzan por pasar tiempo juntas.

Esta no es la historia completa. Otros hablan de que la globalización tiene un efecto positivo dentro de la familia, de la mejora en la salud familiar, de poder compartir con más personas y de sentir que sus hijos son ciudadanos del mundo capaces de apreciar culturas diferentes.

Alimentos y productos

Algunos de los encuestados dijeron que los alimentos que se consumen, se cultivan o se producen localmente, pero de todas formas mencionaron nuevos alimentos introducidos durante los últimos 5 a 10 años. La mayoría de las personas dijo que una parte de la producción se cultiva localmente y una parte se importa, y que no parecía haber una tendencia con respecto al lugar de procedencia de los alimentos. El único alimento que se mencionó como importado en todos los continentes fue el arroz tailandés.

Los alimentos que han surgido durante los últimos diez años incluyen: alimentos en conserva, que llegan a prácticamente todos los rincones del planeta; fruta, arroz, leche, queso, fiambres y comida chatarra, como comida rápida, hamburguesas y pizzas. El jugo de fruta también está al alcance de mu-

chos, al igual que los refrescos. También se mencionan los productos y las semillas transgénicas.

Los nuevos productos que se observan incluyen: equipos electrónicos y eléctricos, computadoras, autos, teléfonos móviles y pequeños artefactos. Otros productos incluyen: ropa, juguetes, medicinas y muebles.

También se han observado cambios en la procedencia de los productos, especialmente en África.

Frecuentemente se mencionan productos importados de Taiwán, China, Corea, Hong Kong y Japón, pero también se menciona a Estados Unidos como exportador regular.

Una tendencia que parece preocupar a algunos es la disminución de la producción en sus propios países y la creciente dependencia de los productos importados.

Se observa una gran diversidad de productos disponibles o, para citar a un encuestado de Asia, hay tal 'proliferación de opciones... lo que, inevitablemente, afecta al uso del tiempo'.

Las computadoras e Internet

Más de la mitad del tiempo de uso de las computadoras corresponde al correo electrónico y una tercera parte se destina a la investigación o a la recopilación de información. Algunas personas utilizan Internet para consultar las noticias y una minoría para comprar productos o hacer negocios.

Área espiritual

La encuesta formuló preguntas sobre los cambios ocurridos en las iglesias durante los últimos 5 a 10 años, si pensaban que dichos cambios se relacionaban con la globalización y en qué forma.

El mayor cambio se ve en el estilo de las ceremonias religiosas en las iglesias, ya que se han introducido nuevas formas de alabanza, instrumentos modernos y una mayor cantidad de ellos en algunos lugares. Algunas personas mencionaron que el piano y los himnos están siendo reemplazados por grupos de estilo 'rock' que incorporan nuevos ritmos. Una de las personas dijo que este modo de alabar había sido adoptado de la televisión y que es de origen estadounidense.

Los avances tecnológicos también han afectado a la iglesia. Las presentaciones de videos, el correo electrónico, el uso de Internet, discos compactos y equipos multimedia, facilitan la comunicación entre las iglesias. Una persona del África francófona explica que el tener un generador de corriente significa que se puede superar el problema de los cortes de corriente eléctrica durante los servicios; y otro encuestado, a pesar de decir que la globalización no es responsable de los cambios observados en su iglesia, menciona que los teléfonos celulares ¡suelen sonar durante el sermón!

Una vez más, se ve que la influencia de la televisión es fuerte, ya que los programas importados afectan los estilos de adoración y predicación: en un caso se dice que el culto es una 'representación'.

Es interesante notar el efecto que causa en uno de los encuestados ob-

servar a cristianos de otro país en televisión.

Se dice que el incremento del materialismo y el cambio en la manera de vestir ha penetrado en la iglesia y que 'las reglas y costumbres del mundo secular... están extendiéndose cada vez más dentro de ella'. Las nuevas tendencias e ideas extranjeras como las mega-iglesias y el evangelio de la prosperidad, están llegando a las iglesias, sobre todo a las de América Latina.

Son los entrevistados de América Latina, mayormente, los que citan a tele-evangelistas como Benny Hinn, la bendición de Toronto, la guerra espiritual y el movimiento neo-pentecostal como influencias sobre sus iglesias. Los encuestados de África mencionan que se exige mejor calidad y más transparencia y responsabilidad de parte de la iglesia.

La mayoría de las personas opinan que estos cambios están vinculados a la globalización, si bien 12 personas manifestaron que no tienen nada que ver con ella. Se mencionó la revolución en las comunicaciones como la responsable por la gran mayoría de estos cambios, ya sea a través de la televisión o mediante los rápidos sistemas de comunicación. Las otras dos causas principales de cambios en la iglesia generados por la globalización son los viajes al extranjero, y la educación y capacitación.

Después, la encuesta preguntaba si recibían o no materiales del extranjero como Biblias, canciones, materiales de estudio o para la escuela bíblica. Muchos manifestaron recibir sus materiales de Estados Unidos y unos pocos del Reino Unido. Los países que hablan el mismo idioma comparten algunos materiales: Brasil y Portugal envían materiales a países africanos de habla portuguesa, y España y Argentina a otros países de América Latina.

La pregunta final era sobre qué países ejercen mayor influencia en la iglesia del encuestado. Por lejos, la mayor influencia viene de América del Norte y principalmente de Estados Unidos, como puede observarse en el desglose de los resultados por países.

Resumen

Esta sección constaba de tres preguntas:

1. ¿Cuáles son, en su opinión, las cinco ventajas de la globalización?

2. ¿Cuáles son, en su opinión, las cinco desventajas de la globalización para usted, su familia, su iglesia y su cultura?

3. ¿Qué debería ocurrir para que la globalización represente una ventaja para usted?

Los beneficios de la globalización

Estos pueden agruparse en tres categorías principales, a las que pertenecen casi todas las respuestas recibidas: la comunicación y la tecnología, la interconexión y la apertura del mundo, y los beneficios de los productos y servicios.

La mayoría de las repuestas entraban en la primera categoría y hablaban de los beneficios de la revolución de las comunicaciones y la tecnología moderna, en especial las computadoras. La respuesta más

frecuente fue sobre las ventajas de una comunicación rápida y flexible, aunque en América Latina uno de los encuestados nos recordó que «el acceso es bastante limitado en esta parte del mundo». También se citaron frecuentemente los beneficios de tener acceso a la información a través de medios de comunicación tales como la televisión, la radio, los teléfonos celulares e Internet.

La interconexión y la apertura del mundo son producto de la tecnología. A medida que nuestra identidad se hace global nos volvemos más interdependientes y capaces de compartir los unos con los otros.

Esta interdependencia también lleva a algunos encuestados a hablar sobre la responsabilidad y la transparencia en el ámbito global. Un par de personas mencionan sentir una mayor urgencia de orar y un mayor peso por alcanzar a los perdidos.

La idea de estar interconectados, o de poder compartir conocimientos y tener una visión más amplia de la vida y del mundo, se considera definitivamente como un beneficio de la globalización, al igual que el formar parte de ello y contribuir a las redes globales. Esta interconexión también crea más oportunidades para la evangelización. De aquí surgen beneficios de la globalización, tales como la educación y la capacitación con nuevos materiales para la educación a distancia y la mejora de las habilidades técnicas (prácticas).

Como resultados positivos de la globalización se mencionan las amistades y las relaciones sociales con quienes están fuera del continente, los beneficios de estas relaciones y la facilidad para permanecer en contacto. Esto se menciona junto con la fe de las personas y la unidad que, a pesar de la diversidad, existe entre cristianos.

El acceso a los mercados mundiales en bienes y servicios proporciona una variedad de ventajas: diversidad y elección del consumidor, productos más baratos, productos extranjeros y la disponibilidad de productos de buena calidad. Algunos de los entrevistados sugieren que una competencia más feroz eleva las normas de calidad y, por lo tanto, perciben la competencia sana como algo bueno. En especial se considera que las áreas de salud, alimentos y agricultura han sido beneficiadas por la globalización ya que existen mejores servicios de salud y cirugía (como los trasplantes de corazón y la cirugía con láser), y equipos agrícolas y medios de producción más sofisticados.

Las desventajas de la globalización

Las respuestas fueron más detalladas en esta sección que en la sección de ventajas y más difíciles de clasificar en áreas generales. Los aspectos negativos parecen tener mayor trascendencia, así que los he recopilado en distintas categorías: primero, a nivel global o internacional; segundo, a nivel nacional o cultural; y tercero, a nivel familiar y eclesiástico.

A nivel global

El poder y la injusticia a un nivel global se resaltan de varias maneras: en las respuestas provenientes del África francesa se destacan especialmente la falta de justicia y equidad, la explotación, el saqueo de las materias primas y el sentimiento de que la globalización está fuera del control de la gente. Esto se produce cuando los pobres sufren, cuando los países son incapaces de competir en los mercados globales, cuando se observa la desigualdad, cuando los pobres se sienten dominados por los ricos a medida que los efectos dañinos de la globalización «avanzan a pasos agigantados».

El sistema económico neoliberal también provoca una fuerte reacción entre los encuestados. De todo el sur se escuchan emotivos lamentos, ya que la gente habla de sentirse estrangulada por el plan económico, de que los negocios son hundidos por las multinacionales, que los empresarios son expulsados de los mercados, que los mercados locales son invadidos y las iniciativas industriales locales destruidas.

En el sector agrícola hay una reacción fuerte ya que se abandona la agricultura, los agricultores se empobrecen debido al descenso de los precios de las materias primas y se deteriora el medioambiente.

A nivel nacional y cultural

La imitación a ciegas del mundo anglosajón y las malas influencias de otras culturas también se citan a menudo como una desventaja de la globalización; varios encuestados declaran que su cultura de origen no se valora y la gente la abandona. Muchos de los cambios negativos mencionados en las primeras preguntas sobre cultura y costumbres se repiten aquí y, una y otra vez, la fuerza del sentimiento es evidente. Con frecuencia, se menciona la pérdida de identidad cultural a causa de la adopción de valores extranjeros o importados. Se deterioran los aspectos positivos y se imita el comportamiento y los estilos foráneos.

La decadencia de las normas morales se percibe en dos fenómenos: el aumento de los delitos y el crecimiento del individualismo. La violencia y el delito incluyen prostitución, robo con armas, delincuencia juvenil, drogas, corrupción, sexo con menores, pornografía y robo. El individualismo incluye la falta de respeto hacia los demás, estilos de vida inmorales, consumo y avaricia.

A nivel familiar y eclesiástico

La decadencia de los valores morales se extiende a los dominios de la familia y de la iglesia. Se habla de desintegración familiar, de distanciamiento y ruptura en las relaciones a medida que la familia también se vuelve más individualista. El sistema de familia extendida ha decaído y se habla del comportamiento de los niños en forma negativa debido a que estos exigen lo que quieren, y son maleducados e impacientes con sus padres. Se considera que la televisión roba el tiempo que debe dedicarse a la familia.

Dentro de la iglesia también se nota claramente el daño causado por la globalización. La importación de todo tipo de enseñanza y de estilos de adoración extranjeros muestra que las iglesias están adoptando valores no tradicionales y comportamiento importado y no están valorando su propia herencia cultural eclesiástica. Existe una falta de comprensión en la iglesia con respecto a las sectas y a la llegada de la Nueva Era, en especial en África. El mundo secular también ha tenido influencia en la iglesia y se hace mención de la 'tibieza' de los cristianos a medida que la iglesia se conforma a los valores consumistas.

Cambios necesarios para beneficiar a las personas

La última pregunta era sobre qué cambios tendrían que ocurrir para que la globalización fuese una ventaja. Las personas respondieron según distintas perspectivas: como ciudadanos globales, como los pobres, como ciudadanos nacionales, como consumidores, como individuos y como cristianos. Agruparé sus respuestas según estas distintas categorías.

Los ciudadanos globales y los pobres

En esta sección se tratan los mismos sentimientos expresados en la sección anterior que se relacionan con la impotencia ante la globalización. Varios encuestados comentan que la globalización debe tener en cuenta a los pobres. El sistema no debería imponerse a los pobres sino que debería capacitarlos en lugar de dominarlos con el hedonismo, el individualismo y el materialismo. Los encuestados expresan que la globalización es un sistema desigual e injusto que necesita ser corregido.

Se sugieren otras medidas: perdonar las deudas, informar acerca de la globalización, censurar los programas de televisión inapropiados, utilizar las instituciones globales para llevar la historia del mundo a las nuevas generaciones, impulsar la ayuda y usar las redes para lograr un mayor impacto. Sólo unos pocos hablan de la necesidad de que los cristianos se involucren en la toma de decisiones y en la política.

Los ciudadanos y los consumidores

Los ciudadanos cuestionan y opinan sobre el papel de los gobiernos. La corrupción debe terminar, los gobiernos deben asumir el riesgo y contribuir a contextualizar y culturizar la globalización. Su rol es legislar en representación del pueblo: permitir que ingresen sólo productos de buena calidad al país, controlar los programas que se emiten, proporcionar una red de seguridad social, tomar medidas de protección civil, respetar al ciudadano común y garantizar sus derechos humanos esenciales.

En su papel de consumidores, los encuestados sugirieron que se indique la calidad y características del producto para la tranquilidad del consumidor y que no se permita la publicidad agresiva, sino que el individuo pueda tomar sus propias decisiones. Deberían valorarse los productos nacionales por sobre los importados, y es necesario que cam-

bien las leyes del comercio internacional para que sean más equitativas y que el modelo económico neoliberal sea más sensible.

Los individuos y los cristianos

Varias respuestas expresan un sentimiento de responsabilidad individual y, sobre todo, un deseo por aprender y estar informados acerca de la globalización; saber y no permanecer indiferentes a ella, promover su desarrollo y sus beneficios en lugar de sus desventajas, adaptarse a los demás y compartir la tecnología. Algunas personas quisieran difundir las redes, conectarse a ellas y aprovechar lo que ofrecen.

La reacción de la gente ante la globalización también puede observarse en su comportamiento individual. No quieren permanecer indiferentes a ella, o ser dominados por ella, sino que quieren ser prudentes y selectivos para poder aprovechar sus beneficios.

Cuando los encuestados opinaron sobre cómo deberían reaccionar los cristianos y la iglesia para que la globalización sea beneficiosa, expresaron que la iglesia y los cristianos tienen un papel que desempeñar, y que los creyentes deben involucrarse en la globalización.

Conclusión

¡Este breve vistazo podría recibir muchas críticas válidas! Se llevó a cabo en un periodo corto de tiempo y, a pesar de mis mejores intenciones para obtener el mismo número de encuestas de todo el mundo en vías de desarrollo, esto no ocurrió. La mayoría vienen de África y no llegó ninguna opinión de Asia Central. También existe un desequilibrio de sexos ya que menos de un cuarto de las respuestas fueron de mujeres. El número de encuestas recibidas significa que, de ninguna manera, esta puede considerarse una visión global integral acerca de cómo la globalización está afectando a los países en vías de desarrollo.

Para mí ha sido una responsabilidad enorme escribir este capítulo. ¡Traducir las respuestas al inglés, cotejarlas y luego representar a los encuestados ha sido un gran reto! Asumo completa responsabilidad por errores que puedan haberse cometido en la traducción original al inglés.

He aprendido mucho a través de la información que me ha llegado, y es impresionante la coincidencia de opiniones en todo el mundo acerca de la manera en que la globalización está afectando la cultura y las costumbres de los pueblos. La fuerza de los medios de comunicación, y en especial el poder de la televisión, se expresa con énfasis una y otra vez, y esto me desafía a preguntarme en qué manera nosotros, como creyentes en Cristo, debemos involucrarnos en estas áreas.

El poder que Estados Unidos ejerce sobre el mundo en desarrollo es increíble. Esto está ligado a su control de una gran parte de la televisión y los medios de comunicación. Me sorprendió el hecho de que tenga una influencia tan tremenda incluso en países donde no se habla inglés.

La influencia de Estados Unidos

sobre la iglesia es también inmensa. Es difícil extraer cualquier conclusión de estas estadísticas sin hacer un análisis más exhaustivo, pero ciertamente nos da qué pensar.

Como habitante del hemisferio norte, el mayor desafío para mí fue leer respuestas que decían que yo era responsable de algunas de las desventajas de la globalización. Los encuestados se referían a nosotros como los ricos que los dominan a ellos, los pobres. Algunos dijeron explícitamente que tenemos que actuar, y otros lo dieron a entender. Una parte de mí quería rechazar la noción de que yo pudiera hacer otra cosa aparte de orar y dar, pero el reto para mí fue que yo soy uno de los «gigantes» opresores, y que soy parte de la dominación y del injusto sistema de globalización.

Como parte de la familia cristiana interconectada fue un reto pensar cuál sería mi respuesta. Espero que este capítulo sirva para informar a los creyentes en Cristo del mundo en desarrollo sobre lo que otros piensan y para desafiar a otros occidentales a reaccionar para ayudar a mitigar los aspectos negativos de la globalización para el mundo en vías de desarrollo.

Creo que lo más apropiado es que uno de los entrevistados proveniente de un país en desarrollo sea quien tenga la última palabra en esta encuesta.

Bibliografía

Giddens, A. (1999). The third way: The re newal of social democracy. Malden, MA: Polity Press.

Skillen, J. W. (Ed.). (2001). Globalization and the kingdom of God. Grand Rapids, MI: Baker Books.

Parte III
MISIONES

11
La religión y el futuro del cristianismo en la aldea global

Bulus Galadima

Nada expone más claramente la intersección entre la globalización y la religión en la «aldea global» que los eventos del 11 de septiembre de 2001. Aunque Estados Unidos es una nación poderosa, está aislada y es »laica», o al menos la religión pertenece al ámbito privado, no es inmune a los efectos de los eventos planeados en las remotas cuevas de la subdesarrollada y religiosa Afganistán. Las dos regiones están inevitablemente ligadas una a la otra.

Todos los secuestradores y su líder, Osama bin Laden, creían que sus acciones eran la forma más sublime de devoción a Alá. Las masacres eran el deber más importante (Barber, 2001, p. 9). Todd Beamer, uno de los pasajeros a bordo del avión que se estrelló en Pennsylvania, rezó el Padre Nuestro antes del infortunado intento de dominar a los secuestradores del avión. Después del 11 de septiembre, en todos lados se han multiplicado los letreros de «Dios bendiga a Estados Unidos», se ha puesto de moda hablar de Dios, y se han dicho miles de plegarias en público y en privado, en Estados Unidos y en otros lugares del Primer Mundo. A raíz del 11 de septiembre, los templos religiosos se llenaron en todo Estados Unidos. En el momento de mayor desesperación, la gente se volcó a Dios. En muchos países árabes y entre los musulmanes de todo el mundo hubo júbilo y alabanza a Alá por las víctimas en Nueva York y el Pentágono.

Existe un claro contraste entre las comodidades de los cuarteles de

Osama bin Laden en una cueva de Afganistán, y una oficina corporativa en el centro de Manhattan, Nueva York. Sin embargo, los dos son similares con respecto a los artefactos tecnológicos que las ocupan. Pueden estar conectados en cuestión de segundos, lo cual los hace vecinos en la aldea global. Aunque la globalización está juntando a las personas y creando una «aldea», los habitantes de esta aldea no forman una unidad y no están conectados como lo están los vecinos en una aldea tradicional. El adhesivo que une a las personas no existe, o a lo sumo, es débil.

La globalización y la religión son omnipresentes. No podemos escapar de su influencia. El mundo es realmente una aldea global, y la religión juega un papel muy importante para comprender esta aldea. Ella define y moldea las relaciones entre los individuos y las naciones que la conforman.

En el paraíso, la vida en una aldea

Yo viví en una aldea. Una aldea es pequeña. Todos se conocen. Las noticias corren muy rápido. La vida es lenta y sencilla, aunque no necesariamente fácil. La seguridad de la comunidad es la preocupación principal y la responsabilidad de todos y cada uno, porque los miembros de una aldea comparten un mismo destino. Aún así, cada miembro de la comunidad mantiene su propia identidad, junto a sus roles específicos, que a veces son únicos. El fracaso en participar del bienestar de la comunidad equivale a morir lentamente.

En la aldea, los héroes son aquellos que se sacrifican para el beneficio de todos, no aquellos que se promueven a sí mismos, y velan sólo por sus propios intereses. La seguridad que brinda la aldea conlleva vulnerabilidad. No hay anonimato. La religión es a menudo homogénea. Está fuertemente arraigada a la aldea o comunidad. Todo evento de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte, es religioso. Este es el caso de muchas comunidades en todo el mundo. Hopkins et al. (2001, p. 1) observa:

> Para la mayoría de las culturas del mundo, la religión impregna y afecta completa y decisivamente los rituales diarios de supervivencia y esperanza. Las religiones globales son componentes permanentes de la vida humana reflejadas en diversas costumbres espirituales, símbolos sagrados y estilos de adoración indígena. De hecho, para la mayoría de los pueblos del mundo, la religión contribuye a la construcción de la vida pública.

Hoy en día, la globalización está organizando una ofensiva contra el antiguo estilo de vida aldeano de muchas comunidades del mundo.

El paraíso fragmentado, la vida en la aldea global

Las características de la aldea esclarecen nuestra comprensión del contexto global actual. La aldea global es similar en tamaño a la aldea tradicional, pero difiere completamente de esta en su valor y composición. Ninguna nación o individuo tiene la opción de aislarse de la comunidad global emergente. Los sucesos que ocurren en un lugar

ejercen influencia sobre las personas en cualquier otra parte del mundo. La falta de participación en la situación global implica una muerte lenta. La globalización[1] se refiere al fenómeno de interconectividad entre las personas y el mundo a través de la tecnología, facilitando así el surgimiento de un sistema económico y valores en común.

La tecnología supera las barreras geográficas. Las noticias se difunden rápidamente desde y hacia cualquier parte del mundo. Sin embargo, la vida en la aldea global es bastante compleja. Hay muchas opciones disponibles que socavan la seguridad de la identidad del individuo. Los valores de la globalización definen la forma de constituir identidades en la aldea global. La cultura indígena, aunque todavía es poderosa, no es la fuente primaria de identidad. Está surgiendo una nueva forma de identidad humana. Esta identidad está moldeada por los valores de la aldea global dictados principalmente por la economía. No obstante, para muchos, la religión todavía cumple un papel crucial en la integración humana y contribuye a darle sentido al mundo.

La globalización es una de las consecuencias lógicas de la modernidad. Esta ha motivado la propagación de algunas instituciones y modos de pensamiento significativos como la economía capitalista, el estado-nación, la democracia, el razonamiento científico lineal y la tecnología moderna, desde el Noratlántico hacia el resto del mundo (Beyer, 1994, p. 8). La globalización significa que personas, culturas, sociedades y civilizaciones que previamente estaban más o menos aisladas unas de otras, están ahora casi inevitablemente en constante contacto» (Beyer, 1994, p. 2). Si bien, muchas culturas tercermundistas ven con sospecha a la globalización (NECF, 2001; Stackhouse, Dearborn & Paeth, 2000, p. 2) y la perciben simplemente como otra táctica de propaganda occidental para alcanzar la supremacía, dichas culturas no pueden escapar de la influencia omnipresente de la globalización. Esta lo invade todo. La globalización está uniendo al mundo, mostrándole lo interconectados que estamos. Al mismo tiempo, está perturbando la normalidad en muchas culturas de modo que, si bien no pueden resistirse, tampoco pueden adoptarla con entusiasmo (Stackhouse, Dearborn y Paeth, 2000, p. 3). La globalización genera crisis, no solo a nivel personal, tribal y local, sino a nivel nacional (NECF Malasia). El conflicto entre las culturas indígenas y la modernidad/globalización puede provocar crisis catastróficas, como en la novela *Las cosas se desmoronan* (*Things Fall Apart*)[2] de Chinua Achebe, en la que el héroe, Okonk-

[1] Hay tantas definiciones de globalización como especialistas. En este capítulo, he optado por utilizar una definición descriptiva.

[2] *Las cosas se desmoronan* (*Things Fall Apart*) de Chinua Achebe es una novela clásica africana que captura la crisis que deviene cuando una cultura africana toma contacto con la mo dernidad. Okonkwo, el héroe, quiere detener esta influencia y salvar la aldea. Mata al mensajero

wo, asesina el símbolo de la disrupción y luego se suicida porque no puede adaptarse a los cambios.

La rapidez de los cambios es una característica de la globalización. Hay una gran preocupación acerca de la dirección que toma el cambio, quién lo determina, y con qué objetivo. Beyer (1994, p. 3) afirma que en la globalización, el poder es más importante que el significado. Pero yo creo que para los cristianos, la mayor preocupación debería ser el significado y no el poder. La cuestión ontológica es de gran importancia porque trata el problema de quiénes somos y en qué nos estamos transformando.

La globalización tiene graves repercusiones sobre la identidad humana. El ritmo de vida acelerado y la amplia distribución de las noticias y de la información nos hacen conscientes de la existencia de otras personas y religiones en el mundo, aunque no queramos estarlo. Esto aumenta el abanico de posibilidades de cómo los individuos pueden constituirse a sí mismos dentro de la aldea global. De hecho, como señala Kurtz (1995, p.12): «La diversidad cultural y social son las características distintivas de la vida moderna. Los individuos o los grupos en la aldea global pueden elegir su orientación religiosa entre una gran variedad de opciones, en vez de simplemente aceptar una específica» que les asigna la familia o la sociedad. Desafortunadamente, los sistemas globales no nos indican cómo hacer la correcta y mejor elección entre las miles de opciones disponibles. Por momentos, los subsistemas hasta pueden conducir hacia direcciones mutuamente contradictorias. Beyer (1994, pp. 61-62) explica lo siguiente: «Por ejemplo, la lealtad hacia su profesión puede entrar en conflicto con consideraciones sanitarias, lazos familiares o inclinaciones políticas... El resultado suele ser un problema de identidad o de autodescripción para los individuos».

El ritmo de vida acelerado en la aldea global también está creando un sentido de discontinuidad, fragmentación y carencia de hogar: el «alma global» como lo llama Lyer (2000). Esta persona está en todas partes, pero no está en su hogar en ningún lugar. En un mismo día, el hombre global puede amanecer en Bombay, desayunar en Paris, almorzar en Nairobi, cenar en el cielo, ver una película a la noche en Chicago e ir al carnaval de Río de Janeiro al día siguiente. El poder ser parte de varias comunidades conlleva todas estas experiencias sin un contexto adecuado en el cual integrarlas o tiempo suficiente para sumergirse completamente. Siempre es transitorio.

El combustible que impulsa la globalización es el beneficio económico. Este es el valor primordial del nuevo orden mundial. Crea un con-

---

de la corte, símbolo de esta interrupción en su sociedad pacífica, pero luego descubre que no puede detener el ataque y se suicida.

sumismo que a la vez busca satisfacer (Netland, 2000, p. 3).[3] El impacto de las nuevas instituciones económicas tiene un gran alcance, lo que da como resultado nuevas perspectivas y hasta cambios en las familias, las tribus, las naciones; cambiando sus políticas y cultura para siempre. Schweiker (2000, p. 32) dice: «La economía global es un contacto entre la cultura y la sociedad: la economía es una de las esferas sociales, y sin embargo también genera y es mediadora de significados culturales en el campo global. Esto se aplica especialmente a las corporaciones transnacionales».

La aldea global se asemeja a la aldea tradicional en que sus miembros están cerca, pero se diferencia en que no tienen una relación estrecha, sino que se separan cada vez más. ¿Cómo se puede solucionar esta situación?

En busca de un faro, la religión en la aldea global

La religión es un fenómeno humano universal. Existe una estrecha relación entre religión y cultura. Como lo expresa Kurtz (1995, p. 20) las tradiciones religiosas son fundamentales a la hora de normas, valores y significados; proveer el sustento ético para la vida colectiva y forjar las herramientas culturales para la cooperación y el conflicto».

La religión es indispensable para entender a los seres humanos y a la vida en la aldea global. Es también esencial para comprender la transición hacia el mundo moderno y, fundamentalmente, la vida en la nueva aldea global mundial. La globalización ha afectado mucho a la religión. No sólo ha re-estructurado el ambiente en el que esta opera, sino que también ha afectado su constitución. Por un lado ha creado cuestiones que la religión debe tratar, y por otro, ha creado valores que pretende que la religión adopte.

El mundo posmoderno y el moderno han cuestionado las «creencias tradicionales religiosas con críticas científicas y perspectivas opuestas sobre el mundo» (Kurtz, 1995, p. 19). Esto da como resultado un ámbito relativista y pluralista. El pluralismo en todas las cosas, incluso en la religión, es una característica común de la aldea global. Las diferentes religiones se transforman en compañeros incómodos en la aldea global debido a la migración de personas y la transmisión y el acceso a la información. En la aldea donde crecí, sólo conocía tres religiones: el cristianismo, el islam, y las religiones tradicionales africanas. Pero hoy en día, no es inusual que un niño de escuela primaria, en un área urbana, tenga compañeros que pertenezcan a cada una de las principales religiones del mundo. Los que van a la secundaria no sólo tienen compañeros de estas religiones, sino que también tienen amigos que son buenas personas y que son agnósticos y otros son ateos, esto eleva el problema a otro nivel. Ade-

[3] Para un análisis más completo, ver Netland (2001).

más, tienen información sobre las diversas religiones en Internet. A menudo hacen preguntas inteligentes y difíciles de evadir con respecto a estas diversas religiones. A nivel universitario, a los estudiantes no sólo se les enseña perspectivas contrarias a las creencias religiosas tradicionales, sino que dichas creencias son menospreciadas y ridiculizadas. Los jóvenes de hoy toman contacto con religiones e ideas de las que sus padres saben muy poco. Esta situación intensifica la necesidad de respuestas religiosas.

En Occidente, se considera a la religión un asunto privado y no público. La aldea global apoya estructuralmente la privatización de la religión, pero esto no implica que la religión no cumpla una función en la esfera pública. Aunque en un estado secular las formas religiosas tradicionales ya no son definitivas para toda la sociedad, son poderosas en la vida de individuos y grupos que desempeñan roles claves en la sociedad.

El resurgimiento del fundamentalismo en el islamismo, el hinduismo, el cristianismo y el budismo es uno de los grandes indicadores de las diferentes reacciones hacia la modernidad y la globalización. Algunas personas religiosas quieren conservar los logros de su religión y prevenir la invasión de «otros» y de la corrupción que conlleva la modernidad. En su resentimiento contra la globalización y sus «uniformidades soporíferas y castradoras» (Barber, 2001, p. 9) reclaman el regreso a las enseñanzas básicas o fundamentales de su religión. Robertson y Garrett (1991, pp. 19 y 20) argumentan que las «tendencias universalistas de la globalización» generalmente conducen a los individuos y a los grupos a tomar «medidas extremas para demostrar su lugar particularista entre el pluralismo empírico del escenario internacional».

A diferencia de la aldea global, en la aldea tradicional el anonimato era imposible. En esta última, cada persona era un libro abierto. Era imposible tener privacidad. Este era uno de los precios que se pagaba por pertenecer a la comunidad. Los miembros de la aldea alentaban la hipocresía. El andar y el hablar de cada uno debían estar en armonía. En el contexto moderno, la posibilidad del anonimato y la privatización de la religión desafían seriamente esta virtud.

La globalización no solamente afecta la expresión de la religión; en casos extremos, se postula a sí misma como una forma de religión que reemplaza a otras. Hopkins et al. (2001, p. 8) sostienen que la globalización y su fuerza impulsora constituyen una religión. El desafío del cristianismo en la aldea global es la infinidad de que se presentan a sí mismos como legítimos. ¿Cómo puede el cristianismo tener voz en medio de todos estos contendientes?

En busca de una plataforma, el cristianismo en la aldea global

La iglesia es y ha sido siempre global en su carácter, composición y misión. En sus comienzos en Pente-

costés, la iglesia se transformó instantáneamente en una comunidad global (Hechos 2) formada por personas de diferentes naciones. Sigue siendo una comunidad global, aunque la demografía esté cambiando. A principios del siglo XX, el 80 por ciento de los cristianos se encontraba en el Norte. Actualmente, más del 60 por ciento vive en el Sur (Kurtz, 1995, p. 22).

El nuevo entorno global y sus estructuras fomentan el materialismo y trastornan los estilos de vida tradicionales, debilitando rápidamente las estructuras culturales. El impulso principal de la globalización es la economía, y el objetivo es obtener ganancias. Sólo se considera la moral si ejerce influencia sobre las ganancias. De esta manera, las compañías a menudo se involucran en obras de caridad porque esto les otorga buena publicidad, y la publicidad finalmente generará más negocios[4]. La globalización no siente remordimiento por esta situación. Barber (2001, pp. 7 y 8) afirma que la economía global no se compromete a rescatar las virtudes cívicas, ni tampoco persigue la equidad y la justicia. Sin embargo, está claro que la economía sin moral es vacía y culmina en caos. Así lo demuestran los recientes escándalos por mala administración financiera de Enron y Worldcom.

La ética y los valores morales son, hoy en día, conceptos aceptados y dignos de mencionar abiertamente. Tolson (2002, p. 56) en US News & World Report plantea que los especialistas creen que «las minorías que dominan el mercado» deben ser modestas y generosas con las «mayorías étnicas». Actualmente, las escuelas de negocios toman muy en serio la enseñanza de la ética.

Barber (2001, pp. 28 y 30) no cree que el sistema económico global tenga la capacidad de «respaldar los valores e instituciones asociadas con la cultura cívica, la religión y la familia». Sugiere que esto se puede lograr sólo a través de la voluntad general de los ciudadanos globales. Esto se asemeja al objetivo de las Naciones Unidas que ha tenido un éxito limitado.

La propuesta de Beyer (1994, p. 71), de que la globalización también provee de suelo fértil a la renovada influencia pública de la religión, es mucho más prometedora. Aunque en Occidente esto parezca una idea original, en muchas partes del mundo la religión es vital para la vida pública (Hopkins et al. 2001, p.1). Los cristianos anglosajones, junto a otras personas religiosas, pueden fomentar el reestablecimiento de la oración en las escuelas. En las culturas tercermundistas, los creyentes

[4] Toshiba, la compañía de electricidad japonesa, en su informe anual de 1992 se jacta de que «como buenos ciudadanos corporativos» colaboran para «asegurar la continuidad del progreso dentro de la comunidad global», pero la ciudadanía en esa comunidad, ya sea japonesa o global, está fijada en todo sentido por los límites establecidos por las demandas de rentabilidad. La rentabilidad, a su vez, está impulsada por las ventas, que en 1992 ascendieron a 25 mil millones de dólares (Barber, 2001, p. 24).

en Cristo deben unirse y reunir los fondos necesarios para emplear a docentes capacitados. La sociedad no puede formar una unidad sin una fuerte convicción moral. Es por eso que la idea de religión en la sociedad debería ser bien aceptada.

La auténtica respuesta cristiana

La sugerencia de Beyer sobre cómo la religión puede ser útil en la aldea global es instructiva. Él dice que la utilidad no proviene de los individuos activos sino de las instituciones religiosas. La iglesia, entonces, debe encontrar un servicio que sea la única en proveerlo. Beyer (1994, p. 80) asegura que «si la religión pura está en desventaja en la sociedad global moderna, si hay presión hacia la creciente privatización de la religión, entonces la solución está en encontrar «aplicaciones» religiosas eficaces y no en más práctica y compromiso religioso». También afirma que «lo que se requiere para tener una religión influyente públicamente es, al menos, que los líderes religiosos tengan control sobre un servicio que es claramente indispensable en el mundo actual, como lo hacen, por ejemplo, los profesionales de la salud, los líderes políticos, los expertos en ciencias o en negocios" (Beyer, 1994, p. 71).

Debemos cambiar el foco de función religiosa a desempeño religioso. La función religiosa trata los aspectos de la devoción, el culto, la curación de las almas, y la búsqueda de la salvación. El desempeño religioso se refiere a la aplicación de la religión en problemas que se generan y que no son resueltos por otros sistemas, como el sistema económico, político y social. Dicha aplicación valida el mensaje del evangelio. Santiago se refiere a este tema en el capítulo 2 de su epístola, en el conocido pasaje sobre la dicotomía entre la fe y las obras. La función religiosa es la base del desempeño religioso.

La iglesia debe encontrar la manera de responder a numerosas cuestiones, incluyendo la pobreza, el HIV/Sida, el racismo, el sexismo, la inestabilidad política y económica, la guerra, la asistencia a los ancianos y los desamparados, construyendo una sociedad moral fuerte, respondiendo a la pobreza moral creada por la riqueza del mundo, la pobreza económica, la opresión política, el alejamiento de la familia, la destrucción del medioambiente y la identidad personal. Además, los cambios en la biotecnología relacionados con la ingeniería genética o la reingeniería, el medio ambiente, y los límites entre la vida y la muerte, merecen una respuesta cristiana instruida por parte de la iglesia como testigo eficaz del evangelio. Brindar una respuesta compasiva y auténtica a estos asuntos es una de las más grandes pruebas para el cristianismo en este mundo. Sin embargo, una respuesta auténtica tiene un alto precio: una vida cristiana de sacrificio.

Según Kurtz (1995, p. 12), «el pluralismo religioso será una condición necesaria para la existencia de la 'aldea global' en un futuro próximo. Muchos niños actualmente crecen en entornos religiosos pluralistas. Oyen versiones contra-

dictorias sobre la creación y la salvación. Medio siglo atrás, esto era raro o insólito en casi todos lados. Pero hoy en día se da por sentado. ¿Cómo podemos coexistir pacíficamente con otras religiones? ¿Cuál debe ser la base del diálogo y la cooperación interreligiosa? La iglesia debe desarrollar una respuesta adecuada a muchas de las otras religiones principales como el islamismo, el hinduismo, el budismo y el confucionismo. La iglesia ya no es la mediadora entre estas religiones y sus propios miembros; sino que los seguidores de estas religiones interactúan directamente con los creyentes en Cristo.

Esta no es una mera descripción de un contexto pluralista sino una nueva manera de percibir la verdad. Intenta cuestionar la validez de los estándares absolutos. Estas voces opuestas van a afectar las cosmovisiones y la ética de todos los pueblos. ¿Qué tipo de efecto causará? ¿De qué manera la iglesia puede participar con eficacia para conformar las cosmovisiones, la moralidad global, los ideales sociales o las pautas emergentes? Al menos, debe participar en moldear las creencias de los cristianos en la aldea global.

¿Cuál debe ser nuestra responsabilidad como iglesia ante los males sociales en las sociedades? ¿Cómo podemos luchar por la justicia y la paz cuando las leyes del hombre están en conflicto con la ley de Dios? ¿Cuál es la respuesta evangélica a los conflictos que existen en el mundo y a la violación de los derechos humanos? La Organización de las Naciones Unidas está haciendo algo, pero es obvio que es impotente ya que está acosada por las importantes diferencias ideológicas de sus miembros. ¿Cómo cooperamos más allá de la fe en estos asuntos? Este es un tema importante en un mundo donde abundan los conflictos interreligiosos.

Cuestiones de identidad

Además de la búsqueda de alimentos, refugio y vestimenta, probablemente la siguiente necesidad humana en importancia sea la de pertenecer. Los seres humanos tienen una necesidad extrema de identidad. El fracaso para resolver este tema podría socavar al resto de las necesidades, lo cual sugiere que la necesidad de identidad y pertenencia es más significativa que lo que parece a simple vista. La globalización luce muy prometedora en su deseo de esparcir una cultura y una hermandad humana universal. Parece trascender otras formas de identidad como la nación, la religión y la tribu.

Los desafíos que enfrenta la iglesia provienen tanto de ella misma como de la sociedad. El encuentro de la iglesia con la globalización revela algunas de sus prácticas y postulados no bíblicos. La iglesia sigue siendo muy homogénea en un mundo que se está convirtiendo cada vez más heterogéneo. Debemos aprender a vivir como una iglesia global, pero la raza, la etnicidad, la clase social, el género y la nacionalidad todavía nos dividen. Las divisiones dentro de la iglesia son un obstáculo para muchos no creyentes. Muchos cristianos encuentran su identidad

principal en su cultura, su etnicidad o su clase social, más que en su compromiso con Cristo. Actualmente, el racismo y la identidad étnica son las tragedias más grandes de la iglesia. Muchos afroamericanos se apartan del cristianismo a causa del racismo. En muchos países en vías de desarrollo, las iglesias están divididas según distintos perfiles tribales, étnicos o de casta. La iglesia debe encontrar maneras de definir la identidad cristiana que trasciendan estas formas opuestas de identidad que gobiernan la lealtad primera.

La globalización y las misiones

La iglesia no sólo debe sufrir penalidades a causa del evangelio, sino que debe propagar las buenas nuevas a un mundo perdido. ¿De qué manera puede la iglesia utilizar la globalización para fomentar las misiones? El aspecto del trabajo misionero está cambiando muy rápidamente. Ya no se puede definir geográficamente lo «transcultural». En la mayoría de las áreas urbanas, el sitio de la misión queda a sólo 15 minutos de viaje. Muchas compañías son multiculturales. El campo misionero ha llegado a nuestra puerta. Está en muchos lugares de trabajo. ¿Cómo pueden los creyentes estar equipados para llevar su fe a los lugares de trabajo en una sociedad que afirma que la religión es un asunto privado?

Especialmente en Occidente ha resurgido un nuevo tipo de escepticismo que la obra misionera evangélica tendrá que combatir. En el mundo no occidental, existe un resurgimiento de la fe indígena, incluso en lugares en donde el cristianismo está presente y es fuerte. Este contexto religioso pluralista ha llevado a una conciencia universal que se combina con un interés en la espiritualidad, creando una situación única. Sin embargo, el tipo de espiritualidad que emerge es individualista y privado, más que comunal y público, y está en gran medida influenciado por las religiones orientales. ¿Cómo puede el cristianismo ser parte de esta nueva espiritualidad sin perder sus rasgos distintivos? Los valores globales de pluralismo, tolerancia e inclusión plantean un serio desafío al mensaje del evangelio. Predicar un evangelio exclusivo se considera intolerante.

La obra misionera es de enormes proporciones. Sólo puede llevarse a cabo mediante la cooperación transcultural. Cada vez más, los misioneros provienen del mundo oriental y no del occidental. De hecho, ya en el año 2000, los misioneros de los países en vías de desarrollo superaban numéricamente a los occidentales. En armonía con este cambio, la misión evangélica en la aldea global debe caracterizarse por el compañerismo y no por el paternalismo.

Hoy en día, se necesita armonía, equidad y compañerismo en la obra misionera. Todas las manos deben estar preparadas para llegar al mundo. Hay más personas en la actualidad que no han escuchado el mensaje del evangelio que las que había a principios del siglo pasado. Debemos tener una visión global. Esta es la intención de Dios. Solamente como una iglesia global podremos realmente evangelizar al

mundo. Para esto, la iglesia debe examinar el método que utilizan las empresas multinacionales para hacer negocios, a fin de cooperar para llegar a todo el mundo.

El nuevo cristianismo en la aldea global

La globalización nos brinda enormes oportunidades para anunciar el evangelio. La iglesia debe aprovechar las nuevas tecnologías para poder llevar el evangelio a lugares aún no alcanzados.

El ambiente pluralista en que vivimos nos permite el emocionante privilegio de alcanzar a todo el mundo con el evangelio. Algunos creyentes pueden sentirse intimidados; otros pueden perder las esperanzas en vista de la magnitud de la tarea. Pero la historia de la iglesia en Hechos 2 debe servir de aliento. Por medio de la gracia del Espíritu Santo, cuando Pedro habló, cada una de las personas lo escuchó hablar en su propio idioma. El ingenio humano no va a lograr el propósito de Dios. Además, esta tarea es enorme. Las tácticas y los mecanismos humanos pueden dar la ilusión del éxito, pero el resultado carecerá del poder y los frutos que caracterizan a la fe en Cristo. Sólo a través del Espíritu Santo podemos predicar el evangelio en el «lenguaje» de las personas que nos rodean y producir frutos que permanezcan. Dearborn (2000, p. 213) nos recuerda que «sólo en Cristo se puede encontrar un camino a la unidad que trascienda la etnicidad, la economía, la posición social y la clase, sin suprimir las diferencias en el aspecto lingüístico o social. Sólo en Cristo la diversidad puede mejorar la unidad, sin provocar una mayor fragmentación».

El cristianismo está creciendo rápidamente en el mundo no occidental: África, Asia y Latinoamérica. En estas regiones, el cristianismo tiene una oportunidad única de participación en la reconstrucción de la sociedad. El cristianismo atrae a la mayoría de la gente. Se debe alentar y capacitar a los creyentes de estas regiones en el desarrollo de una nueva espiritualidad que no sea occidental sino bíblica. La espiritualidad occidental no es apropiada para ellos, porque no se adecua a su contexto. En vez de recrear la espiritualidad occidental e imponerla sobre las iglesias de otras partes del mundo[5], los misioneros occidentales deben motivar a los nuevos creyentes para que confíen en la guía del Espí-

[5] Los seminarios, los libros teológicos occidentales y los fondos occidentales son métodos que utiliza la iglesia occidental para promover e incluso imponer sus puntos de vista sobre la iglesia no occidental emergente, reprimiendo la creatividad del Espíritu Santo. A menudo la iglesia occidental asume que su capacidad financiera le da el derecho de ejercer el papel del Espíritu Santo en las iglesias emergentes, determinando qué proyectos son buenos y cuáles son malos para la iglesia. En los comienzos de la iglesia, algunas de las ideas creativas provinieron de la iglesia no judía. En Hechos 11:19 21, los creyentes gentiles «alcanzaron» a los griegos. En Hechos 13, Pablo y Bernabé (creyentes judíos) fueron enviados por una iglesia no judía. Estos incidentes demuestran lo que el Espíritu Santo es capaz de lograr si lo escuchamos.

ritu Santo en sus vidas para satisfacer las necesidades de su contexto. A través de la gracia del Espíritu Santo, las nuevas iglesias tercermundistas renovarán a las anglosajonas.

La iglesia puede elegir reaccionar ante la globalización en una de tres formas. Primero, rechazando categóricamente todos los aspectos de la globalización como un fenómeno mundano (un tipo de respuesta fundamentalista). Segundo, aceptando el relativismo y el pluralismo de la globalización, lo que causaría una transformación fundamental de las creencias religiosas (un tipo de respuesta liberal). Tercero, comprometiéndose honestamente con los desafíos de la globalización a la luz de las verdades eternas del mensaje del evangelio. Para que esto último suceda, debemos identificar el núcleo del evangelio. La aparente facilidad de esta tarea es engañosa. Requiere tacto, creatividad, y especialmente, la gracia del Espíritu Santo.

Bibliografía

Barber, B. R. (2001). Jihad vs. McWorld. New York, NY: Ballantine Books.

Barrett, D. (Ed.). (1982). World Christian encyclopedia: A comparative study of churches and religions in the modern world, AD 1900 2000. New York, NY: Oxford University Press.

Beyer, P. (1994). Religion and globalization. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Evans, A. F., Evans, R. A., & Roozen, D. A. (Eds.). (1993). The globalization of theolo gical education. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Dearborn, T. (2000). A global future for local churches. In M. L. Stackhouse, T. Dear born, & S. Paeth (Eds.), The local church in a global era: reflections for a new century. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans.

Featherstone, M. (Ed.). (1990). Global cul ture: Nationalism, globalization and modernity. Newbury Park, CA: Sage Publications.

Hopkins, D. N., Lorentzen, L. A., Mendie ta, E., & Batstone, D. (Eds.). (2001). Religions/ globalizations: Theories and cases. Durham, NC and London, UK: Duke University Press.

Iyer, P. (2000, February/March). The glo bal soul: Jet lag, shopping malls, and the search for home. Civilization, pp. 72 77. 202 bulus galadima

Kurtz, L. (1995). Gods in the global village: The world's religions in sociological perspective. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.

NECF Malaysia. (2001). Engagement or isolation? A Malaysian Christian pers pective on globalisation. Selangor Da rul Ehsan, Malaysia: National Evangelical Christian Fellowship.

Netland, H. (2000, Fall). Missions and the culture of modernity. Trinity World Fo rum. Deerfield, IL: Trinity Evangelical Divinity School.

(2001). Encountering religious plura lism: The challenge to Christian faith and mission. Downers Grove, IL: Inter Varsity Press.

Pittman, D. A., Habito, R. L. F., & Muck, T. C. (Eds.). (1996). Ministry and theo logy in global perspective: Contempo rary challenges for the church. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans.

Robertson, R., & Garrett, W. R. (1991). Re ligion and global order. New York, NY: Paragon House.

Schreiter, R. (1997). The new catholicity: Theology between the global and the local. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Schweiker, W. (2000). The church as an academy of justice: Moral responsibi lity in the world of mammon. In M. L. Stackhouse, T. Dearborn, & S. Paeth

(Eds.), The local church in a global era: re flections for a new century. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans.

Stackhouse, M. L., Dearborn, T., & Paeth, S. (Eds.). (2000). The local church in a global era: reflections for a new century. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans.

Tolson, J. (2002, October 21). World disorder? Rethinking globalism and the need for mo desty. US News & World Report, pp. 56 57.

Tomilson, S. (1999). Globalization and cul ture. Chicago, IL: University of Chica go Press.

Wilson, B. (1976). Aspects of seculariza tion in the West. Japanese Journal of Studies, 3/4, pp. 259 276.

12
¿Puede lo global reemplazar lo local? Globalización y contextualización

Marcelo Vargas

Qué es la globalización? Para Sabina, una mujer nativa que vende verduras en un mercado al aire libre en la capital de Bolivia, la globalización es usar un teléfono celular sentada en el piso de su puesto hablando una mezcla de español y aymará, su lengua materna. Para ella, la globalización también significa tener a un hijo en la universidad que navega por Internet diariamente para mantenerse informado, comunicarse e investigar. Es además ser parte de una familia numerosa con miembros que fueron en busca de una «vida mejor» a Estados Unidos, Brasil y Argentina. La globalización es negociar con un empresario que planea llevar sus productos más allá de las fronteras nacionales. Sin embargo, para el vecino de Sabina, que también vende verduras en el mercado, la globalización tiene una forma y un contenido diferente. Cada uno imagina la globalización a su manera (Garcia Canclini, 1999, p. 12). Una cosa es como uno la imagina, y otra es como nos afecta.

Sin duda la globalización posee aspectos positivos. Ha intensificado el intercambio entre sociedades a través de avances tecnológicos y comunicaciones. Ha acortado distancias y ha causado la caída de barreras infranqueables que separaban la raza humana. No puede negarse que hay un aspecto liberador en la globalización; sin embargo, es su carácter opresivo el que más ha

impactado a la gran mayoría de los países del mundo, ya que la ley de la globalización es la ley del más fuerte.

La globalización no es un paradigma científico ni económico, tampoco político o cultural (Garcia Canclini, 1999, p. 47). No es un proceso único, sino el resultado de varios movimientos, algunos armónicos y otros contradictorios. Si bien invita a la integración, esta invitación no ha beneficiado a todos. Cuando la liberación económica global está supeditada a intereses privados, los problemas y conflictos se ven agravados: el desempleo, la violencia, la pobreza, el tráfico de drogas, la contaminación, etc. La globalización ha causado el crecimiento de la desigualdad social y económica. Cada año, los informes de organizaciones internacionales que luchan contra la pobreza revelan que se está perdiendo la batalla. Las políticas del Fondo Monetario Internacional han generado resultados destructivos: mayor desempleo, miseria y muerte. Es degradante e indigno que un mismo paquete de medidas económicas sea impuesto a todas las naciones sin tener en cuenta su historia, cultura y contexto (Ramachandra, 1996, p. 123).

Referirse a la globalización es decir, por ejemplo, que la economía de mercado domina la economía mundial (Paredes, 2000, p. 195). Esta economía capitalista ha sido concebida, desarrollada y promovida por los intereses mezquinos de personas que poseen un poder político y económico imparable y devastador. La globalización es la invasión de lo extranjero en los estilos de vida locales, los cuales son esencialmente diferentes. En un comienzo la globalización pareció ser una bendición, pero se ha transformado en una maldición. Ofrece ventajas muy atractivas y convincentes, pero en el fondo trae consigo formas de dominación y opresión.

Todos se ven afectados por las fuerzas destructivas del sistema actual. Hoy en día, en los países del Primer Mundo prevalece lo fugaz. En estas sociedades se vive bajo el imperio de lo efímero (Lipovetsky, 1987) y la paradoja es que cuanto más recurren a lo espectacular y lo frívolo, más aumenta su ansiedad, preocupación y depresión. El culto del cuerpo, el consumismo y el bienestar son posibles en estos lugares gracias a medidas económicas que causan pobreza en otros países. Es evidente que no ha habido una democratización del acceso al consumismo, sin embargo existe la manifestación de una ideología del consumo que ha invadido otras culturas.

En Latinoamérica, doce compañías multinacionales controlan gran parte de la economía, en conjunción con el gobierno local, perpetuando así la injusticia económica global y, por lo tanto, causando e incrementando los problemas sociales. Lo preocupante es que estas empresas no dan explicaciones a nadie de sus verdaderas intenciones o de las consecuencias inhumanas de sus acciones en las vidas de la mayoría de pobres. Aun siendo un país extremadamente rico en recursos naturales por kilómetro cuadrado, el 70 por

ciento de la población de Bolivia es pobre, y de este porcentaje, la mitad vive por debajo del límite de indigencia. La política que se implementa implica la sumisión a los intereses económicos de los más ricos, ya sean compatriotas o extranjeros. Para dar un ejemplo concreto, en el año 2002 fue electo presidente de Bolivia el hombre más rico del país, y esa fue la segunda vez que ascendió al «trono».

En Bolivia, el corazón geográfico de Sudamérica, los servicios básicos de agua y electricidad, como así también el teléfono, los medios de comunicación masiva, el petróleo, el gas natural y gran parte de la producción agraria están en manos de compañías multinacionales británicas, alemanas, españolas, italianas, francesas y estadounidenses. ¿Cuál es la motivación principal de estas empresas? Los beneficios del dinero fácil. La economía, la política y la sociedad boliviana son totalmente vulnerables a la voluntad del mercado internacional.

La gran mayoría de la población mundial no es consciente de los procesos históricos o filosóficos que originaron y provocaron la expansión del fenómeno de la globalización. Históricamente ha habido casos similares a la globalización actual, pero han sido casos puntuales y de un avance mucho más lento. La civilización contemporánea difiere de la del pasado porque es la primera en tener un verdadero ámbito global.

La esencia de la globalización se contradice con el mandato bíblico porque el evangelio de Jesucristo debe vivirse y proclamarse de una manera única en cada momento histórico y en cada situación cultural. La expansión del reino de Dios debe ser global, pero su encarnación tiene que ser local. La misión evangélica debe llegar a todos los rincones de la tierra, pero la práctica y la vivencia del evangelio de Jesucristo tienen que realizarse de acuerdo al contexto.

De acuerdo al contexto

La semilla y la maceta

El ejemplo ilustrativo de la semilla y la maceta nos ayuda a entender más claramente la práctica de la contextualización. El evangelio es como una semilla que debe y puede cultivarse en todo lugar. Cuando se siembra en Palestina, la planta que crece tiene impresa la identidad y el carácter de palestinos. Si se siembra el evangelio en Roma, Londres o México, brotan plantas similares pero que poseen características propias de estos lugares. El sembrador que lleva la semilla de un lugar a otro no tiene porqué llevarse la maceta consigo. No se permite llevar esta semilla valiosísima junto con la tierra; viaja sola porque tiene la capacidad de conservar toda su esencia y también adecuarse completamente a cada lugar.

Una contextualización inadecuada puede convertirse en acomodación, aculturación, domesticación o sincretismo. Por eso el uruguayo Mortimer Arias afirma lo siguiente:

> La relación entre el evangelio y la cultura debe ser dinámica y dialéctica, exactamente como la semilla que crece

tomando del suelo los nutrientes que son compatibles con la planta sin que ésta pierda su propia naturaleza.

La encarnación

En 1974, René Padilla (1986, p. 91) formuló las siguientes preguntas en el Congreso Internacional sobre Evangelización Mundial que se llevó a cabo en Lausana, Suiza:

> ¿En qué medida la expansión geográfica del evangelio ha sido acompañada por el mismo tipo de encarnación en las diferentes culturas humanas? ¿Se puede afirmar que los creyentes de todo el mundo demuestran que la Palabra de Dios es un mensaje universal cuya relevancia no está limitada al mundo occidental?

Meditar sobre estos interrogantes nos lleva a un paradigma mucho más completo: la encarnación. El amor infinito que Dios tiene por la creación, en especial por los seres humanos, hombre y mujer, llevó a la encarnación de Dios mismo en Jesucristo y a su solución, la salvación. La dimensión del amor de Dios fue el amor hecho hombre. Este aspecto fue de gran importancia, pero la forma en que lo hizo es tan relevante como su magnitud. Se convirtió en hombre y vivió como los judíos del primer siglo: vistió de la misma manera, habló la misma lengua, comió la misma comida y tuvo los mismos trabajos que ellos. Él fue un misionero que se adecuó muy bien al contexto, y por eso sigue siendo nuestro mejor modelo. El antropólogo peruano Tito Paredes (2000, p. 204) lo expresa de la siguiente manera:

> Jesús adoptó una lengua, un sistema de creencias y valores, una forma de relacionarse con él mismo y con los demás, como así también una forma de vivir día a día en un tiempo y espacio humanos. Él reafirmó y valoró la cultura judía como su lugar y misión; y de esto se puede deducir que el evangelio reafirma la diversidad de culturas en el mundo. Por lo tanto, el evangelio debe alcanzar a todas las culturas para Cristo.

Los discípulos de Jesús

Siguiendo el ejemplo de Jesús, sus discípulos deben encarnar el evangelio en todos los pueblos y culturas de la tierra. Las pequeñas diferencias del cristianismo no serían sólo judías, griegas, anglosajonas o norteamericanas, sino también quechuas, aymaras y mestizas. El obrero o misionero evangélico no debe presentar equivocadamente su cultura como si fuera un modelo del evangelio, como se hace en los países deudores, al aplicar el mismo paquete de medidas del Fondo Monetario Internacional. Una fotocopia del pensamiento teológico y métodos misioneros que se gestaron y elaboraron en Estados Unidos no resulta relevante en otras partes del mundo porque está fuera de contexto. Cada pueblo tiene una cultura y una historia diferente.

El Espíritu Santo

¿Cómo pueden los discípulos encarnar el evangelio? ¿Qué hace posible la contextualización? Es la manifestación del Espíritu Santo en el pueblo de Dios. La cultura se transforma cuando el evangelio es encarnado por medio de la iglesia través del la acción del Espíritu Santo. El deseo de Dios es que su Palabra se haga carne en la iglesia y, a

través de ella, en cada contexto cultural e histórico. Si analizamos en la Biblia lo que Dios ha hecho, descubriremos que Él siempre buscó al hombre en su realidad particular de tiempo y espacio.

Contextualización auténtica y falsa

¿Se puede distinguir entre la auténtica y la falsa contextualización? ¿Hemos hecho del anuncio y la práctica del evangelio un encuentro entre Dios y su creación? Desde el Tercer Mundo, el Dr. Shoki Coe (citado en Anderson, 1993) de Taiwán escribe lo siguiente:

> Se debe distinguir cuidadosamente entre la auténtica y la falsa contextualización. La falsa contextualización es un paso hacia una adaptación carente de pensamiento crítico, un tipo de fe cultural. Por otro lado, la contextualización auténtica es siempre profética; surge de un encuentro genuino entre la Palabra de Dios y su mundo, y se propone desafiar y modificar el entorno estando bien arraigada y en concordancia con un momento histórico determinado.

La unidad en la diversidad

La globalización se ha expandido a pasos agigantados y ha fomentado un espíritu contrario al de una auténtica contextualización. En este momento en que los fieles provienen de todas partes del mundo y que la iglesia se ha convertido en una comunidad mundial, es tiempo de que la universalidad del evangelio se revele libre de ataduras hacia cualquier cultura o subcultura en particular. Debemos trabajar para que el conocimiento multiforme de la voluntad de Dios se manifieste dando lugar al crecimiento de la unidad en la diversidad, representada por todos los discípulos de Jesucristo. Tenemos que permitir que Cristo se encarne en nuestro entorno. Debemos ser llenos del Espíritu Santo y obedientes a la Palabra de Dios, y así liberarnos del imperialismo y etnocentrismo.

Lo local junto a lo global

Escribir desde Bolivia, un país tan diverso cultural y socialmente como lo es toda Latinoamérica, es convivir con una fuerte cultura indígena junto con una sociedad que avanza al ritmo de los cambios vertiginosos que el modernismo ha provocado en todo el mundo (capitalismo, industria, tecnología). Bolivia representa lo que Latinoamérica es como continente: injusticia social, política y económica, en parte causada por el egoísmo y la corrupción interna, pero también por la tremenda desigualdad, injusticia y degradación moral a nivel global.

La pobreza

Si hay algo que salta a la vista en mi contexto actual, es la pobreza que impera en la mayor parte del pueblo latinoamericano. No es difícil reconocer que la pobreza existe, como tampoco lo es aceptar que, como seguidores de Cristo, debemos llevar una vida simple (lo que falta a menudo es la habilidad para evaluar regularmente lo que sí poseemos). En cambio, lo que cuesta aceptar y reconocer es que la pobreza, en gran medida, es consecuencia de la injusticia del sistema global. En el corazón del sistema mundial contemporáneo se encuentra el mercado libre, que se caracteriza por la

continua acumulación de riqueza como un fin en sí mismo (Ramachandra, 2000, p. 10). La idolatría del dinero es el origen de todos los males que envuelven, no sólo a la humanidad, sino a toda la creación. Entonces, este es el momento oportuno para liberar la voz profética y hacer eco de las enseñanzas de la Biblia. El posmodernismo occidentalizado, claramente relativista y consumista, es un proceso que en las últimas décadas está provocando su propia autodestrucción. Ya la Biblia nos advierte que todo sistema injusto se consume por su propia corrupción y maldad.

Desafíos éticos

Es de suma importancia para los modelos de misión evangélica que se practican actualmente, que seamos conscientes de esta injusticia y de los desafíos éticos que ésta supone. ¿Qué pueden hacer los que están involucrados en la obra misionera? En primer lugar, se debe dirigir la mirada a uno mismo teniendo el profundo deseo de cambiar nuestra actitud y conducta. En segundo lugar, hay que dedicar tiempo a dialogar con miembros de iglesias locales y con quienes reflexionan sobre la misión de la iglesia en relación a la realidad política, social y económica. En tercer lugar, se suma la necesidad de leer a los mejores autores evangélicos y no evangélicos, especialmente aquellos que han escrito desde el Tercer Mundo. Por último, es necesario llegar al punto donde la teoría nos lleve a temas reales y auténticos.

La misión evangélica y la globalización

¿Cómo cuestiona la misión evangélica a la globalización? Podemos ver este cuestionamiento desde dos puntos de vista: En primer lugar, se incrementa la opresión que ejercen los ricos locales y extranjeros, que no muestran una preocupación sincera y honesta por la situación y las necesidades reales e integrales de la gente y su estilo de vida. Este tipo de situación está llegando a un punto crítico en aquellos países que son débiles política, social y económicamente. En segundo lugar, las corporaciones internacionales ejercen la explotación con el consentimiento y la ayuda de los gobiernos corruptos que, a su vez, dependen de ellas. ¿Con qué ojos y con qué actitud vemos las gestiones de las compañías multinacionales? ¿Cómo las ponemos a prueba y las sancionamos? Es necesario cumplir el papel del profeta, y no sólo con palabras, frente a la desmedida expansión del sistema económico neoliberal del capitalismo.

Deben abandonarse las antiguas formas de misionar y adoptar nuevas con creatividad, fe y valor. ¿Cuál es la relación que existe entre la propagación del capitalismo occidental y la labor misionera en los países del Tercer Mundo? ¿En qué medida puede evaluarse y modificarse esta relación? ¿Cuál es el papel de la iglesia? ¿Quién se encarga de definirlo y llevarlo a cabo? ¿Hasta qué punto este papel debe estar de acuerdo con las demandas del evangelio y el mensaje bíblico?

¿Es posible tener un acercamiento crítico basado en una visión bíblica e histórica y no en un sistema económico, político y sociológico? Una revisión de la labor misionera de más de 150 años en América Latina demuestra con dolor que los misioneros y la iglesia han moldeado su trabajo a la identidad occidental, más que a los cimientos bíblicos o a las enseñanzas que ha dejado la historia. Bendito sea el día en que los misioneros pioneros europeos y norteamericanos llegaron al continente latinoamericano a sacrificar sus vidas por el reino de Dios. Sin embargo, gracias a un análisis y a una evaluación histórica, resulta cada vez más evidente que realizaron su labor, y algunos aún lo siguen haciendo, sin una adaptación al contexto y manteniendo su carácter occidental. Una obra misionera de este tipo trae consigo las marcas de una visión ajena al pueblo local.

El modelo anabautista

Cuán sólido y entendido era el modelo misionero anabautista del siglo XVII con su forma de vivir austera y la firme posición de que, sin importar cual fuere el sistema social existente, se oponían a darle la categoría de «cristiano». Esta postura vino acompañada de una convicción con respecto a la singularidad del pueblo de Dios y a la naturaleza única de su misión. Ellos se basaron en la formación de verdaderos discípulos de Cristo y en una iglesia que fue conscientemente consagrada a Él. Toda iglesia que se concibe a sí misma de esta manera, no importa si está en Latinoamérica o en cualquier otro lugar, puede confrontar cualquier tipo de situación con una mentalidad y un llamado misionero.

El paralelismo entre la labor misionera y la expansión occidental

Un análisis detallado de la historia y de la situación actual a la luz del evangelio nos ayudaría a no repetir los errores del pasado, como por ejemplo, responder a las demandas de cada generación con el espíritu y los recursos del mundo, en vez de hacerlo con los innumerables recursos que nos da la Palabra de Dios. Varios autores del hemisferio norte y sur han observado un paralelismo directo, tanto conceptual como metodológico, entre el desarrollo misionero y la expansión del modernismo occidental.

¿Qué pasará con la iglesia tercermundista que sigue dependiendo de la cultura occidental? Se apartará de su propia cultura reduciendo la fe y la experiencia evangélica a conceptos y categorías ajenas a su realidad. Su misión no es expandir el reino de Dios dentro del paradigma de la encarnación, sino propagar un cristianismo cultural unificador.

Consecuencias para la obra misionera

Ya hemos propuesto algunas pautas con respecto al trabajo misionero en tiempos de la globalización, como así también hemos presentado algunos temas de extrema urgencia. Ahora nos dedicaremos a la labor misionera dentro de las estructuras variables del mundo y las relaciones

internacionales. La rapidez de estos cambios está relacionada a menudo con los conflictos que surgen y con la forma en que los países, especialmente los más poderosos, realizan reformas y afrontan las crisis. Los cambios que se desencadenan están siempre sometidos a la estrategia hegemónica de la globalización.

Frecuentemente, aún cuando los misioneros extranjeros tienen las mejores intenciones, su mera presencia es considerada una justificación del orden mundial. Ya sea que un misionero acepte pasivamente el orden existente o lo rechace teniendo una visión crítica, su presencia se interpreta como una contribución activa al sistema. El aspecto revolucionario de la tarea misionera está plasmado, en la práctica, en las realidades, necesidades e intereses locales y nacionales.

Aceptación y separación

El mundo del apóstol Pablo y de los comienzos de la iglesia era el mundo de la dominación romana; por lo tanto, el entorno que influyó y condicionó el avance misionero fue el imperio romano. Sin embargo, el Nuevo Testamento no identifica la obra misionera con el régimen romano. Presentarse a sí mismo como ciudadano romano ayudó por momentos a Pablo; tanto como ahora puede favorecernos mostrar un pasaporte norteamericano, británico o suizo. No obstante, el Nuevo Testamento no bendijo ni consagró el imperio romano, ni sus intentos de globalización; como así tampoco puso la iglesia a disposición de sus intereses. Es por esto que deberíamos seguir el ejemplo y las bases de esta mezcla de aceptación y separación. La globalización ha creado un mundo de oportunidades y desafíos; pero es, al mismo tiempo, opresiva y dominante. Con este carácter y con estos cimientos, la labor misionera contemporánea tiene que desarrollar una auténtica actitud bíblica frente a la dominación del mundo anglosajón.

La política y la estrategia misionera

¿Cuántos movimientos misioneros son el simple reflejo del dominio occidental? Esta flaqueza no es característica del carácter anglosajón, sino de toda práctica imperialista. La iglesia latinoamericana ha sido testigo de las dificultades que encuentran los misioneros de todas partes del mundo que llegan a zonas urbanas o rurales de Latinoamérica y llevan a cabo una obra que fue concebida por una cultura extranjera. Lo que necesita una revisión drástica es el hecho de aceptar sin una visión crítica un sistema extranjero de pensamiento y conducta (su cosmovisión dicotómica, su forma de organización, el concepto de propiedad, las relaciones interpersonales, el compartir, etc.) tomado no sólo de los misioneros en el campo, sino también de quienes están involucrados en el desarrollo de normas y estrategias misioneras.

La naturaleza particular de la misión

Es necesario descubrir el carácter especial de las estrategias y la práctica misionera para cada lugar y cada momento, como lo enseñan las

Escrituras y el modelo de encarnación de Jesús. Así mismo, es importante que la visión misionera y las estrategias reflejen la situación autóctona, de acuerdo a la voluntad de Dios, el individuo en Cristo y la vida en comunidad. Algo esencial en el área de las misiones es que exista la convicción de que la presencia del pueblo de Dios, con su cultura, sus estructuras y costumbres, ya es en sí misma la presencia de lo nuevo, la presencia del reino.

La iglesia occidental

Ser sensibles a la realidad de la globalización no debe implicar que las iglesias anglosajonas se desanimen o estén menos comprometidas con las misiones. Frente a la tentación de los países política y económicamente poderosos de dominio e intervención, los creyentes necesitan renovar su entendimiento de la misión. Las maneras de cooperar son varias, y van desde brindar ayuda internacional hasta seguir enviando misioneros que sean realmente conscientes de la importancia del contexto.

Servicio desinteresado

Otra forma de llevar a cabo el trabajo misionero yendo en contra de las bases de la dominación occidental, sería si cada uno de nosotros sirviera e invirtiera su vida sin esperar ningún tipo de retribución personal o institucional. La «ayuda del exterior» se ha convertido en un eufemismo que encubre una gran cantidad de faltas en las relaciones internacionales actuales. La verdad es que la caridad no es un sinónimo de justicia, y administrar justicia significaría que la mayoría de las veces la caridad sería innecesaria. Este es un tiempo favorable para que la comunidad evangélica aplique la justicia del reino dentro de las dimensiones universales.

Escatología

Este es otro aspecto importante. La escatología bíblica debe caracterizar a las misiones en la era de la globalización. La vida de Cristo no estuvo determinada por la concepción del éxito tal como es entendida por el mundo. Él aceptaba fracasar desde el punto de vista humano, si esto implicaba proclamar la verdad y seguir el camino de la obediencia a Dios. Así fue como la obra de Cristo fue exitosa y tuvo trascendencia universal. Lo mismo ocurre con la misión de la iglesia: muchas veces parece fallar desde el punto de vista humano, pero de esta manera se mantiene fiel y obediente a su misión. Hasta el regreso de Cristo, su iglesia seguirá padeciendo el rechazo, la persecución y el sufrimiento, como en las generaciones pasadas, porque no será moldeada según el espíritu del sistema contemporáneo.

Los valores occidentales y el reino de Dios

El evangelio debe ser contextualizado; como así también debe evitarse caer en la sutil trampa de identificar los valores occidentales con el reino de Dios. Debemos dejar bien en claro, con una voz profética de renuncia y una vida austera, que no consideramos la prosperidad económica un ‘signo’ del reino de Dios. Si creemos que la prosperidad

es importante, estaremos cometiendo un grave error, limitando así nuestra interpretación de la misión de la iglesia en el mundo.

El reflejo de esta mentalidad se puede ilustrar de la siguiente manera: Las ciudades latinoamericanas que prefieren los misioneros son Cochabamba en Bolivia, Quito en Ecuador y San José en Costa Rica. En estas ciudades hay tanta concentración de evangélicos extranjeros que ha llamado la atención de sociólogos, quienes han estudiado el caso con mucho interés. ¿Por qué se han convertido estos lugares en los más elegidos por los misioneros? Optan por vivir en Cochabamba, Quito y San José por las ventajas que éstas ofrecen: su comodidad, su clima, su fácil acceso. Estos valores son analizados desde la óptica del estilo de vida occidental: hay centros comerciales, carreteras asfaltadas, supermercados, aeropuertos, escuelas bilingües, viviendas espaciosas, etc.; todos muy atractivos. Los misioneros vienen movidos por intereses religiosos, pero su estadía tiene repercusiones culturales, económicas y sociales. Sin exagerar, la presencia de un gran número de misioneros en estas ciudades ha causado la subida de precios, como por ejemplo de las rentas, viviendas y cuotas escolares.

La misionología contemporánea

La obediencia a la Biblia debería determinar nuestra forma de entender y practicar la justicia social. Si no lo hacemos, el movimiento evangélico será equivalente a la teoría y a la práctica capitalistas. Sin una alusión real a la justicia social, sólo lograremos distorsionar la verdadera teología y la tarea misionera. Teniendo en cuenta que el modernismo ya ha llegado prácticamente a todos los rincones de la tierra, la misionología contemporánea debe prestar mucha atención a la forma en que la iglesia lleva su misión a lugares donde la utopía del capitalismo está generando cambios antisociales que, a su vez, generan más miseria.

Los falsos dioses

Nuestras queridas tierras, tanto en el mundo secular como en el religioso, están atestadas de dioses falsos que han esclavizado a sus seguidores y causado sufrimiento y miseria por doquier. Muchos de estos dioses se han infiltrado en la Iglesia, debilitando así su testimonio. La misión evangélica está constantemente acompañada de elementos anticristianos, ídolos con pies de barro que deberían ser detectados y puestos a la luz de una obediencia centrada en la cruz. La cruz debe ser predicada e imitada en todo lugar, desenmascarando a los ricos, los orgullosos, los poderosos y los religiosos.

El Señorío de Cristo

Una verdadera misión implica vivir bajo el Señorío de Cristo y predicar en contra de los ídolos falsos. Ningún misionero es auténtico si no vive y anuncia el evangelio de tal manera que deje en claro que no adora a Mammón o a César. La misión está basada en la singularidad del evangelio, en el modelo de misión de Jesús y en su victoria. Los evangélicos deberían ser un escán-

dalo tanto para los de derecha como para los de izquierda. Pero deberíamos asegurarnos de que éste sea el escándalo de la cruz y no de la dominación occidental, estadounidense o de cualquier otro sistema político.

El espíritu de la globalización

Como en el siglo I, cuando Pablo misionaba en el contexto del imperio romano, los creyentes deberían aprovechar las oportunidades que da la globalización sin caer en el espíritu global de la época. La esencia de la globalización se contradice con los valores del reino de Dios: justicia, paz y amor en todo tiempo y en todo lugar. Como servidores de Dios debemos respetar y promover las distintas expresiones de fe autóctonas que se desarrollan en todo el Tercer Mundo.

Bibliografía

Anderson, G. H. (Ed.). (1993). Asian voices in Christian theology. Maryknoll, NY:Orbis Books.

Arias, M. (n.d.). Evangelización contextual en América Latina: entre la acomodación la confrontación. APOYO, 79, Buenos Aires, Argentina.

Escobar, S. (1998). De la misión a la teolo gía. Buenos Aires, Argentina: Edicio nes Kairos.

García Canclini Néstor. (1999). La globali zación imaginada. México DF: Edito rial Piados.

González, J. L. (2001). Mapas para la histo ria futura de la iglesia. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairos.

Lipovetsky, G. (1987). L'empire de l'ephe mere: la mode et son destin dans les so cietes modernes. Paris, France:Gallinard.

Míguez Bonino, J. (1995). Rostros del Pro testantismo Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina: Nueva Creación.

Padilla, R. C. (1986). Misión integral: ensa yos sobre el reino y la iglesia. Buenos Aires, Argentina.

Paredes, T. (2000). El evangelio: un tesoro en vasijas de barro. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairos.

Ramachandra, V.(1996). Gods that fail: Modern idolatry and Christian mission. Cumbria, UK: Paternoster Press.

13
Lecciones sobre el compromiso de la teología con la globalización

Warren Beattie

La globalización influye en la forma en que los teólogos reflexionan acerca de la teología. A su vez, esto está afectando la obra misionera, por lo tanto, debemos tener en cuenta estos cambios si nos vamos a involucrar en la tarea misionera de maneras significativas en el siglo XXI.

Existe una bibliografía extensa sobre el estudio contemporáneo de la globalización, como así también gran cantidad de material sobre teología y globalización; por lo tanto he intentado elegir para este capítulo trabajos que considero significativos y representativos. Esta selección apunta, en primer lugar, a ofrecer un panorama de la dirección en que se están moviendo la teología y la globalización. En segundo lugar, busca estimular la reflexión sobre lo que está sucediendo en el área de la teología y sobre la necesidad constante de modificar nuestro pensamiento acerca de la obra misionera.

A modo de contexto: he participado en el ministerio y en la tarea misionera en Escocia, Europa y Asia, inicialmente en Corea del sur y luego en Singapur, trabajando con iglesias reformadas y presbiterianas, como así también con muchas otras iglesias y organizaciones evangélicas. Estudié teología en Escocia de acuerdo a la tradición reformada occidental, la que define mi propia «teología universal», y la terminología que usaré más adelante en este capítulo. Me refiero a «teología universal» porque mis experiencias en Asia me desafían constantemente a pensar sobre la

importancia del contexto local y sobre los límites de toda tradición teológica.

Paseando por los jardines botánicos de Singapur, he pasado a menudo por el sendero de la Reflexología, hecho con guijarros incrustados en el concreto. Los guijarros impactan con fuerza en los pies y, por consiguiente, en todo el cuerpo de los que caminan a lo largo del sendero. Cada vez que camino por él, recuerdo que tradicionalmente la sociedad china ve a la salud y a la medicina de un modo diferente al de la sociedad occidental. Pocos días pasan en la universidad donde enseño en Singapur sin que surja el debate de temas relacionados con las prácticas medicinales chinas. Las perspectivas de la diáspora china sobre la salud están evidentemente influenciadas por las cosmovisiones de las religiones chinas tradicionales. Como es de esperar, estos temas prácticamente no se mencionan en las obras de teólogos escoceses reformados, ni se habla de cómo se relaciona el cristianismo con el taoísmo, el budismo, o el confucianismo que subyace en las perspectivas chinas, en relación con la salud.

Este ejemplo, aunque parezca intranscendente para algunos lectores, no es ocasional o frívolo en Singapur, y nos recuerda la forma en que la cultura influye en lo que se considera importante y real en lo cotidiano. En un mundo globalizado, debemos aceptar las repercusiones de otras formas de pensamiento, no sólo en el área de la teología práctica, sino en todos los ámbitos de la teología. Este capítulo se concentrará en las consecuencias de esta diversidad en la obra misionera y en cómo la misión recibe la influencia de la globalización.

La globalización

El término «globalización» tiene raíces históricas que datan de la década del sesenta, y su aplicación varía desde el final del siglo XX hacia la Edad de Bronce dependiendo de la perspectiva de los especialistas en el tema. Lo que yo llamo globalización data del comienzo de la década del noventa. Con esto me refiero al uso contemporáneo del término como fuera tipificado por Held y McGrew (2000, p. 1) en su estudio de referencia:

> En una época de profundo e inquietante cambio global… el discurso de la globalización parece ofrecer un análisis convincente de la difícil situación en la que se encuentra la raza humana contemporánea… la noción de globalización se ha convertido en el leitmotiv de nuestra era.

Este «discurso de la globalización» es un intento de comprender la realidad y está basado en un análisis amplio de la sociedad contemporánea. Los sociólogos han identificado varias dimensiones claves del proceso de globalización. El contexto económico del mercado capitalista se conecta con los cambios tecnológicos, particularmente en el área de las telecomunicaciones, y éstos tienen un impacto en las relaciones políticas y en las influencias culturales. Más allá de esto, hay características claves de la globalización que son importantes: la extensión, compresión y reflexibilidad (Schreiter, 1997, pp. 8 a 14). La ex-

tensión y la compresión se refieren a las formas en que los efectos de la globalización se extienden e intensifican a través del tiempo y el espacio. La reflexibilidad se refiere al hecho de que no sólo las dimensiones externas de la globalización impactan en nuestro mundo global de nuevas maneras – por ejemplo, a través de Internet – sino que con la globalización, nuestro entendimiento y nuestra experiencia del mundo cambia irrevocablemente (Beck, 2000, pp. 8 a 13).

Es en este contexto de reflexibilidad donde buscaremos conexiones entre la globalización y la teología. En este capítulo consideraremos el impacto de la globalización sobre el método teológico y sobre asuntos teológicos específicos. Luego, concluiremos con algunas consecuencias para la misión.[6]

La globalización y el método teológico

El contexto global: su importancia para el debate sobre teología y globalización

La globalización nos obliga a entender que, en el momento de practicar la teología y pensar en la labor misionera, el mundo es nuestro contexto. Uno de los compromisos más duraderos entre la teología y la globalización proviene de la Asociación de Escuelas Teológicas (Association of Theological Schools, ATS) a través de las ediciones de su revista especializada Educación Teológica (Theological Education)[7]. La ATS decidió estudiar la globalización porque sintió que era una dimensión importante de la sociedad contemporánea. Al ocuparse de la globalización, descubrieron que su impacto iba más allá de sus primeras expectativas y que ofrecía nuevas perspectivas para el estudio de la teología. Esto destaca la importancia de que teólogos y misiólogos se ocupen de la globalización, manteniendo una mente abierta con respecto a su impacto potencial y sus ramificaciones.

En las primeras etapas, el debate de la globalización y la educación teológica se caracterizó por la búsqueda de perspectivas multiculturales o de conciencia global dentro de la educación teológica norteamericana. Ya en 1999, los miembros de la ATS intentaban con más firmeza observar las dinámicas de la globalización y su importancia teológica. En la educación teológica, la globalización era considerada como «el reconocimiento del mundo entero como contexto para nuestros estudios» (Lesher, 1993, p. 36). Con esto, quisieron decir que la globalización obliga a tomar conciencia de la importancia del mundo global como un «contexto» en sí mismo, en

[6] Este capítulo se servirá de una amplia gama de perspectivas teológicas, pero se enfocará principalmente en las consecuencias de la globalización para la misionología evangélica.

[7] La ATS es una asociación que se relaciona con importantes instituciones de enseñanza teológica en Estados Unidos. Consulte especialmente los volúmenes de la revista Educación Teológica (Theological Education) de 1986, 1993 y 1999.

lugar de simplemente ofrecer una diversidad de nuevos «contenidos» a la teología. La globalización nos desafía a tener una perspectiva más amplia.

Si «el mundo» es el contexto para la misión, necesitamos entonces incluirlo en la forma en que pensamos y reflexionamos sobre la obra misionera. Vinoth Ramachandra (1994), oriundo de Sri Lanka, proporciona un buen ejemplo de lo que esto implica en la práctica. Él recalca que a menudo, cuando se debate sobre la misión global en los círculos evangélicos, el enfoque y el análisis del problema parecen reflejar los sistemas de valores occidentales y el pensamiento organizacional occidental. Puede parecer que se ha trazado un plan en una parte del mundo, que se plantea como un «esquema global», pero que no abarca las perspectivas de aquellos que viven en las demás regiones. La globalización desafía esta forma de pensar. Un entendimiento adecuado del contexto global nos exige permitir la participación de los representantes del resto del mundo. En la práctica, esto implica que las perspectivas locales y nacionales deben jugar un papel importante para determinar el enfoque y los valores de la misión. Debemos escuchar atentamente las perspectivas del «mundo» sobre lo que constituye la misión, tanto en el aspecto misionológico como en el práctico.

La polaridad entre lo global y lo local, su relevancia para la teología y la misionología

La globalización nos obliga a observar de cerca la relación entre el mundo en su totalidad y cada una de sus partes. Esta interacción entre lo global y lo local es uno de los aspectos más debatidos de la globalización.

El teólogo Robert Schreiter[8], que ha trabajado con numerosos estudiantes internacionales en el ámbito seminarista y universitario en Chicago desde los últimos años de la década de 1970, se interesó por la manera en que surgen y se forjan las teologías locales. Este interés lo llevó a considerar la relación entre la teología local y la global. En su obra *La nueva catolicidad: teología entre lo global y lo local* (*The New Catholicity: Theology Between the Global and the Local*), Schreiter procura relacionar la globalización con la teología y especialmente de examinar su interacción. Su libro trata la forma en que el contexto de la globalización implica la interacción de dinámicas globales y locales, y cómo esta interacción afecta la formulación de la teología. Schreiter argumenta que, debido a la globalización, cualquier debate teológico «va a llevarse a cabo bajo la idea abarcadora de que la teología se encuentra determinada por las realidades globales y locales en las

[8] Schreiter es un experto en el área de cultura y teología, y ha escrito un libro muy consulta do sobre teología local (Schreiter, 1999).

que se encuentra actualmente» (Schreiter, 1997). En el contexto de la globalización, la teología es forjada por esta interacción entre lo global y lo local. Schreiter denomina a esta interacción glocalización y sugiere: «Actualmente, algunos de los rasgos más sobresalientes de la religión y la teología pueden describirse mejor desde el punto estratégico de lo glocal» (Schreiter, 1997, pp. 1 a 4, 12).[9]

Se ha sugerido que la glocalización es parte del compromiso de las culturas locales con la globalización. Hoedemaker (2000, p. 174) declara: «La globalización supone que las construcciones locales de la vida cotidiana… sólo pueden mantener su identidad e impacto si entran a competir con las fuerzas de la globalización y aceptan el riesgo de la redefinición y reconstrucción que esto implica». El paralelo teológico puede verse al debatir los conceptos de teología local y teología global, donde el término «teología contextual» se usa a menudo como sinónimo de «teología local», y «teología universal» ha sido sustituido frecuentemente por «teología global».[10] En cuanto a la teología global como concepto, ha habido una deliberación previa, pero el interés actual es más limitado. Esto indicaría que en el presente hay cierta inseguridad en relación a que sea realmente posible escribir teología global.[11]

Por el contrario, el lugar de la teología local o contextual parece estar creciendo en importancia. En su obra de 1993, Schreiter describe a la contextualización como «el correlato de la globalización». En este sentido, la contextualización es un ejemplo de glocalización dentro de la comunidad teológica.[12]

La contextualización, como una manifestación de glocalización, es lo que ocurre cuando los ciudadanos intentan ocuparse de asuntos de carácter local que no pueden resolverse de manera satisfactoria en el marco teológico que han heredado. Esto no ocurre necesariamente porque el marco teológico sea esencialmente inadecuado, sino simplemente porque no han tenido que lidiar con estas cuestiones específicas en una etapa previa.

En la cultura china, hay aspectos del modo de pensar que afectan la manera de predicar: el pensamiento no lineal, una gran admiración por la sabiduría de la antigüedad, una tendencia al pragmatismo y la expresión concreta de conceptos. Esta forma de pensamiento conduce a la elección de maneras apropiadas de

---

[9] Schreiter se sirve de las ideas sociológicas de un respetado comentarista en globalización, Roland Robertson.

[10] Schreiter y otros autores consideran en qué medida las teologías universales, que han sido desarrolladas en gran medida en Occidente, como la tradición reformada y la tradición católica, entre otras, realmente funcionan universalmente.

[11] En la sección de misionología global podrá encontrar algunos contrastes entre «teología global» y «misionología global».

[12] Consulte el capítulo 12 sobre contextualización en este volumen.

prédica, al deseo de recurrir a citas tomadas de fuentes bíblicas (complementadas con ejemplos de tradiciones de sabiduría chinas) y a la necesidad de hacer una fuerte conexión entre la espiritualidad y la enseñanza práctica y ética. También podemos encontrar tratamientos teológicos de festividades locales, que consideran, por ejemplo, qué tipo de actividades los creyentes chinos podrían hacer durante el festival del año nuevo lunar.

Se podría argumentar que no era necesario realizar un debate sobre la globalización para hacer estos intentos realidad, y es verdad. Por ejemplo, la descripción que hizo Pablo de los asuntos relacionados a las conversiones de gentiles al cristianismo en Hechos 15 es un ejemplo temprano de teología contextual. Sin embargo, la globalización ha generado una mayor conciencia sobre la necesidad de forjar nuestra identidad o, en su defecto, de ser forjados por el mundo exterior. La presión que ejerce la globalización en el mundo moderno está llevando a los teólogos en el Tercer Mundo a querer tratar de manera relevante asuntos de importancia local. Estos teólogos se preguntan si las teologías universales que les enseñan en el seminario son realmente la mejor forma de hacer teología. De la misma forma, dudan de que los modelos de misión que se emplean en su sociedad, tomados a menudo del exterior, sean las maneras más apropiadas y efectivas de misionar.[13] Hwa Yung (1997), en su libro *Mangos o plátanos* (*Mangoes or Bananas*), analiza este asunto tanto desde el contenido de la teología, como desde la manera en que el pensamiento iluminista (es decir, el pensamiento occidental) y las aproximaciones occidentales a la teología todavía pueden dominar la forma en que los asiáticos se aproximan a la teología. Como resalta Hwa, tanto los mangos como los plátanos son amarillos por fuera, pero sólo los mangos son amarillos por dentro. Lea este libro para profundizar sobre las repercusiones en la teología no occidental.

El evangelismo no occidental en tiempos de la globalización: su impacto sobre la teología y la misionología

La globalización hace que consideremos diversas partes del mundo de una manera distinta. Ha creado un foro para distintas formas de teología local que puede modelar e influenciar nuestros debates teológicos. También ha forjado un contexto en el que los anglosajones se han vuelto más conscientes del mundo no occidental.

El evangelismo no occidental y la teología

En un ensayo sobre educación teológica, Thistlewaite (1993) manifiesta: «La globalización en la educación teológica es la descentralización de la hegemonía intelectual

[13] Dentro del evangelismo las deliberaciones sobre *metateología* de Paul Hiebert presentan una clara compresión de lo que se intenta decir con esto.

anglosajona». Esta autora sugiere que, al comienzo del debate, se pensaba que la globalización influenciaba la educación teológica al ser considerada «un plato más de la mesa intelectual compartida de la cultura moderna», y además señala que la gente no era consciente de «las implicancias epistemológicas más profundas del proyecto». Thistlewaite preferiría considerar las repercusiones reales de la globalización de la siguiente manera: «El desarrollo de la conciencia crítica en la educación teológica significa desligarse del supuesto de la validez y prioridad universal de la tradiciones intelectuales occidentales».

Thistlewaite muestra tener un paralelismo con los temas que toca Schreiter en *Construyendo teologías locales* (*Constructing Local Theologies*), y considera las reacciones negativas de la institución teológica occidental ante la globalización, como una respuesta más realista que la mera indiferencia. Esto sucede porque reflexionar sobre la globalización podría tener un gran impacto y podría desafiar la idea de que las perspectivas occidentales sobre teología y misionología son dominantes simplemente porque son occidentales.

Evangelismo no occidental y misionología

La globalización ha provocado una reflexión más profunda sobre el pensamiento teológico en todo el mundo. Esto ha ocurrido gracias al impacto que ejerció la globalización sobre la iglesia y los movimientos misioneros en el mundo entero. Hiebert (1993, p. 72) ve a la iglesia beneficiándose de la globalización al convertirse en un cuerpo mundial. Desde su punto de vista, la hegemonía anglosajona está decreciendo por el desplazamiento del centro de gravedad de la iglesia hacia el sector no occidental. También destaca el surgimiento simultáneo de movimientos misioneros tercermundistas. Este desplazamiento de la iglesia hacia la región no occidental es un fenómeno trascendente que ha sido estudiado a nivel estadístico por David Barrett y cuya trascendencia teológica ha sido comentada por misiólogos como Andrew Walls y Walter Bühlmann. El surgimiento y reconocimiento de movimientos misioneros tercermundistas ha tenido un gran impacto sobre la misionología, al demostrar que la historia de la actividad misionera ha tenido más contribuciones de las culturas tercermundistas de lo que antes se consideraba y valoraba. El misiólogo coreano Timothy Kiho Park estudia el avance evangélico empezando en Corea, desde 1907 en adelante, y muestra cómo los evangélicos coreanos fueron parte de la gran escena misionera, principalmente en una provincia del noreste de China, como así también en Siberia, Japón y Hawai.[14] La mayoría de los escritos sobre misiones anglosajonas no incluían las actividades de esos misioneros tercermundistas, principal-

[14] Véase un interesante ejemplo asiático en Park (1993).

mente a comienzos del siglo XX o antes. Incluso la totalidad de las repercusiones de las relaciones entre estos movimientos y la globalización siguen sin ser exploradas en profundidad hoy en día.

David Tai-Woong Lee es un misiólogo de Corea del sur que está directamente relacionado con el movimiento misionero coreano. Lee ha estado enseñando por varios años sobre el surgimiento de los movimientos misioneros tercermundistas, en cuanto a su historia y práctica, como así también, su relación teológica y misionológica con conferencias conciliares, evangélicas y católicas en el siglo XX. Recientemente se ha dedicado a analizar la forma en que estos movimientos influyen, a su vez, en lo que él llama «la formulación de una misionología global». Nota cierta evidencia de esto en los enfoques misionológicos representativos y cooperativos adoptados por organizaciones como la Alianza Evangélica Mundial (World Evangelical Alliance - WEA).[15] De esta manera, nos dice que se realizan esfuerzos dentro de los círculos de la WEA; por ejemplo, cuando grupos de teólogos de diferentes sectores del mundo se reúnen para debatir en conjunto aspectos específicos de la misionología. Al reunirse como representantes de varios continentes pueden ofrecer, en cierta medida, una perspectiva global y por ende una misionología global. Lee también reconoce que las raíces de tal intento se encuentran en los escritos de congresos evangélicos y

[15] Lee dictó una serie de conferencias sobre este tema en el Centro para el Estudio del Cristianismo en Asia, en la Universidad Teológica de Trinity, Singapur, en marzo de 2002. Desafortunadamente, sus trabajos no son fáciles de obtener en inglés. Quienes comprenden el idioma coreano pueden visitar: www.gmtc.or.kr. Consúltese más abajo su contribución para la Consulta de la Alianza Evangélica Mundial, en Iguazú, Brasil (1999). Lee considera la Afirmación de Iguazú un ejemplo útil de reflexión teológica que podría ayudar a perfilar la búsqueda de una misionología más global.

conciliares realizados durante el siglo XX.[16]

Resulta interesante que tal análisis se haya originado dentro del círculo de movimientos misioneros tercermundistas. Es probable que estos movimientos (como la iglesia en el mundo no occidental) continúen teniendo un gran impacto en la misionología. La repercusión de los movimientos misioneros tercermundistas y de la misionología no occidental en el contexto de la globalización en el siglo XX será un estudio fructífero, para descubrir su influencia sobre la misionología global y como una fuente de creatividad aun sin explotar para la misionología.

Aquí nos encontramos con dos consecuencias. En primer lugar, si estamos involucrados en la tarea misionera global y no somos parte de redes en las que compartimos con otros alrededor del mundo, seguramente no estamos involucrados en una misión que refleje las realidades globales actuales. En lo posible, necesitamos involucrarnos con personas de otros orígenes que estén en la misma área de la obra misionera. Mi organización, la OMF Internacional, se ha beneficiado increíblemente no sólo de su asociación con creyentes locales en iglesias asiáticas, sino también de la diversa gama de miembros asiáticos que se han unido a ella a través de los años (mayormente desde 1965, aunque hubo una mujer china que se unió en 1880). Su presencia y contribuciones permiten que la organización reciba aportes de una variedad de perspectivas sobre la misionología asiática y la labor misionera. En una era de globalización, aquellos que formen parte de organizaciones y proyectos internacionales deben estar preparados para incorporar una gran diversidad de voces.

En segundo lugar, si nos estamos dedicando a la misionología y no estamos aprendiendo de perspectivas ajenas a nuestra formación cultural o denominacional, probablemente estamos demasiado limitados en nuestra lectura y pensamiento acerca de la tarea misionera. Si estamos tratando temas específicos, como la misión y la iglesia, entonces deberíamos hacer el esfuerzo de incorporar algunas lecturas misionológicas que sean ajenas a nuestro círculo teológico y cultural. El mismo método se puede aplicar a los temas teológicos, que incluyen la predicación y la adoración, entre otros.

La globalización y los asuntos teológicos

La globalización ha impactado el método teológico, pero también ha

[16] Debemos estar preguntándonos por qué parece haber un creciente interés en la misionología global cuando el debate sobre teología global está temporalmente disminuyendo. Es posible que la búsqueda de la teología global haya enfatizado todo el campo de la teología, una teología de referencia para todo el mundo. Esta es una tarea de gran repercusión. Por el contrario, la misionología global ha enfatizado el debate sobre temas más específicos pero desde una amplia gama de perspectivas globales: una misionología que intenta ser representativa de la iglesia global. Este es un intento más limitado pero, en algún sentido, más manejable.

traído a colación el debate de dos temas particulares de gran interés: primero, el lugar que ocupa el resurgimiento religioso en un mundo global y segundo, el papel de la economía y la responsabilidad global.

El resurgimiento religioso y la globalización

La relación entre la misión evangélica y las tradiciones religiosas del mundo, especialmente los credos globales, está recibiendo creciente atención dentro de los círculos. En el mundo global es importante que la iglesia esté al corriente de las diferencias religiosas. Los autores tercermundistas, en particular, están demandando un mejor entendimiento de los demás credos, en términos de disculpas y de diálogo.

El renacimiento de la religión en la sociedad global está generando renovado interés. Aunque los especialistas ofrecen «visiones divergentes sobre este resurgimiento (religioso)», todos parecen estar «de acuerdo en que estamos en medio de uno» (Stackhouse, 2000, p. 32). En su libro *Religión y globalización* (*Religion and globalization*), Beyer (1994, pp. 111 a 113) analiza cómo este resurgimiento afecta a la fe abrahámica y las religiones orientales. Él presenta estudios de casos de grupos tan diferentes como la nueva derecha cristiana en Estados Unidos, la revolución islámica en Irán y el ambientalismo religioso.

Hay pruebas del impacto de este renacimiento religioso en las respuestas de los teólogos. Bliese (1997, p. 177) sugiere que «las religiones no se están extinguiendo en la cultura global; son dominantes, poderosas, influyentes y crecientes». Para Bliese, esto ejercerá presión sobre la afirmación cristiana de que la salvación es posible «sólo bajo este nombre», especialmente en el contexto de un evangelismo que busca ser «inclusivo globalmente». «El nombrar a Dios en la cultura global seguramente estará conectado al discurso teológico sobre soteriología…, el poder de la salvación estará ligado al poder del nombre de Dios». Bliese prevé un mundo con múltiples demandas de salvación donde se cuestionen profundamente las doctrinas trinitarias cristianas, con respecto a cómo estas doctrinas nombran y conciben a Dios, y la relación de éstas con la misión evangélica.

Tan Kang San (2002, pp. 8 y 9) escribe:

> Necesitamos aceptar la realidad de que nuestro mundo moderno demanda compromisos más profundos con los sistemas seculares y con otros sistemas de creencias religiosas… El desafío de educar una nueva generación de especialistas en el islamismo, budismo e hinduismo es una tarea urgente dentro de la iglesia evangelizadora en un marco multicultural.

En relación a otras perspectivas evangélicas, dos volúmenes realizados por el Consejo de la Misión Mundial (Council of World Mission - CWM) se enfocan en el impacto potencial de la religión sobre la misión. Esta serie de ensayos argumenta que las personas se han vuelto más conscientes de la pluralidad religiosa y cultural, ya que las

relaciones sociales multiculturales se han incrementado bajo la globalización.

Uno de los aspectos más sobresalientes en este debate es la forma en que se interpretan las consecuencias de la globalización. Algunos escritores evangélicos observan que la experiencia pluralista emergente en un mundo globalizado llevará inevitablemente a una ideología pluralista.[17] Hay una tendencia en la literatura teológica y sociológica anglosajona a sugerir que la gente que tiene creencias religiosas sólidas, como los cristianos conservadores o los musulmanes, así como también quienes viven en comunidades donde otras creencias no están presentes, reaccionan negativamente ante el «otro».

Esto ocurre a menudo, sin duda, pero Moonjang Lee de Corea del sur, al escribir sobre pluralismo religioso en su país, señala que muchas otras partes del mundo han experimentado el pluralismo de una manera un tanto diferente. En Asia, eje de muchos de los principales credos del mundo, también han coexistido diferentes religiones y, en varios momentos de la historia, han coexistido con el cristianismo. La pluralidad religiosa no es un nuevo fenómeno de la era global en Asia, sino parte de un proceso corriente y duradero. Muchos evangélicos asiáticos están acostumbrados a ser una minoría relativa en sus propios países (M. Lee, 2000).

En este contexto, teólogos evangélicos tercermundistas, como Moonjang Lee y Tan Kang San, que están acostumbrados a la pluralidad religiosa, están adoptando reacciones distintas a las de los teólogos anglosajones. Ellos dirían que la reacción apropiada ante el creciente resurgimiento religioso es hacer un balance del propio credo, sus escrituras y su comunidad, y buscar vivir, dialogar y dar testimonio de nuestra fe de forma adecuada junto con las demás personas de la comunidad; y al mismo tiempo, informarnos sobre otras tradiciones religiosas. Será importante que tengamos en cuenta en un futuro de qué manera estos teólogos, que emergen de contextos religiosos pluralistas y se involucran con el discurso teológico académico sobre pluralismo y diálogo, pueden ofrecer visiones alternativas a otros sectores de la comunidad académica sobre el método y contenido teológico.

En el mundo globalizado actual hay asuntos complejos que rodean la religión. Lo que llamamos el Norte puede incluir regiones como Bosnia y las islas Faroe. Los lugares asociados a un nacionalismo religioso resurgente incluyen países cada vez más restrictivos, como por ejemplo Brunei (de ideología islámica) y la India (de ideología hindú), pero Asia también abarca países como Vietnam, donde la «ideología económica» restringe las creencias religiosas. Por el contra-

[17] Paul Hiebert (1993) realiza un breve análisis de utilidad sobre las repercusiones de la posmodernidad y su subjetividad intrínseca en términos de la creencia religiosa.

rio, un país religiosamente homogéneo como Tailandia, que posee una fuerte y resurgente ideología budista, es relativamente libre. Sin embargo, ya sea debido al renacimiento religioso o simplemente a una nueva conciencia del pluralismo, el cambio religioso presiona a los creyentes a pensar de qué manera entienden la religión y la misión. Hay una sensibilidad especial con respecto a la misión evangélica y la religión en un mundo poscolonial; y probablemente los teólogos del mundo no occidental puedan ofrecer un ejemplo más neutral en estas áreas.

Se comprende así la razón del llamado de Tan a un mayor entendimiento de otras religiones, tanto en relación a sus implicancias sociales como a profundizar el diálogo. Esto tiene serias consecuencias para la misión evangélica actual. Un punto de partida para el entendimiento de otros credos pueden ser sitios de Internet con material sobre el hinduismo o el budismo; pero generalmente, descifrar lo que ocurre exige un compromiso más prolongado y profundo con una cultura.

Las perspectivas locales también son cruciales. Es importante que se analicen las opiniones de los habitantes de la región, a fin de comprender otros contextos y perspectivas religiosas. Esto también tendrá relevancia cuando se elaboren materiales audiovisuales y publicaciones sobre temas religiosos y para la obra misionera. Si estos se desarrollan sin una referencia al entendimiento local, incluyendo perspectivas evangelistas locales, corren el riesgo de ofrecer una perspectiva limitada de las religiones del mundo actual y, al mismo tiempo, de causar una ofensa innecesaria. Recuerdo bien que un creyente de la India, proveniente de un contexto hindú, una vez me hizo referencia a un libro en particular, sobre el hinduismo, mencionándome que «era una buena introducción, a pesar de sus limitaciones al haber sido escrito por alguien ajeno al hinduismo». Imprudencia en relación a estos temas puede inhibir el diálogo y el testimonio, y entorpecerá el trabajo de la iglesia evangélica.

Responsabilidad global y globalización

Perspectivas opuestas

Otro tema importante es la forma en que los creyentes reaccionan ante el impacto de la economía global y la aparente creciente disparidad económica en el mundo actual. En una introducción al volumen I del proyecto dentro de la serie titulada *Dios y la globalización* (*God and Globalization*), Max Stackhouse (2000), profesor de ética teológica de la Universidad de Princeton, ofrece una perspectiva general muy amplia y perspicaz de la globalización y su relevancia para las sociedades del mundo. Él percibe que los efectos de la globalización afectan varias áreas de la vida social: la religión tradicional, la ética, la cultura, la economía, la política y la sociedad. Para Stackhouse, es muy importante la idea de que «religión es el lugar donde las cuestiones de verdad, justicia y santidad toman sus formas más intensas». Considera además a la religión como el discurso clave para el deba-

te ético, a pesar de que él reconoce que el derecho religioso a la verdad debe ser confirmado de forma crítica e independiente.

Los teólogos de la ATS mencionados anteriormente, incluyendo Stackhouse, a pesar de representar una serie de tradiciones, son defensores arquetípicos de lo que se ha denominado «teología desde arriba», una teología realizada por y para aquellos que representan estructuras de autoridad en el mundo y la iglesia. Podemos encontrar un punto de vista un tanto diferente en la Asociación de Teólogos del Tercer Mundo (Association of Third World Theologians - EATWOT).[18] Estos teólogos adoptan, en términos metodológicos, una «teología desde abajo», una teología para la gente y hecha por la gente, en la que también fomentan activamente la contribución de teólogos no profesionales. Esto tiene relevancia en el debate sobre la globalización. La ATS representa a académicos basados en la doctrina occidental cuyas sociedades recogen los beneficios de la globalización. Los académicos tercermundistas tienen una mirada más crítica sobre la globalización; la consideran un fenómeno cuyo impacto sobre sus sociedades es variado, y esto tiene peso sobre el discurso.[19]

Una de las diferencias más marcadas entre la EATWOT y el debate anterior es el lenguaje asociado a la globalización. Parece ser que el consenso general en los círculos de la ATS es que la globalización es un fenómeno inevitable que trae consigo «oportunidades tanto prometedoras como amenazantes» (Stackhouse, 2000, p. 5).[20] En los escritos de la EATWOT, el lenguaje es más fuerte y negativo. Abraham (1997) nos recuerda que «la globalización no es un proceso neutral…, en gran medida la globalización es el resultado de una alianza forjada por las fuerzas de dominación para la obtención de ganancias». En un lenguaje más cauteloso, Mananzam (1998) pinta una imagen desoladora del impacto de la globalización sobre los pobres de Filipinas, hablando de «las fuerzas mortíferas de la globalización». La preocupación subyacente que comparten los autores de la EATWOT es «una economía mundial capitalista inadecuada» (Irranazaval, 1998).[21] En general hay menos ambivalencia en cuanto a la globalización en los análisis de los teólogos de la EATWOT, que en las publicaciones de la ATS.

---

[18] EATWOT es una asociación de teólogos de países en vías desarrollo que publica actas de conferencias y una revista para diseminar sus opiniones.

[19] Con esto no se intenta ignorar el hecho de que algunos miembros de la ATS pertenecen a una diversidad de contextos étnicos.

[20] Véase también los comentarios de Stackhouse en las pp. 4 7 de este libro que contienen una perspectiva sobre la globalización positiva, en general, aunque cautelosa.

[21] Al decir esto, Irranazabal hace hincapié específicamente en que la globalización no es «una realidad malvada y demoníaca.»

Implicaciones para la misionología

El nuevo énfasis sobre responsabilidad global, articulado por Stackhouse, recalca la necesidad de la iglesia tanto de examinar la orientación ética de sus actividades, como de estar involucrada con el mundo. Este tema de la responsabilidad global es de gran importancia en la literatura teológica.[22] Está claro que los teólogos de todos los ámbitos están dispuestos a tratar el tema del impacto de la globalización sobre la sociedad, más allá de considerarla una fuerza positiva o negativa. «La globalización seguramente provocará protestas globales… sin embargo, también debe estimular una aceptación por parte de las iglesias de la responsabilidad global» (Bliese, 1997).

Dentro del ámbito evangélico, la responsabilidad global encuentra su expresión en las dimensiones «transformacionales» y «desarrollistas» de la misión. Los misionólogos interesados en economía y desarrollo reconocen que la desintegración de la Unión Soviética y el colapso de las economías controladas de Europa del este constituyeron un desplazamiento significativo del poder económico que probablemente diera lugar a una nueva era. Sugden (1997, pp. 324 a 325), un analista de la misión de Vinay Samuel, sugiere que este desplazamiento obligó a realizar una evaluación sobre las implicancias de la nueva cultura de mercado en los escritos misionológicos de Samuel. Sugden expresa que el continuo interés de Samuel por comprender la misión considerando las fluctuantes realidades económicas del mundo es un intento de comprometerse con la globalización. Samuel también fue consciente de que los creyentes necesitaban enfrentar las nuevas dimensiones de los desplazamientos de poder, evidentes en la globalización, notando con perspicacia que incluso las visiones evangélicas sobre esos asuntos eran formadas «desde la perspectiva de aquellos que intentan manejar el mundo» (Sugden, 1997, p. 333; véase también pp. 327, 331).

Las formas transformacionales y desarrollistas de la misionología son dimensiones de la labor misionera que están atrayendo interés dentro de los movimientos misioneros y de las comunidades evangélicas en todo el mundo, particularmente el anglosajón.

El alcance internacional de la revista *Transformation* y la reciente publicación de *La misión como transformación* (*Mission as Transformation*), muestran que se ha reflexionado considerablemente sobre la transformación tanto a nivel de desarrollo como a nivel teológico. También sugiere que una gran variedad de misionólogos internacionales son conscientes de que necesitamos responder al mundo en misión, tanto con un mensaje teoló-

[22] Beyer (1994) hace un excelente resumen de cómo la liberación teológica es una respuesta a los problemas residuales del sistema global, en la páginas 140 141, y en el capítulo 6 de este li bro.

gico como con ayuda práctica.[23] Parecería que el incremento de este tipo de pensamiento misionológico ha coincidido con más discursos sobre responsabilidad global en un mundo cada vez más globalizado. Desafortunadamente, también es un mundo donde la disparidad económica es cada vez más problemática; lo que continúa siendo un estímulo para involucrarse en formas multidimensionales de la obra misionera.

A modo de acotación práctica, debemos estar agradecidos por la aparición de organismos evangélicos como Tearfund en el Reino Unido, tanto por la experiencia que aportan a la discusión de asuntos económicos, como por su habilidad para dirigirse a las comunidades empobrecidas del mundo. Sin embargo, es necesario cuidar que el enfoque en cuestiones del desarrollo y la obra misionera no oculte la necesidad de las iglesias y organizaciones misioneras de integrar un pensamiento más exhaustivo sobre transformación y misión integral en su concepto de misión. Creo que esta es una necesidad urgente en el siglo XXI.

Globalización y teología, implicaciones misionológicas

Este capítulo ha tratado de la forma en que la globalización interactúa con la teología. Hemos considerado la influencia del contexto en la formulación teológica, reconocido la influencia de redes alternativas dentro del mundo no occidental y considerado temas claves como la religión y la responsabilidad global. Podemos ver puntos en común entre estos temas y la «tipología cuádruple» de la globalización proporcionada por Browning (citado en Lesher, 1993, pp. 33 a 35), en los comienzos de los debates sobre globalización en la ATS:

> La palabra globalización tiene al menos cuatro significados un tanto diferentes… Para algunos, globalización significa la misión universal de la iglesia de evangelizar el mundo… En segundo lugar, hay una idea de globalización como cooperación ecuménica… En tercer lugar, la globalización a veces se refiere al diálogo entre la cristiandad y las religiones. Finalmente, la globalización se refiere a la misión de la iglesia en el mundo, no sólo de convertir y evangelizar, sino también de mejorar y desarrollar la vida de los millones de pobres, hambrientos y políticamente desfavorecidos.

Hay un detalle en el esquema de Browning que se omite en gran parte del debate reciente sobre la globalización, cuando él escribe: «Para algunos, globalización significa la misión universal de la iglesia de evangelizar el mundo». Es importante por lo tanto, al llegar al final de nuestro estudio, volver nuestra atención hacia la globalización y la evangelización.

La misión global como evangelización

La naturaleza global de la iglesia, los movimientos misioneros globales y la teología global implican para la iglesia una dimensión universal: una dimensión que ha

[23] Puede encontrarse un panorama más completo en Sugden (1997).

surgido de un proceso histórico de evangelización y de expansión del evangelio. Esto genera preguntas acerca de cómo la labor misionera, como «evangelización», se relaciona con el debate actual sobre la globalización y hasta qué punto la obra misionera todavía se considera como evangelización, a diferencia de otras categorías o modos de misión.

Perspectivas tercermundistas sobre misión y evangelización

En un artículo escrito para la conferencia de Iguazú, David Tai-Woong Lee (2000), que se identifica con el movimiento misionero coreano que tiene en cuenta lo que sucede fuera de su propio país, ofrece una perspectiva alternativa desde el mundo no occidental.[24] Él prevé un mundo donde las comunidades evangélicas tercermundistas desarrollan su propio estilo teológico y misionológico, y están involucradas en la obra misionera. Sin embargo, él mantiene un fuerte interés por la evangelización. Su perspectiva es representativa también de otros movimientos misioneros tercermundistas.

Estamos en el comienzo del análisis del material sobre estos movimientos, pero seguramente países en Asia y en el Pacífico, como la India, Corea, Japón, las islas del Pacífico sur, y Myanmar, han tenido actividad misionera transcultural interna desde hace décadas. En los últimos años, el sudeste asiático ha experimentado movimientos en desarrollo. En algunos momentos de la historia, estos han cruzado los límites nacionales.[25] Al llevar la atención hacia estos movimientos intento mostrar que ellos no se identifican directamente con los movimientos clásicos protestantes, ni con los movimientos misioneros evangélicos de los siglos XIX y XX; y que, aunque ubicados en una gran variedad de naciones con diversidad religiosa, han mantenido, de una manera un tanto independiente, la misión como evangelización muy presente en la labor de la iglesia.

La relevancia de la teología para la obra misionera global

Metodología teológica

El discurso sobre el resurgimiento religioso ilustra cómo la globalización impacta tanto la formulación teológica como su contenido. Hemos visto que el fenómeno de este renacimiento y la experiencia de la pluralidad, particularmente en el Primer Mundo, han creado una nueva sensibilidad al respecto. Aquellos que son críticos del fracaso del cristianismo al querer moverse en esta dirección, expresan sin rodeos sus sentimientos en relación a «los escasos antecedentes que este posee en cuanto al diálogo interreligioso y

[24] Lee también dictó una serie de conferencias sobre este tema en el Centro para el Estudio del Cristianismo en Asia, en la Universidad Teológica de Trinity, Singapur, en marzo de 2002.

[25] Se puede encontrar una excelente introducción a estos movimientos en Wong *et al*. (1973). Desafortunadamente, no hay en la actualidad un resumen actualizado de todo el fenómeno.

transcultural. Demasiados teólogos evangélicos todavía tienden a disertar en términos supremacistas, exclusivistas e ingenuos, por ejemplo ateniéndose a alguna explicación simplista de Jesús como Salvador del mundo» (Lipner, 2000, p. 87). Dado que alrededor de mil millones de personas en el mundo reconocen a Jesús de Nazaret como su Salvador, podemos ver en ese escrito tan cargado de significado el grado de desafío que los creyentes enfrentan, y la necesidad de claridad y valentía, así como también de estilos dialécticos apropiados.

El impacto de la globalización sobre el método teológico de la iglesia bien podría aparecer reflejado en el lenguaje relacionado con la diversidad y la pluralidad religiosa; y tendrá especial repercusión sobre la cristología, ya que algunos rechazarán lo que perciben como modelos teológicos cristocéntricos.[26] Como han sugerido los miembros de la ATS, es importante que tengamos presente el contexto global y la gran variedad de colaboradores globales que nos pueden ayudar a reflexionar sobre estos temas. Esto incluye a aquellos del mundo no occidental que continúan ofreciendo una serie de perspectivas alternativas y aproximaciones metodológicas a la teología que promueven la labor misionera.

Los temas teológicos

Hemos visto que las bases teológicas son relevantes para el debate sobre misión y globalización. También hemos sugerido que los debates sobre asuntos importantes en un mundo globalizado generan preguntas no sólo sobre categorías teológicas tradicionales, sino también sobre la relación de los creyentes con la sociedad. Se desafía la identidad cristiana en un mundo donde el pluralismo étnico, nacional y religioso es cada vez más importante. La contribución evangélica a la responsabilidad global se agudiza en un contexto donde los creyentes, particularmente en Occidente y parte de Asia, son a menudo ricos y opulentos, y donde las economías relativamente poderosas de sus países ejercen un impacto sobre las economías del mundo no occidental (a pesar de que la iglesia evangélica no es directamente responsable ni está posicionada como para provocar un cambio, y aún incluso los gobiernos nacionales declaran que la influencia económica, a veces, excede su propio poder). Sin embargo, los creyentes en Cristo ven cabalmente el desafío y la responsabilidad de trabajar para el bien en el contexto global y de buscar enfoques misionológicos que sean creativos y den lugar a la integridad.

Las repercusiones misionológicas

La globalización ha hecho posible, de manera novedosa, la interacción y el intercambio de opiniones teológicas y misionológicas, lo que a su vez ha permitido que el seg-

[26] Consulte, por ejemplo, Lipner (2000) y los volúmenes de Voces del Tercer Mundo (Voi ces From the Third World) mencionados anteriormente.

mento no occidental de la iglesia realice una contribución real a la vida de la iglesia mundial y a la tarea misionera en una era global. Seguirá siendo importante para las corrientes tercermundistas de la iglesia global demostrar acercamientos alternativos a la teología y a la obra misionera, tanto a través de nuevos movimientos misioneros, como de sus propios enfoques a la misionología.

Conclusión

Este estudio ha intentado comprender las influencias de la globalización sobre la teología, ha considerado las respuestas teológicas ante la globalización, ha presentado algunas de las de las formas en que estos dos campos afectan la labor misionera, y ha debatido las implicancias para la misionología evangélica. Queda por verse cuáles serán las características de la obra misionera en una era de globalización. Cualquiera fuera el resultado, la iglesia global necesitará tomar conocimiento de las corrientes transformadoras en la teología y acoger las contribuciones de la iglesia no occidental a la misión actual de la iglesia y a su formulación teológica..

Bibliografía

Abraham, K. C. (1997, December). Editorial. Voices From the Third World, 20(2), p. 7.

Beck, U. (2000). What is globalization? London, UK: Polity Press.

Beyer, P. (1994). Religion and globalization. London, UK: Sage Publications.

Bliese, R. (1997). Globalization. In K. T. Muller, T. Sundermeier, & S. B. Evans (Eds.), Dictionary of mission: Theological, historical perspectives. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Held, D., & McGrew, A. (Eds.). (2000). The global transformations reader: An introduction to the globalization debate. Cambridge, UK: Polity Press.

Hiebert, P. G. (1993). Globalization as evangelism. In A. F. Evans (Ed.), The globalization of theological education (pp. 64 89). Maryknoll, NY: Orbis Books.

Hoedemaker, B. (2000). Religion beyond modernity. In P. L. Wickeri, J. K.

Wickeri, & D. M. A. Niles (Eds.), Plurality, power and mission: Intercontextual theological explorations on the role of religion in the new millennium. London, UK: Council of World Mission.

Hwa Yung. (1997). Mangoes or bananas: The quest for an authentic Asian Christian theology. Oxford, UK: Regnum.

Irranazaval, D. (1998, June). Theology in the «other» globalization. Voices From the Third World, 21(1), p. 181.

Lee, D. T. W. (2000). A Two Thirds World evaluation of contemporary evangelical missiology. In W. D. Taylor (Ed.), Global missiology for the 21st century: The Iguassu dialogue (pp. 133 148). Grand Rapids, MI: Baker Academic.

Lee, M. (2000). Experience of religious plurality in Korea: Its theological implications. International Review of Missions, 88(351), pp. 399 413.

Lesher, W. E. (1993). Meanings of globalization. In A. F. Evans (Ed.), The globalization of theological education. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Lipner, J. (2000). Religion and religious thinking in the new millennium. In P. L. Wickeri, J. K. Wickeri, & D. M. A. Niles (Eds.), Plurality, power and mission: Intercontextual theological explorations on the role of religion in the new millennium. London, UK: Council of World Mission.

Mananzam, M. J. (1998, June). Five hun

dred years of colonial history. Voices From the Third World, 21(1), p. 244.

Park, T. (1993). A Two Thirds World mission on the move. Unpublished Ph.D. thesis from Fuller Seminary.

Ramachandra, V. (1994, October). The honor of listening: Indispensable for mission. One sided nationalistic vision hinders glo bal perspective and partnership in mission. Evangelical Missions Quarterly, 30, pp. 404 409.

Schreiter, R. (1997). The new catholicity: Theology between the global and the local. Maryknoll, NY: Orbis Books.

(1999). Constructing local theologies. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Stackhouse, M. L. (2000). God and globaliza tion. Vol. 1. Religion and the powers of the common life. Harrisburg, PA: Tri nity Press International.

Sugden, C. (1997). Seeking the Asian face of Jesus. Oxford, UK: Regnum.

Tan Kang San. (2002, February). Globali zation and the church: Challenges to evangelization and discipleship. Confe rence speech delivered in Malaysia.

Thistlewaite, S. (1993). An historical sur vey; Commentary. In A. F. Evans (Ed.), The globalization of theological educa tion. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Wong, J. Y. K. (1973). Missions from the Third World. Singapore: Church Growth Study Centre.

14
La globalización y la iglesia

Alex Araujo

Todavía recuerdo con cierto entusiasmo mi viaje al sur de Serbia durante los conflictos en Kosovo. Viajamos en auto desde Macedonia. Al cruzar el tenso puesto de control en la frontera, pudimos ver en las colinas las tiendas azules desde donde las tropas pacifistas de las Naciones Unidas vigilaban el valle.

En Serbia pasamos la noche en una ciudad no lejos del lugar donde, días antes, había caído por accidente una bomba de la OTAN. Nuestros anfitriones eran un pastor serbio y su mujer, líderes de una nueva iglesia que se reunía en su hogar. Una tarde fuimos al distrito gitano, donde fuimos recibidos por un grupo de 200 fieles para tener una reunión especial en la iglesia. Recuerdo haber sudado profusamente en la pequeña habitación, donde nos apiñamos en filas angostas de bancos, y nuestras rodillas presionaban la espalda del que estaba adelante. Afuera era una tarde fría, pero la sala repleta era muy cálida, al igual que la bienvenida de los fieles gitanos.

Mi mente salta de Serbia a Bangladesh, donde me encontré para pasar un momento de adoración con alrededor 20 obreros. Nos reunimos al finalizar la tarde en el piso de las habitaciones semi-privadas de la fábrica improvisada donde trabajaban. Incluso cuando trato de describir esta escena, otra imagen empieza a formarse: esta vez es en Kalimantan Occidental, en una aldea dayak donde, unos meses antes, los dayak habían matado y decapitado a un inmigrante madurense en un rapto de tensión racial. Nos reunimos en el edificio de una iglesia y después nos fuimos, cerca de allí, a la casa del pastor a comer.

La iglesia global

Puedo relatar historias similares

de más de 50 países donde he visto a la iglesia en gran variedad de condiciones y formas locales. La iglesia es global, debido a la intención de Dios y a través de la obediencia de las misiones. Es una entidad espiritual no de este mundo, pero existe en este mundo y atiende al mundo a través de los medios físicos, sociales y económicos disponibles. Gracias a su habilidad para emerger y prosperar en cualquier lugar de la tierra, la iglesia en expansión muestra algunas características similares a las de otras estructuras globales. Sin embargo, sería un error encontrar muchas similitudes en esta comparación.

La globalización

Hay varias definiciones útiles de la globalización. Para este capítulo, seleccionaré la definición de R. Robertson citado en el libro Globalización (Globalization) de Malcolm Waters (1995):

> La globalización como concepto se refiere tanto a la compresión del mundo, como a la intensificación de una conciencia del mundo como un todo… tanto a la interdependencia global concreta, como a la conciencia del todo global.

En su nivel más básico, globalización significa al menos dos cosas. En primer lugar, es la expansión dinámica de un fenómeno local hacia el resto del mundo. El fenómeno local podría ser un producto (como la Coca- Cola), una idea (como los derechos humanos), o un sistema de interacción social (como el sistema bancario). En segundo lugar, la globalización es la influencia global que reciben distintos fenómenos locales, como la inserción generalizada de expresiones idiomáticas en inglés en la vida cotidiana de sociedades que no son angloparlantes, a raíz de la revolución informática.

En el terreno de las ideas – y más fundamentalmente, en el de las visiones del mundo – la globalización implica una mayor exposición y un menor aislamiento protector de las comunidades locales ante cosmovisiones ajenas. Esta exposición genera una presión que lleva al relativismo con respecto a asuntos esenciales. Se puede llegar a decir que el relativismo es un modo de pensar fundacional de la globalización. Para tener éxito, ésta debe no sólo desechar los rígidos límites geopolíticos, sino también debilitar visiones locales del mundo. Una ilustración muy simple, pero muy real, es el conflicto entre la globalización de la moda en el vestir y las convicciones locales islámicas sobre la modestia femenina. En un viaje reciente al Líbano, pude observar el contraste entre el penetrante mercado de la moda, la exposición pública de algunas mujeres llevando ropas “impúdicas” y otras afirmando los valores islámicos de modestia.

La globalización nos presiona a ocultar nuestras convicciones para poder coexistir con otros sistemas de valores, y mantener la paz. Es en esta área de las cosmovisiones donde la interacción de la iglesia con la globalización se vuelve particularmente relevante. Si bien la iglesia puede legítimamente adoptar diferentes formas de expresión en dis-

tintos contextos sociales y culturales, no puede legítimamente atenerse a más de una visión del mundo sin negar su naturaleza y propósitos originales. En general, los cristianos son claros en cuanto a lo que distingue al cristianismo de otras religiones formales. Sabemos que el hinduismo, o el budismo, o el islamismo, no son el cristianismo. Cualquier intento de integrar la fe evangélica con cualquier otra religión posiblemente no sea aceptado o, en su defecto, no por mucho tiempo.

El desafío para los cristianos (y presuntamente para los hindúes, budistas y musulmanes) proviene de rincones inesperados y más sutiles. Adquirimos nuestra teología conscientemente a través de diversos argumentos. Nuestra visión del mundo, sin embargo, es adquirida subconscientemente, en porciones pequeñas e imperceptibles. Por ejemplo, observe la dependencia y el estilo de vida consumista que existe entre los evangélicos conservadores en Occidente. Su teología es impecable, no obstante se rinden diariamente ante una concepción del mundo que racionaliza y justifica los excesos en el consumo. C. S. Lewis (2001, Cáp. 12) describe este proceso a través de su personaje de ficción, Screwtape, con estas palabras:

> Sabemos que hemos introducido un cambio de dirección en su curso que ya lo está sacando de su órbita alrededor del Enemigo [Dios]; pero él debe imaginar que todas las elecciones que han provocado este cambio obviamente son triviales y revocables. No se le debe permitir sospechar que ahora él está, aunque lentamente, alejándose del sol en una línea que lo conducirá al frío y la oscuridad de los confines del espacio. Por esta razón, estoy casi alegre de escuchar que él todavía va a la iglesia y comulga. Sé que es riesgoso, pero es preferible a que él se dé cuenta del cambio que ha hecho.

En el mundo pero no del mundo

De acuerdo a las Escrituras, la iglesia es el pueblo de Dios que peregrina en este mundo pecador.

> Por la fe se radicó como extranjero en la tierra prometida, y habitó en tiendas de campaña con Isaac y Jacob, herederos también de la misma promesa, porque esperaba la ciudad de cimientos sólidos, de la cual Dios es arquitecto y constructor. (Heb. 11:9 10)

Cristo mismo declaró que sus seguidores están el mundo, pero no pertenecen al mundo:

> Yo les he entregado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco lo soy yo. (Juan 17:14 16)

La redención del pecado y el nuevo nacimiento llevan a una persona a una nueva comunidad, marcada por una nueva comunión con Dios, el Creador. Esta concepción es fundamental para que comprendamos cómo la iglesia se relaciona con el proceso globalizador que condiciona la vida humana actual. Esta cuestión de estar dentro, pero no ser parte del mundo es la base de cómo entendemos la relación de la iglesia con el proceso globalizador mundial.

Paralelismos con la globalización

A un nivel secundario, reconocemos el paralelismo entre la propagación mundial de la iglesia, con sus valores bíblicos, y la globalización secular de valores sociales, productos y estructuras. Ambos fenómenos propagan valores fundamentales que trascienden los límites geográficos y culturales. Ambos ofrecen el potencial de ser una comunidad cuando se juntan personas de distintos países. Hay preocupaciones, temas y un vocabulario en común. Hay también un sentido de identificación que viene de la similitud de la formas de interacción social, herramientas e instrumentos. Por ejemplo, en la iglesia, el estilo musical y los arreglos instrumentales se parecen más allá de los límites culturales; fuera de la iglesia, los jóvenes ejecutivos se han empapado de druckerismos y de los conceptos y el lenguaje de One Minute Manager[27].

A menudo estas semejanzas son claramente visibles, y nos pueden engañar en cuanto a las características absolutamente diferentes de la iglesia y el orden mundial global. El engaño es particularmente más fuerte en sociedades que manifiestan las características más positivas de la globalización. En los países prósperos y dentro de los sectores pudientes de las sociedades más pobres, los beneficios de la globalización pueden verse y apreciarse más claramente. Es fácil creer, para los creyentes en estos lugares, que la globalización es de utilidad en la búsqueda de los ideales evangélicos. Por ejemplo, siendo que la informática ha generado riqueza y beneficios materiales en estas sociedades, parece razonable asumir que también tendrá un impacto positivo en la tarea de la evangelización mundial que aun queda por cumplir. Desafortunadamente, los logros visibles y asombrosos de la tecnología global a menudo encubren cualquier desventaja. Los creyentes pudientes pueden no darse cuenta de que los fieles que viven en lugares que sufren los efectos desfavorables de la globalización probablemente no compartan su entusiasmo por utilizarla como puente hacia sus propósitos evangelísticos.

Reconocemos que la iglesia se manifiesta a sí misma en el mundo a través de los diferentes medios de expresión social existentes. Comemos, bebemos, dormimos y trabajamos igual que los otros, y todos usamos las mismas herramientas. Compartimos las condiciones comunales con nuestros vecinos y conciudadanos. Además, propagamos el evangelio a través de la comunicación, el transporte y otros medios tecnológicos que se comparten con todos los demás.

Diferencias radicales

A pesar de las similitudes entre la iglesia y el orden mundial global, es un hecho que la iglesia se diferen-

[27] Una famosa serie de libros sobre administración y liderazgo creada por Ken Blanchard y Spencer Johnson (*N. de la t.*).

cia radicalmente del mundo con respecto al significado fundamental de la existencia humana. Si bien vivimos y hacemos uso del mismo ambiente creado, atribuimos significados crucialmente diferentes a todas las cosas. Como escribió el apóstol Pablo:

> Aunque antes conocimos a Cristo de esta manera, ya no lo conocemos así. Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! (2 Cor. 5:16 17)

Además:

> No fue ésta la enseñanza que ustedes recibieron acerca de Cristo, si de veras se les habló y enseñó de Jesús según la verdad que está en él. Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad. (Ef 4:20 24)

Esta diferencia en perspectivas —en la forma fundamental en que nos relacionamos con el mundo y en nuestra concepción de nosotros mismos y de todo lo demás— se ve claramente en las instrucciones de Pablo a los seguidores de Cristo:

> No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta. (Ro. 12:2)

A pesar de que alguna vez fuimos enteramente parte de este mundo, compartiendo con él no sólo las cosas externas de la vida en la tierra, sino también su estado más espiritual y su cosmovisión, ahora, como hijos de Dios, no compartimos nada más que lo exterior.

A esta altura, es justo formular la siguiente pregunta: La afirmación anterior ¿es realmente verdadera? Noten el contraste entre los pasajes citados anteriormente. 2 Corintios 5:16-17 afirma como un hecho que hemos sido transformados radicalmente y que ya no compartimos la apreciación del mundo. Romanos 12:1-2 nos llama a evitar intencionalmente ajustarnos al modelo del mundo, dando a entender que todavía no somos lo suficientemente diferentes del mundo. Ajith Fernando (2000, pp. 254-255) observa:

> La comunidad bíblica es un área donde la iglesia tendrá que presentar una alternativa profética en la sociedad actual. Aún así, temo que en esta área nos hemos ajustado en gran medida al paradigma de este mundo… Temo que muchas de las estructuras de nuestra vida comunitaria deriven más del mundo de negocios que de la Biblia.

¿Qué relación tiene con la globalización el hecho de ajustarse o no al mundo? La globalización es algo más que una forma de organizar cómo los humanos se relacionan unos con otros como individuos o como sociedades; es una estructura para entender el universo y nuestra existencia en él. En este sentido, la globalización es otra versión de anteriores estructuras humanas para entender la vida sin Dios. Esto no debería sorprendernos, ya que un mundo que no tiene a Dios como su punto de referencia inevitablemente desarrolla una concepción atea del mundo. Esto no significa que la glo-

balización no tenga ninguna virtud. Significa, no obstante, que hasta el punto en que es una cosmovisión – una forma de entender el mundo de Dios sin referencia a Él – es incapaz de satisfacer las aspiraciones humanas fundamentales. Es aquí donde la iglesia, la única alternativa eficaz, debe ejercer su rol profético. Citando una vez más a Ajith Fernando (2000, p. 255): «Tenemos que ser proféticos en la forma en que llevemos a la práctica la comunidad bíblica, porque la comunidad bíblica es muy diferente a lo que vemos en el mundo».

El poder de la globalización

El peligro que presenta la globalización a los cristianos hoy en día proviene de su poder para determinar no solamente cómo vivimos, sino también cómo pensamos y cómo valoramos las cosas. Por supuesto, este riesgo no es nuevo. Manifestaciones históricas anteriores de paradigmas mundanos han tenido efectos similares, y a menudo la iglesia ha caído inconscientemente en ellos. Entre ellos se destaca el intento de propagar el evangelio mediante la fuerza militar en la época de las Cruzadas, o más recientemente, en las ideas de superioridad racial que los cristianos occidentales compartieron con sus compatriotas no creyentes. Actualmente, la globalización, a nivel de las cosmovisiones, es la manifestación dominante del «paradigma de este mundo» al que se refiere el apóstol Pablo, y está asistida por nuevos y poderosos instrumentos tecnológicos.

El avance tecnológico refuerza el poder de la globalización para influir en nuestra forma de pensar de dos maneras. En primer lugar, la tecnología acelera la propagación de productos e ideas alrededor del mundo, por lo que estamos bombardeados por información a un nivel imposible de controlar.

El desarrollo tecnológico genera cambios radicales muy rápidamente, brindándole poco tiempo a los evangélicos para considerar y preparar una respuesta bíblica sólida. El mero volumen de la información adormece nuestros sentidos y nuestra capacidad de discernir. Nuestros mejores esfuerzos para resistir la presión nos llevan a rendirnos y a elegir ver solamente los productos de la tecnología y sus beneficios inmediatos, o bien a rehusarnos a participar de cualquier cosa que esta ofrezca (Zengotita, 2002).

La globalización facilita los acuerdos éticos, como suele decirse: «Si no los puedes vencer, únete a ellos». Algunos colegas de los movimientos misioneros argumentan con optimismo que podemos controlar los efectos de la globalización, de manera tal que puedan ser de utilidad para lograr nuestros propósitos de promover el evangelio. Entonces, si la globalización representa una cosmovisión opuesta al evangelio ¿cómo podemos integrarla a los propósitos divinos? Se necesita una seria reflexión al respecto en esta área.

La segunda forma en que la globalización nos afecta es a través de un lenguaje comercial sofisticado. En esta era de globalización, este

tipo de lenguaje es mundialmente dominante y es capaz de crear impresiones artificiales o pseudo realidades, que ofrecen argumentos persuasivos contra cada reserva que surja de nuestra mente abrumada pero todavía lúcida. La mercadotecnia nos atrae sugiriendo que aprovechemos su ayuda para alcanzar nuestros objetivos, a pesar de que con los medios también viene adosado el significado, y de que con el uso de las herramientas viene adosado un nuevo patrón de pensamiento.

El modelo del mundo

Aquí encontramos el mayor desafío para la iglesia. ¿Somos capaces de ver, más allá de las partes aisladas e inmediatas, el patrón que subyace la totalidad del sistema? En todas las épocas, la iglesia ha tenido el mismo desafío. En esta generación, el desafío toma la forma del proceso globalizador. La globalización puede ser particularmente engañosa, ya que puede presentar sus fantasías atractivamente en distintos colores y con movimiento. La evolución de técnicas de mercadotecnia altamente desarrolladas, respaldada por la tecnología en efectos especiales, promete a la iglesia resultados asombrosos desde un punto de partida simple e inofensivo.

En relación a esto, la globalización revela el carácter de aquel que en las Escrituras se denomina el príncipe de este mundo, aquel que gobierna el patrón de pensamiento de este mundo. El atractivo de la globalización vuelve sobre la promesa simple y tentadora hecha en un comienzo a nuestra primera madre y luego a nuestro Salvador. ¿Qué puede haber de malo en morder una fruta cuando tienes en cuenta lo que puedes conseguir al hacerlo? ¿De qué manera la transformación de piedras en panes para aplacar el hambre legítima puede causar daño? Eva no advirtió la artimaña. En consecuencia, se introdujo a sí misma y a sus descendientes en un mundo de distorsión y muerte. Jesús advirtió claramente el engaño de Satanás y ni siquiera dio lugar a una discusión sobre los beneficios del ofrecimiento. El Señor percibió el paradigma del príncipe de este mundo y respondió en consecuencia. Él nos puede dar nuevos ojos para que también podamos advertir los engaños de este mundo.

La historia es clara: el paradigma de este mundo siempre parecerá tentador y razonable. Muchas veces resistirse a él parecerá ridículo. Después de todo, pensamos, podemos alcanzar al mundo con el evangelio más rápida y eficazmente haciendo uso de los instrumentos que nos brinda la globalización. Quizás sea así, pero ¿vemos el paradigma detrás de la tecnología? ¿Podemos reconocer la verdad? ¿Está la iglesia en condiciones de ver, o hemos puesto todas nuestras energías en tratar de sacar provecho de la generosidad del mundo, a costa de la edificación espiritual de los fieles? ¿Hemos fracasado en agudizar la visión de los fieles para que sean capaces de advertir el engaño?

Implementar un nuevo modelo

Como he dicho antes, vivimos en este mundo, haciendo uso de los medios disponibles en el entorno natural y social que constituyen la existencia terrenal actual. ¿De qué otra manera podemos dar testimonio del nuevo mundo en Cristo, sino dentro del contexto de este mundo? Aún así, de ninguna manera debemos subestimar el hecho de que ya no pertenecemos a este mundo. Cristo nos da una nueva forma de pensar que nos guía, aun viviendo y ministrando este mundo. Hoy, la iglesia nos llama a capacitar a los fieles para que puedan rehusar ajustarse al paradigma de este mundo y, en cambio, sean transformados por la renovación de su mente.

Puesto que estamos hablando de una forma de pensar, la acción práctica debe implicar cambios en esos lugares y mecanismos mediante los cuales se enseña a los creyentes a reflexionar sobre su fe. Los seminarios deben hacer algo más que fabricar predicadores y administradores de iglesias. Necesitan desarrollar pensadores cristianos – gente que sea competente para referirse a los temas actuales a la luz de la singularidad del evangelio. Las iglesias locales ya no deben ser un desvío semanal de nuestra vida real y secular. En cambio, necesitan ser lugares donde se nos recuerde nuestro llamado especial. Los contenidos de la escuela dominical necesitan ir más allá de enseñar hechos y disciplina. Deben también ayudar a niños, jóvenes y adultos a pensar sobre su naturaleza única y distintiva como pueblo de Dios y sobre cómo hablarle al mundo.

Debe haber una crítica literaria estricta de lo que pasa por literatura evangélica en la actualidad. La denominada industria editorial evangélica se ha vuelto, en gran medida, parte del sistema de este mundo. Como tal, tiene un interés particular por mantener ese sistema, aun si contiene mensajes pequeños que indican lo contrario. Ha adoptado el consumo ostentoso y superfluo como su base de operaciones. Pero la visión evangélica está precisamente en contra de esas cosas. El evangelio necesita generar la necesidad de comprar, de tener, porque satisface nuestros deseos más profundos con el amor de Cristo. Necesitamos reconstruir la literatura evangélica en base al modelo del evangelio, para que la nueva generación de creyentes sea transformada por la renovación de su mente.

Repercusiones para la misión

Entonces ¿cómo se relaciona con las misiones el análisis presentado en este capítulo? Quisiera resaltar varios aspectos.

La iglesia y su función

Actualmente el movimiento misionero evangélico atribuye gran importancia a la plantación de iglesias, aunque escucho hablar muy poco sobre la verdadera naturaleza de la iglesia. Como de costumbre, este enfoque busca, en primer lugar, responder a la pregunta sobre la pre-

sencia cuantificable de la iglesia: una iglesia para x número de personas, una iglesia para cada pueblo, una iglesia que consta de x número de fieles, etc. Parece haber un temor entendible a una desunión artificial e inútil entre las varias opiniones denominacionales sobre la estructura de la iglesia, lo que podría en parte explicar el silencio en relación a lo que ésta es en realidad. Otra razón probable para este silencio es la ausencia de eclesiología seria entre los obreros de nuestras misiones actuales. En los últimos 25 años, no he visto ningún debate significativo sobre este tema en los círculos misioneros. El énfasis ha sido puesto en el evangelismo. Cuando la meta es la plantación de iglesias, se la concibe como una colección de individuos evangelizados, más que una comunidad espiritual desarrollada conforme al mensaje presentado en Efesios 4. La iglesia local parece ser validada mediante su mera existencia numérica, más que por su esencia y naturaleza espiritual.

El movimiento misionero moderno podría estar propagando un modelo trunco de iglesia, es decir, uno que es incapaz de juzgar el espíritu de la época. Es más probable aun que la iglesia local se vuelva meramente un jugador más en el juego del mundo, en vez de presentar una alternativa. Si mi valoración es acertada, es vital reintroducir en nuestro movimiento misionero el debate sobre qué es la iglesia y cuál es su papel frente a las tendencias globalizadoras que tanto influyen en nuestra forma de vivir y pensar. El movimiento misionero necesita repensarse, no solamente como promotor de una verdad, sino también como propagador del pueblo de Dios. En gran medida, las misiones evangélicas han abandonado la intención consciente de expandir la estructura religiosa del cristianismo, aunque en la práctica eso parece ser exactamente lo que continuamos haciendo. Estamos atrapados en metodologías y estructuras, en entidades visibles y cuantificables, cuando lo que necesitamos es un cuerpo vivo y espiritual que se manifieste de diversas formas, porque no está unido a ninguna forma en particular, sino que las transciende.

Una nueva forma de pensamiento

Las misiones evangélicas deben presentar una forma alterna de pensar sobre nosotros mismos y el mundo, no sólo un cambio formal de lealtad y disciplina religiosa. La globalización ha considerado a la iglesia como el «cristianismo», como si fuese otra religión que necesita ser reconocida dentro de todas las demás religiones existentes. Esta es una tendencia muy poderosa, y es difícil de resistir, porque si nos ajustamos a esta identidad, obtenemos beneficios. Se nos concederá un puesto en el mercado globalizado si jugamos según las reglas y no desafiamos el convenio. Aún así, la iglesia debe seguir a su líder, Jesucristo, y debe estar dispuesta a tirar abajo los puestos y desparramar las ganancias por el piso. No digo esto en el sentido literal de destruir los objetos materiales y las estructuras. Más importante aun, debemos destruir toda una forma de pensar, ya que

Dios la rechazó, y debemos presentar el evangelio del amor de Dios en Cristo como un nuevo indicador de lo que realmente importa en este mundo.

El poder de la proyección

La globalización tiene un definido sabor occidental. Esto no es sorprendente porque, cuando la globalización rompe las barreras nacionales, las sociedades con un mayor poder de proyección van a estar en mejor posición para sacar ventaja de ello. Actualmente, hay un flujo de gente y de información que se mueve en todas direcciones. Sin embargo, las reglas de participación están definidas en su gran mayoría por los anglosajones. La omnipresencia de CNN y la BBC en cualquier lugar donde haya un televisor tiene muchísimo más peso que los programas televisivos extranjeros que ocasionalmente se ven en las salas de estar occidentales. Joseph Stiglitz (2002), vicepresidente y jefe de economistas del Banco Mundial, afirma sin rodeos:

Los países occidentales han presionado a los países subdesarrollados a eliminar los aranceles, pero han mantenido los suyos, impidiendo a los países en desarrollo que exporten sus productos agrícolas y privándolos, por ende, de los ingresos por exportaciones que necesitan tan desesperadamente… Pero aun cuando no se le puede culpar de hipocresía, los anglosajones ha manejado los hilos de la globalización, asegurándose de reunir una parte desproporcionada de los beneficios, a costa del mundo en vías de desarrollo.

El movimiento misionero anglosajón también comparte el poder de proyección del Primer Mundo. Las agencias misioneras anglosajonas tienen la capacidad de movilizar recursos y establecer una presencia entre las nuevas fronteras misioneras del mundo de una forma inmediata y más sólida que otras agencias. Donde Occidente no puede establecer literalmente una presencia permanente, puede proveer de recursos a los lugareños y a otros, de manera que su presencia puede sentirse aun en los lugares donde su personal no puede estar físicamente presente. La iglesia que se establezca bajo esta influencia reflejará tanto los beneficios, como la problemática del Primer Mundo.

Cuando Jimmy Swaggart perdió gran parte de su popularidad en Estados Unidos, a raíz de su bochorno público, su ministerio ya había establecido actividades lo suficientemente sólidas en Brasil, por ejemplo, para mantener viva su iniciativa. Otro punto a tratar es cuál es la forma de adoración apropiada, que ha sido una preocupación primordial para los líderes de la iglesia en Estados Unidos durante los últimos años. Es sorprendente ver que actualmente la misma preocupación adquiere importancia en Brasil, aspecto que no existía en absoluto cuando yo era joven allí.

Grupos de interés social

La globalización es, en gran medida, la occidentalización o incluso la americanización del mundo. El movimiento misionero mundial innegablemente refleja esta realidad.

En Estados Unidos, la iglesia existe en gran medida como uno de los varios grupos de interés que compiten para ganar los beneficios de las estructuras sociales ya establecidas. Sacrifica su proclama de ser un faro que alumbra hacia un mundo diferente, para convertirse en un jugador más en la competencia por las ventajas dentro del sistema mundial existente.

Este mismo fenómeno se está dando en los países en que el trabajo de las misiones ha generado una iglesia bien establecida. Es por eso que vemos que la presencia evangélica en Corea del sur, Malasia, Chile y Brasil, entre otros, asume la forma de grupos de interés social que buscan ejercer poder e influencia en las estructuras políticas y sociales, como ha sucedido en Estados Unidos.

Recobrando la «perspectiva del grano de mostaza»

Es importante reconocer que los mecanismos de la globalización tienen un poder inherente para influir no sólo el pensamiento de la gente, en general, sino también el nuestro, como iglesia. Es en este sentido que la iglesia puede convertirse, para la globalización, en el vehículo de un nuevo paradigma de este mundo sobre el cual Pablo nos advierte en Romanos 12:2. No hay necesidad de que existan agentes humanos que tengan la intención de que esto ocurra. No hay necesidad de ver alguna conspiración oscura de las sociedades dominantes que determinan cómo piensan o viven todos los demás. La globalización es como una autopista pavimentada abierta a todos; pero es una autopista donde aquellos que tienen los mejores vehículos son los usuarios principales y preferenciales, por la simple razón de que tienen los mejores medios para usarla. A menos que prestemos la debida atención a la advertencia de Pablo, nos volveremos sencillamente parte del sistema, sin algo significativo que aportar. La sal pierde su sabor.

Debemos vivir conforme al mandato de Pablo, recobrando la «perspectiva del grano de mostaza» y recordando al pequeño grupo de doce con el que Jesús cambió el mundo. El sistema de este mundo está atrapado en la magnitud, el ruido y una confusión abrumadora, que debilitan el pensamiento y fomentan el consumo. Necesitamos erradicar este modo de pensar, no sólo como individuos, sino como iglesia y como movimiento misionero. Debemos redescubrir el poder de la pequeñez y de la humildad. Como la sal, soltamos nuestro sabor al vaciarnos, no al reunirnos en saleros cada vez más grandes con altas torres que todos puedan ver.

Bibliografía

Fernando, A. (2000). The church: The mi rror of the Trinity. In W. D. Taylor (Ed.),

Global missiology for the 21st century (pp. 239 256). Grand Rapids, MI: Baker Academic.

Lewis, C. S. (2001). The Screwtape letters. New York, NY: HarperCollins.

Stiglitz, J. (2002). Globalization and its dis contents. New York, NY: W. W. Nor ton.

Waters, M. (1995). Globalization. London, UK: Routledge.

Zengotita, T. (2002, April). The numbing of the American mind: Culture as anesthetic. Harper's Magazine.

15
Supresión de intermediarios, misiones e iglesias en un mundo posmoderno globalizado

Ros Johnson

La Iglesia Bautista Altrincham (ABC por sus siglas en inglés) a la cual concurren cerca de 1.000 personas, se encuentra en un suburbio de clase media en Manchester, en el Reino Unido. Durante un servicio religioso en 1998, Roger Sutton, el pastor principal, escuchó que Dios le decía: «Ve a Uganda y lleva un equipo contigo». Él no tenía ningún deseo de ir a Uganda y rápidamente olvidó este llamado. Pero unos 18 meses más tarde Dios le dijo «¿Por qué no has ido?». Sintió que esto era una reprensión del Señor y por lo tanto, tenía que responder.

Roger y varios miembros de su iglesia ya conocían a los miembros de un grupo de baile ugandés que había visitado el Reino Unido. Sentían aprecio y confianza por el líder del grupo, que dirigía una iglesia en Jinja, la segunda ciudad de Uganda, de modo que Roger decidió que irían allí. Buscó consejo en los miembros de su congregación que ya conocían Uganda y en la Comunidad de Pastores Africanos, y además realizó una visita preliminar antes de regresar con un equipo a principios del año 2000. En ese momento, todavía no tenían claro lo que debían hacer, pero comenzaron afreciéndose a los pastores para colaborar en el ministerio y la enseñanza. Gradualmente y en visitas subsiguientes, se diseñaron proyectos y actividades específicas en las que quisieron participar los miembros y los contactos de ABC. Entre ellas, la enseñanza vocacional para los huérfanos del sida, ayuda financiera para una iglesia lo-

cal y la participación de una serie de personas en proyectos médicos.

Estos lazos se expandieron espontáneamente más allá de las paredes de la iglesia y dieron origen a un convenio de «hermandad» entre la ciudad de Jinja y el Municipio Metropolitano de Trafford (parte del Gran Manchester). Hay planes de establecer vínculos entre comercios de las dos ciudades, y las escuelas también están comenzando a relacionarse. Los residentes locales de Altrincham se están uniendo a los miembros de la iglesia para patrocinar a los huérfanos ugandeses. Se planean más proyectos relacionados.

A nivel espiritual, los nuevos vínculos han tenido un impacto significativo en aquellos miembros de ABC que se han involucrado directamente en la obra. El contacto personal con los creyentes ugandeses, que tenían pocos bienes materiales y muchos problemas y sin embargo eran felices y dignos, los llevó a reconocer el grado de materialismo y egoísmo en la sociedad occidental, y a reevaluar sus propias metas y actitudes. Además, el vínculo y la publicidad originada, sirvieron para destacar a ABC dentro la región, y aquellos que fueron a Jinja descubrieron que su viaje misionero les dio buenas oportunidades para hablar de su fe a los amigos no creyentes al regresar.

BMS, la agencia misionera británica, no operaba en Uganda. No obstante, se encontró con el novedoso pedido de ABC y de otras iglesias bautistas de que empiece a trabajar allí. Esto significa que BMS sería la agencia enviadora de miembros de la iglesia que (como resultado de haber ido con un equipo a Uganda) sintieran el llamado a trabajar tiempo completo en la obra misionera en Uganda. BMS estuvo de acuerdo con este convenio.

A pesar de estos resultados positivos, el proceso de desarrollo de la relación entre ABC y Jinja no ha carecido de obstáculos. Por el contrario, ha sido desordenado, trabajoso y a veces ha causado heridas a ambas partes. Roger y su congregación habían buscado asesoramiento, sin embargo tuvieron que lidiar con las diferencias denominacionales y la rivalidad entre iglesias en Uganda, así como también con expectativas poco realistas (a los ojos occidentales) las que causaban decepción y pesar. También tuvieron problemas para decidir los proyectos que realmente valía la pena financiar y no aquellos que algunos ugandeses consideraban importantes. En todo momento, trabajaron guiados sólo por su intuición. No obstante, la actitud en la iglesia hacia esta relación es abrumadoramente positiva, y buscan expandir y consolidar estos nuevos lazos.

No es infrecuente, a comienzos del siglo XXI, que una iglesia occidental se involucre directamente en actividades misioneras. Una encuesta que realizó Global Connections (la red misionera evangélica británica) a 157 iglesias evangélicas activas en el Reino Unido en el año 2001 reveló que el 31 por ciento tenía un vínculo directo con una iglesia en el extranjero, y que el 24 por ciento ya había comenzado sus propios proyectos en el exterior. Cin-

cuenta o incluso treinta años atrás este emprendimiento hubiera sido casi impensado. Los factores que lo hacen logísticamente posible pueden resumirse en una palabra: globalización.

Pero la globalización por sí sola no basta para animar a las iglesias a involucrarse activamente en la obra misionera. Un factor adicional es el crecimiento de la iglesia global (en sí misma un producto derivado de la globalización) lo que significa que hay creyentes en muchos países del mundo con los que podemos asociarnos. Finalmente, los cambios actitudinales relacionados con el posmodernismo muestran que los creyentes fieles anglosajones, cuando se involucran en la obra misionera global, siempre tienden a hacerlo en sus propios términos y a su manera.

En el modelo misionero tradicional que está en pie desde hace 200 años, las agencias eran los participantes más significativos, y las iglesias brindaban apoyo en forma de candidatos, dinero y oraciones. Ahora nos estamos dirigiendo a un nuevo modelo, donde las iglesias locales se están volviendo participantes activos en la labor misionera y donde las agencias deben cada vez más justificar su existencia. Esto le plantea un problema serio a las agencias. ¿Ignorarán la tendencia, tratarán de oponerse a ella, o de adoptarla y modificar su enfoque para cooperar en nuevas formas con las iglesias?

La evidencia que se cita aquí proviene en gran parte del Reino Unido, pero los diarios y libros misionológicos publicados en América del Norte indican que allí se ha observado en los últimos años una tendencia similar a la desintermediación (por ej., Borthwick, 1999). Esto no nos sorprende, debido a que las iglesias norteamericanas son a menudo mucho más grandes que la congregación británica promedio de 100-400 miembros, y por eso tienen los recursos para desarrollar sus propios programas misioneros. Es raro encontrar iglesias tan grandes como ABC en el Reino Unido, excepto en las ciudades grandes, y es en esas iglesias grandes donde suelen encontrarse los emprendimientos misioneros más arraigados. No obstante, recientemente en el Reino Unido, incluso las congregaciones pequeñas están participando activamente en las misiones.

Brindar los medios

La globalización hace que distintos pueblos y partes del mundo estén cada vez más conectados entre sí. Esta interconexión hace posible en la práctica que las iglesias locales desarrollen sus propias actividades misioneras. Estos laños son de diversos tipos. Por ejemplo, los enormes avances en las comunicaciones y la tecnología en los siglos XIX y XX, desde el telégrafo a Internet y la tecnología satelital, han trasformado tanto el volumen de información que puede trasmitirse por el mundo como su velocidad de transmisión. Los medios nos bombardean con información de todo tipo, e Internet nos brinda acceso instantáneo a grandes cantidades de información que quizás antes estaban disponibles sólo para los especialistas.

Los avances en los medios de transporte, en particular el avión, posibilitan desarrollar actividades misioneras en el otro lado del mundo, incluso durante unas vacaciones de verano de dos semanas. El crecimiento del turismo internacional y los viajes de negocios implica que muchas personas adquieren la experiencia de manejarse en una cultura extranjera y están más dispuestos a considerar su compromiso con la misión global, de lo que lo hubiera estado la generación anterior. La diversidad cultural es una realidad hoy en día en la mayoría de las ciudades del mundo occidental y a menudo también en las ciudades pequeñas y los pueblos. Musulmanes, hindúes y sijs pueden vivir en nuestra calle, es decir, muchas personas tienen conocidos o colegas de orígenes étnicos y religiosos muy diversos. El desarrollo de fenómenos culturales dominantes a nivel mundial, ya sea que hablemos del idioma inglés, McDonald's, o Madonna, ofrece puntos de referencia que se comprenden en cualquier parte del mundo, mas allá de lo superficial que algunos de ellos puedan ser.

Las comunicaciones globales, el transporte, los avances médicos y científicos y la difusión del conocimiento también han contribuido a que la labor misionera no sea, en términos físicos, tan agotadora y peligrosa como lo era en el siglo XIX o a principios del siglo XX, y por lo tanto le resulta más fácil a los no profesionales emprenderla. La disponibilidad general de información a través de los medios implica que ahora podemos estar mejor informados que en el pasado sobre lo que ocurre en otras partes del mundo y sobre las necesidades materiales y espirituales en diversos lugares. Los viajes desde y hacia posibles «campos misioneros» ahora llevan horas, en vez de días. Las comunicaciones con el hogar llevan minutos por teléfono o correo electrónico en vez de semanas o meses por carta. En caso de enfermedad o accidente, por lo general habrá un hospital cerca o bien un helicóptero o un avión para trasladar al paciente a un centro médico apropiado. En casi todas las regiones del mundo, los médicos tendrán al menos algún conocimiento de los avances en las diversas áreas de la ciencia, por medio de la asistencia a conferencias internacionales y el acceso a Internet. Los medios de comunicación brindan noticias actualizadas sobre las áreas en conflicto, y usualmente es posible retirarse de una zona peligrosa por medio de una variedad de medios de transporte.

Este es un mundo muy diferente al que existía al inicio de la era misionera «moderna», 200 años atrás. Hoy en día, un compromiso de por vida ya no parece necesario, la labor misionera no necesita ser pionera, el campo misionero casi nunca es desconocido o inexplorado, hablar inglés facilita mucho las cosas y uno puede quedarse en el campo misionero el tiempo que desee.

Brindando oportunidades

El surgimiento de la iglesia global en los últimos dos siglos, en algún sentido un producto de la globalización en sí misma, ha con-

tribuido a que la labor misionera sea más viable que en el pasado para las iglesias locales y ha asegurado que tenga múltiples direcciones y facetas. Esto significa que las viejas categorías, como los países enviadores y receptores, no sólo han dejado de ser relevantes sino que son una barrera para comprender la diversidad de lo que ocurre, a veces, tanto por aparentes coincidencias como por obra de los humanos.

En la actualidad 60 por ciento de todos los creyentes en Cristo vive en el mundo occidental. Hay presencia cristiana en todos los continentes, con iglesias evangélicas florecientes en muchos lugares, muchas veces pentecostales o carismáticas. Esta presencia cristiana internacional ha creado nuevas oportunidades para que creyentes de distintas nacionalidades trabajen juntos sirviendo en el reino de Dios. Hay casi tantos misioneros del hemisferio sur como del norte que trabajan transculturalmente. Los encuentros con los creyentes del sur contribuyen a que las congregaciones occidentales se den cuenta de aunque tal vez posean mucho a nivel material, a menudo se encuentran espiritualmente empobrecidos en comparación.

Es probable que a medida que aumentan los contactos entre cristianos de distintas culturas, aumente paralelamente la comprensión de que, como sostiene Charles Van Engen (2001, p. 27) basándose en Efesios 4:7, los cristianos de todo el mundo se necesitan unos a otros. Se puede lograr más trabajando juntos, cuando los creyentes ponen sus dones al servicio los demás, que trabajando en forma individual. Este ya no es un escenario sólo para misioneros profesionales.

El impacto del posmodernismo

El último factor importante que contribuye al nuevo clima misionero es la cosmovisión oririginada en estos tiempos y que se denominada posmodernismo, que afecta tanto a creyentes como no creyentes. Su progreso y sus consecuencias han sido claramente descriptos por Gerard Kelly (1999), entre otros. Estas son algunas características de la sociedad posmoderna que ejercen influencia sobre las actitudes hacia la obra misionera:

- El cinismo, especialmente sobre la autoridad, las jerarquías y los «expertos». Esto se traduce en una falta de interés o de apoyo hacia las agencias misioneras tradicionales por parte de muchos individuos nacidos después de 1960 (la Generación X).

- Un gran énfasis en las relaciones personales y los contactos, en lugar de las estructuras organizativas, para crear las redes que posibilitan hacer las cosas. Las personas, en forma colectiva e individual, reaccionan ante situaciones con las que pueden identificarse directamente.

- Un énfasis en la realidad, más que la verdad. Una consecuencia de esto es que la motivación individual para la misión es a menudo menos espiritual («salvar a los perdidos»)

que práctica (ayudar a otros a «vivir en abundancia»).

- El deseo de aventura y de un compromiso práctico, que en parte puede satisfacerse con experiencias misioneras a corto plaño.

- La inseguridad sobre el futuro. Esto produce individuos reacios al compromiso a largo plaño y ayuda a explicar la popularidad de las experiencias misioneras a corto plaño y en años sabáticos.

- El consumismo y la personalización. Las personas quieren elegir por sí mismas dónde y de qué forma involucrarse en la labor misionera.

- El materialismo. La seducción de la riqueza material puede debilitar el compromiso de los creyentes. No obstante, significa que muchos creyentes occidentales poseen los recursos materiales que podrían contribuir al trabajo y evangelismo que realizan los hermanos en países donde la Iglesia enfrenta dificultades financieras; si bien una relación basada en transferencias financieras unilaterales implica ciertos riesgos.

En conclusión, es probable que los cristianos posmodernos, especialmente aquellos nacidos después de 1960, se interesen en la obra misionera sólo cuando esta esté basada en relaciones, les parezca relevante, les permita involucrarse directamente, y cuando puedan involucrarse a su manera, no según lo dictamine una organización.

Iglesias locales y obra misionera

Todos estos factores juntos crean condiciones muy distintas para la obra misionera a las pautas conocidas en el pasado. Por supuesto, las cosas no van a cambiar de la noche a la mañana, en un año, o incluso una década. La situación está en proceso de desarrollo. Depende mucho de la denominación (si la hay), la antigüedad, y el liderazgo de las iglesias individuales.

Bruce Camp (1994) identificó tres paradigmas de la participación de las iglesias locales en la obra misionera:

- *De apoyo*. Este es en términos generales el enfoque tradicional, e implica confiar en la guía de las agencias, apoyarlas con oraciones y ofrendas, recibir la visita de oradores misioneros, etc.

- *De envío*. Este enfoque tuvo su origen en la década de 1980, cuando las iglesias comenzaron a enviar a sus propios miembros a la obra misionera y buscaban establecer una relación significativa con ellos. Si es necesario, se solicitaban los servicios de una agencia, pero se esperaba que la relación sea de igualdad.

- *De sinergia*. En este enfoque, las iglesias generalmente concentran sus esfuerzos en unos pocos aspectos en los que se desempeñan bien y luego se asocian con otros para lograr mayor eficacia. Se alienta a los miembros de la Iglesia a visitar el campo misionero para desarrollar un sentido de pertenencia y se los capacita para que se involucren en la obra. El enfoque es pragmático y oportunista, y combi-

na evangelización y acción social. Hay una apertura a trabajar activamente con iglesias no occidentales para ayudarlas a lograr metas comunes. Puede no haber agencias misioneras involucradas.

Como observó Camp, hay pocas iglesias que operen dentro de un solo paradigma. Pero el enfoque sinérgico se adapta bien a los efectos de la globalización y el posmodernismo, y está en aumento.

Los movimientos «Iglesia Nueva» en el Reino Unido resultan de interés en este aspecto. Típicamente, sus miembros son jóvenes, a menudo algunos profesionales. Los niveles de compromiso y expectativas tienden a ser altos, y hay un énfasis en los dones del Espíritu. Debido a que estos movimientos surgieron en los últimos 30 años, sus actitudes hacia la misión tienden a basarse en lo que es relevante y apropiado hoy en día, en lugar de estar influenciadas por las tradiciones del pasado.

Una encuesta de 1998 sobre la participación de las Iglesias Nuevas del Reino Unido en misiones en el exterior reveló, basándose en 240 respuestas, que en promedio cada Iglesia tenía intereses en cuatro obras misioneras en el extranjero y que estas iglesias trabajaban asociadas a agencias misioneras en un 34 por ciento de los casos. El informe (Graham, 1998, pp. 15, 16, 18-19) también comentaba que existe «un rechazo aparente de parte de la mayoría de las Iglesias Nuevas a participar en cualquier tipo de planeamiento sistemático de las actividades misioneras. Aunque los mensajes y la guía del Espíritu Santo se consideran vitales para el avance de la obra, existe una reticencia a definir estrategias o planificación de tiempo para la actividad misionera». En lo que respecta a las agencias misioneras, la encuesta indicó que las Iglesias Nuevas «se sentían cómodas cuando las agencias actuaban como consultoras y cuando se les solicitaba, pero no estaban tan conformes con que participaran del planeamiento, la estrategia y la supervisión de proyectos específicos." Esperaban que las agencias mostraran una actitud servicial hacia la iglesia local. Además, sentían que las agencias debían ser flexibles, tener una estructura capaz de aceptar lo excepcional en lugar de insistir en la conformidad, enfatizar relaciones de calidad, y sostener una teología que apruebe y valore los dones espirituales en la Iglesia de hoy en día.

En otras palabras, las Iglesias Nuevas por lo general no ven la necesidad de que las agencias misioneras desempeñen su papel tradicional de intermediarios profesionales. En lo que a ellos respecta, la desintermediación de las misiones ya es un hecho. El intermediario ya ha sido eliminado.

Dentro de las denominaciones tradicionales, las iglesias con orientación misionera usualmente tienen una mayor proporción de gente mayor en su congregación que las Iglesias Nuevas, y es más probable que operen en el paradigma de respaldo o de envío, o una combinación de ambos. La oración y el apoyo financiero para las agencias siguen sien-

do un elemento significativo dentro de las actividades misioneras en muchas de estas iglesias. No obstante, se están incrementando las alianzas iglesia-iglesia o iglesia-proyecto, a menudo financiadas fuera del presupuesto misionero tradicional. Por lo general, el apoyo misionero se está volviendo cada vez más relacional, ya que los miembros de las iglesias (especialmente los menores de 40 años) desean brindar apoyo a personas o proyectos con los que tienen alguna conexión personal.

El papel de las agencias misioneras

¿Pueden considerarse como obra misionera las relaciones y alianzas en las cuales se involucran iglesias como la ABC? Y si es así, ¿quiénes son los misioneros y cuál es el campo misionero? En relación a estos aspectos la terminología y los conceptos tradicionales son inadecuados. Al donar dinero a la obra en Jinja, ABC está apoyando la obra misionera, y el impacto de los nuevos vínculos sobre la congregación de ABC y la comunidad en general también son una forma de obra misionera. Pero no es misión como la conocíamos antes. La relación ha evolucionado de manera imprevista, y de la misma forma han cambiado los resultados. En algunos aspectos este es un emprendimiento arriesgado. Las transferencias regulares de dinero que envía ABC hacia Jinja podrían crear una actitud de dependencia entre los ugandeses. Y la llegada de lo que para ellos son grandes sumas de dinero podría ser una invitación a la corrupción. Pero es claro que la relación demuestra ser estimulante y gratificante para ambos grupos

La reacción instintiva de las agencias misioneras ante la participación directa de las iglesias en la obra misionera es a menudo de desaprobación y preocupación. Esto es comprensible. Después del colapso del comunismo en Europa del Este en 1989, muchas iglesias anglosajonas se apresuraron a ofrecer ayuda y crear vínculos para apoyar a las iglesias allí. La falta de comprensión de la cultura local y el escenario eclesiástico hizo que algunas de esas iniciativas resultaran desacertadas o ineficaces.

Existen varios obstáculos potenciales para los incautos que intenten establecer una relación con personas de culturas muy distintas: especialmente, dificultades de comunicación, expectativas diferentes y sobre todo, problemas de índole económica. Varias relaciones han naufragado en estas rocas.

Las iglesias que hacen trabajan activamente en la obra misionera, indirectamente también están amenazando el papel de las agencias como misioneros profesionales y en consecuencia, su existencia. Las agencias han acumulado, a menudo durante décadas, un caudal de conocimiento y destreza en sus áreas o ministerios especialistas, tanto como en las cuestiones prácticas de ubicar, manejar y apoyar a las personas que se envían al exterior a hacer trabajo evangelístico. Naturalmente, les resulta perturbador ver cómo

se ignora su pericia, con el riesgo real de que las iglesias cometan errores evitables.

¿Es acaso lúgubre, entonces, el futuro de las agencias? Casi seguro, si se aferran a las viejas formas e intentan desalentar a las iglesias de jugar un papel activo en la misión. Pero si pueden responder creativamente a esta situación cambiante y redefinen su papel asociándose con las iglesias, ofreciéndoles asesoramiento, experiencia y funciones especialistas, las perspectivas, aunque desafiantes, serán mucho más positivas. En lugar de percibirla como una amenaza que hay que combatir, las agencias deberían aceptar la participación de las iglesias locales como una tendencia irreversible con la que deberán trabajar, para asegurar que la obra misionera se lleve a cabo adecuadamente, sin importar quien esté involucrado.

Las perspectivas bíblicas sobre la iglesia local y la obra misionera

La Biblia, especialmente el libro de los Hechos, no brinda instrucciones claras acerca de quién es responsable de llevar a cabo la obra misionera. La primera ola de labor misionera fuera de Jerusalén ocurrió de manera casual y sin planificaciones previas, como consecuencia de la persecución (Hechos 8:1, 4; Hechos 11:19). Hechos 13 señala que el primer viaje misionero planeado tuvo lugar cuando, exhortada por el Espíritu Santo, la Iglesia de Antioquía envió a Saúl y Bernabé con algunos otros (Hechos 13:3). Este modelo de pequeños equipos misioneros enviados por la Iglesia de Antioquía para plantar iglesias se repite en Hechos 15:39, 40. Véase también Hechos 16:3, 11, donde se indica que Timoteo y Lucas se unieron a Pablo y a Silas en el segundo viaje misionero de Pablo, pero que se separaron cuando les pareció sensato (Hechos 17:14). Ya sea solo o con otros, Pablo evangelizó y plantó iglesias dondequiera que iba.

Con estas pruebas, podría argumentarse que, de acuerdo al modelo bíblico, la obra misionera debería emanar de la iglesia local. Pero la evidencia para llegar a esa conclusión es débil. Durante el primer siglo D.C. la Iglesia consistió de grupos pequeños y dispersos de creyentes. Aparentemente usaba cualquier medio disponible para difundir la Palabra de Dios. Además, si la opinión de que la misión es responsabilidad sólo de las iglesias locales se hubiera cumplido estrictamente alrededor del año 1800, es poco probable que se hubiera desarrollado el movimiento misionero moderno. Como mostró Andrew Walls (1988) la sociedad misionera del siglo XIX era una respuesta pragmática a las necesidades de la época y de la obra, y se basaba en las compañías comerciales de la época más que en un precedente bíblico claro. Pero el asombroso fruto del trabajo de las sociedades misioneras fue el desarrollo de la iglesia global.

Este estudio, necesariamente breve, sugiere que según la evidencia bíblica e histórica, no hay nin-

gún método «correcto» o aprobado por Dios para hacer la obra misionera. Dios puede y de hecho utiliza una variedad de medios para lograr sus propósitos.

Conclusiones

Debido a los cambios que surgieron gracias a la globalización, la Iglesia global y el posmodernismo, ya es claro que el futuro de la obra misionera será muy distinto a su pasado. Será diverso en cuanto a sus métodos y modelos, multidireccional, cada vez más desintermediado, a menudo carente de una dirección estratégica obvia y sobre todo, relacional. Las Iglesias Nuevas ya están allí, prácticamente. En las denominaciones tradicionales, a medida que los menores de 40 años adquieren posiciones de liderazgo, las iglesias locales pueden o bien perder el interés en las misiones transculturales (si ven que el modelo tradicional es la única opción), o bien querer involucrarse activamente en la obra misionera a la manera que ya lo están haciendo las Iglesias Nuevas.

Las agencias misioneras necesitan repensar su papel para enfrentar los nuevos desafíos. Por sobre todas las cosas, necesitan comenzar a verse como empleados y asesores, listos para brindar consejos y apoyo a las iglesias locales. Pueden ofrecer:

- Conocimientos acerca de la vida y la obra misionera en todo el mundo.
- Habilidad para reclutar, enviar y apoyar a los misioneros.
- Instalaciones para la capacitación.
- Redes de trabajo y contactos.
- Especialidades tales como la traducción de la Biblia, pueblos no alcanzados, trabajo con niños de la calle o trabajo misionero en el área de la salud.

Todos estos puntos serían de incalculable valor para las iglesias a fin de ayudarlos a evitar errores o reinventar la rueda. Pero es poco probable que las iglesias pidan ayuda a las agencias que tengan una actitud negativa o condescendiente o que insistan en tener la última palabra. El futuro a largo plaño de muchas agencias puede depender de cómo reaccionen al desafío de la desintermediación.

En la década de 1920, el misionero británico Roland Allen (1962, pp. 96-97), que estaba a la vanguardia en tantos temas, habló proféticamente de la necesidad de distinguir entre la organización de la Iglesia como cuerpo misionero y la organización misionera «moderna». Señaló que los resultados del trabajo misionero realizado a través de las organizaciones no se debían a las organizaciones sino a:

> ese espíritu inmortal de amor por las almas de los hombres que inspira Jesucristo. La organización moderna es sólo la forma en que hemos expresado ese espíritu, y puede venir una época en que la organización que nos parece tan absolutamente necesaria deje de serlo, o tome una forma tan distinta que sea casi irreconocible, ya que tiene dentro de sí elementos de debilidad que traicionan su carácter temporal.

Allen (1962, p. 114) continúa:

> Las sociedades nos han enseñado desde todos los púlpitos que todos los creyentes

deberían ser misioneros de corazón, según la convicción inquebrantable de que todos los hijos de Dios reciben el espíritu de Cristo... Esa enseñanza ha tenido sus efectos, ya que muchos están comenzando a creerlo, y algún día obrarán en consecuencia. No hay nada en esta verdad que le indique a un individuo que para expresar su celo misionero necesita apoyarse, o pertenecer a cualquier otra sociedad además de la iglesia a la que ya pertenece.

La época que Allen profetizó, en que las organizaciones misioneras no serían la única forma de hacer la obra misionera, ya está entre nosotros.

Bibliografía

Allen, R. (1962). The spontaneous expansion of the church. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans.

Borthwick, P. (1999, July). What local chur ches are saying to mission agencies. Evan gelical Missions Quarterly, 35(3), pp. 324 330.

Camp, B. K. (1994, July/August). Three ministry paradigms for local church in volvement in missions. International Journal of Frontier Mission, 11(3).

Graham, E. (Ed.). (1998). The body inter national: First ever survey of New Church ministry overseas. Available from Global Connections, Whitefield Nouse, 186 Kennington Park Road, London SE11 4BT, England.

Kelly, G. (1999). Get a grip on the future without losing your hold on the past. London, UK: Monarch.

Van Engen, C. (2001, January). Towards a theology of mission partnerships. Mis siology, 29, p. 27.

Walls, A. F. (1988, April). Missionary so cieties and the fortunate subversion of the church. Evangelical Quarterly, 60(2), pp. 141 155.

16
Globalización, evangelización mundial y misionología global

Steve S. Moon y David Tai-Woong Lee

Cuando comenzamos a reflexionar sobre la globalización y la evangelización mundial, debemos mencionar dos cosas. En primer lugar, «globalización» es una palabra escurridiza, cuyo significado cambia como el camaleón. En cierto modo, la globalización es una cosmovisión. Eres parte de ella y no puedes ignorarla sin enfrentarte un serio problema, pero aun así no puedes definirla fácilmente con exactitud. A veces, la globalización es hablar de cambios culturales. En otros casos, es una forma de describir tendencias y avances socioeconómicos.

El segundo punto que deberíamos aclarar es que la globalización es como una ola o ráfaga que flota y sopla sin causa(s) aparente(s). Sin embargo, por lo general hay actor(es) principal(es) detrás de ella. En el mundo romano en época del Nuevo Testamento, los romanos eran, desde el punto de vista político, los actores principales. En el ámbito de la Filosofía, los griegos fueron algunos de los actores clave. Afortunadamente, la iglesia primitiva fue clave en una globalización a su manera. Los cristianos quisieron llevar a cabo la globalización a través de la evangelización mundial, si bien no se utilizaba esa terminología. Alcanzaron la meta, como vemos en el libro de los Hechos y en la historia posterior de la Iglesia. Todos sabemos quiénes fueron los actores principales en el periodo colonial. Durante el periodo de la internacionalización, después de la Segunda Guerra Mundial, los estadouniden-

ses fueron quienes llevaron a cabo la globalización en sus propios términos (ver: Robert, 2002, p. 50).

Si corriéramos el telón y miráramos detrás, sin duda descubriríamos que hay muchas fuerzas compitiendo para lograr la globalización en sus propios términos, y que otras se van desvaneciendo. El comunismo y otras ideologías similares ya han desaparecido. Pero es evidente que Occidente, de una forma u otra, está activamente involucrado en la globalización, como lo están los sectores fundamentalistas del mundo islámico e hindú.

Al debatir sobre la globalización y la evangelización mundial no debemos hacerlo ingenuamente. Por un lado, tendremos muy en cuenta las complejidades y las competencias que existen dentro de la globalización. Por otro, es inevitable caer en cierta simplificación a fin de evitar que el debate se vuelva muy general. En la mayor parte del siguiente análisis, la globalización será desarrollada en relación a la evangelización mundial. Es decir, la frase «globalización a través de la evangelización mundial» se refiere a la expansión global del evangelio. El término «evangelización mundial» es utilizado en, por lo menos, estas tres formas entre los evangélicos:

1. Es similar evangelizar en todo el mundo.

2. Se basa en el evangelismo, pero incluye mucho más.

3. Abarca tanto el evangelismo como la responsabilidad social.[28]

En este capítulo, la frase «evangelización mundial» será utilizada en un sentido general que incluye los puntos 2 y 3 anteriormente citados. Empleada de esta manera, «evangelización mundial" puede ser sinónimo de "misión mundial". Además, a diferencia de algunas corrientes de la misionología que enfatizan las actividades misioneras de equipos misioneros excluyendo al ministerio de la Iglesia como pueblo de Dios involucrado en la obra misionera, este capítulo no hará una distinción tajante entre ambas.

Se espera que este capítulo, en primer lugar, muestre cómo la evangelización mundial ha marcado el comienzo de la globalización de la iglesia y de las misiones; y en segundo lugar, instruya sobre la dirección actual y futura de la evangelización mundial.

---

[28] Dado que las expresiones «evangelización mundial» y «misión(es)» son intercambia bles, la evangelización mundial ha tenido tradicionalmente estas tres corrientes: (1) misión como evangelismo (antes de Lausana y AD2000); (2) misión como evangelismo y, a la vez, res ponsabilidad social, con prioridad del evangelismo (después de Lausana); (3) misión como evangelismo y al mismo tiempo responsabilidad social (grupo de discipulado radical). Ver Mo reau (2000) y Barrett (2000). Hemos reagrupado y parafraseado las definiciones de acuerdo al consenso de los evangélicos de hoy en día sobre evangelización o misión mundial, según nuestro entender.

La perspectiva bíblica

La relación entre la globalización y la evangelización mundial

Tan sólo con una mirada rápida a través del Antiguo Testamento, uno no puede sino reconocer la escala universal (o global) con la que Dios se ocupa de su creación. El autor del Génesis dice: «Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra» (Gen. 1:1). No es accidental que el primer mandato divino se haya dado de acuerdo a esta perspectiva, es decir, a toda la humanidad (Gen. 1:28 y sig.). Como podemos comprobar los pueblos o tribus no se mencionan hasta los capítulos 10 y 11 del Génesis. Sin embargo, la intención original de Dios nunca ha sido alterada. Hay muchos registros que prueban este enfoque universal manifiesto (globalismo). Algunos textos clave son: Génesis 12:1-3, Éxodo 19:4-6 y Salmos 67 (Consulte Kaiser, 1999).

Sin embargo, no es hasta que llegamos al Nuevo Testamento, que estos pensamientos germinales sobre globalismo adquieren mayor relevancia. Consulte, por ejemplo, los pasajes denominados como la Gran Comisión, especialmente Mateo 28:18-20 y Lucas 24:44-48. También el apóstol Pablo expresa de manera sucinta tanto la continuidad como la discontinuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento en su epístola a los Efesios (Consulte Ef. 3:1-8).

Resumiendo, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento anticipan la globalización del mundo a través de la evangelización mundial. En el libro de los Hechos podemos ver por lo menos uno de esos intentos de una primera globalización a través de la evangelización del mundo conocido.

Temas comunes

El reino de Dios

Cuando Jesús comenzó su ministerio terrenal, su primer anuncio fue sobre la llegada del reino de Dios y sobre la preparación necesaria para cuando esto ocurriera. (Mateo 4:17; Marcos 1:15; Lucas 4:17-19). Sin entrar en detalles, podemos ver a través del la historia del cristianismo que el reino de Dios influye tanto en la globalización, como en la evangelización mundial. A pesar de que este reino no es de naturaleza territorial y, por lo tanto, no puede ser comparado automáticamente con la evangelización mundial, tampoco podemos negar que existe en tensión creativa con la evangelización mundial. En consecuencia, es legítimo decir que hay una interacción entre el reino de Dios, la evangelización mundial y la globalización. Anticipamos la culminación de estos tres, tal como lo describió el apóstol Juan en Apocalipsis 5:9-10 y 7:9-10.

La iglesia y el pueblo de Dios

La iglesia presupone tanto lo local como lo global. Además, la Biblia admite el pluralismo cultural y, por ende, la traducibilidad del cristianismo (Ver Sanneh, 1989). Sin embargo, existe también un fuerte apoyo a la universalidad de la iglesia. Por lo tanto, el apóstol Pablo es-

cribe: «Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos…» (Ef. 4:4-6). Es lamentable que la literatura misionológica de 1970 hasta 1990 haya enfatizado el carácter local de la iglesia a costa de la «globalidad» en la evangelización mundial.[29] Es tiempo de que la «globalidad» o universalidad de la iglesia reciba la debida atención en la formulación de la misionología global para una nueva era global.

El evangelio

En ningún pasaje de la Biblia se menciona la idea de que el evangelio es para una sola raza o pueblo. A lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento, cada vez que se describe el evangelio, inevitablemente toma una postura global. Aun cuando todo el contexto es particularista, como en la literatura profética, cuando se describe al Salvador la profecía generalmente cruza los límites raciales y toma una postura universal. La naturaleza global del evangelio reflejada en el Antiguo y Nuevo Testamento fue resumida con bastante claridad por el mismo Jesús en Lucas 24:44-47:

> les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos... Esto es lo que está escrito les explicó : que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones.

Por lo tanto, podemos concluir que la globalización y la evangelización mundial no son nuevas para la Biblia. Desde el comienzo de la creación hasta el fin de los tiempos, Dios se preocupa por el mundo en su totalidad. La evangelización mundial y la globalización son un resultado inevitable, de acuerdo a la obra divina escrita por Dios. (Incluso tenemos el acto final presentado detalladamente en el Apocalipsis).

Está claro que hoy el problema no es la globalización que proviene de la evangelización mundial. Por el contrario, el quid de la cuestión es la falta de evangelización mundial genuina, según lo enseña a la Biblia. Esto, a su vez, deriva en la ausencia de globalización según se la representa en conceptos tales como el reino de Dios, la Iglesia/el pueblo de Dios, y el evangelio. Skillen (2001) ha expresado de manera sucinta el mismo pensamiento en otras palabras:

> La globalización no debe sorprender a los cristianos, que admiten que Dios creó el mundo y envió al primer hombre y la primera mujer a poblar la tierra y someterla. Los creyentes tampoco se asombran por el hecho de que mucho de la población y el «sometimiento» haya significado destrucción, opresión y pobreza incalificables. Desde el primer acto de

[29] Ya que el concepto de contextualización surgió en la década de 1970, gran parte de la literatura misionológica se ha focalizado en la localidad y en la interacción de la cultura local con el evangelio. Fue durante la década de 1990 que la globalidad de las iglesias comenzó a recibir la debida atención junto con la localidad. Consulte autores tales como Pittman, Habito, y Muck (1996) y Taylor (2000).

desobediencia de Adán y Eva, se ha desarrollado toda una historia de desobediencia multigeneracional al Creador, que nos confió tantas cosas. Los creyentes no deben perder las esperanzas en la oscuridad, ya que su verdadera identidad está marcada por el arrepentimiento, la gratitud y la esperanza. Dios no se deshizo ni se alejó de la creación tan maltratada y ensuciada por los hombres y las mujeres que la pueblan y que, se supone, deberían someterla sabiamente. Dios se volvió hombre en Cristo Jesús para reconciliar y redimir al mundo, a toda la tierra.

¿Qué debemos hacer como evangélicos? No podemos quedarnos de brazos cruzados y dejar que la globalización entre en vigor según planes urdidos generalmente por mentes no evangelizadas. Por el contrario, como nos aconseja Goudzwaard (2001), nuestros ojos deben abrirse a los siguientes hechos:

- Estamos siendo hipnotizados y necesitamos despertar.
- Podemos comprometernos a cambiar el rumbo de la globalización.
- Una cosmovisión cristiana puede cambiar la corriente de la globalización, sin importar cuán pequeños sean nuestros esfuerzos.
- Anualmente se negocia una economía global de $10 billones a través de creyentes globales. Podemos usar esto como influencia para incorporar los valores del Reino a la economía global.
- La globalización debe ser abordada holísticamente si queremos orientarla hacia el reino de Dios.

El efecto de la evangelización mundial en la globalización podría ser enorme, teniendo en cuenta que nuestra teología de evangelización mundial ha sido actualizada con respecto al paradigma del siglo XIX.10[30] Resulta evidente, al mirar el mundo globalizado actual, que la Iglesia podría haber hecho mucho más a través de los años. Nuestro mundo es muy distinto a los ideales establecidos por el reino de Dios, la Iglesia y el evangelio.

Perfil histórico

El ideal de la globalización a través de la evangelización mundial comenzó, si bien en forma embrionaria como un «proto-evangelismo», en el Jardín del Edén, cuando Dios dijo: «Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón». (Gen 3:15). Desde el principio estuvo claro que la globalización a través de la evangelización mundial implicaría una gran lucha entre fuerzas opuestas.

La globalización en el sentido moderno llegó mucho más tarde. Poco tiempo después de la ascensión de Jesús, los apóstoles comenzaron a evangelizar el mundo romano. Durante la Edad Media, en vez de que la iglesia oficial romana tome la iniciativa en la evangelización, pequeños remanentes como

[30] Hubo un tiempo en que la evangelización mundial en algunos campos significó tan sólo un evangelismo personal dentro de un contexto transcultural. Hay un sano holismo que se ha es tado desarrollando desde que se inició el movimiento Lausana en 1974.

las comunidades benedictinas, los peregrinos celtas (evangélicos sin rumbo) y otras órdenes monásticas encabezaron los intentos de evangelizar a los pueblos bárbaros del norte y otras regiones de Europa (Winter, 1999).

Fueron los europeos, primero la Iglesia Católica Apostólica Romana y más tarde los protestantes, los que avanzaron y se asentaron en el resto del mundo, incluyendo el Nuevo Mundo. Sin embargo, ya en aquellos tiempos, la evangelización era sinónimo de colonización, particularmente para aquellos que habían sido colonizados por Occidente (Winter, 1999, p. 210).10[31] No obstante, el cristianismo en sus varias formas llegó a otras partes del mundo además de Europa. Al evaluar la evangelización mundial como una fuerza globalizadora durante este periodo, vemos una esfera de expansión creciente por parte de la «cristiandad» hacia la «no-cristiandad» a través de la colonización y la transmisión de su propia civilización, usando en ocasiones la fuerza militar. La conquista española y portuguesa de América del Sur y América Central es un ejemplo. Esto ocurre particularmente durante el periodo del avance misionero católico romano desde el año 1500 hasta el comienzo del siglo XVIII. Latourette ha llamando a este periodo «Los tres siglos de avance».10[32] Los protestantes siguieron en la última parte del siglo XVIII. No fue sino hasta la última parte del siglo XX que la gente en general empezó a aceptar que la llamada cristiandad no existía más, ya que Occidente llegó a ser también un campo para la obra misionera.[33]

Hubo algunas órdenes religiosas, como los jesuitas, que desempeñaron un papel principal en la evangelización mundial, especialmente durante «Los tres siglos de avance». Aun así, fue la Iglesia Católica Romana, junto con los poderes políticos, la que lideró la evangelización o el proceso de globalización durante este periodo. Sin embargo, no fue un proceso genuino de evangelización mundial, al menos no siguió el modelo del libro de los Hechos. El comienzo del movimiento misionero moderno fue lo que incitó al proceso de globalización a través de la

---

[31] Winter declara que para el año 1945 los europeos prácticamente tenían el control del 99,5 por ciento del mundo no occidental.

[32] Luzbetak (1996, págs. 91 92) afirma: «Llevar la cruz con la corona parecía bastante natu ral para los españoles y portugueses… Los portugueses se apoyaron fuertemente en el poder mi litar». Además admite que la evangelización mundial se consiguió a través de la colonización, aunque este no fue el único factor.

[33] Consulte autores tales como Lesslie Newbigin y otros. Él y otros pensadores similares han despertado a Occidente al mito de la cristiandad. El Consejo Misionero Internacional ya ha bía tomado esta postura mucho antes. En la conferencia Whitby llevada a cabo en 1947 ya hubo un acuerdo entre Occidente y No Occidente para comprometerse en la evangelización mundial, con consignas tales como: «Desde los seis continentes para los seis continentes». Sobre la obra misionera para Occidente, consulte autores como: Newbigin (1986) y Hunsberger y Van Gelder (1996).

evangelización mundial desde sectores protestantes. No hay duda de que la colonización tuvo un tremendo impacto sobre el proceso de globalización a través de la evangelización mundial en ciertas regiones de África y Asia. Desafortunadamente, la evangelización mundial coincidió con la colonización como una fuerza globalizadora durante este periodo.

Después de dos siglos de intentos de evangelización mundial desde el comienzo del movimiento misionero moderno, el cristianismo ya se había difundido por todo el globo para mediados del siglo XX. A pesar de que algunos, como Luzbetak (1996, p. 92), afirman que, en el siglo XVIII, el cristianismo se había convertido en una «religión mundial,»10[34] fue mucho más tarde que el cristianismo llegó a ser verdaderamente global, no sólo geográficamente, sino también como una fuerza globalizadora a medida que la iglesia participaba en la evangelización mundial.10[35]

Hay dos aspectos que merecen ser recalcados al debatir la perspectiva histórica sobre la globalización del cristianismo a través de la evangelización mundial. Uno es el hecho de que la iglesia se ha expandido por casi todas las regiones de los seis continentes. Hasta este punto en nuestro análisis hemos tratado de bosquejar el escenario histórico. El otro aspecto es de qué manera el movimiento misionero se ha vuelto global como resultado de la evangelización mundial. De ahora en adelante nos concentraremos en el debate de la naturaleza global del movimiento misionero.

Hay un número de factores que contribuyeron a generar el movimiento misionero. Estas son algunas de las causas clave:

1. El éxito del trabajo misionero europeo/norteamericano en la evangelización mundial.

2. La globalización de las iglesias y el papel que las mismas asumieron en la evangelización mundial.

3. La independencia de naciones que estaban bajo el régimen colonial y sus iniciativas en la «aldea global». Este espíritu ha penetrado también en sus iglesias.

4. La convocatoria a conferencias misioneras internacionales. Estos encuentros han ayudado a los líderes de países recientemente evangelizados a tener un panorama de la evangelización mundial.

5. La internacionalización de las estructuras de envío misioneras. Ya a mediados de la década del sesenta, las organizaciones misioneras occidentales como la Alianza Cristiana y

---

[34] Luzbetak se refiere a Latourette como su fuente. Sin embargo, reconoce que cuando dice que el cristianismo se ha convertido en una religión mundial se refiere a la diseminación de la cristiandad.

[35] Consulte Johnstone (1998). En este libro Johnstone retrata la naturaleza global del cris tianismo al describir la magnitud y la estructura de la Iglesia en todo el mundo. En las pp. 140 147 se presenta la visión de la evangelización mundial y de cómo la iglesia global está pro curando llevarla cabo.

Misionera, C&MA por sus siglas en inglés (Christian and Missionary Alliance) y Overseas Missionary Fellowship (OMF) comenzaron a internacionalizarse. Para fines del siglo XX, casi todas las principales organizaciones enviadoras del mundo occidental habían adoptado características globales.

6. El surgimiento del movimiento misionero en los países en vías de desarrollo a mediados de la década de 1970. Probablemente, este sea el resultado de la suma de todos los puntos detallados anteriormente, y de algunos más.

Para destacar un factor dentro de tantos, probablemente el surgimiento del movimiento misionero de los países en desarrollo haya tenido la mayor cantidad de ramificaciones en la expansión del movimiento misionero. A su vez, ha tenido efectos sin precedentes en la evangelización mundial. El estudio de la literatura misionológica de ese periodo, nos revela que esta influencia no fue comprendida por la mayoría de los misiólogos occidentales hasta mediados de la década de 1970.[36]

Pate (1991) estimó que para fines del siglo XX iba a haber más misioneros de los países en vías de desarrollo que de los anglosajones.[37] El trabajo misionero ya no se limita a los antiguos países enviadores. La corriente ha cambiado, y la misión es genuinamente global en el siglo XXI. De hecho, antes del incidente del 11 de Septiembre, muchos misioneros occidentales han estado perdiendo terreno en Medio Oriente y, si vamos al caso, en la mayoría de los fervientes países islámicos. Los misioneros de países no industrializados están llenando el vacío dejado por los anglosajones, y todo esto gracias al trabajo misionero global tanto del mundo industrializado como de los países en vías de desarrollo. Por lo tanto, la evangelización sigue siendo un resultado de la globalización de las misiones en este siglo XXI, a pesar de todas las deficiencias mencionadas anteriormente. Otra fue la evangelización mundial la que dio comienzo a la globalización de la Iglesia; hoy es la globalización de las misiones lo que incrementa la evangelización mundial.

---

[36] Dentro de una vasta cantidad de literatura misionológica, sólo se encontraron pequeños extractos que proveen una visión del movimiento misionero del mundo de los Dos Tercios. Aquí sólo se mencionará un ejemplo. Warren Webster (1976) escribió: «El hogar en las misiones está en todos lados en tiempo y espacio». Al analizar la literatura misionológica que data de la década de 1970 fueron menos de una docena las declaraciones o párrafos que se encontraron sobre este tema.

[37] Consulte también Johnstone (2002, p. 895). Este autor declara: «Teniendo en cuenta que casi todos los países tienen misioneros y que, a su vez, han enviado misioneros, la obra misionera es verdaderamente global».

Desarrollos misionológicos

La perspectiva global para la misionología comenzó a formarse un tanto tardíamente, en comparación con la globalización del trabajo evangelístico mundial.[38] Sólo a mediados de la década de 1990, encontramos algo de literatura con una perspectiva más amplia que surge de los círculos misionológicos.[39] Sin embargo, la literatura consiste, en gran medida, en estudios misionológicos anglosajones, que si bien extienden su horizonte más allá del Norte, todavía es una misionología que se practica desde el Noratlántico, lo que implica inevitablemente una continuación de lo que ha estado sucediendo por un siglo. Ciertamente, esto es un avance en comparación con la era pre-Lausana. No obstante, si consideramos el hecho de que actualmente más de la mitad de las fuerzas de evangelización mundial provienen de países en vías de desarrollo, acompañado por el hecho de que dos tercios de los evangélicos y las iglesias están en países no industrializados, hay una necesidad urgente de que la misionología sea verdaderamente global.

Ahora depende de las iglesias de los países en vías desarrollo suplir esta necesidad, en vez de lamentar la situación actual. Afortunadamente, varias conferencias misioneras internacionales organizadas por la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial,[40] el Comité de Evangelización Mundial de Lausana (Lausanne Committee for World Evangelization), y el movimiento AD2000 and Beyond han contribuido a establecer un foro donde los grupos puedan dar solución a algunos asuntos pertinentes, para que la literatura misionológica sobre la evangelización mundial no refleje un enfoque local.

La existencia de la iglesia global

Como ya hemos podido observar en el perfil histórico presentado anteriormente, en la actualidad tenemos una iglesia global como resultado de la globalización a través de la evangelización mundial. Esta es una situación radicalmente diferente al momento cuando comenzó el movimiento misionero moderno a fines del siglo XVIII. En esa época, las misiones se involucraban en la evangelización mundial con un espíritu de «voluntarismo». Hubo apenas un escaso apoyo de la Iglesia en los comienzos del movimiento misionero moderno. Ahora, en el siglo XXI, la iglesia global con un equipo misionero global se dedica a la evangelización mundial. Para analizar las consecuencias de la iglesia global en la globalización a través de la evangelización mundial, es necesario referirnos brevemente al desarrollo de la relación entre la

[38] Para Dana Robert (2000) el cambio del cristianismo había comenzado ya en 1945. Consulte también Robert (2002).

[39] Consulte, por ejemplo: Pittman, Habito, y Muck (1996) y Verstraelen (1995).

[40] Taylor (2000) es uno de los ejemplos típicos del trabajo conjunto entre el Primer y Tercer Mundo para generar una misionología globalizada. Consulte también O'Donnell (2002).

eclesiología y la evangelización mundial.

El movimiento ecuménico

La primera vez que se llevó a cabo un estudio sistemático del tema de la iglesia y la evangelización mundial a nivel global fue en la conferencia del Consejo Misionero Internacional (International Missionary Council - IMC) en 1952 en Willingen, Alemania. Allí, los delegados analizaron quiénes eran los actores principales en la evangelización mundial, y se enfocaron en la iglesia como actor principal. La conferencia no terminó allí sino que fue más «contra la corriente» y declaró a Dios como el creador, el motivador y el sustentador del esfuerzo del movimiento de evangelización mundial. El estudio culminó en la Asamblea General del Consejo Mundial de Iglesias de Nueva Delhi de 1961 (1961 New Delhi World Council of Churches - WCC). Fue en esa conferencia que los delegados dieron el paso de combinar la WCC con la IMC, de acuerdo con su convicción sobre la naturaleza misionera de la iglesia.

Desafortunadamente, justo cuando la iglesia estaba por recobrar su lugar legítimo, rápidamente volvió a perder su papel en la evangelización mundial, debido a que J. Hoekendijk y otros hacían énfasis en la teología del apostolado. En consecuencia, pronto la iglesia fue forzada a pasar a segundo plano ya que la teología de la iglesia fue reemplazada por la teología del apostolado.[41]

La teología de la iglesia en los círculos ecuménicos es ahora muy imprecisa, según el argumento de Hoekendijk de que el foco de la evangelización mundial no es más la iglesia sino el mundo. Lentamente, la teología de la evangelización mundial se ha vuelto presa del secularismo, y la iglesia ha cedido su lugar al reino de Dios en la tierra. Se ha invertido el orden original de Dios, la Iglesia y el mundo para llevar a cabo misiones. El nuevo orden es: Dios, el mundo y después la Iglesia (Bosch, 1980, pp. 176-177). Esta última se ha vuelto prescindible en este esquema, en oposición a lo que dice la Biblia sobre el lugar de la Iglesia en la evangelización mundial. Ahora la Iglesia debe mirar al mundo para descubrir lo que Dios está haciendo. Este fenómeno se denomina *missio Dei* (Bosch, 1980, pp. 189-190).

El movimiento misionero evangélico

Cuando observamos el movimiento misionero evangélico, el panorama no es mucho más alentador.

---

[41] Después de la conferencia de Whitby de la IMC de 1947, la misionología holandesa abrió las puertas a la teología del apostolado, que enfatizaba la obra misionera por sobre la Iglesia. Hoekendijk tuvo una enorme influencia en la conducción del movimiento ecuménico en esta di rección. En su opinión, la iglesia era una función, mientras que la misión era la esencia. Él creía que, a su debido tiempo, la Iglesia se volvería un mero testigo, mientras que la misión se conver tiría en *missio Dei*, «un proceso de humanización universal». Consulte Bosch (1980, págs. 176 180) y Scherer (1987, págs. 96 97).

En primer lugar, entre los círculos protestantes, la Iglesia se destacó a través del movimiento de la iglesia autóctona «tripersonal» durante el siglo XIX y comienzos del XX. Volvió a recibir atención por el movimiento del crecimiento de la Iglesia en la décadas de 1970 y 1980. Sin embargo, el énfasis estaba puesto en la indigenización o en el crecimiento cuántico en los países receptores, en vez de enfocarse en la participación activa de estas iglesias (de países en vías de desarrollo) en la evangelización mundial.

En segundo lugar, existió una pugna por las definiciones, inclusive entre los evangélicos que en los últimos 30 años estuvieron involucrados en el proceso de formular una teología de evangelización mundial. Durante este proceso, en algunos círculos, el reino de Dios recibió más atención que la Iglesia. Sin embargo, en el movimiento AD2000 and Beyond ocurrió lo contrario, pero el énfasis se redujo a la plantación de iglesias entre pueblos no alcanzados, en vez de ir a la base de la teología de la Iglesia en un contexto global y sus implicancias en la evangelización mundial.

En la era de la iglesia global, es necesario repensar la relación entre la evangelización mundial y la iglesia global. Debemos analizar esta área desde el punto de vista teológico por dos razones: en primer lugar, existencialmente tenemos una iglesia global que puede ocuparse de la evangelización mundial. Cuando el movimiento misionero moderno comenzó en el siglo XVIII, no había más iglesias evangélicas que las del Noratlántico. Una cosa es ignorar el papel de la Iglesia en un tiempo donde los evangélicos no eran aún conscientes del hecho de que la Gran Comisión estaba dirigida a ella. Pero otra cosa es ignorar el papel de la iglesia global en la evangelización mundial cuando se ha escrito tanto sobre la naturaleza misionera de la Iglesia. La iglesia global debe tener un papel más importante en la evangelización mundial.

En segundo lugar, Shenk (1996) afirma:

> Dos siglos de esfuerzo misionero global promovido por las iglesias occidentales no lograron una reorientación fundamental en su conciencia eclesiástica… Lo que ocurría «allí afuera» eran misiones; lo que ocurría en el Norte era iglesia… Los supuestos de la cristiandad y sus hábitos mentales formaron el esquema conceptual incluso a aquellos con experiencia previa en misión global.

Esta tendencia continúa impregnando los estudios misionológicos realizados en el mundo occidental, mientras que en los países en vías de desarrollo, la misionologización de la Iglesia sigue sin realizarse. Esto representa una gran pérdida para la causa de la evangelización mundial.

Mientras tanto, la Iglesia del mundo de los Dos Tercios tiene una oportunidad única de darle un nuevo enfoque a la Biblia, sin la perspectiva occidental sobre la relación entre las misiones y la Iglesia que ha dominado la misionología durante el último siglo. Ahora puede comenzar a infundir el espíritu misionero en la iglesia global.

En el siglo XXI, enfrentamos

una era sin precedentes en la cual la iglesia global puede avanzar en la evangelización mundial, con un movimiento misionero global tanto desde los desarrollados como de los países en vías de desarrollo. Con toda certeza, el mundo se ha vuelto mucho más complejo y peligroso. Sin embargo, cuando reflexionamos sobre movimientos como «Volviendo a Jerusalén» («Back to Jerusalem») creado por una coalición de de siete iglesias en China para enviar 100.000 misioneros[42], y muchas otras campañas innovadoras como esta, hasta los recientes reveses de los esfuerzos misioneros occidentales para trabajar en sectores musulmanes parecen insignificantes. No debemos abandonar nuestra visión de la globalización a través de la evangelización mundial.

La estrategia global de la misión

Previamente a la globalización de la obra misionera a través de la evangelización mundial, la creación de estrategias para la misión era llevada a cabo principalmente por misiólogos occidentales y organizaciones misioneras. La tendencia había cambiado mucho tiempo antes para el campo ecuménico[43], pero mucho después para los evangélicos. El Congreso Internacional de Evangelización Mundial de 1947 fue un momento decisivo para los evangélicos. Desde ese momento, varias entidades misioneras globales fueron dadas a conocer por organismos globales, por ejemplo el Comité de Evangelización Mundial de Lausana, La Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial, y el Movimiento AD2000 and Beyond, para diseñar estrategias globales sobre evangelización mundial.[44]

Para el movimiento ecuménico, el concepto de asociación entre el mundo occidental y no occidental ya existía cuando se llevó a cabo la

---

42 Esta información proviene de una entrevista personal con Paul Haddaway el 6 de junio de 2000, que ha realizado una profunda investigación durante varios años sobre grupos en China y el sudeste asiático. Sostiene que 100.000 misioneros son simplemente un diezmo de los 100 mi llones de creyentes chinos.

43 Consulte Scherer (1987, págs. 94 95). Para el año 1921 el Consejo Misionero Internacio nal ya estaba formado. A pesar de que el mundo anglosajón dominó al Consejo hasta la Segunda Guerra Mundial, se estableció la estructura para la obra a nivel global. Por lo tanto, para la confe rencia de Whitby de 1947, los que participaron afirmaron que se había establecido la base para la cooperación futura entre el Primer y el Tercer Mundo. «Notablemente, Whitby anticipó la mayo ría de los desarrollos positivos que más tarde se realizarían en la misión ecuménica, incluyendo la reevangelización y la «misión de los seis continentes».

44 A pesar del Congreso Mundial de Evangelización de Berlín (1966), el Congreso Interna cional sobre Evangelización Mundial de Lausana (1974) fue único en cuanto a que fue un con greso activo al que asistieron personas de distintos lugares del mundo anglosajón y del Tercero. Marcó el comienzo de la aplicación de estrategias globales en la evangelización mundial. A par tir de allí, se han realizado numerosos congresos globales y consultas sobre evangelización mun dial. Los ejemplos incluyen la GCOWE 95 en Seúl, la GCOWE 97 en Sudáfrica (AD2000) y la Consulta sobre la Asociación Interdependiente en Manila en 1994 (Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial).

conferencia de la IMC en Whitby de 1947. Los evangélicos popularizaron este concepto recién a principios de la década de 1990. En la conferencia de la IMC de Willingen de 1952, los ecuménicos adoptaron la noción de que el mundo entero es el campo de la misión. Pero los evangélicos recién en la conferencia Lausana II en Manila en 1989 comenzaron a considerar al «mundo entero» como el campo misionero. Por otro lado, los ecuménicos ya habían tomado esta decisión en 1961 en el encuentro del Consejo Mundial de Iglesias en Nueva Delhi, donde «las iglesias tercermundistas empezaron a tener un papel dominante en la labor misionera mundial, para reforzar la tendencia de Willingen y Ghana» (Consulte Wind, 1995). No fue sino hasta la década de 1970 que los misiólogos evangélicos tomaron conciencia de la obra misionera en los países en vías de desarrollo, menos aún pensar en la creación conjunta de estrategias en la evangelización mundial.

Para finales del siglo XX, las estrategias habían sido diseñadas en su mayor parte por anglosajones, particularmente por estadounidenses, con excepción de algunas consultas globales ocasionales sobre evangelización mundial. Sin embargo, esta tendencia debe cambiar a fin de mantener el mismo ritmo de la globalización del trabajo misionero. En numerosas consultas sobre estrategias en la evangelización mundial, inevitablemente aparecen las voces de los países en vías de desarrollo. Además, la creciente implementación de estrategias por parte de los misioneros e iglesias del mundo de los Dos Tercios llena el vacío dejado por el Primer Mundo.

El movimiento misionero global

Como ya se ha comentado, lejos están los días en que todos los misioneros provenían de los países occidentales. Ya no es extraño ver misioneros tercermundistas en el campo. De hecho, actualmente en casi todos los campos misioneros hay obreros de países en vías de desarrollo. Por ejemplo, la iglesia coreana envía misioneros a más de 162 países (Consulte Moon, 2001, p. 4). No todos los países del mundo de los Dos Tercios que envían misioneros tienen el mismo grado de movilidad que el Primero. La iglesia hindú envía más del 95 por ciento de sus misioneros a diferentes grupos culturales dentro de su propio país. Menos del 5 por ciento de sus misioneros son enviados a otros países. Sin embargo, ellos están supliendo una necesidad creada por las restricciones su propio gobierno para otorgar visas.

Cuando pensamos en la iglesia china con más de 100 millones de miembros, podemos anticipar con certeza que la evangelización mundial se completará antes de lo pensado, ya que los misioneros de esa iglesia un día ocuparán el mundo. También hay iglesias latinoamericanas, africanas, europeas y norteamericanas que participarán en esta tarea si reciben el avivamiento del Espíritu del Señor. Jesús advirtió a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la

cosecha que envíe obreros a su campo."(Mt. 9:37-38). Nosotros también debemos obedecer este mandato.

Misionología global

Como también se ha sido sugerido, hay una gran necesidad de formular una misionología global en el verdadero sentido de la palabra, ya que actualmente existe una comunidad misionera global. La literatura misionera como, por ejemplo, Misionología Global para el siglo XXI: El Diálogo de Iguazú (Global Missiology for the 21st Century: The Iguassu Dialogue) (Taylor, 2000) es un buen ejemplo de esto. Sin embargo, este es sólo el comienzo de la tarea. Para que la misionología se vuelva totalmente global y, por lo tanto, afecte la evangelización mundial, la Iglesia y la comunidad misionera de los países en vías de desarrollo deben tener una participación más activa. Este es un extracto tomado de la Misionología Global que hace referencia a lo que «un grupo de expertos» ha sugerido para la futura dirección que tomará la nueva misionología:

Actualmente hay una necesidad de una nueva misionología que se ajuste al nuevo contexto global. La comunidad misionera global necesita crear esta nueva misionología. Una remodelación de la misionología anterior no será de utilidad para el mundo constantemente cambiante en el cual vivimos. Por otro lado, este equipo de recursos reconoció el valor de la continuidad y el respeto por el trabajo realizado en el pasado (Brynjolfson, 2000, pp. 487-488).

Debe existir una tensión creativa entre la globalidad y la contextualidad en relación a las diferentes culturas alcanzadas con el evangelio. El concepto de glocalización captura bien este sentimiento. Además, la misionología debe ser impulsada por la práctica y para que esto suceda debe despojarse de algunos restos más antiguos del pensamiento dicotómico occidental y esforzarse por alcanzar la integridad bíblica. Finalmente, la misionología debe ser inclusiva. Por ejemplo, debe estar a la altura de las diferencias entre hombre y mujeres y del conflicto generacional. (Brynjolfson, 2000, pp. 487-488)

Estamos agradecidos por el avance en formular la misionología global que enriquecerá los trabajos de evangelización mundial tanto por parte de la iglesia occidental como por parte de los países en vías de desarrollo. Al mismo tiempo, debemos reconocer que la misionología, en términos generales, aún es una estructura occidental que se está extendiendo al contexto global. Todavía la aqueja la presuposición de que las teorías y estrategias misionológicas son, en su gran mayoría, conceptos universales que se adecuan a todas las situaciones. Aún está encadenada a un antiguo paradigma de evangelización mundial, en que la cristiandad occidental se dirige hacia el mundo no cristiano.

Es tiempo de que nos demos cuenta de que no hay fronteras para la evangelización mundial. Un contexto completamente nuevo ha nacido entre nosotros. ¿Qué tipo de

misionología reflejará esta tendencia? Para empezar, no será la misionología convencional que dominó el campo misionero durante el último siglo. Tiene que ser trabajada desde varios ángulos. Debe existir una perspectiva global; y será necesario abordar la misionología a partir de sus fundamentos. La obra realizada por equipos globales debe continuar para lograr su impacto. Pero lo que conforma esos equipos y el modo de operar deben cambiar continuamente para adecuarse al contexto.

La necesidad de que las iglesias locales provoquen un gran impacto en la evangelización mundial es igualmente importante. Esto fue descuidado en gran medida por la misionología occidental, ya que la presencia de las iglesias era inexistentes en el campo misionero cuando comenzó el movimiento misionero moderno. La escena ha cambiado bastante desde entonces, ya que ahora hay una iglesia global y la misionología globalizada debe incluir este aspecto en el futuro proceso de obra misionera. En este aspecto, la globalización, la evangelización mundial y la obra misionera mundial continuarán interactuando en esta era global.

Hemos examinado la dinámica detrás de la globalización y de la evangelización mundial al analizar algunos de los temas clave en misionología. Ahora debemos hacer una reflexión final sobre la interacción cultural en la globalización realizada a través de la evangelización mundial.

Consecuencias culturales

Consecuencias de la globalización en la evangelización mundial

Este análisis se limitará a la manera en que una cultura globalizante afecta la evangelización mundial, debido a que otros autores ya se han referido a otros aspectos de la cultura. La globalización de la cultura tiene consecuencias profundas para la evangelización mundial. Cuando volvemos al mundo del Nuevo Testamento, por ejemplo, vemos que la globalización de la cultura grecorromana fue beneficiosa para los misioneros de la región. No tuvieron que perder el tiempo aprendiendo el idioma y la cultura. Pudieron formar un equipo móvil y trasladarse sin demora. La homogeneidad de la cultura creó un punto de contacto favorable para el evangelio, de modo que los siervos de Dios pudieron transmitir el mensaje de manera relevante y comprensible. Esto no quiere decir que no fue necesaria la contextualización. Vemos en el mensaje de Pablo al pueblo de Atenas en el libro de los Hechos que el apóstol contextualizó su mensaje de acuerdo a su conocimiento de la cultura ateniense, a pesar del hecho de que todos vivían en el mundo romano y hablaban griego y que su base cultural era helénica. Ciertamente, no hubo demasiadas barreras culturales entre el equipo misionero y los judíos de la Diáspora que habían sido dispersados por el mundo conocido. Así vemos que a pesar de sus desventajas, la globalización de la cultura tiene

algunas ventajas en lo que respecta a la globalización mundial.

Por otro lado, la persecución constante de los cristianos de parte del poder global de la época (los romanos) no era un asunto de poca importancia. Podemos trasladar esta dinámica al mundo moderno. Por ejemplo, el colonialismo es un tipo de fenómeno globalizador. A primera vista, la colonización parece haber contribuido al proceso de evangelización mundial, ya que proporcionó a los misioneros de los países colonizadores el acceso libre al campo misionero. No obstante, cuando analizamos toda la evidencia de resistencia al evangelio que provocó el periodo colonial anglosajón, llegamos a la conclusión de que la colonización fue abominable.

La tendencia globalizadora actual resulta igualmente compleja cuando se evalúa su valor en la evangelización mundial. Los viajes, las comunicaciones, más puntos en común en la comunicación, mayor acceso e inmediatez en la información y un grado mayor de cultura compartida, todos son beneficiosos para la evangelización del mundo. Al mismo tiempo, la influencia occidental de la globalización presenta a la iglesia global obstáculos sin precedente en muchas partes del mundo. Más recientemente, la interacción entre la globalización y la Yihad les dificulta cada vez más a los misioneros occidentales participar de la evangelización mundial, especialmente en el mundo musulmán.

El problema es que, al igual que trabajos previos orientados a la globalización, no podemos ignorar ni detener la tendencia. Al igual que con la modernización, si ignoramos la globalización nos atrasaremos con respecto a los cambios que están ocurriendo, y así perderemos a la multitud que se encuentra en la cresta de la ola. La situación equivale a tirar las frutas frescas con las podridas. No tenemos otra opción que subirnos a la ola de la globalización, pero debemos hacerlo con espíritu crítico y dispuestos a actuar. Debemos combatir la ola de la globalización secular e introducir nuestra propia globalización, por medio de la evangelización del mundo, llevada a cabo por equipos misioneros y la iglesia global.

Consecuencias de la localización

La comunidad cristiana local no puede aceptar trabajos que reflejan un enfoque globalizador pero no respetan las culturas locales. Una cosa es utilizar las tendencias de la globalización en la evangelización del mundo y otra cosa muy distinta es promover activamente el concepto secular moderno de globalización. Debemos resguardarnos contra los efectos homogeneizantes de la cultura global. Por el contrario, debemos buscar tanto las formas locales como las expresiones globalizadas de la misionología, la Iglesia y el estilo de vida cristiano. Si no lo hacemos, nuestro mensaje y nuestros mensajeros parecerán extranjeros. En algunos casos, de manera inconsciente podríamos iniciar un cambio cultural desfavorable para los pueblos que estamos tratando de evangelizar. En otros casos, pode-

mos descubrir que las personas prefieren las formas extranjeras introducidas por los misioneros, sean o no anglosajones, a las formas locales. Esto puede ser igualmente contraproducente.

Existirá una interacción permanente entre lo local y lo global, en este caso, entre la iglesia global y las iglesias locales. Habrá un flujo continuo de influencia en ambas direcciones, desde las formas locales de cristianismo a la iglesia global, pero probablemente más desde lo global a lo local. De este modo existirá una interacción activa, y estas interacciones formarán el total del cuerpo global. Esto es lo que denominamos «glocalización». Cuando hablamos de globalización a través de evangelización mundial, queremos decir «glocalización» más que globalización como homogenización per se.[45]

En el Apocalipsis, alcanzamos a ver algo de esta interacción entre lo global y lo local. El apóstol Juan lo describe de esta forma:

> Después de esto miré, y apareció una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con ramas de palma en la mano. Gritaban a gran voz: La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero! (Ap. 7:9 10).

La escena tiene objetos globales, como el pueblo de Dios, el trono, el Cordero, nuestro Dios y la adoración en común. También hay objetos locales tales como naciones, tribus y lenguas. Este es nuestro modelo de verdadera globalización mientras trabajamos en la evangelización del mundo.

Conclusión

Tal como sucedió en la época del Nuevo Testamento y luego en la Edad Media (especialmente a través de los poderes políticos y religiosos de la iglesia católica romana), más adelante en la época colonial y recientemente a través de la modernización, la globalización avanza como un fenómeno aparentemente inevitable.

Algunas veces, la globalización ha contribuido a la evangelización del mundo; en otras ocasiones, ha causado más daños que beneficios. La globalización no se desarrolló sólo en el ámbito secular, sino que también afectó al cristianismo global a través de la evangelización mundial. Por un lado, dio origen al movimiento misionero global y la iglesia global como nuevas fuerzas globalizadoras. Tanto los países desarrollados como los en vías de desarrollo ahora conforman la comunidad misionera global. Además, hay nuevas iglesias en todo el mundo. Probablemente esta sea la mayor ganancia desde los inicios del movimiento misionero moderno, ya que algunos sostienen que «en ninguna época de la historia de las misiones los misioneros alcanzaron con el evangelio a más del 1 por

[45] Consultar Robert (2000, p. 56). Esta autora plantea un debate interesante sobre la interac ción entre lo global y lo local.

ciento de los ciudadanos».[46] A medida que nuestra misionología comienza a influenciar a la iglesia global, la evangelización del mundo se acelerará aún más.

En este aspecto, la globalización ha enriquecido a la comunidad misionera global y ha influido significativamente sobre la evangelización mundial. Por esta y muchas razones más, no podemos ignorar las repercusiones de la globalización en la evangelización del mundo. Al igual que con la modernidad, si ignoramos a la globalización tendremos que afrontar las consecuencias. No obstante, no debemos aceptarla o seguirla ciegamente. Debemos prestar mucha atención a la interacción entre la globalización y la evangelización del mundo y luchar por una globalización a nuestro modo a través de la evangelización mundial.

Bibliografía

Barrett, D. B. (2000). Evangelization, measu rement of. In A. S. Moreau (Ed.), Evange lical dictionary of world missions (pp. 346 347). Grand Rapids, MI: Baker.

Bosch, D. J. (1980). Witness to the world: The Christian mission in theological perspecti ve. Atlanta, GA: John Knox Press.

Brynjolfson, R. (2000). From synthesis to synergy: The Iguassu think tanks. In W. D. Taylor (Ed.), Global missiology for the 21st century: The Iguassu dialogue (pp. 477 488). Grand Rapids, MI: Baker Aca demic.

Goudzwaard, B. (2001). Globalization and the kingdom of God. Grand Rapids, MI: Ba ker.

Hunsberger, G. R., & Van Gelder, C. (1996). The church between gospel and culture: The emerging mission in North Ameri ca. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerd mans.

Johnstone, P. J. (1998). The church is big ger than you think: Structures and stra tegies for the church in the 21st century. Pasadena, CA: William Carey Library.

Johnstone, P. J., et al. (2002). Operation world (21st century Korean ed.). Seoul, Korea: Joy.

Kaiser, W. C., Jr. (1999). Israel's missio nary call. In R. D. Winter & S. C. Hawt horne (Eds.), Perspectives on the world Christian movement: A reader (pp. 10 16). Pasadena, CA: William Carey Library.

Luzbetak, L. J. (1996). The church and cul tures. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Moon, S. S. C. (2001, October 1 5). The Acs of Koreans: A research report on the Korean missionary movement. Pa per presented at the Global Congress on Church Ministry and Mission, Seoul, Korea.

Moreau, A. S. (2000). Mission and mis sions. In A. S. Moreau (Ed.), Evangeli cal dictionary of world missions (pp. 636 638). Grand Rapids, MI: Baker.

Newbigin, L. (1986). Foolishness to the Greeks: The gospel and Western cultu re. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerd mans.

O'Donnell, K. (Ed.). (2002). Doing mem ber care well: Perspectives and practi ces from around the world. Pasadena, CA: William Carey Library.

Pate, L. D. (1991, April). The changing ba lance in global mission. International Bulletin of Missionary Research, 15(2), pp. 56 61.

Pittman, D. A., Habito, R. L. F., & Muck, T. C. (Eds.). (1996). Ministry and theo logy in global perspective: Contempo

[46] Lamin Sanneh mencionó esto en una conferencia en la Universidad Internacional Trinity.

rary challenges for the church. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans.

Robert, D. L. (2000, April). Shifting southward: Global Christianity since 1945. International Bulletin of Missionary Research, 24(2), pp. 50 58.

(2002, April). The first globalization: The internationalization of the Protestant missionary movement between the world wars. International Bulletin of Missionary Research, 26(2),pp. 50 66.

Sanneh, L. (1989). Translating the message: The missionary impact on culture. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Scherer, J. A. (1987). Gospel, church, and kingdom: Comparative studies in world mission theology. Minneapolis, MN: Augsburg Publishing House.

Shenk, W. R. (1996). The culture of modernity as a missionary challenge. In

G. R. Hunsberger & C. Van Gelder (Eds.), The church between gospel and culture: The emerging mission in North America (pp. 69 78). Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans.

Skillen, J. W. (2001). Foreword. In B. Goudzwaard, Globalization and the kingdom of God (pp. 8 9). Grand Rapids, MI: Baker.

Taylor, W. D. (Ed.). (2000). Global missiology for the 21st century: The Iguassu dialogue. Grand Rapids, MI: Baker Academic. globalization, world evangelization, and global missiology 269

Verstraelen, F. J. (Gen. Ed.). (1995). Missiology: An ecumenical introduction: texts and contexts of global Christianity. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans.

Webster, W. (1976). In A. F. Glasser et al. (Eds.), Crucial dimensions in world evangelization (pp. 257 272). Pasadena, CA: William Carey Library.

Wind, A. (1995). The Protestant missionary movement from 1789 to 1963. In F.

J. Verstraelen (Gen. Ed.), Missiology: An ecumenical introduction: texts and contexts of global Christianity (pp. 251 252). Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans.

Winter, R. D. (1999). The kingdom strikes back: Ten epochs of redemptive history. In R. D. Winter & S. C. Hawthorne (Eds.), Perspectives on the world Christian movement: A reader (pp. 200 210). Pasadena, CA: William Carey Library.

Autores

Ruth Valerio trabaja con la organización Cred enseñando y proveyendo recursos a la igle sia sobre temas relacionados con la globa lización, justicia y pobreza, medio ambiente y estilo de vida. Forma parte del Consejo del Movimiento de Desarrollo Mundial (World Development Movement) y del Equipo de Recursos Teológicos (Tearfund Theological Resources Team). Ruth vive en Chichester, Reino Unido. Es madre de dos hijos en edad preescolar y es presidenta de la Junta Vecinal (Commu nity Association) de su ciudad.

Bulus Y. Galadima es profesor de teología histórica y africana. Anteriormente fue de cano en el Seminario Teológico Jos ECWA, en Nigeria. Ha sido pastor en Ni geria y Estados Unidos. Actualmente, tra baja con BEE International y también es profesor adjunto en la escuela Trinity Evangelical Divinity, en Deerfield, Illi nois. Está casado y tiene cuatro hijos.

Sam George trabaja en una organización sin fines de lucro en Chicago, Illinois, Estados Unidos. Se graduó en ingeniería mecánica y obtuvo un título de magíster en organiza ción de negocios en India. Durante ocho años trabajó en la industria del software en Singapur, India y en los Estados Unidos, y luego comenzó su ministerio evangélico en 1996. Estudió en el Seminario Fuller and Princeton y se especializó en el ministerio juvenil y el liderazgo. Es un participante pleno de muchos ministerios juveniles en India y otras partes de Asia, teniendo un vivo interés en investigar asuntos relacio nados con la generación emergente, las culturas y la iglesia. Está casado con Mary George, Ph.D., y es miembro ac tivo de una iglesia local en una comuni dad hindú.

David Lundy es el Director Internacional de AWM (Arab World Ministries) Mi nisterios Mundiales Árabes, actual mente sirviendo con su esposa Linda en la sede internacional en el Reino Unido. Anteriormente, David estuvo siete años pastoreando una iglesia en Toronto. Fue además director de AWM durante siete años y director de Operación Mo vilización por nueve años, ambos car gos en Canadá. Es autor del libro We Are the World: Globalization and the Changing Face of Missions and Servant Leadership for Slow Learners, así como también de numerosos artículos.

Miriam Adeney es profesora adjunta de la cátedra de Ministerios Globales y Urbanos (Global and Urban Ministries) en la universidad Seattle Pacific, y ade más es miembro del cuerpo docente de Regent College. Es autora de cinco li bros y más de 100 artículos, entre los que se encuentran: La política exterior de Dios: Formas prácticas de ayudar a los pobres de todo el mundo (God's Fo reign Policy: Practical Ways to Help the World's Poor) y Tiempo de arries gar: Las prioridades para la mujer (A Time for Risking: Priorities for Wo men). Miriam es antropóloga y trabajó en Nepal, Brasil, Ecuador, Malí, Rusia, una reserva de aborígenes canadienses, y en muchos otros países de Asia del

Sur. Por medio del programa de redacción literaria para Asia, África y Latinoamérica de Regent College, Miriam asiste a las personas que escriben, en sus propios idiomas, libros productivos y culturalmente contextualizados. Es también editora general de Christianity Today y miembro de los Comités Asesores del Instituto para el Estudio de la Cultura y la Iglesia Asiáticas (Institute for the Study of Asian Church and Culture) y de los Institutos de Capacitación para Revistas para Europa Oriental (Magazine Training Institutes for Eastern Europe). Está casada y tiene tres hijos: Daniel, Joel y Michael.

Steve Fouch Luego de haber trabajado durante muchos años en Londres con la Asociación de Educación y Capacitación para la Atención del SIDA (ACET por sus siglas en inglés), desde el año 2000 se ha desempañado como Director de Health Serve (Servicio para la Salud) desarrollando recursos de asistencia médica misionera mundial. Además, realizó trabajos de corto plaño en África del Norte y por 13 años se dedicó a plantar iglesias en el sur de Londres. Actualmente, reside en el norte de Kent junto a su esposa Debbi y a su hija Hannah.

Rose Dowsett y su esposo Dick son misioneros de carrera en la Comunidad Misionera de Ultramar (OMF por sus siglas en inglés), padres de tres hijos ya adultos, abuelos y ¡entusiastas de la obra misionera! Rose es la presidenta Internacional de Interserve, dirige el área de Misiología Global de la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial (WEA por sus siglas en inglés), dicta seminarios y escribe. Es la autora de Thinking Clearly About the Great Commission.

Fiona Wilson es Asistente Ejecutiva del Director General de Tearfund UK, una agencia evangélica de asistencia y desarrollo que cree en la excelencia profesional y la pasión espiritual. Recientemente obtuvo su título de Magíster en Política Social y Planificación en Países en Desarrollo otorgada por la Escuela de Economía de Londres. Se especializó en pobreza y exclusión social, educación y discapacidad. Antes de realizar sus estudios, trabajó tres años en Bolivia con Latin Link. Viajó mucho, colaborando con pastores e iglesias bolivianas en proyectos de construcción y con equipos visitantes del Reino Unido e Irlanda.

Marcelo Vargas es boliviano. Fue pionero y fundador del movimiento IFES en el cual actualmente participa en forma activa, tanto en Brasil como en su país. Se ha desempeñado como secretario general de la Comunidad Cristiana Universitaria de Bolivia. Completó sus estudios de postgrado en misionología en Brasil, fue decano de estudiantes y catedrático del Centro de capacitación misionera en ese país. Está casado y tiene una hija y un hijo, que lidera el Centro de capacitación misionera en La Paz, Bolivia.

Ros Johnson como funcionaria estatal, en 2001 2003 fue trasladada por el gobierno británico a Oasis Trust, una organización benéfica cristiana. Allí trabajó en el programa Connect! que resalta los cambios que ocurrieron en la misión global y alienta a las iglesias locales a involucrarse directamente (visite). Este capítulo se basa en el trabajo y la investigación que realizó Ros en las iglesias locales del Reino Unido que ya trabajaban activamente en las misiones globales. Ros vive en el sur de Londres, es casada, tiene dos hijos y es miembro activo de su iglesia anglicana local.

Steve Moon se doctoró en estudios interculturales en Trinity Evangelical Divinity School (escuela evangélica de teología Trinity). Junto a su esposa Mary, han trabajado en el Korea Research Institute for Missions (Instituto coreano de investigación para las misiones) en Seúl, Corea del Sur, desde 1990, donde Steve es director ejecutivo desde 1998. Además, enseña sobre misiones en el Hapdong Theological Seminary (seminario teológico de Hapdong) en Suwon, Corea del Sur. Steve y Mary tienen dos hijos adolescentes: Lottie and Chris.

David Tai-Woong Lee es presidente del consejo directivo de la Comunidad Misionera Global, director del Centro de Capacitación Misionera Global y miembro del Equipo de Liderazgo Global de la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial. Su esposa Hun Bock (Song) Lee, enseña sobre vida familiar en GMTC. Tienen dos hijos: Young Min y Kyoung Min. David posee una maestría en Teología y un doctorado en Misionología de la Universidad Internacional Trinity en Deerfield, Illinois. Es el autor de Misiones Coreanas: Teoría y práctica (Korean Missions: Theory and Practice) y Capacitando discípulos de esta forma (Training Disciples This Way). También ha escrito numerosos artículos publicados tanto en el ámbito nacional como a nivel internacional.

Warren Beattie creció en las Tierras Altas de Escocia. Estudió matemática y luego teología antes de trabajar como ministro en Edimburgo. Él y su mujer, Stroma, se unieron a OMF Internacional en 1991, trabajando en Corea del Sur junto a iglesias y estudiantes locales, como así también en capacitación misionera. Actualmente, Warren dicta seminarios en Misiones en el Centro de Capacitación para el Discipulado de Singapur, y está realizando estudios de doctorado de tiempo parcial en New College, Edimburgo. Stroma trabaja como asesora médica internacional de la OMF.

Alex Araujo es el director de operaciones internacionales de Interdev, así como también asesor en relaciones interculturales y asuntos relacionados con la contextualización. Fue también director de operaciones internacionales para Partners International. Nacido y criado en Brasil, Alex fue director nacional de COMIBAM 87 en Brasil, la primera conferencia continental de misiones en Latinoamérica. Su labor misionera le ha dado la oportunidad de ayudar a establecer vínculos de cooperación con creyentes de 54 países en todos los continentes.

Wanyeki Mahiaini es keniano, está casado y tiene dos hijos. Después de graduarse en la Universidad de Nairobi y en la Universidad de Warwick en Inglaterra, enseñó en la Universidad Egerton en Kenia. Le interesa todo lo que tiene que ver con el mundo y en particular, con el futuro del cristianismo en África.